

Samuel Pérez Millos, Th.M.

COMENTARIO EXEGÉTICO AL  
TEXTO GRIEGO DEL NUEVO TESTAMENTO

ς καὶ γνώσεσθε τὴν ἀλήθειαν, καὶ ἡ ἀλ  
λήθεια ἐλευθερώσει ὑμᾶς καὶ γνώσεσθε  
τε τὴν ἀλήθειαν, καὶ ἡ ἀλήθεια ἐλευθερ

MARCOS

**COMENTARIO EXEGÉTICO AL  
TEXTO GRIEGO DEL NUEVO TESTAMENTO**

# **MARCOS**



editorial clie

**M.Th. Samuel Pérez Millos**



## DEDICATORIA

A todos los que aman a Cristo con amor inalterable; a los que hacen de Él su razón de ser y causa de vida, siguiendo con decisión las huellas de sus pisadas; a los que no sólo lo han recibido como Salvador, sino que lo han entronizado como Señor; a los que cautivados por Él viven para servirle y esperan expectantes Su venida; a todos los que dicen con gozo: *Porque para mí el vivir es Cristo.*



## INDICE

<b>Prólogo</b>	15
<b>Capítulo I</b>	
<b>Comienzo del Ministerio.</b>	
<b>Introducción General.</b>	20
El Evangelio según San Marcos en los sinópticos.	20
Comienzo.	21
Desarrollo.	21
Culminación.	22
Diferencias en Marcos.	23
Material común con Mateo.	23
Material común con Lucas.	24
Parábolas únicas en Marcos.	24
Lugar del evangelio entre los sinópticos.	24
Tradición oral.	25
Dependencia inmediata.	26
Dependencia mediata.	26
Hipótesis documentaria doble.	26
El evangelio en la iglesia primitiva.	27
La Alta Crítica y el Evangelio según Marcos.	30
Fuentes de Marcos.	33
La hipótesis del Ur-Markus.	34
La hipótesis de redacción.	36
La hipótesis de la recopilación.	37
Autor.	38
Fecha.	40
Lugar de composición.	41
Destinatarios.	41
Propósito.	42
El escrito.	43
Peculiaridades de sintaxis en Marcos.	43
Anacolutos.	44
Pleonasmos.	44
Asíndeton.	44
Parataxis.	45
El trasfondo semítico del evangelio.	45
Características del Evangelio según Marcos.	45
La narración de Marcos.	46
Material del evangelio.	49
Relatos declarativos.	49
Milagros.	50

Relatos sobre Jesús.	50
Composiciones de Marcos.	51
Parábolas y sentencias.	52
<b>Puntualizaciones teológicas del Evangelio.</b>	53
Cristología.	53
Títulos en la Cristología.	55
Reino.	56
Cristología del servicio.	60
Enseñanzas sobre el pecado.	61
Enseñanzas sobre la salvación.	61
Enseñanzas sobre los ángeles.	62
Escatología.	62
<b>El texto del Evangelio.</b>	62
Manuscritos griegos.	62
Versiones latinas.	64
Versiones siríacas.	65
<b>Aspectos del texto griego para la exégesis.</b>	65
Referencia general.	65
El griego koiné.	66
Otros aspectos en el uso del griego.	72
Bosquejo.	73
<b>Exégesis del evangelio.</b>	76
<b>I. Ministerio (1:1-10:52).</b>	77
<b>Antecedentes (1:1-15).</b>	77
Ministerio de Juan el Bautista (1:1-8).	77
El bautismo de Jesús (1:9-11).	106
La tentación (1:12-13).	117
<b>Inicio del ministerio (1:14-20).</b>	125
Jesús el predicador (1:14-15).	125
Los primeros discípulos (1:16-20).	139
<b>El poder de Jesús (1:21-3:12).</b>	148
Autoridad sobre la enseñanza (1:21-22).	148
Poder sobre un demonio (1:23-28).	153
<b>Poder sobre la enfermedad (1:29-45).</b>	163
Curación de la suegra e Pedro (1:29-31).	163
Curación de diversas enfermedades (1:32-34).	168
<b>Paréntesis histórico (1:35-39).</b>	172
Jesús orando (1:35).	172
Viajando y ministrando en Galilea (1:36-39).	175
Sanidad de un leproso (1:40-45).	180

## Capítulo II.

### Poder y oposición.

Introducción.	197
<b>Poder para perdonar pecados (2:1-12).</b>	198
El paralítico de Capernaum (2:1-4).	198
Jesús perdona los pecados (2:5).	205
Jesús es cuestionado (2:6-7).	208
Evidencia de autoridad para perdonar pecados (2:8-12).	211
<b>Otros aspectos de su ministerio (2:13-22).</b>	223
Llamamiento de Leví (2:13-14).	223
Jesús con publicanos y pecadores (2:15-17).	230
La cuestión del ayuno (2:18-20).	243
Lo viejo y lo nuevo (2:21-22).	252
<b>Autoridad sobre el sábado (2:23-3:6).</b>	258
La autoridad expresada (2:23-28).	258

## Capítulo III.

### Autoridad y servicio.

Introducción.	271
Sanando en sábado (3:1-6).	272
<b>Poder manifestado (3:7-12).</b>	286
Sobre enfermedades (3:7-10).	286
Sobre los demonios (3:11-12).	294
<b>Enseñanzas y milagros (3:13-6:6).</b>	296
Elección de los Doce (3:13-19a).	296
Gentío y reacción (3:19b-21).	315
El pecado imperdonable (3:22-30).	319
La familia de Jesús (3:31-35).	339

## Capítulo IV.

### Enseñando por parábolas.

Introducción.	351
<b>Enseñando por parábolas (4:1-34).</b>	353
<b>La parábola del sembrador (4:1-20).</b>	353
La parábola (4:1-9).	353
La explicación (4:10-20).	367
Parábola de la lámpara (4:21-25).	394
Parábola del crecimiento de la semilla (4:26-29).	404
Parábola de la semilla de mostaza (4:30-34).	410
Jesús calma la tempestad (4:35-41).	422



## Capítulo V.

### Liberación, sanidad y resurrección.

Introducción.	439
El endemoniado de Gadara (5:1-20).	441
<b>Dos milagros (5:21-43).</b>	485
La petición de Jairo (5:21-24).	485
Curación de la hemorroisa (5:25-34).	491
Resurrección de la hija de Jairo (5:35-43).	509

## Capítulo VI.

### El siervo rechazado, admirado y poderoso.

Introducción.	529
<b>Otros aspectos del ministerio de Jesús (6:1-10:52).</b>	530
Rechazado en Nazaret (6:1-6).	530
Enviando a los Doce en misión (6:7-13).	552
<b>Herodes Antipas (6:14-29).</b>	573
El temor supersticioso de Herodes (6:14-16).	573
El asesinato de Juan el Bautista (6:17-29).	580
El testimonio de los Doce (6:30-31).	605
<b>Milagros de Jesús (6:32-56).</b>	610
Alimentación de los cinco mil (6:32-44).	610
Jesús camina sobre el mar (6:45-52).	634
Jesús cura a muchos enfermos (6:53-56).	652

## Capítulo VII.

### Traiciones, hipocresía y amor.

Introducción.	659
<b>Piedad verdadera y falsa (7:1-23).</b>	661
La piedad farisaica (7:1-5).	661
La respuesta de Jesús a los fariseos (7:6-13).	676
La parábola dicha a la multitud (7:14-16).	691
La explicación de la parábola (7:17-23).	696
<b>Milagros, conflictos y testimonio (7:24-8:38).</b>	711
La mujer sirofenicia (7:24-30).	711
Mapa del viaje de Jesús.	714
Curación de un sordomudo (7:31-37).	728

## Capítulo VIII.

### Milagros, enseñanza y reconocimiento.

Introducción.	741
Milagros en tierra de gentiles (8:1-10).	743
La petición de los fariseos (8:11-13).	759
Enseñanzas a los discípulos (8:14-21).	766

Curación de un ciego (8:22-26).	778
Testimonio de Pedro (8:27-30).	785
Primer anuncio de su muerte (8:31).	798
Reprensión a Pedro (8:32-33).	802
El verdadero valor de la vida (8:34-38).	807

## Capítulo IX.

### La gloria del siervo.

Introducción.	827
<b>La transfiguración (9:1-13).</b>	829
El acontecimiento (9:1-8).	829
La consecuencia inmediata (9:9-13).	857
<b>El final del ministerio (9:14-10:52).</b>	867
Curación de un endemoniado (9:14-29).	867
Jesús anuncia su muerte y resurrección (9:30-32).	894
La verdadera grandeza (9:33-37).	900
Condenando el sectarismo (9:38-41).	909
Advertencias solemnes (9:42-50).	917

## Capítulo X.

### Enseñanzas y milagros.

Introducción.	939
Enseñanza sobre el divorcio (10:1-12).	941
Jesús y los niños (10:13-16).	965
<b>El joven rico (10:17-31).</b>	975
La situación del joven rico (10:17-22).	975
Advertencias sobre las riquezas (10:23-31).	990
<b>Anuncio, petición y curación (10:32-52).</b>	1009
Anuncio de su muerte (10:32-34).	1009
Petición de Santiago y Juan (10:35-45).	1018
Curación de Bartimeo (10:46-52).	1048

## Capítulo XI.

### Jesús en Jerusalén.

Introducción.	1061
<b>II. Jesús en Jerusalén (11:1-13:37).</b>	1063
<b>La entrada en Jerusalén (11:1-11).</b>	1063
Preparativos para la entrada en Jerusalén (11:1-7).	1063
La comitiva (11:8-11).	1074
<b>Jesús en Jerusalén (11:12-13:37).</b>	1083
La higuera estéril (11:12-14).	1083
La purificación del templo (11:15-19).	1091

Enseñanzas sobre la fe y la oración (11:20-26).	1105
Jesús cuestionado (11:27-33).	1118

## Capítulo XII.

### Otras enseñanzas de Jesús.

Introducción.	1131
La parábola de la viña (12:1-12).	1132
La cuestión del tributo (12:13-17).	1154
Los saduceos (12:18-27).	1165
<b>Los escribas (12:28-40).</b>	1182
El primer mandamiento (12:28-34).	1181
La pregunta de Jesús (12:35-37).	1197
Jesús acusa a los escribas (12:38-40).	1205
La ofrenda de la viuda (12:41-44).	1210

## Capítulo XIII.

### Los tiempos finales.

Introducción.	1219
<b>Sermón profético (13:1-37).</b>	1223
Las preguntas de los discípulos (13:1-4).	1223
Panorama del comienzo de la tribulación (13:5-13).	1232
El tiempo final de la tribulación (13:14-23).	1255
La segunda venida del Señor (13:24-27).	1272
<b>Señales del fin (13:28-37).</b>	1280
Parábola de la higuera (13:28-31).	1280
Llamamiento a la vigilancia (13:32-37).	1289

## Capítulo XIV.

### La antesala de la cruz.

Introducción.	1301
<b>III. Pasión, muerte y resurrección (14:1-16:20).</b>	1303
<b>El camino de la pasión.</b>	1303
El complot contra Jesús (14:1-2).	1303
Jesús ungido en Betania (14:3-9).	1309
El compromiso de Judas (14:10-11).	1324
Preparativos para la Pascua (14:12-16).	1329
<b>La última Pascua (14:17-31).</b>	1339
Crisis del discipulado (14:17-21).	1339
Institución de la Cena del Señor (14:22-25).	1350
Jesús anuncia la negación de Pedro (14:26-31).	1371
<b>Getsemaní (14:32-42).</b>	1382
La agonía (14:32-34).	1382
La primera oración (14:35-38).	1392

La segunda oración (14:39-40).	1414
La tercera oración (14:41-42).	1418
<b>La Pasión.</b>	1423
Traición y prendimiento de Jesús (14:43-46).	1423
Reacción de Pedro y conducción de Jesús (14:47-52).	1431
Jesús ante el sumo sacerdote (14:53-65).	1438
La negación de Pedro (14:66-72).	1461
 <b>Capítulo XV.</b>	
<b>La Cruz.</b>	
Introducción.	1475
<b>Jesús ante Pilato (15:1-15).</b>	1476
La comparecencia (15:1-5).	1476
Liberación de Barrabás y sentencia de Jesús (15:6-15).	1487
Jesús escarnecido (15:16-20).	1502
La crucifixión (15:21-36).	1513
La muerte de Jesús (15:37-41).	1549
Sepultura (15:42-47).	1565
 <b>Capítulo XVI.</b>	
<b>Resurrección y misión.</b>	
Introducción.	1577
<b>La resurrección (16:1-18).</b>	1582
Las mujeres ante el sepulcro (16:1-4).	1582
Los ángeles en la resurrección (16:5-7).	1588
La reacción de las mujeres (16:8).	1594
María Magdalena (16:9-11).	1696
Los discípulos de Emaús (16:12-13).	1600
La gran comisión (16:14-18).	1602
La ascensión (16:19-20).	1619
 <b>Bibliografía.</b>	 1633



## PRÓLOGO

Hay obras que precisan de pocas florituras en su presentación, de manera que ésta no ha de hacerse rimbombante ni demasiado exhaustiva, bien porque su contenido invite de por sí a los posibles lectores a acercarse a ellas, bien porque su autor haya alcanzado un prestigio reconocido. En el caso que nos ocupa, este libro que ahora prologamos cumple a las mil maravillas con ambas características.

El asunto que llena sus páginas desde la primera hasta la última, un estudio serio y exhaustivo del Evangelio según Marcos, nos lleva de la mano a una lectura profunda y rigurosa de este singular escrito neotestamentario, primicias del género “evangelio” de acuerdo con una opinión ampliamente extendida en los círculos exegeticos cristianos desde hace más de un siglo. La obra marcana tiene de por sí una entidad y una autoridad en las que se mezclan lo puramente literario con el gran misterio de la inspiración de la Santa Palabra. En relación con lo primero destaca su inigualable estilo propio, tan cercano a la Septuaginta<sup>1</sup>, tan vivo que incluso nos llega a reproducir en ocasiones muy concretas una serie de expresiones dichas tal cual por Jesús en su lengua materna aramea, eso que los críticos designan como *ipsissima verba Domini*<sup>2</sup>; por otro lado, la rapidez de su acción, que nos conduce de Galilea a Jerusalén como un relámpago, de manera que cambiamos rápidamente de panorámica, desde las riberas del lago de Genesaret hasta el Calvario y sobre todo a la constatación de la tumba vacía, amén de su extraordinario griego *koiné* que lo convierte en joya donde las haya de este especial estadio evolutivo de la lengua helénica hablada y que tanto ha llamado la atención de los lingüistas especializados en filología clásica desde hace siglos, todo ello hace de Marcos un texto realmente extraordinario en el sentido más etimológico del término. En lo que toca a lo segundo, humildemente hemos de inclinarnos ante el arcano inabordable de la obra del Espíritu Santo que dirigió sin dictar, que guió sin forzar la mano de Juan Marcos para poner por escrito hechos y dichos del Señor —más



<sup>1</sup> La traducción griega del AT, como bien sabe el amable lector.

<sup>2</sup> “Las mismísimas palabras del Señor”, en latín.

aquello que esto último— conforme a lo que una antigua tradición indica haber sido la predicación del apóstol Pedro en Roma. Como obra literaria, inigualable; como obra inspirada, incommensurable. Un libro consagrado a su estudio, como es éste que ahora presentamos, está llamado por fuerza a suscitar el interés de los lectores.

En cuanto al autor, dudamos mucho que sea posible añadir algo a lo ya sabido acerca de Samuel Pérez Millos. Su ministerio pastoral en la Iglesia Evangélica Unida de su Vigo natal y su trayectoria como docente y conferenciante en instituciones evangélicas de España y de otras tierras donde se habla nuestra lengua, son tan conocidos que pecaríamos de ingenuos al pretender añadir nada nuevo acerca de él. Por otro lado, cualquier intento laudatorio de su persona no sólo le desagradaría grandemente —pues es característica muy propia de los siervos del Señor el rechazar de plano cualquier exaltación propia, empeñados como están en exaltar única y permanentemente a Cristo—, sino que por nuestro lado resultaría ridículo, dado que no llegaríamos a expresar en su totalidad la entrega y la pasión, así, como suena, que evidencian la redacción y composición de este libro para cualquiera que lo lea con detenimiento.

Tiene buen cuidado Samuel Pérez Millos en conducirnos desde el primer versículo del evangelio marcano hasta el último de tal manera que no sólo aprendamos acerca de su sagrado texto, sino que lo disfrutemos, rara habilidad de los buenos autores que un antiguo poeta romano definió con los verbos latino *prodesse et delectare*<sup>3</sup>, y que en este libro se ha conseguido básicamente de tres maneras:

En primer lugar, siguiendo el estilo de los grandes comentarios bíblicos clásicos, cuyo número sin duda engrosará en la consideración de muchos estudiosos, nos provee de una amplia introducción en la que aborda con gran pericia las grandes cuestiones que plantea el estudio del Evangelio según Marcos (autoría, estilo, destinatarios, lugar y fecha de composición, etc.), mezclando los datos que interesan especialmente al mundo

---

<sup>3</sup> “Aprovechar y al mismo tiempo deleitar”.

académico o erudito con una gran dosis de pedagogía. No leemos, pues, en ella una simple disertación o una conferencia pronunciada en el aula, sino que escuchamos de forma viva y directa la voz de un creyente consagrado totalmente a la difusión de este en el tiempo primer Evangelio.

En segundo lugar, analizando el texto sacro con una estricta minuciosidad científica, recurriendo de continuo al original griego con sus variantes más destacadas, y sin obviar todo aquello que entra de lleno en el arduo terreno de la gramática, la filología, la historia o la crítica textual, pero al mismo tiempo empeñado en hacer brillar el sentido espiritual de cada versículo, capítulo o sección del evangelio marcano. Hermoso desafío éste de presentar en un mismo trabajo niveles de lectura y aproximación a un texto tan aparentemente dispares, dirigidos a un público variopinto que los apreciará conforme a sus diversas sensibilidades o su preparación académica correspondiente, cualquiera que ésta sea.

En tercer y última lugar, siguiendo a lo largo de todas sus páginas un fuerte y firme hilo conductor del que no se suelta ni por un momento, y que no es otro que la persona de Jesús de Nazaret, el carpintero (el *tekton*, por decirlo en la forma en que aparece en el texto griego original) que ante el insidioso conjuro del sumo sacerdote conminándole a declarar si era o no realmente el Hijo del Bendito, responde firme: *Yo soy*.

De ahí que este estudio de Samuel Pérez Millos sobre el Evangelio según Marcos esté llamado a convertirse en una obra fundamental, no sólo para estudiantes de seminarios, institutos bíblicos o facultades de teología; no sólo para pastores, monitores o docentes de estudios bíblicos y escuelas dominicales de adultos y jóvenes; no sólo para mentes inquietas interesadas en conocer acerca del mundo de la Biblia o ponerse al día sobre cuestiones candentes que se refieren a la exégesis de los Evangelios, sino también para el creyente “de a pie”, el cristiano sencillo, vale decir, ese grupo que tantos miles engrosamos y que desea conocer más acerca de Jesús, saber más sobre su ministerio, sus hechos

portentosos, su persona en una palabra, pues sólo en él, por él y para él hallamos los discípulos de hoy la plena seguridad de nuestra salvación y reconciliación plena con Dios el Padre.

Dr. Juan María Tellería Larrañaga  
El Port de Sagunt (Valencia), 19 de mayo de 2014.



## CAPÍTULO I

### COMIENZO DEL MINISTERIO

El estudio del *Evangelio Según Marcos*, es de vital importancia para el creyente. El evangelio revela la grandeza, enseñanzas y obra de Jesucristo. Es base de la fe cristiana y expresión del mensaje de salvación. Cada uno de los cuatro evangelistas, ofrecen una perspectiva distinta de la Persona y obra de Jesucristo. Cada uno complementa a los otros ofreciendo en su conjunto la revelación que Dios quiso dar sobre su Hijo, Jesús de Nazaret. Este Jesús, nuestro Señor, es irrepetible, al ser la Persona Divino-humana del Verbo eterno de Dios manifestado en carne. No se trata de alguien semejante, aunque fuese superior, a las demás personas que se mencionan en la Biblia, es superior a todos, pero, a la vez, descendió a las partes más bajas de la tierra, para poder sustituir al peor de los pecadores en la historia de la humanidad, a fin de abrir la puerta de la esperanza salvífica a cualquier hombre (Ef. 4:9). El infinito y eterno Dios, se hace un hombre del tiempo y del espacio, para salvar a los hombres. Su descenso desde la gloria a la tierra, le envuelve en *suma pobreza*, a pesar de su riqueza absoluta (Fil. 2:6-8). Este Emanuel, Dios con los hombres, entra en la dimensión de la humanidad para manifestar la gracia de Dios (Jn. 1:14). En esa manifestación de gracia, *toma la forma de siervo*, para llevar a cabo, desde la suprema dimensión de la obediencia, la obra de la Cruz, mediante la cual, Dios provee de solución al problema del pecado, y hace posible la justificación del pecador por la fe (Ro. 5:1). La Persona Divino-humana de Jesucristo, el Señor, es presentada de distintas maneras por cada uno de los evangelistas. Marcos, ofrece en el texto bíblico de su evangelio, el aspecto en que el Salvador fue profetizado: "*He aquí mi siervo*" (Is. 42:1). Por esa razón, no aparece la genealogía, que interesa a pocos, de quien es Siervo. Presenta a Jesús de Nazaret, como un servidor de Dios y de los hombres, pero, sin embargo, la grandeza de Dios en Cristo no deja de manifestarse desde el comienzo del evangelio. Las primeras palabras presentan al Siervo como el Hijo de Dios. En este sentido, desde el inicio, se descubre la grandeza de la *proximidad* de Dios con los hombres. El Eterno, no sólo se hace próximo, sino que se hace *prójimo*, para favorecer a quienes, como hombres, no tendrían otra esperanza que la condenación eterna por el pecado. El siervo vino para hacer una admirable obra, que lo convierte a sí mismo en el camino que

uno, primero, a Dios, con los hombres, y luego, en sí mismo, a los

que, primero a Dios con los nombres, y luego en sí mismo, a los hombres con Dios. *El Evangelio según Marcos*, es el texto que permite llevar a cabo la vida natural de discípulo en el seguimiento humilde del Maestro, porque permite ver la grandeza ejemplar del servicio de Dios

en Jesús de Nazaret. Es el complemento necesario para llevar a cabo la demanda que establece el escritor de la *Epístola a los Hebreos*, como modo de vida cristiana: “*Puestos los ojos en Jesús*” (He. 12:2). A este Jesús, *siervo*, está llamado a seguir cada creyente, como razón fundamental de vida cristiana (Ro. 6:18, 22). No hay otro título más honorable para un creyente que el de *siervo de Dios* (1 Co. 4:1). Aquí está el detallado camino a seguir de quienes caminan tras las huellas dejadas en la tierra por el Siervo de Dios (1 P. 2:21).

## **Introducción General.**

### **El evangelio según San Marcos en los sinópticos.**

En la Introducción General al Evangelio según San Mateo, se dedicó un espacio al tema de los evangelios sinópticos y otros aspectos generales que corresponden a los tres evangelios, por lo que en esta introducción al Evangelio según San Marcos, se seleccionarán solo los relativos a éste, remitiendo al lector al apartado antes citado<sup>4</sup>.

*Marcos* es junto con *Mateo* y *Lucas*, uno de los tres evangélicos llamados *sinópticos*, cuyo término comenzó a usarse por Griesbarch (1745-1812) y significa *visión común* o *visión conjunta*, utilizado por la similitud que presentan los tres primeros relatos del Evangelio, tanto en su presentación como en su contenido. Desde el principio, los relatos causaron cierto impacto a causa de su identidad similar. Los relatos tienen concordancias sorprendentes, relatos comunes y también algunas diferencias notorias. Tal situación despertó desde el principio preguntas sobre los orígenes y fuentes de los relatos de los cuatro evangelistas. Tradicionalmente la Iglesia consideró la aparición de los evangelios conforme al orden en que figuran en el Nuevo Testamento, considerando a Mateo como el primero y a Marcos como el segundo. Incluso Agustín afirmó que Marcos se limitó a abreviar el texto de Mateo. También Crisóstomo pensaba que Marcos, intérprete de Pedro, escribió el Evangelio más corto, porque Pedro era hombre parco en palabras.

Un análisis de *Marcos* ofrece la particularidad de que hay muy poco material que aparezca sólo en este Evangelio. Excluyendo el llamado *final largo* (16:9-20), apenas quedan unos treinta versículos



que no estén bien sea en Mateo o en Lucas. Los textos son: (1:1; 2:27; 3:20-21; 4:26-29; 7:2-4; 3:2-7; 8:22-26; 9:29, 48-49; 14:51-52). En

---

<sup>4</sup> Ver Introducción General a *Mateo*, de esta misma serie.

*Marcos* se encuentra presente más de la mitad del contenido de Mateo en forma idéntica o muy similar. Tan sólo cuarenta versículos de Marcos no aparecen en Mateo, mientras que unos doscientos están en Mateo y Lucas, pero ausentes en *Marcos*.

La estructura general de este Evangelio es similar a la de los otros dos, salvando la extensión de su contenido. De modo que comienza con una sección en la que se trata del *comienzo del ministerio de Jesús*; sigue luego *el desarrollo del ministerio*; y termina con la *culminación de su obra*, en la muerte y resurrección.

### **Comienzo.**

Marcos ofrece en esta sección un material semejante, salvo extensión, del periodo inicial del ministerio de Jesús (1:15). Aunque no es común en la extensión temática a los otros dos Evangelios, lo es en cuanto a extensión temporal que considera.

*Marcos*, lo mismo que los otros dos, comienza con el ministerio de Juan el Bautista, que anuncia la venida del Mesías y da testimonio acerca de Él. El bautismo de Jesús en el Jordán es otra de las referencias comunes. De igual modo la experiencia de las tentaciones del Señor, que como se apreciará, la extensión sobre este tema es muy limitada en *Marcos*, consistente en una simple referencia al hecho, pero sin detallar nada en particular como hacen Mateo y Lucas (1:12-13).

### **Desarrollo.**

Como ocurre con los otros *sinópticos*, sitúa el ministerio de Jesús principalmente en Galilea, en donde Capernaum fue el lugar de residencia principal en aquel período (1:21; 2:1). *Marcos* hace también referencia a la invitación de Jesús a los primeros discípulos, pescadores del Mar de Galilea. Una serie de milagros comunes con los otros dos Evangelios, forman el ambiente que rodea al primer período del ministerio de Cristo, desde aquellos que tienen que ver con prodigios sobrenaturales sobre la creación, hasta los de sanidad y resurrección de muertos. También aparece la descripción de detalles relativos a las confrontaciones y rechazo de Cristo por parte de los dirigentes religiosos y políticos de Su tiempo, apareciéndose también en *Marcos*

religiosos y pontíficos de su tiempo, apreciándose también en *Marcos* como iba alcanzando también a ciertos sectores del pueblo (6:3). Siguiendo un esquema muy semejante a los otros *sinópticos*, pasa a presentar un cambio de orientación en el ministerio del Señor, dirigiéndolo más hacia los discípulos que le acompañaban

continuamente, retirándose con ellos a lugares de poca población. Sin embargo, debe destacarse que el interés de Cristo por las multitudes, aunque dedicando más tiempo a los Doce, no disminuye. *Marcos* ofrece también el traslado de las actividades de Jesús, en el período final de Su ministerio, a la región del otro lado del Jordán, conocida como Perea (7:24-10:52). La pregunta que Jesús hizo a los Doce sobre su Persona y el testimonio de Pedro (8:27-30), está presente también en Mateo y Lucas. Es sorprendente que en los tres Evangelios aparecen las tres ocasiones en que Jesús anunció su muerte (8:31; 9:31; 10:33-34). Los detalles sobre la transfiguración están también presentes en *Marcos* (9:1-13).

### **Culminación.**

Los acontecimientos finales previos a la pasión, esta misma y la resurrección, figura en gran medida como material común con los otros *sinópticos*, ocupando también una extensión proporcionalmente igual en relación con la extensión del escrito (11-16). Dada la extensión relativa a la totalidad del contenido, algunos eruditos sugieren que *Marcos* hace un relato de la pasión rodeándola de una introducción general antecedente que sitúa al lector en el conocimiento de quien moría en la Cruz. Esta apreciación confirma el aspecto kerigmático del escrito y no tanto biográfico, es decir, la orientación del Evangelio es más soteriológico que descriptivo. Es sorprendente el paralelismo que concurre en esta última parte entre los tres *evangelios sinópticos*, que hace suponer la procedencia común de fuentes en los tres, o incluso de un bosquejo preestablecido, que orientó los tres escritos. Sobre este sorprendente paralelismo escribe Hendriksen:

*“Es especialmente en estos capítulos finales que los tres se desarrollan en un paralelismo sorprendente. Los tres registran los siguientes acontecimientos: La entrada triunfal de Jesús en Jerusalén, como Príncipe de Paz. Las multitudes, con sus mentes llenas de anhelos de una gloria terrenal, lo reciben con desenfrenado entusiasmo. Llegado al templo y al notar que su gran atrio exterior ha sido convertido en mercado, en una cueva de ladrones, Jesús lo limpia. Cuando cuestionan su autoridad, muy adecuadamente pregunta a sus críticos si el bautismo de Juan —el bautismo practicado por ese mismo*



*Juan que había dado testimonio de Aquel que ahora ha expulsado a los mercaderes- era divino o era simplemente humano en su origen. Por añadidura Jesús agrega la parábola de los labradores malvados. Responde a las preguntas capciosas de sus oponentes y por medio de*

*una pregunta que les dirige implica claramente que el Hijo de David es nada menos que el Señor de David”<sup>5</sup>.*

La planificación de la muerte de Jesús por los dirigentes de la nación, el soborno a Judas para que lo entregase, son elementos comunes con Mateo y Lucas, dentro de la última parte de *Marcos*. Igualmente ocurre con el establecimiento de la ordenanza del Partimiento del Pan. De la misma manera es también común el relato de la agonía en Getsemaní, del prendimiento, de la negación de Pedro y de los juicios a que Cristo fue sometido. El relato con mayor o menor extensión de la crucifixión, el título puesto sobre la cruz, el desprecio al Crucificado y las tres horas de tinieblas, son también comunes.

### **Diferencias en Marcos.**

A pesar de la similitud hay diferencias evidentes en *Marcos* que hace de este Evangelio, una narración independiente y algo más que una simple adaptación de una fuente común para los tres.

Es, sin duda, el Evangelio con menos material propio, es decir, que no aparezca en los otros dos *sinópticos*. 1) El inicio es diferente expresándolo como el “*principio del evangelio de Jesucristo, Hijo de Dios*” (1:1). 2) La enseñanza sobre el día de reposo como hecho para el hombre (2:27). 3) La consideración que tenían algunos, tal vez sus propios familiares, de que Jesús estaba fuera de sí (3:20-21). 4) La parábola del crecimiento de la semilla (4:26-29). 5) Las explicaciones sobre las purificaciones ceremoniales de los fariseos (7:3-4). 6) La sanidad operada en un sordomudo (7:32-37). La sanidad del ciego en Betsaida (8:22-26). 8) La advertencia que Jesús hace sobre la condición necesaria para la expulsión de un determinado tipo de demonio (9:29). 9) Referencias a un fuego perpetuo (9:48-49). 10) El relato del joven que huyó desnudo (14:51-52).

### **Material común con Mateo.**

Varias son las referencias que aparecen en los dos Evangelios y faltan en Lucas. Entre otras merecen destacarse: 1) El auditorio, modo de mantener la alimentación de Juan el Bautista (1:5-6, Mt. 2:1-5). 2) La

de vestir y alimentación de Juan el Bautista (1:5-6; Mt. 3:4-5). 2) La prohibición de Jesús a que diesen testimonio sobre Él muchos de los que habían sido sanados (3:7-12; Mt. 12:16). 3) Referencia al uso

---

<sup>5</sup> Guillermo Hendriksen. *El Evangelio según San Mateo*. Subcomisión de Literatura Cristiana. Grand Rapids, 1986.

parabólico por Jesús (4:33; Mt. 13:34). 4) Alusión a la fiesta del cumpleaños de Herodes, donde se produjo la muerte de Juan el Bautista (6:17-19; Mt. 14:3-12). 5) Jesús caminando sobre el mar (6:45-52; Mt. 14:25-26). 6) La curación de la hija de la sirofenicia (7:24-31; Mt. 15:21-29). 7) La alimentación de los cuatro mil (8:13-21; Mt. 15:32-39). 8) La pregunta de los discípulos sobre Elías (9:10-13; Mt. 17:10-13). 9) La enseñanza más extensa sobre el divorcio (10:1-12; Mt. 19:3-12). 10) La profecía sobre los falsos cristos y falsos profetas (13:21-23; Mt. 24:23-25). 11) El secreto sobre la fecha de la segunda venida de Jesús (13:32; Mt. 24:36). 12) El ungimiento de Jesús en Betania (14:3-9; Mt. 26:6-13). 13) La salida del grupo con Jesús hacia el Monte de los Olivos (14:26; Mt. 26:30). 14) El silencio de Cristo ante Pilato (15:2-5; Mt. 27:11-14). 15) Jesús coronado de espinas (15:17-20; Mt. 27:29-31). 16) El grito de Jesús después de las horas de tinieblas (15:34-36; Mt. 27:46-49). 17) La gran comisión detallada (16:15-16; Mt. 28:19-20).

### **Material común con Lucas.**

Hay aproximadamente unas veinticuatro referencias textuales que sólo tienen paralelo en Marcos y Lucas. Cabe destacar entre ellas: 1) La expulsión de un demonio en Capernaum (1:23-28; Lc. 4:33-37). 2) El ministerio evangelizador de Jesús y su propósito (1:35-38; Lc. 4:42-44). 3) Lámparas que deben alumbrar y oídos que deben prestar atención (4:21-24; Lc. 8:16-18). 4) Referencia al regreso de los Doce después del cumplimiento de la primera comisión (6:30; Lc. 9:10). 5) La acción de Juan en relación con el exorcista (9:38-41; Lc. 9:49-50). 6) La ofrenda de la viuda (12:41-44; Lc. 21:1-4).

### **Parábolas únicas en Marcos.**

De todas las parábolas de Jesús, sólo puede considerarse como peculiar en Marcos la de la semilla que crece en secreto (4:26-29).

### **Lugar del evangelio entre los sinópticos.**

Especialmente sensible en relación con *Marcos*, es determinar que lugar ocupa en el orden de aparición de los Evangelios. En base a las



distintas propuestas de solución al problema de los *sinópticos*, algunos apuntan a Marcos como el primero de los tres. Esto lleva a formularse nuevas preguntas: *¿Tuvieron los otros dos a Marcos como bosquejo de redacción? ¿Partieron los tres de la misma fuente? ¿Existe y puede demostrarse una fuente que sirvió de base a Marcos para su escrito?*

### **Tradición oral.**

Desde un principio se ha defendido para justificar la identidad entre los tres, que todos ellos tuvieron como fuente la *tradición oral* que se había establecido en la iglesia primitiva. Tal propuesta fue defendida por B. F. Westcott y Arthur Wright, según la cual la tradición sobre la vida y obra de Jesucristo fue compilada dándole forma literaria y agrupándolas siguiendo el orden habitual de la enseñanza, de modo que desde el principio los relatos adquirieron una forma similar y fija. Las pequeñas diferencias en *Marcos* se justifican como aportaciones que el autor hace a la tradición que se había estructurado en una determinada manera, y también como consecuencia de los objetivos que pretende con el escrito.

Se sugiere también que Pedro fue el apóstol que más influyó en el mantenimiento del núcleo central de la tradición sobre la vida y obra de Jesús, por lo que siendo Marcos su intérprete, debe ser considerado este Evangelio como el primer escrito ordenado de la tradición eclesial. Esta propuesta sobre el orden de aparición de *Marcos* como el primero entre los *sinópticos* ha sido bien recibida tanto por el sector liberal, como por el conservador. Se considera como válida por cuanto los maestros en la iglesia primitiva debían memorizar las enseñanzas dadas por los apóstoles. Pablo dice a Timoteo que enseñe aquello que había oído reiteradamente de él (2 Ti. 2:2). No es extraño que Marcos, atendiendo al mantenimiento de la tradición histórica que circulaba en la Iglesia sobre Jesucristo, escribiese este evangelio y lo hiciese en el orden de redacción en que se conoce.

Con todo surge una dificultad en esto que impide la afirmación de ser *Marcos* el primero de los Evangelios escritos. Es verdad que la transmisión oral en un principio fue la enseñanza utilizada en la Iglesia, como cumplimiento del mandato de Jesús de enseñar a los primeros cristianos todo cuanto Él había establecido (Mt. 28:20). Sin embargo, aunque la transmisión oral fue la base inicial de la comunicación de los hechos y de la obra de Jesucristo (Lc. 6:12-16; 9:1-2), hay evidencia de que antes de escribirse *Marcos*, había esquemas escritos de la enseñanza



y obra del Señor, como lo afirma enfáticamente Lucas (Lc. 1:2). Por tanto, había fuentes escritas de la vida y enseñanzas de Cristo muy al principio del desarrollo de la Iglesia. Las tradiciones fueron conservadas con mucho interés y respeto. Los mismos apóstoles recalcan en la necesidad de conservarlas (Hch. 2:32; 3:15; 5:32; 10:39-43; 13:31; 22:15; 26:16; Ro. 6:17; 1 Co. 11:2, 23, 24; 15:8-11, 15; Gá. 1:9; Fil. 4:9; 1 Ts. 4:1; 2 Ti. 2:1-2; 4:1-5; He. 13:7-8).

### **Dependencia inmediata.**

Se ha propuesto la teoría de un evangelio inicial que sirvió de base a los otros dos como esquema o bosquejo genérico. La dificultad con que se encuentra esta hipótesis es determinar cual de los evangelios fue el primero y modelo de los siguientes. No debe olvidarse que hay seis posibles combinaciones y que cada una de ellas puede contar con apoyo de quien entienda que esa es la relación natural. A medida que pasa el tiempo desde las propuestas sobre *Marcos* en el entorno sinóptico, se ha ido ganando más adeptos la idea de que este es el primero de los evangelios. Casi nadie pone en duda que Marcos es el intérprete de Pedro. Con todo, en un estudio pormenorizado de este evangelio, algunos descubren que parte de su material pudo depender de notas de Mateo o de testimonio personal de éste. Además, si Marcos fue el primer documento, ¿cómo pudo haber dejado de considerar asuntos de tanta importancia como el Sermón del Monte?

### **Dependencia mediata.**

La hipótesis presenta un supuesto evangelio primitivo que sirvió de base a los tres sinópticos y, por consiguiente a *Marcos*. La principal objeción a esta propuesta consiste en la falta de copias de un documento tan importante como sería la primera redacción de los hechos y palabras de Jesús, que tenía que haberse transmitido ampliamente en la iglesia primitiva y que era conocida por el redactor del Evangelio.

### **Hipótesis documentaria doble.**

Especialmente desde el sector de la *crítica liberal*, se ha procurado solventar el problema *sinóptico*, y especialmente el de *Marcos*, mediante la propuesta de dos fuentes utilizadas para la redacción de este evangelio. La teoría fragmentaria se debe principalmente a Schleimacher, hecha por él a principios del s. XIX. Propone que los dichos y hechos de Jesús, fueron registrados en distintos documentos que recogían tradiciones orales, de modo inconexo y en forma separada. Estos documentos fueron agrupados por Marcos y

servieron de base para la redacción del evangelio, siendo éste el que sirvió de fuente a los otros dos.

La base para establecer esta hipótesis se basa en el estudio comparativo sobre contenido, lenguaje y secuencia. Razona la hipótesis documentaria doble que Jesús tuvo un ministerio muy extenso durante tres años y medio aproximadamente. Enseñó largamente y realizó

muchos milagros entre el pueblo. Estos hechos se conservaron en la mente de los discípulos y dieron lugar a la tradición oral posterior. Es difícil pensar que sin un documento primario, en este caso y según la propuesta, el *Evangelio según San Marcos*, tengan un desarrollo común tan semejante y traten en tantas ocasiones los mismos temas y enseñanzas. En un análisis idiomático, la construcción gramatical en los lugares donde produce una coincidencia, que son muchos, es tan semejante que sólo pudiera llevarse a cabo bajo el control de una misma fuente. A modo de ejemplo ilustrador la identidad es absoluta en las palabras que Jesús dirigió al paralítico: “*Pues para que sepáis que el Hijo del Hombre tiene potestad en la tierra para perdonar pecados (dijo al paralítico): A ti te digo: Levántate, toma tu lecho y vete a tu casa*” (2:10-11; comp. Mt. 9:6; Lc. 5:24). Sin embargo esto no supone causa para dar prioridad a *Marcos* sobre los otros dos.

Si *Marcos* es el primer evangelio que sirve como guión a los otros dos, surge otro problema: ¿por qué hay más material en Mateo y Lucas? La solución propuesta es la de un segundo documento que llaman la fuente *Q*, de la que lo han tomando. Sin embargo, de este documento segundo, al igual que el primero, no hay testimonio escrito, a pesar de su importancia.

### **El evangelio en la iglesia primitiva.**

La presencia de *Marcos* en la iglesia primitiva a comienzos del s. II está plenamente atestiguada, citando algunas referencias que lo evidencian:

*Papias*. Obispo de Hierápolis, en su escrito *Exégesis de los oráculos del Señor*, sobre el año 140 hace mención al *Evangelio según Marcos*. Si bien es cierto que el escrito se ha perdido, la referencia se conoce por la cita que de ella hace Eusebio en su *Historia Eclesiástica*: “*Y el presbítero dijo también esto: Marcos, como intérprete de Pedro, escribió con fidelidad, aunque sin orden, todo lo que recordaba, de los dichos y hechos de Jesús. Él personalmente no había oído al Señor ni*



*había sido discípulo suyo, sino que posteriormente había sido compañero de Pedro, como ya dije. El apóstol había adaptado su enseñanza a las necesidades (de sus oyentes), pero sin intención de componer un relato ordenado de las palabras del Señor. Así, pues, Marcos no se equivocó al poner por escrito las cosas tal como las*

*recordaba, porque su única preocupación fue no omitir ni falsear nada de lo que había oído<sup>6</sup>”.*

Papiás explica su pensamiento sobre la obra de Marcos, saliendo posiblemente al paso de críticas sobre ese evangelio, haciendo la observación de que el escrito es fiel aunque admita que no es una obra demasiado cuidada, pero manifiesta con su testimonio que tuvo mucho cuidado de mantener fielmente los hechos y las enseñanzas de Jesús, indicando que la fuente del evangelio es el apóstol Pedro, de quien Marcos fue intérprete.

*Prologo antimarcionita.* Es conocido que desde muy al principio de los escritos del cristianismo, estos iban precedidos de prólogos contra las ideas de Marción. Pero también se aprecia, por descubrimientos recientes, que los evangelios circulaban con prólogos para cada uno, como se encuentran en manuscritos de la Vetus Latina. El prólogo al de Marcos está incompleto, pero un fragmento dice: “...declaró Marcos, al que apodan ‘de dedos lisiados’, porque los tenía más bien pequeños en comparación con su estatura. Fue intérprete de Pedro; y después de la muerte de éste, puso por escrito este mismo evangelio en Italia<sup>7</sup>”.

La importancia de esa referencia está especialmente en la manifestación de ser un escrito realizado en Italia, después de la muerte de Pedro.

*Justino Martir.* En ninguno de sus escritos menciona directamente el *Evangelio según San Marcos*, pero habla de palabras tomadas de Pedro, que se refería a los *boanerges*, *hijos del trueno*, cuya referencia sólo aparece en este evangelio (3:17).

*Ireneo.* En un escrito que cita los evangelios, afirma que Mateo escribió el evangelio mientras Pedro y Pablo estaban en Roma, donde fueron martirizados, y dice también: “Después de la muerte de éstos, Marcos, discípulo e intérprete de Pedro, también nos transmitió por escrito la predicación de Pedro<sup>8</sup>”.

---

<sup>6</sup> Eusebio. *Historia Eclesiástica*, III, 39-15.

<sup>7</sup> Vincent Taylor. *Evangelio según San Marcos*. Edit. Cristiandad. Madrid, 1979. Pág. 31.

<sup>8</sup> Ireneo. *Adversus Haereses* III, 1.2.

*Clemente de Alejandria*. En tres de sus escritos se menciona el *Evangelio según San Marcos*. Dos de ellos proceden de citas de Eusebio, ambas citadas por Vincent Taylor. En ellas se lee:

*“Después de la predicación pública de Pedro en Roma, anunciando el evangelio por el Espíritu, muchos de los presentes pidieron a Marcos que pusiese por escrito sus palabras, ya que durante largo tiempo había sido discípulo suyo y recordaba su predicación. Marcos lo hizo así, y transmitió el evangelio a los que se lo habían pedido. Cuando Pedro lo supo, ni se lo impidió ni le animó en su tarea”*<sup>9</sup>.

*“Dicen que, cuando el apóstol conoció por revelación del Espíritu lo que se había hecho, vio con agrado el entusiasmo de aquellos hombres, y ratificó los escritos para que se leyesen en las Iglesias”*<sup>10</sup>.

En el texto latino se lee: *“Cuando Pedro predicaba públicamente el evangelio en Roma ante algunos caballeros del César y aducía muchos testimonios sobre Cristo, a ruegos de éstos, que querían recordar lo anunciado, Marcos, seguidor de Pedro, escribió el evangelio denominado según Marcos, basándose en lo que Pedro había predicado”*<sup>11</sup>.

En las referencias a *Marcos*, se confirma que el evangelio tuvo como fuente la enseñanza de Pedro, aunque no coincida con el prólogo antimarcionita, en cuanto a que fue escrito en vida del apóstol Pedro, aunque este aspecto no puede ser comprobado históricamente.

*Orígenes*. Cuando trató sobre los cuatro evangelios, se mantuvo en la tradición de Papias, concordando con ella, de modo que dijo, según Eusebio: *“El segundo, según Marcos, que hizo lo que Pedro le indicó, y a quien éste reconoce como hijo, en su carta católica, con estas palabras: ‘os saluda la que está en Babilonia, elegida como vosotros, y mi hijo Marcos’”*<sup>12</sup>.

*Jerónimo*, escribiendo en su *Commentarium in Matthaeum*.



*Prooemium*, 6, dice: "El segundo es Marcos, interprete del apóstol Pedro y primer obispo de la Iglesia de Alejandría; no conoció al Salvador, pero contó lo que había oído predicar a su maestro, más con fidelidad a los hechos que al orden en que sucedieron"<sup>13</sup>.

---

<sup>9</sup> Eusebio. *Historia Eclesiástica*, VI, 14,6s.

<sup>10</sup> Eusebio. *Historia Eclesiástica*, II, 15.2.

<sup>11</sup> Vincent Taylor. o.c., pág. 33.

<sup>12</sup> Eusebio. *Historia Eclesiástica* VI, 25.5.

<sup>13</sup> Vincent Taylor. o.c., pág. 33.

Apenas hay diferencia entre los testimonios anteriores y el de Jerónimo, salvo en que Marcos fue obispo de la iglesia de Alejandría. Esta tradición no está presente en escritos de Papias, Clemente, Orígenes o Ireneo. Sin embargo los testimonios de la tradición romana afirman que Marcos murió en Alejandría en el año octavo del reinado de Nerón, por tanto antes de la muerte de Pedro y Pablo.

Estos datos anteriores confirman que desde finales del s. I y principios del s. II, se aceptaba a Marcos como el autor del segundo evangelio sinóptico, como intérprete de Pedro, fijando el lugar de composición en Roma. Hay diversas tradiciones en la historia de la iglesia antigua sobre la datación de *Marcos*, pero mayoritariamente lo colocan como un escrito inmediatamente posterior a la muerte de Pedro. Conforme a estos testimonios la fuente que Marcos usó para la redacción del evangelio, fue directamente de la enseñanza de Pedro. En forma más o menos velada, se aprecia en los testimonios antiguos que el evangelio fue considerado como un escrito un tanto desordenado.

### **La Alta Crítica y el Evangelio según Marcos.**

Como se ha indicado antes, el tema general de la crítica liberal en relación con los sinópticos, fue tratada con suficiente extensión en la introducción que se hace de ellos en *Mateo*. Por tanto, será suficiente alguna referencia a este problema en relación con *Marcos*. Debe tenerse en cuenta que las propuestas de la crítica se formularon a principios del s. XIX, de donde surge la propuesta de que *Marcos* fue el primero de los evangelios y que sirvió de guión a los otros dos. Sin embargo, desde tiempos de Agustín, se consideró que el *Evangelio según Marcos*, es un resumen del primero, escrito por Mateo<sup>14</sup>. Posiblemente por esta razón no se hicieron comentarios al evangelio hasta tres siglos después llevado a cabo por Beda el Venerable (672-735). Fue después de la Reforma donde se escribieron los comentarios más conocidos. El evangelio alcanzó la mayor consideración por la propuesta de la Alta Crítica como el primero de los evangelios.

En el desarrollo de la Alta Crítica durante el x. XIX, se hicieron diferentes propuestas. La primera de ellas fue presentada y defendida por J. G. Eichhorn, que en 1804 propuso la hipótesis de que *Marcos* fue el evangelio original, en su libro *Einleitung in das Neue Testament*. La hipótesis es sencilla: se presupone que en la iglesia primitiva, por

---

<sup>14</sup> Agustín, *De Consensu Evangelistarum* 1,2: “Marcus eum subsecutus tamquam pedisequus et breviator eius videtur”.

necesidades de catecumenado, se dispuso de una breve síntesis de la Persona y obra de Jesucristo, cuyo material tomaron los tres evangelistas para sus respectivos escritos. Algunos otros hicieron una segunda propuesta, que este pequeño resumen fue complementado por otros escritos con apuntes biográficos o cortas traslaciones de enseñanzas de Cristo, constituyéndose como fuentes para escribir los tres sinópticos. Todo esto derivó, necesariamente, en la hipótesis fragmentaria que es defendida por Schleiermacher, suponiendo la existencia de distintos documentos que fueron recopilados por Marcos para la redacción del evangelio. La tercera hipótesis fue defendida por J. L. Gieseler en su obra *Historisch-kritischer Versuch über die Entstehung und die frühesten Schicksale der schriftlichen Evangelien* (1818). Esta propuesta supone la existencia de una tradición original recibida de los apóstoles y transmitida por los maestros en las iglesias y por los evangelistas en el campo misionero, que posteriormente se puso por escrito en *Marcos* y los otros sinópticos. Algunos defendieron esta propuesta hasta principios del s. XX, como es el caso de A. Wright, G. Salmon y alguno más. Este último escribió: “*La explicación más probable del hecho de que dispongamos de tres historias de la vida de Jesús, tan parecidas entre sí, y sin embargo tan independientes en muchos puntos, es que se nos ha conservado el evangelio oral tal como se transmitía en tres centros diferentes*”<sup>15</sup>.

Las investigaciones posteriores generaron propuestas más concretas en relación a *Marcos*. C. Lachmann en base a sus estudios y formuló la propuesta de prioridad de Marcos. Hizo un estudio comparativo entre los tres sinópticos, apreciando notorias diferencias entre Mateo y Lucas, comparándolos entre sí, pero observó que había muy pocas diferencias comparando Marcos con Mateo y de nuevo Marcos con Lucas. Ante esto formuló la propuesta que ha sido generalmente aceptada en todos los contextos teológicos, sean conservadores o liberales, sobre la prioridad de Marcos, en el sentido que siendo el primero fue tomado luego por los otros dos como guión de



desarrollo de sus respectivos evangelios. Otros aceptaron la propuesta y la desarrollaron, entre los que están C. G. Wilke y C. H. Weisse. La propuesta fue desarrollada como una demostración por H. J. Holtzmann, en su obra *Die Synoptiker* (1901).

---

<sup>15</sup> G. Salmón. *Human Element in the Gospels*, pág. 27.

Ya en el s. XX, se asentó la propuesta de las dos fuentes documentarias para los sinópticos y, por tanto, para Marcos<sup>16</sup>, con lo que justificaría las diferencias entre los tres evangelios. Una de las fuentes para Mateo y Lucas tuvo, conforme a esta propuesta, que ser Marcos. Esta hipótesis que ve a Marcos como una de las fuentes de los sinópticos, es sostenida por las coincidencias de los paralelos, de modo que Mateo tiene un 90% de los versículos de Marcos, y Lucas un 51 %. Además aprecian que el orden de desarrollo temático de ambos es el que aparece en *Marcos*.

En una manifestación de las fuentes de *Marcos*, Julius Wellhausen hizo la propuesta del contenido arameo y el trasfondo judío del evangelio. Sobre todo para la comparativa kerigmática-escatológica del texto. Observando también los silencios sobre el mesianismo de Jesús, que, según la propuesta tienen vínculos definitivos con la petición que hizo en muchas ocasiones y que dejará de limitarse después de la resurrección.

Por su lado J. Weiss, considera que el sentido del reino en *Marcos*, tiene un contenido futuro. Sin embargo, lo más importante, para este aspecto introductorio es la propuesta que hace de fuentes de Marcos, distinguiéndolas en 1) narraciones de Pedro; 2) relatos que proceden de controversias; 3) sentencias con o sin marco histórico; 3) tradiciones generales. Además de esto, plantea la duda sobre la autoría de *Marcos*, como escrito por Juan Marcos, el compañero de Pablo y Bernabé (Hch. 12:12, 25; 15:37), inclinándose por negar esa autoría, ya que existe falta de testimonio en la iglesia primitiva sobre esto.

Es necesario recordar aquí al teólogo francés Alfred Loisy, el más conocido y radical de los modernistas que en 1907, *Les Évangiles synoptiques*. En ella hace una distinción entre un relato primero de *Marcos*, donde aparecen relatos procedentes de memorias de la predicación de Pedro, propuesto como *Protomarcos*, y las adiciones

predicaciones de Pedro, propuestas como 1 Pedro Marcos, y las adiciones posteriores de un redactor que culmina la obra. Finalmente propone que el *Marcos* actual es una recopilación que refleja una fuerte influencia del cristianismo primitivo y, de forma especial, de la doctrina paulina. Coincidente con Loisy, B. W. Bacon, hace mención en su libro *The Beginnings of Gospel Story*, que apareció en 1909, muchas de esas coincidencias, defendiendo que más que petrino *Marcos* es paulino.

---

<sup>16</sup> Entre otros, en Inglaterra, W. Sanday, V. H. Stanton, John C. Hawkins, J. Moffatt V en Estados Unidos, C. S. Patton, E. De Witt Burton V en Francia A. Loisy.

Avanzó en esta crítica a la autoría y propósito del evangelio en otro ensayo titulado *Is Mark a Roman Gospel?* Del año 1919, sosteniendo que Marcos representa el pensamiento del *fuerte* de Romanos 14, con una actitud marcadamente antijudía. Ahondando más en este asunto, en su libro *The Gospel of Mark*, aparecido en 1925, estudia la Cristología de Pablo y la de *Marcos*, llegando a la conclusión de que no es posible entender el evangelio sin vincularlo con la doctrina que Pablo predicaba. Habla de una profecía apocalíptica que circulaba en la iglesia primitiva, formulada sobre el año 40 en la que se anunciaba la intención de Calígula de profanar el templo, lo que, según este modernista, sirvió de base para la redacción del capítulo trece.

La estructura de *Macos* fue muy atacada por K. L. Schmidt, en su obra *Rahmen der Geschichte Jesu*, publicada en 1919, afirma que en conjunto la obra es una construcción artificial. Directamente afirma que “*en conjunto no se puede hablar de vida de Jesús en el sentido de una biografía progresiva, ni de esbozo cronológico de la historia de Jesús, sino solamente de relatos aislados, pericopas, que se integran en una estructura*<sup>17</sup>”.

En el desarrollo de la historia de las formas relacionadas con *Marcos*, no puede dejar de mencionarse a Bultmann, especialmente en su obra *Die Geschichte der synoptischen Tradition* que apareció en 1921, en ella habla de las sentencias del evangelio que clasifica de este modo: 1) Logia o sentencias sapienciales; 2) sentencias proféticas y apocalípticas; 3) leyes y normas comunitarias; 4) palabras personales, sentencias en primera persona del singular, y 5) parábolas<sup>18</sup>. La crítica de Bultmann es extremadamente radical.

### **Fuentes de Marcos.**

Como consecuencia de la Crítica de las Formas, en las propuestas



abiertamente modernistas y liberales, trajo como consecuencia investigaciones para tratar de encontrar *las fuentes* que, según éstos, sirvieron a Marcos para la composición del evangelio. Entre las proposiciones relativas a este tema, se ha presentado como evidencia de más de una fuente, lo que llaman *duplicidad de relatos*, considerando así la primera multiplicación de los panes y los pasajes siguientes (6:30-7:37) comparada con la segunda y los subsiguientes textos (8:1-26), como el mismo relato tomado de diferentes fuentes, e incorporado el

---

<sup>17</sup> Pág. 317.

<sup>18</sup> Vincent Taylor. o.c., pág. 43.

segundo al texto por algún redactor posterior. Por otro lado proponen que una serie de pasajes del evangelio tuvieron que haber sido tomados de una fuente de dichos de Jesús (4:21-25; 8:34-9:1, 42-50). La forma peculiar del sermón profético (cap. 13), así como de datos de la pasión y, sobre todo la ausencia en Lucas de un paralelo a 6:45-8:26, sirven para proponer que Marcos utilizó fuentes anteriores a los otros dos sinópticos, lo que les vale, no solo para afirmar que este es el primero de los tres evangelios, sino para *probar* la existencia de diversas fuentes en *Marcos* y no sólo la procedente de Pedro. Esto ha generado desde el sector de la *Alta Crítica*, varias proposiciones relativas a las fuentes, introduciendo lo que se considerará en un apartado propio como el Ur-Markus, esto es, el Marcos original, como un bosquejo primitivo que sirvió para la redacción del evangelio. Sin embargo, aunque el Ur-Markus no ha podido demostrarse, una investigación desprejuiciada permitirá encontrar aspectos importantes de la tradición tal como se expresaba en tiempos del escritor.

El resumen que Vincent Taylor hace de las principales propuestas para el Ur-Markus, servirán de base para lo que sigue<sup>19</sup>, siguiendo el mismo orden que utiliza, y prosiguiendo en las siguientes hipótesis de la misma forma.

### La hipótesis del Ur-Markus.

Hay muchas hipótesis formuladas para confirmar la existencia de este, digamos, *Proto-evangelio*, dando a continuación las principales.

*E. Wendling*. Planteó su propuesta en el libro titulado *Ur-Markus*, que apareció en 1905, reafirmando más tarde en la obra *Die Entstehung des Markusevangeliums* publicado en 1908. La hipótesis distingue tres etapas en la formación del evangelio, que llama M<sup>1</sup>, M<sup>2</sup> y M<sup>3</sup>. En el capítulo 4 distingue dos niveles, el primero en los versículos 1

M<sup>1</sup>. En el capítulo 1 distingue dos niveles, el primero en los versículos 1 al 9, 26 a 33 y 10 a 25. El segundo es redaccional. El resultado de comparaciones entre pasajes, llevó a Wedling a proponer inserciones posteriores en el texto original, distinguiendo así dos bloques aislados, formados por elementos tardíos, llegando a la existencia de una estructura triple en la que M<sup>1</sup> es obra de un historiador, M<sup>2</sup> es la de un poeta y M<sup>3</sup> la de un teólogo. En la defensa de su hipótesis dice que los motivos doctrinales influyeron decisivamente en la recopilación de las tres fuentes. No cabe duda que la hipótesis genera una pregunta: ¿No

---

<sup>19</sup> Vincent Taylor. o.c., pág. 90 ss.

podía ser una sola persona la que reuniese las condiciones de historiador, poeta y teólogo?

*H. von Soden.* Expone en su libro *Die wichtigsten Fragen im Leben Jesu*, que apareció en 1907, que el contenido y el estilo de *Marcos*, hacen necesaria la existencia de un bosquejo previo al evangelio, que por ser desconocido en cuanto a extensión debía considerarse como el Ur-Markus. Por tanto, entiende que hubo dos tipos de narraciones: las más primitivas, prestaban atención especial a las mismas palabras de Jesús; las siguientes están más centradas en los acontecimientos. Por tanto, a las primeras fuentes corresponderían pasajes como 2:1-3:6, mientras que a las posteriores pertenecerían los pasajes de 4:35-5:43. A las *piezas básicas*, corresponderían 1:4-11, 16-20, 21-39; 2:1-3:6; 3:13-19, 20-35; 4:1-8, 26-32; 6:1-16; 8:27-9:1; 9:33-40; 10:13-31; 12: 13-44; 13:1-6, 28-37. Estos pasajes corresponden, según Soden a la tradición de Pedro, que Marcos fue intercalando a los otros materiales que tenía. Estos relatos presentan como pocos a Jesús en su condición de hombre. Al hacer distinciones entre la tradición de Pedro, los pasajes centrados en las palabras de Jesús y los relatos históricos, está aceptando ya las propuestas de la historia de las formas, que los liberales han establecido. De igual modo está anticipando otra serie de fuentes, cuando hace distinción entre relatos, como por ejemplo 7:32-37; 8:22-26; de 2:1-12; 3:1-6. Entendiendo que en el primer grupo el interés principal es la sanidad en sí misma, mientras que en el segundo grupo el interés está en el perdón de los pecados y la ley del sábado. Estas distinciones no permiten sentar bases para hablar de una primera edición de Marcos. Los primeros relatos citados antes, fueron considerados como anteriores a los segundos que, para Soden llegan a la forma actual mediante un proceso de desgaste. Adoptando estas hipótesis llega a la conclusión de la existencia de un Ur-Markus, notoriamente distinto al *Marcos* que tenemos hoy. Sin embargo, no hay



duda alguna del subjetivismo que rodea la propuesta.

*W. Bussmann.* En la obra *Synoptische Studien*, publicada en tres tomos entre los años 1925 a 1931, ofrece también una hipótesis de tres etapas, como Wendling, pero con presupuestos diferentes. La primera de ellas la llama G y, según Bussmann era el evangelio según lo conoció Lucas; la segunda la denomina B, que es una ampliación de G hecha por un redactor galileo, que fue la fuente utilizada por Mateo; la forma final la denomina como B y es el resultado de la redacción hecha por un escritor romano, que es el evangelio tal como lo tenemos ahora. Estas hipótesis muy similares a las de Wendling son rechazadas por N. P. Willan en la obra *Oxford Studies in the Symoptic Problem*,

proponiendo que el evangelio había circulado en tres recensiones entre los años setenta al cien de nuestra era: 1) la forma original en la que faltaban 6:45-8:26 y el capítulo 13; 2) otra que no incluía sólo 6:45-8:26, que fue la utilizada por Lucas; 3) el evangelio canónico, tal como lo conocemos hoy, que fue la fuente de Mateo. Por su parte W. W. Holdsworth distingue también tres formas del evangelio: 1) la primitiva que circulaba por Palestina, en la que no estaba el pasaje de 6:45 a 8:26 y que sirvió de fuente a Lucas; 2) la utilizada por Mateo para los judíos de la dispersión; 3) el evangelio como lo conocemos hoy, compuesto por Marcos y dirigido a la iglesia en Roma, con inclusión de breves añadidos que son las diferencias entre éste y Mateo y Lucas.

### **La hipótesis de redacción.**

Frente a la hipótesis del Ur-Markus, otros formularon lo que se conoce como *hipótesis de redacción*, en la que se afirma que el evangelio que tenemos fue el resultado de la redacción hecha por *Marcos*. Entre los que formulan esta hipótesis cabe citar aquí sólo a dos eruditos, para expresar la idea de esta propuesta.

*J. C. Hawkins.* En su obra *Horae Synopticae*, publicada en 1909, rechaza la hipótesis del Ur-Markus, sin embargo afirma, como la gran mayoría de los críticos, que Marcos fue el evangelio usado por Mateo y Lucas. Sin embargo, ve la intervención de un redactor en nombres como *Jesucristo* (1:1); en expresiones como *de Cristo* (9:41), en citas a *persecuciones y evangelio* (8:35; 10:29 s.), y probablemente en las referencias a los *judíos* (7:3).

*V. H. Stanton.* Desarrolla la hipótesis redaccional en su obra *The Gospels as Historical Documents*. Citando textualmente a V. Taylor. Hace destacar también diferencias, probablemente de un redactor,

hace destacar también diferencias, probablemente de un redactor posterior, tales como el uso de la palabra *evangelio*, en sentido absoluto (1:1; 1:14 s.; 8:35; 10:29); llamar a Jesús *el carpintero* (6:3); la unción de los enfermos con aceite (6:13); la frase de Jesús *el sábado está hecho para el hombre* (2:27); la sentencia sobre el *servidor de todos* (9:35); elementos históricos temporales (4:35 s.); las referencias al silencio impuesto por Jesús que no quería *que nadie lo supiese* y la razón que tenía *porque enseñaba a sus discípulos* (9:30, 31); las *dos veces* y *segunda vez*, en el relato de la negación de Pedro (14:30, 72). Siguiendo también la hipótesis de Marcos como primer evangelio, propone que el que conoció Lucas le faltaban los siguientes pasajes: 3:22-30; 4:13b, 24b, 26-34; 6:45-7:23; 8:1-10, 14, 16-21; 9:41-50; 10:2-12; 11, 11b-14, 19-25; 13:10, 34-37; 14:3-9). A la hipótesis, se le añade la dificultad de

los supuestos añadidos posteriores, que al no haber evidencias textuales, se convierten en meras suposiciones.

### **Hipótesis de la recopilación.**

Esta propuesta pretende poner de manifiesto la forma que los evangelistas usaron para llegar a la composición final del evangelio y como usaron las fuentes de que disponían. En todos los casos tomados como ejemplos para esta hipótesis, los autores consideran que el evangelista fue la misma persona que escribió el evangelio.

*E. Meyer.* Presenta la defensa de la *recopilación*, en su obra *Ursprung und Anfänge des Christentums*, publicada en 1921. Hace notar que Marcos se refiere a los discípulos de Jesús llamándoles simplemente *sus discípulos*, utilizando el término *doce* en algunas ocasiones (3:14; 4:10; 6:7; 9:35; 10:32; 11:11; 14:10, 17, 20, 43). En base a esto entiende que Marcos usó dos fuentes principales, la primera la que se podría llamar como *fuentes discípulos*, o otra, la que se llamaría *fuentes Doce*. Esta última no sería una fuente petrina, usada en narraciones que mencionan expresamente a *discípulos*, o a *doce*. Para la redacción del capítulo 13, Marcos utilizó una fuente diferente, que también utilizó en los pasajes de 6:30-7:37 y 8:1-26. Sin embargo, de forma especial en donde se refiere a los Doce, las evidencias del texto ponen de manifiesto que son composiciones de Marcos y no elementos tomados de una tradición anterior, de modo que es difícil atribuirlos a una determinada fuente documental.

*A. T. Cadoux.* En la obra titulada *The Sources of the Second Gospel*, publicada en 1935, formula la hipótesis de tres fuentes para la redacción del evangelio. Un relato palestino del evangelio, que



identifica por A, escrito en arameo sobre el año 40, probablemente bajo la dirección de Pedro; un evangelio destinado a la diáspora, que identifica como la fuente B, escrito alrededor del año 67 en Alejandría, muy proclive a los judíos y difícilmente atribuible a la tradición de Pedro; una tercera fuente que llama C, que es un evangelio gentil, escrito sobre el año 50, para que Pablo lo usase en sus viajes misioneros. De la utilización de estas tres fuentes proceden las aparentes discrepancias que hay en el evangelio y la forma un tanto anormal de la situación en el relato, esto explicaría también, según Cadoux, las repeticiones en el evangelio. Sin embargo, todos estos argumentos no dejan de ser hipótesis que no justifican en modo definitivo las fuentes propuestas.

*J. M. C. Crum.* En un estudio crítico publicado en su obra *St. Mark's Gospel: Two Stages of its Making*, editada en 1936, hace una distinción en lo que llama el Marcos I y el Marcos II. Para él, el primero es un relato evangélico narrado por una persona entre los años 30 y 60, íntimamente relacionado con Pedro. El segundo, Marcos II, fue producido sobre el año 65 que elabora y amplía el Marcos I, usando el lenguaje de la LXX, en donde se refleja una cristología posterior.

Todas las hipótesis anteriores reflejan una idea común, que Marcos utilizó distintas fuentes además de la de Pedro, para la redacción del evangelio.

### **Autor.**

Desde los primeros tiempos del cristianismo, ha sido admitido unánimemente que Juan Marcos, que estuvo relacionado por tiempo con Pedro, fue el autor del evangelio. Con todo, algunos consideran que este Marcos, no es el que fue compañero de Pablo y Bernabé durante parte del primer viaje misionero.

Es, como siempre, la *Alta Crítica*, la que cuestiona de este, como de la mayoría de los escritos bíblicos, la autoría aceptada siempre. Para algunos de los críticos como ocurre con Johannes Weiss, es dudoso que el autor del evangelio sea el Juan Marcos de Hechos. Justifican evidencias internas tales como el conocimiento profundo que el autor tiene sobre los lugares especialmente los jerosolimitanos, como ocurre con la casa del sumo sacerdote, o la utilización de nombres propios del entorno de Jerusalén como Betfagé, Betania, Getsemaní o Gólgota, como expresión de la tradición de Pedro, pero no como conocimiento propio del autor. Los críticos aseguran que la referencia directa a Juan

propio del autor. Los críticos aseguran que la referencia directa a Juan Marcos como el autor del evangelio comenzó con Jerónimo que comentando una referencia a Juan Marcos de Flm. 24, dice: “*el que es, según creo, el autor del evangelio*”<sup>20</sup>. Sin embargo el hecho de que no se mencione a Juan Marcos en los escritores de la iglesia antigua, no significa duda de su autoría, sino evidencia de ella, puesto que era reconocido por todos y no hacía falta confirmación. Aunque, evidentemente, que la identificación del autor reviste cierta importancia, lo realmente importante es el contenido del evangelio, aunque no se conociese la identidad del autor.

---

<sup>20</sup> Jerónimo. *Migne*, XXVI, 618.

Es necesario también establecer que *Juan Marcos*, no es el nombre directo de una persona, sino una composición de el nombre Juan y el sobrenombre Marcos, como le llama Lucas (Hch. 12:12, 25; 15:37). Junto con el nombre y el sobrenombre, es también Lucas que da un dato familiar al relacionar la casa de su madre con uno de los lugares donde se reunía la iglesia en Jerusalén, refiriéndose a su nombre como *María* (Hch. 12:12). Es muy probable que el aposento alto, donde Jesús celebró la última cena con los apóstoles, estuviese en esa casa, en cuyo caso, Juan Marcos, habría conocido personalmente a Jesús (14:15; Lc. 22:12), pero no permite suponer la presencia de Marcos en la celebración de la última cena, por tanto, el relato que hace de ella procede del apóstol Pedro. Puede pensarse también que en esa sala, conocida por todos los discípulos, se produjo la reunión de ellos anterior al momento de la ascensión (Hch. 1:13). La casa amplia suponía que sus dueños eran personas acomodadas en la sociedad de Jerusalén. Posiblemente hijo de una viuda distinguida en la ciudad.

Pronto aparece Juan Marcos relacionado con los líderes de la Iglesia, especialmente con Bernabé y Pablo, que lo llevaban con ellos (Hch. 12:25). Es por el relato de Lucas que se conoce que Juan Marcos acompañó a Pablo y Bernabé en su primer viaje misionero, aunque Lucas no cita en el principio del viaje el sobrenombre Marcos, llamándolo simplemente Juan (Hch. 13:15), sin embargo el contexto reclama la identidad de este con Juan que tenía por sobrenombre Marcos, puesto que dice Lucas que se apartó de Pablo y Bernabé desde Panfilia (Hch. 13:13), para identificarlo más tarde como la razón de la violenta discusión entre Pablo y Bernabé al inicio del segundo viaje misionero, cuando Bernabé quería llevar con ellos a Juan el que tenía por sobrenombre Marcos, pero Pablo se opuso por ser éste quien los



había dejado en Panfilia (Hch. 15:37-38). Siendo el ayudante de los dos en el primer viaje es de suponer que a su cargo estaba la intendencia y los asuntos generales, mientras que la responsabilidad de la proclamación del evangelio y la enseñanza estaba en manos de Bernabé y Pablo. Juan Marcos fue llevado por Bernabé en un viaje del que sabemos que comenzó en Antioquía y llegó a Chipre (Hch. 15:39).

Sin duda, la relación de Juan Marcos con los dos compañeros, Pablo y Bernabé supuso para él un amplio conocimiento de la doctrina que se enseñaba en las iglesias fundadas en el mundo greco-romano. El tiempo y la vida de Juan Marcos hizo que Pablo lo volviese a utilizar en el ministerio, de modo que aparece en el saludo que hace a la iglesia en Colosas, en la epístola que les remitía, precisando que Juan al que se refiere era el *sobrino* de Bernabé (Col. 4:10). Pablo dice a los

colosenses que si Marcos los visitara debían recibirlo sin reparo alguno, lo que hace suponer que el conflicto entre él y Bernabé a causa de Juan Marcos, había quedado resuelto y que era una persona digna de confianza. En la primera prisión de Pablo en Roma, Juan Marcos estuvo con él, no sabemos si todo el tiempo, pero sí cuando escribió la carta a Filemón, en donde también lo cita en el saludo (Flm. 24). Es en el escrito final del apóstol cuando se aprecia la recuperación y el peso específico que Juan Marcos tenía en las iglesias, al pedir a Timoteo, entonces en la iglesia en Éfeso, que lo llevara consigo en la última visita que haría a Pablo antes de su muerte, porque le era útil al apóstol para el ministerio, usando el sobrenombre Marcos en lugar del nombre Juan (2 Ti. 4:11). Esto hace suponer que Juan Marcos vino con Timoteo a Roma y, tal vez, se quedó allí un tiempo después de la muerte de Pablo.

No solamente son Lucas y Pablo quienes citan a Juan Marcos. El apóstol Pedro también lo hace al final de su primera epístola: “*La iglesia que está en Babilonia, elegida juntamente con vosotros, y Marcos mi hijo, os saludan*” (1 P. 5:13). Si Babilonia se utiliza como una referencia velada a Roma<sup>21</sup>, es evidencia que estuvo al lado de Pedro en aquella ciudad, tal vez hasta la muerte del apóstol, lo que situaría ese tiempo sobre el año 63. Lucas vincula a Pedro con la familia de Juan Marcos, acudiendo a casa de María, su madre, cuando fue liberado de la cárcel milagrosamente (Hch. 12:12). No cabe duda que de esta relación salió la fuente para escribir el evangelio.

## Fecha.

La propuesta de que Marcos antecede a Mateo y a Lucas en los escritos sinópticos, produce un cierto conflicto en la que se afirma la *lógica*

escritos sinópticos, produce un cierto conflicto en lo que sería la *lógica* de la datación. Si el evangelio según Lucas se escribió sobre el año 60 y tenía como bosquejo de redacción el de Marcos, tendría que datarse por lo menos unos diez años antes, lo que supondría una redacción más o menos sobre el año 50. Sin embargo, no es necesaria una fecha tan temprana, teniendo en cuenta que la presencia de Marcos en Roma antes de la muerte del apóstol y, todavía más, si estuvo en Roma luego de la muerte de Pedro, no puede fecharse antes del 60. A esto debe añadirse que el sermón profético del capítulo 13, no tendría razón de ser después del año 70, fecha de la destrucción de Jerusalén por las fuerzas de Tito. Con todo, no debe datarse el escrito más allá del año 60, si realmente es el segundo de los evangelios en el orden de aparición. Una gran mayoría de eruditos sitúan el escrito entre los años 65-67.

---

<sup>21</sup> Ver comentario al versículo en *1 Pedro*, de esta misma serie.

### **Lugar de composición.**

Algunos, basándose en el testimonio de Crisóstomo presentan la posibilidad de que haya sido escrito en Egipto. Pero, esto contradice abiertamente otros testimonios como el de Clemente de Alejandría y el de Orígenes. Es muy probable que Crisóstomo haya interpretado mal una frase un tanto ambigua de Eusebio que se tradujo como: “*Dicen que Marcos, que fue enviado a Egipto, primero predicó el evangelio y luego lo puso por escrito*<sup>22</sup>”, que debe entenderse como que estuvo en Egipto y predicó el evangelio, que también puso por escrito.

La mayor probabilidad es que fuese escrito en Roma, entre otras cosas hay una serie de referencias que sugiere que los destinatarios eran gentiles, sobre todo por la explicación de palabras arameas, referencias a costumbres judías, y también algunas palabras latinizadas que aparecen en el texto.

### **Destinatarios.**

Una propuesta es que fue escrito en Roma para uso de la iglesia en esa ciudad y que luego se extendió desde ahí a otras partes del mundo romano. No cabe duda que los destinatarios son personas procedentes del mundo greco-romano, sobre todo teniendo en cuenta que se explica el significado de palabras arameas: *Boanerges* (3:17); *Talitha kumi* (5:41); *corbán* (7:11); *effata* (7:34); *Abba* (14:36); *Gólgota* (15:22); *Eloi, Eli, lamma sabajtani* (15:34).

Como se dijo también en el apartado anterior, explica ciertos usos



y costumbres de los judíos como son las abluciones (3:3 s.); el cordero pascual (14:22); la *parasceve* (15:42).

Sin embargo, no se puede afirmar que los destinatarios del escrito hayan sido solamente los cristianos de la iglesia en Roma, sino más bien debe extenderse al ámbito del Imperio Romano. Resumiendo, el evangelio tiene como destinatarios personas no judías y probablemente latinas.

---

<sup>22</sup> *Proem. in Matt.*: kaiV Mavrkoꝝ deV ejn Aijguvptw/ tw``n maqhtw``n parakalesavntwn aujtoVn aujtoV tou``to poih``sai, sunqei``nai toV eujaggevliõn.

## Propósito.

Se han propuesto muchos temas que incluyen también los motivos que llevaron a Marcos a escribir el evangelio. La *Alta Crítica*, ha formulado propuestas tales como que el escrito es una apologética a desviaciones o posiciones incorrectas de la iglesia primitiva. Estas propuestas de los críticos se expresaron en escritos tales como *The Heresy that Necessitated Mark's Gospel* (La herejía que necesitaba el evangelio de Marcos)<sup>23</sup>. Esas cuestiones del mundo liberal, como una gran parte de ellas, no pueden ser comprobables. Aceptar estas propuestas exige considerar a Marcos como un escritor polémico, asunto que nunca en la historia de la iglesia se ha considerado posible. Es simplemente una proposición formulada por eruditos que cuestionan las razones que tuvo Marcos para escribir este evangelio. En algunos casos se apeló al concepto *Dios hombre*, de la Cristología antigua, como una influencia filosófica por la que se explica a los discípulos como receptivos al ideal helenístico, en sentido de Jesús como un hombre que al hacer prodigios, fue considerado por ellos como semi-divino. La propuesta liberal es que Marcos escribió para oponerse a esta idea y presentar a Jesús como el Siervo sufriente que llama a sus seguidores al camino de la humildad y de la entrega sin condiciones, de modo que el Mesías que presenta en el evangelio, rechazado, cuestionado y muerto, era el intento que hacía contra un pensamiento que presentaba sólo el aspecto divino de Jesús. De la misma manera, según los liberales, el presentar a los discípulos en un entendimiento del Reino de Dios distinto a la enseñanza de Jesús, se hacía para radicalizar en los

crisianos y en los lectores en general, una idea de Reino distinta a la que habitualmente se ofrecía.

La preocupación de Marcos era esencialmente presentar la realidad del Hijo de Dios que vive como hombre entre los hombres, actúa en el poder de Dios que le correspondía, y en su naturaleza humana da su vida en la Cruz por los hombres para el perdón de sus pecados y el don de vida eterna por fe en Él.

Con todo el interés principal de Marcos al escribir sobre Jesús y su obra, era presentarlo como el Maestro que él entendía que era y llamar a

---

<sup>23</sup> T. J. Weeden. *Beihfte zur Zeitschrift für die netestamentliche Wissenschaft*. 1968.

los hombres a un seguimiento fiel de Su Persona. No está interesado en oponerse a pensamientos de hombres, sino en presentar a Jesús, no como el sufriente Hijo de Dios, en un estado de extrema limitación y humillación, sino como la manifestación gloriosa de la Deidad de Jesús, expresada en el triunfo de la obra realizada en la Cruz.

Marcos escribe desde el corazón de maestro y pastor de la iglesia primitiva. Lo que le interesa es presentar a Jesús como el Salvador y el Maestro que demanda un seguimiento fiel de los suyos, explicando por medio del relato lo que significa ser seguidor de Cristo. De ahí que el propósito del evangelio se establezca bajo dos grande áreas que surgen de él: la Cristología y el discipulado.

### **El escrito.**

*Marcos* está escrito en un griego de poco nivel, es prácticamente la traslación escrita del griego popular, marcando una gran distancia con el griego clásico. Sin embargo, la brillantez descriptiva y las formas del escrito ponen de manifiesto la condición de relator que Marcos tenía. La dinámica del evangelio es única en este sentido y capta inmediatamente la atención del lector.

### **Peculiaridades de sintaxis en Marcos<sup>24</sup>.**

1. Abundante utilización de participios, como se notará en los análisis textuales.

2. Utilización de a[n con indicativo es también notoria.
3. Uso de eijmiv con participio, una construcción que supone el uso de semitismos en el escrito.
4. Uso de dos negaciones ouj mhv, forma poco habitual, dado la rotundidez que supone.
5. Uso frecuente del presente histórico, donde aparece más de 100 veces, que es propio y característico del estilo de Marcos, para algunos representa una influencia aramea.

---

<sup>24</sup> Se sigue el orden que aparece en el texto de Vicent Taylor.

6. Uso de h[rxanto, como verbo auxiliar, donde pudiera apreciarse una construcción semita, pero, en cualquier caso es una forma típica del estilo de Marcos.

En la construcción de oraciones, el evangelio tiene peculiaridades destacables:

### **Anacolutos.**

Las construcciones cortadas o incompletas, que aparecen poco en los otros sinópticos, son comunes y, podría decirse que son características de Marcos, a modo de ejemplo 3:16, 17; 4:31, 32; 5:23; 6:8, 9; 11:32; 12:19, 38, 40; 13:14; 14:49. alguna de estas construcciones son paréntesis en el relato, como 7:3 s., o aclaraciones: “*Esto decía, haciendo limpios todos los alimentos*” (7:19). Los paréntesis de los que algunos citan más de quince, son una característica del estilo de Marcos. Todas estas formas, que se irán considerando en el comentario, ponen de manifiesto el lenguaje del evangelio, como un griego popular.

### **Pleonasmos.**

La introducción de palabras redundantes, incluyendo también la doble negación, aparecen con cierta frecuencia en *Marcos*. Sin duda, como ocurre en cualquier escrito, alguno de los pleonasmos añade precisión, como curre en 1:28, que traducido literalmente dice: “*Y salió la fama de él en seguida por todas partes por toda la comarca de Galilea*”.



*Galilea*, otro ejemplo en el mismo capítulo 1:32: *“Y al atardecer, cuando se puso el sol”*. Otras veces se usa para completar la idea con mayor firmeza: *“Y en seguida se marchó de él la lepra, y fue limpiado”* (1:42); más adelante *“ve a tu casa, a los tuyos”* (5:19). En otras ocasiones añade viveza al relato, como se irá considerando.

### **Asíndeton.**

La figura de dicción que omite conjunciones vinculantes que sirven de nexo, o partículas usadas en el griego en ese mismo sentido, aparecen varias veces en la construcción de oraciones en el evangelio. Esta es una forma impropia del griego clásico, salvo en construcciones retóricas, pero muy típica del arameo. De veinticinco veces que Marcos usa el asíndeton en pasajes paralelos, sólo aparece dos veces en Lucas y ninguna en Mateo. En ocasiones Marcos usa esta figura para enfatizar la autoridad de Jesús. Por tanto el asíndeton es también característico de este evangelio.

### **Parataxis.**

Ocurre en la coordinación o yuxtaposición de oraciones. Marcos coordina las oraciones de forma habitual mediante el uso de *kai*V, en lugar de usar oraciones subordinadas o participios. Es también una de las características propias del estilo de Marcos. Esto pone también de manifiesto la gran distancia que hay entre el griego del evangelio y el griego culto.

### **El trasfondo semítico del evangelio.**

No cabe duda que el griego del evangelio presenta una notable influencia del idioma arameo. Sin embargo, no es posible afirmar, como algunos críticos pretenden, que Marcos es la traducción de un evangelio que había sido escrito en arameo. Algunos como W. F. Howard, insisten en que aunque no se puede hablar de traducción al griego de un texto arameo, cabe pensar que Marcos estaba muy influenciado por la catequesis de los nuevos creyentes dada en Jerusalén o a conversos del judaísmo. Con todo las posibles influencias arameas que aparecen en construcciones de frases, corresponden mejor a un escritor que lo escribe en griego pero cuyo idioma habitual es el arameo. Requeriría un estudio profundo del estilo y estructura de las frases para llegar a alguna conclusión sobre esto, tarea que excede en todo a la introducción que se

pretende hacer del Evangelio<sup>25</sup>.

### Características del Evangelio según Marcos.

Muchos han intentado definir la estructura de *Marcos*, pero cada uno la aprecia de un modo diferente. Generalmente se crea una división a partir del momento en que Pedro formula la declaración sobre quien es Jesús, reconociéndolo como el Mesías (8:29), momento en que Jesús declara como terminaría su misión con el rechazo de los líderes y del pueblo, que acabará con su muerte (8:31). A partir de aquí el relato se centra en Jerusalén, con los acontecimientos previos a la muerte en cruz, su sepultura y la resurrección.

Como consecuencia se aprecia una división, generalmente establecida en tres partes. La primera tiene que ver con el inicio del

---

<sup>25</sup> Para una reflexión sobre este tema véase Vincent Taylor, o.c., pág. 79 ss.

ministerio de Jesús, su presentación en el entorno temporal del servicio de Juan el Bautista, desarrollando luego el relato de Su actividad, que puede cerrarse con el testimonio de Pedro sobre la identificación de quien es Él, o seguirla hasta la entrada en Jerusalén. El segundo tramo tiene que ver con el tiempo de la pasión, que va desde la entrada en Jerusalén hasta su muerte y sepultura. El tercero va desde esta a la resurrección.

Geográficamente estas tres divisiones pueden establecerse de esta manera: La primera corresponde a Galilea y sus alrededores, desde el principio del evangelio hasta 8:21. La segunda se vincula con el camino a Jerusalén (8:22-10:52). La tercera ocurre en Jerusalén (11:1-16:20).

La estructura del *Evangelio*, está diseñada por Marcos y orientada a un fin: La culminación de la obra de salvación que ocurría en Jerusalén. De ahí que Marcos hace referencia a una sola visita de Jesús a Jerusalén, cuyo desplazamiento va prácticamente de Galilea a la capital de la nación. Es notable también observar que desde muy al inicio del escrito, prepara la narración al fin de Jesús en Jerusalén mencionando que la oposición al ministerio de Cristo procedía de Jerusalén (3:22; 7:1). De la misma manera hace referencia a la oposición de los líderes político-religiosos, que interrumpe continuamente el viaje desde Galilea a Jerusalén (8:31; 9:31; 10:33-34). Esto presenta un notable contraste con el *Evangelio según Juan*, que relata varios viajes desde Galilea a Jerusalén, especialmente con motivo de festividades judías.



Podría resumirse el boceto del relato de Marcos en una referencia al extenso ministerio ocurrido en Galilea, seguido de un viaje a Jerusalén cuidadosamente relatado, que culmina en la ciudad, donde se produce su muerte. No cabe duda que la estructura del evangelio procede del objetivo que el autor tenía al escribirlo, que no siempre se ajusta a la cronología histórica de los acontecimientos que se relatan en él. El evangelista tiene un propósito en el libro que condiciona, en cierta medida la estructura del mismo. Este esquema se ha mantenido, en líneas generales en el Bosquejo analítico que se da más adelante.

### **La narración de Marcos.**

La iglesia antigua consideraba el *Evangelio según Marcos*, como un relato desordenado, en cierta medida ese era el motivo por el que Papías pedía disculpas al considerar poco estructurado el relato de Marcos. Sin embargo, a medida que la Alta Crítica entró en el estudio analítico del evangelio, junto con proposiciones inaceptables, produjo

un resurgir de interés general en todos los aspectos por el escrito. Los otros dos sinópticos fueron considerados durante siglos como más ordenados, mejor presentados en aspectos históricos y con una mejor expresión teológica en su contenido. Al mismo tiempo, el griego de Mateo y de Lucas, mucho más elevado idiomáticamente hablando, dejaba a Marcos como un escrito elaborado por una persona con poca cultura idiomática del griego clásico, reduciéndolo a un mero relator de acuerdo con el lenguaje común.

La propuesta de los críticos considerándolo como el primero de los evangelios y fuente de los otros dos, ha hecho que se cambiase en el punto de vista con que se trataba el evangelio. De todo esto se derivó una propuesta en el sentido de que Marcos debe considerarse como una narración de momentos puntuales en la vida de Cristo, en lugar de un escrito histórico-teológico. Es decir, Marcos escribió para que los lectores conocieran como y quien era Jesús. Por supuesto, el relato histórico está saturado, necesariamente de teología, puesto que se trata de apuntes de la vida humana de quien es Dios encarnado. Lo que hace que el evangelio sea tan fácil de leer obedece, en gran medida, a ser una transcripción de la tradición oral recibida mayormente por un testigo presencial de los hechos que era Pedro. El relator procura, mediante expresiones reiterativas y paréntesis, conseguir que el lector tenga su pensamiento actualizado para entender el contexto del relato. De ahí, a modo de ejemplo, el uso tan frecuente del adverbio *εὐθύς*, *al instante* que mantiene la atención del lector a la vez que va



estableciendo el desarrollo de la narración. Igualmente se aprecia el uso de *h[rxanto* y *h[rxato*, *comenzó*, *comenzaron*, que aparecen constantemente en el relato<sup>26</sup>, al tiempo que *pavlin*, *también*, aparece cuarenta y dos veces, sirviéndole especialmente como elemento de vinculación entre relatos. El verbo *levgw*, *hablar*, *decir*, da una forma muy dinámica y coloquial al texto. Estas formas de redacción, entre otras, contribuyen a la creación de una narración muy dinámica, impactante para el lector o para quien pudiera oír el relato leído.

Interesa mucho a Marcos que asuntos como los milagros queden claramente fijados en la mente del lector, por ello añade detalles que no aparecen en los otros dos sinópticos, por lo que la extensión es siempre mayor que en ellos. Un ejemplo de esto es el informe gráfico que hace de la apertura en el tejado de la casa por la que se introdujo al paralítico

---

<sup>26</sup> *h[rxanto*, aparece en 2:23V 5:17V 6:55V 8:11V 10:41V 14:19, 65V 15:18. *h[rxato*, aparece en 1:45; 4:1; 5: 20; 6:2, 7, 34; 8:31, 32; 10:28, 32, 47; 11:14; 12:1; 13:5; 14:33, 69, 71; 15:8.

(2:4), que no está en el relato paralelo de Mateo. Estos aspectos se considerarán en el apartado sobre *Materiales del Evangelio*.

Las peculiaridades del relato, conducen a la fuente de un testigo presencial que no podría ser otro que el apóstol Pedro. Es decir, no han sido asuntos tomados de una tradición oral que circulaba en la iglesia, sino de la comunicación de los hechos por alguien que había estado allí cuando ocurrieron. Por esa razón hay detalles tales como el Señor mirando a quienes estaban sentados alrededor de Él (3:34); Jesús durmiendo sobre un cabezal en medio del temporal, a popa de la nave (4:37-38); la multitud sentada en grupos sobre la hierba verde (6:39-40). Ocurre también con el detalle del grupo de discípulos asustados que siguen al Maestro en el camino hacia Jerusalén (10:32); el silencio de los discípulos al preguntarles Jesús cual era el motivo de discusión en el camino (9:34). Es evidente que Marcos tuvo un buen relator de la vida de Cristo, y la tradición oral recibida hizo que el relato cobrara la vida que sólo puede dar alguien que había estado allí y, que en este caso, solo podía ser Pedro.

Marcos es un relator capaz de intercalar una historia dentro de otra, como es el caso de la resurrección de la hija de Jairo, donde intercala la curación de la mujer hemorroísa (5:21-43). Aunque esta historia no es única en Marcos, sino que aparece también en los otros sinópticos, hay otros ejemplos propios del evangelio que ponen de manifiesto la

capacidad para interpolaciones. En ocasiones son digresiones reales de la secuencia narrativa, como ocurre con el relato de la muerte de Juan el Bautista que aparece como una escena retrospectiva dentro de la narración del envío de los Doce a predicar en las poblaciones y su regreso (6:7-30). La intención de Marcos no era, en este caso concreto, llenar un vacío en el espacio de la narración, sino poner de manifiesto la oposición con que Jesús llevaba a cabo su ministerio, ante la incredulidad de los líderes, e incluso del pueblo, y la oposición de Herodes que lo consideraba como Juan el Bautista resucitado (6:14-16). Generalmente los relatos intercalados se ayudan entre sí para la correcta interpretación de todos ellos. Ocurre, a modo de ejemplo, con la intercalación del relato de la familia de Jesús que venía con disposición de retirarle del ministerio, en el entorno de la acusación de los líderes judíos acusándole de pacto con el demonio para la liberación de los endemoniados (3:21-35).

Todo esto pone de manifiesto que se está en presencia de un escritor dotado de una alta capacidad para la narración. Esta técnica permite que el lector quede captado por el relato y gane en profundidad

al ser orientado un relato por medio del otro. De tal manera, que en el ejemplo anterior, se pone de manifiesto la valoración que Jesús tenía ante los líderes de la nación y la propia familia.

La inserción de relatos cumple varias funciones: dar dinamismo al relato y conseguir la atención del lector; aclarar aspectos que permiten una mayor comprensión de lo que escribe; presentar cuestiones teológicas derivadas del relato y de las sentencias y enseñanzas de Jesús; preparar al lector para la reflexión de aquello que está escribiendo.

### **Material del evangelio.**

Es muy variado, aunque puede agruparse en dos partes: Relatos, composiciones y parábolas.

### **Relatos declarativos.**

Son aquellos en los que se enfatiza una enseñanza doctrinal. Estos relatos no son tanto puntualizaciones históricas sino expresiones de Jesús sobre asuntos doctrinales de importancia para los cristianos. Siguiendo el detalle que hace Vincent Taylor<sup>27</sup>, se puede establecer este grupo de relatos declarativos de la siguiente manera

2:16 s.	Relaciones con los publicanos y pecadores.
2:18-20.	Enseñanza sobre el ayuno.
2:23-26.	Enseñanza sobre el sábado.
3:1-6.	Autoridad sobre el sábado.
3:22-26.	Poder sobre Satanás y pecado imperdonable.
3:31-35.	La verdadera vinculación familiar de Jesús.
7:1-8.	El ritual del lavamiento de las manos.
7:9-13.	Las ofrendas para el santuario.
9:38 s.	La colaboración de quienes no son discípulos.
10:1-9.	Enseñanza sobre el adulterio.
10:13-16.	Los niños y Jesús.
11:27-33.	La autoridad de Jesús.
12:13-17.	La cuestión del tributo.
12:18-27.	La enseñanza sobre la resurrección.
12:28.34.	El primer mandamiento.
12:35-37.	El Hijo de David.
12:41-44.	La ofrenda que Dios acepta.

---

<sup>27</sup> Vicent Taylor. o.c., pág 99 ss.

13:1-2. La escatología.

## **Milagros.**

Los milagros que Jesús llevó a cabo en su ministerio, se presentan en el evangelio en la forma típica: Entorno en que se produce, razones que lo motiva, resultado producido por el hecho. Marcos presenta diecisiete milagros de Jesús:

1:23-28.	El endemoniado de Capernaum.
1:29-31.	Curación de la suegra de Pedro.
1:32-34.	Curaciones de enfermos diversos.
1:40-45.	Curación de un leproso.
2:1-4, 10-12.	El paralítico de Capernaum.
4:35-41.	Jesús calma la tempestad.
5:1-20.	Liberación del endemoniado de Gadara.
5:21-24, 35-43.	Resurrección de la hija de Jairo.
5:25-34.	Curación de la hemorroísa.
6:35-44.	La primera multiplicación de los panes.
6:45-52.	Jesús camina sobre el mar.
7:31-37.	Curación de un sordomudo.
8:1-10.	La segunda multiplicación de los panes.



- 8:22-26. Curación del ciego de Betsaida.
- 9:14-27. Curación y liberación de un muchacho.
- 10:46-52. Curación del ciego de Jericó.
- 11:12-14, 20-22. La maldición de la higuera.

### **Relatos sobre Jesús.**

Si bien todo el evangelio es un relato sobre Cristo, hay aspectos que merecen ser destacados por las condiciones específicas que concurren en él. Mayormente son unidades de la tradición que recibió de su fuente. Se pueden establecer unas veintinueve narraciones en este sentido, que explican y sitúan en el tiempo aspectos vinculados con la persona de Jesús:

- 1:1-8. Juan el Bautista.
- 1:9-11. El bautismo de Jesús.
- 1:12-13. La tentación.
- 1:16-20. El llamamiento a los primeros discípulos.
- 1:35-39. Jesús orando y predicando.
- 2:13-14. El llamamiento de Leví.
- 6:1-6. Jesús rechazado en Nazaret.

- 7:24-30. La mujer sirofenicia.
- 8:11-13. Los fariseos piden una señal.
- 8:27-33. La confesión de Pedro.
- 9:2-8. La transfiguración.
- 10:17-22. El joven rico.
- 10:23-27. Enseñanza sobre las riquezas.
- 10:28-31. La bendición para la renuncia.
- 10:35-40. La petición de Santiago y Juan.
- 11:1-11. La entrada en Jerusalén.
- 11:15-19. La purificación del templo.
- 14:3-9. Jesús es ungido en Betania.
- 14:12-26. Preparativos para la última cena.
- 14:32-42. Getsemaní.
- 14:43-52. El prendimiento de Jesús.
- 14:53-65. Jesús ante el sumo sacerdote.
- 14:66-72. La negación de Pedro.
- 15:1-15. Jesús ante Pilato.
- 15:16-20. El menosprecio de los soldados.
- 15:21-41. La crucifixión.
- 15:42-47. Sepultura de Jesús.
- 16:1-8. La resurrección.

### **Composiciones de Marcos**

Hay una serie de relatos en los que la tradición de Pedro se pone también de manifiesto, pero en los que, por su forma escrita se aprecian como una construcción de Marcos y que son los siguientes:

3:13-19.	Elección de los Doce.
13:20-21.	La familia de Jesús.
4:10-12.	La razón de las parábolas.
6:7-13.	Los Doce en misión.
6:14-16.	El temor de Herodes.
6:30-31.	El regreso de los Doce.
6:53-56.	El arribo a Genezaret.
8:14-21.	La levadura de los fariseos.
9:9-13.	Descenso del monte de la transfiguración.
9:30-32.	Segundo anuncio de la pasión.
9:33-37.	La verdadera grandeza.
10:32-34.	Tercer anuncio de la pasión.
10:41-45.	La exhortación a los diez.
13:3-4.	La pregunta de los cuatro discípulos.
14:1-2.	El complot contra Jesús.

14:10-11.	La traición de Judas.
14:17-21.	Anuncio de la traición.
14:27-31.	Anuncio de la negación de Pedro.

#### **Parábolas y sentencias.**

El evangelio ofrece una larga serie de parábolas y sentencias que Jesús dijo durante el tiempo de su ministerio. Estas pueden establecerse de la siguiente manera:

2:21-22.	Los remiendos y los odres de vino.
2:27-28.	El sábado.
3:27-29.	El hombre fuerte.
4:2-9.	La parábola del sembrador.
4:10-12.	Razón de las parábolas.
4:13-20.	Interpretación de la parábola del sembrador.
4:21-25.	La luz.
4:21-22.	Nada escondido.
4:23.	Oídos para oír.
4:24.	Medidos con la misma medida.
4:25.	El que tiene y el que no tiene.
4:26-29.	Parábola de la semilla que crece en secreto.
4:30-32.	Parábola del grano de mostaza.

7:14-23.	Lo que contamina al hombre.
8:34.	La necesidad de llevar la cruz.
8:35.	Salvar o perder la vida.
8:36.	Lo que aprovecha al hombre.
8:37.	Lo que el hombre no puede dar a cambio de su vida.
8:38.	El que se avergüenza de Jesús.
9:1.	Algunos que no gustarán la muerte.
9:37.	Consecuencias de recibir a uno de los pequeños.
9:40.	Los que no están contra nosotros.
9:41.	Recompensa por un vaso de agua.
9:42.	El pecado de escandalizar a otro.
9:43-48.	Acciones decididas.
9:49.	Salados a fuego.
9:50.	La sal que no es útil.
9:50.	La necesidad de tener sal en uno.
10:11-12.	Enseñanza sobre el adulterio.
10:31.	Quienes serán primeros.
11:23-25.	La oración.
12:1-12.	Los labradores malvados.
12:38-40.	Los escribas.
13:9-13.	La persecución.

13:14-20.	La gran tribulación.
13:21-23.	Falsos cristos y falsos profetas.
13:28-29.	Parábola de la higuera.
13:30.	La generación.
13:31.	Cielo y tierra que pasarán.
13:32.	Día de la parusía.
13:33.	Velad y orad.
13:34.	Parábola del hombre que se fue de viaje.
13:35-37.	Necesidad de velar.

### **Puntualizaciones teológicas del Evangelio.**

Cabe destacar los siguientes aspectos, sin dejar de entender que hay otro cuerpo doctrinal más limitado al que se hará referencia en el comentario.

#### **Cristología.**

No se puede vincular la Cristología en *Marcos*, como algunos pretenden, con el uso de los títulos que la iglesia primitiva usaba para referirse a Cristo: Jesús, Cristo, Hijo del Hombre, Hijo de Dios. La Cristología está impresa en la historia del relato de Marcos. Es en ella



Cristología está impresa en la historia del relato de Marcos. Es en ella, en los hechos, en las enseñanzas y en los conflictos que surge la Cristología como una realidad vinculada a la Persona y obra de Jesucristo. Los títulos que antes se citan se interpretan a la luz del relato histórico y adquieren en él la dimensión propia de cada uno.

Jesús aparece desde el inicio del evangelio como quien causa asombro a la gente, de forma especial por su autoridad (1: 27; 2:12). Jesús se convierte en tema de conversación de la gente en los pueblos y las ciudades (1:28, 32-33, 37, 45). Los discípulos y el pueblo tratan de entender quien es ese Maestro, mientras que en cada milagro el asombro general, la admiración y el impacto se produce en la gente. Sorprende ver que a medida que el tiempo transcurre y que los discípulos, continuamente relacionados en Él, no terminan de entender de quien se trata, de manera que formulan preguntas que evidencian este desconocimiento: “¿*Quién es este?*” (4:41). La revelación del Padre lleva a Pedro a un testimonio sobre Jesús, a quien reconoce como el Mesías, el Cristo (8:29). Sin embargo rehúsa aceptar y se opone a la misión redentora que el Mesías tenía que realizar, apartando su pensamiento del pensamiento de Dios (8:32-33). La progresión de revelación de Cristo se aprecia en la transfiguración, con todo, la admirable gloria del Hijo de Dios, presentada delante de ellos, tampoco

sirvió para situar el pensamiento de los discípulos en un conocimiento pleno de quien era Jesús. No cabe duda que la teología y las tradiciones habían hecho efecto y condicionaban el pensamiento de los Doce.

El cumplimiento profético sobre la entrada del Mesías Príncipe en Jerusalén (Dn. 9:25), es considerada por las multitudes más que por los propios discípulos como la llegada a la ciudad del Hijo de David, al que tributan hosannas, título manifiestamente mesiánico (10:47-48; 11:10). La pregunta formulada al comienzo del ministerio de Jesús: “¿*Quién es este?*” va recibiendo respuestas en el tiempo hasta alcanzar la de Hijo de David, como el que cumple las bendiciones mesiánicas y el pacto davídico.

La cristología histórica del relato se centra, a partir de esto, en el templo, en donde tienen lugar enseñanzas y, sobre todo, en los encuentros cada vez más hostiles del liderazgo de los judíos. El problema se coloca en determinar quien es verdaderamente la autoridad, si el liderazgo religioso o Jesús. De ahí que la cristología sobre el señorío de Jesús, se ponga de manifiesto en la parábola de los labradores malvados, en donde la ilustración enseña la determinación divina de enviar a Jesús como Señor, que privará del señorío a quienes sin tener autoridad actuaban como si la tuviesen (12:6-11). El Señor de

la historia manifiesta esa condición en el sermón profético, en donde expresa una panorámica escatológica que, vinculándola a la destrucción del templo, afirma la autoridad futura en el control de la historia y advierte de la necesidad de estar preparados para su Segunda Venida.

El final del relato pone ante el lector la verdadera dimensión de quien es Jesús. Los sufrimientos de la pasión, las burlas judiciales representadas en las comparecencias, el desprecio de los líderes de la nación, el rechazo de las multitudes, la burla de los soldados, la tremenda paliza impuesta por el gobernador, la sentencia a muerte, las horas de la cruz, no merman para nada la autoridad del Hijo de Dios, ya que aquel moribundo y destrozado Hijo del Hombre, es verdaderamente el Rey de los judíos. Es un gentil quien al terminar la historia de la cruz, con la entrega voluntaria de la vida del Hijo de Dios, reconoce quien es Jesús y dice: “*Verdaderamente este hombre era Hijo de Dios*” (15:39).

Marcos no pretende escribir una Cristología desde la Teología Sistemática, sino una Cristología directamente sustentada y deductiva desde el relato histórico. De otro modo, Marcos se ocupa de presentar una Cristología narrativa que en la progresión histórica pone de manifiesto y contesta sin duda alguna a la pregunta: “*¿Quién es este?*”.

Sorprendentemente ante un detalle descriptivo como el que aparece en *Marcos*, a diferencia de los otros dos sinópticos, no hay genealogía de Jesús, ni referencia alguna al tiempo antecedente a su nacimiento, ni tampoco a éste. Su perspectiva arranca desde el bautismo (1:9-11) al que sigue la tentación (1:12-13), que es suficiente para el escritor como presentación previa a Su ministerio. Sobre la tentación enseña que el Espíritu le impulsó al desierto y que estando allí por cuarenta días, era tentado por Satanás. Pero, a diferencia de Mateo, no menciona las tentaciones individualmente, por lo que a la luz del escrito no puede determinarse el propósito que Satanás tenía en la tentación de Jesús, debiendo recurrir a los paralelos para precisarlo.

### **Títulos en la Cristología.**

En la Cristología de Marcos, se aplican títulos a Jesús, coincidentes con los escritos de Mateo y Lucas. Uno de ellos es el de *Señor*, con una connotación alta, ya que es una de las formas para referirse a la Deidad (7:28). Aunque también se usaba para referirse a personas con determinada dignidad, se utilizaba como sinónimo de Adonai (2:28; 12:37). En *Marcos*, Jesús era también el *profeta*, anunciado desde los tiempos de Moisés, que Dios enviaría a Su pueblo (6:15; 8:28). Dentro



tiempos de Moisés, que Dios enviara a su pueblo (6:15, 6:28). Dentro del contexto mesiánico hay otros títulos que manifiestan esa condición, como el de *Rey* (15:2, 26), el de *Pastor* (14:27).

El título *Hijo de Dios*, está presente en la Cristología de *Marcos*, por tanto no es una adición posterior de la teología paulina, sino que la antecede. Este título vinculante con la Deidad, aparece en el bautismo (1:11). Jesús no es un hombre que llegó a ser Hijo de Dios, sino que el testimonio del Padre exige que sea reconocido de esta manera y en esta condición. Es Dios mismo quien confirma la deidad de aquel que ante los hombres era aparentemente un hombre y que estaba siendo bautizado por otro hombre, profeta, Juan el Bautista. Durante el juicio todos los testigos entendían que Jesús estaba afirmando su deidad (14:61). La Cristología de *Marcos*, expresa como verdad la deidad de Jesús.

El título *Hijo del Hombre*, era la manera favorita de Jesús para autodesignarse. Aparece catorce veces en *Marcos*. Probablemente este calificativo llamaba la atención de quienes conocían profundamente las Escrituras, vinculándolo con la profecía de Daniel (Dn. 7:13-14), de manera que quedaba vinculado con el establecimiento del Reino. Pero, al mismo tiempo, el título expresa la humanidad del *Hijo de Dios*. En contraste con la esperanza mesiánica que consideraba el Reino como un momento de gloria y al Rey como glorioso y triunfante, el título ofrece

una dimensión diferente a la habitual de la teología judía, un Rey que es humilde y Salvador, por lo que tiene que dar su vida y ser despreciado de todos. De modo que el título tiene condicionantes tanto soteriológicos como escatológicos (8:31).

La acreditación de la condición divino-humana de Jesucristo, está firmemente relacionada con los milagros, que en *Marcos*, tienen el propósito de manifestar que Jesús es Dios y tiene poder y autoridad (2:10).

## **Reino.**

La Cristología en *Marcos*, está necesariamente vinculada al concepto *Reino*, que se irá tratando en los lugares del comentario que lo exijan. Bastará aquí alguna referencia desde el ámbito de la Cristología. Jesús vino para predicar y anunciar el Reino de Dios, o Reino de los Cielos, que se había acercado en Él, en el cumplimiento del tiempo que Dios había establecido (1:14-15). Sin embargo la esperanza mesiánica esperada por Israel estaba vinculada al cumplimiento pleno de las promesas dadas a los padres y de forma especial en las contenidas en las



formuladas a David, en lo que se llama *Pacto Davidico*, y en otros lugares del mensaje profético (Gn. 48:8-12; 2 S. 7:11 ss.; Is. 7:10-17; 9:6; Jer. 23:5; 30:9; Mi. 5:2; Zac. 3:8; 6:12; 9:9). Las referencias personales al Mesías, se cumplen plenamente en Jesús, especialmente lo que tiene que ver con el origen humilde anunciado para el Mesías. Contra la idea propiciada por la teología judía del Mesías glorioso, está la humildad también anunciada que concurriría en Él. Incluso la muerte está relacionada en las profecías del Antiguo Testamento, donde se enfatiza el sufrimiento del Mesías (cf. Is. 41:8; 42:1-7, 19 ss; 43:10; 44:1 ss.; 21; 49:3-6; 50:4-9; 52:13-53:12). El concepto *siervo*, tiene también relación con la nación de Israel, pero culmina en un hombre que sufriría vicariamente por el pueblo. La doble vertiente de un Rey divino y un siervo humano, concurrentes en la misma persona, están expresados en la condición divino-humana de Jesucristo.

La deidad de Cristo está abiertamente expresada en *Marcos*. Por lo que deben reconocerse sus atributos divinos manifestados en Su autoridad respaldada en las obras omnipotentes de los milagros que realizaba.

La humanidad está también manifestada. Dios revestido de humanidad, poseedor de un cuerpo humano (14:8, 22, 24). Junto con el cuerpo está también revelada la parte inmaterial de su naturaleza

humana (14:34). La unión en la Persona Divina del Hijo de Dios, de sus dos naturalezas, hacen posible el cumplimiento de las demandas para el Mesías que había sido prometido.

*Marcos*, trata de los mensajeros del Reino, poniendo en primer lugar a Juan el Bautista, que preparaba el camino (1:2 ss.), e inmediatamente a Jesús mismo (1:14). El mensaje de cada uno de los mensajeros es el mismo "*arrepentíos y creed en el evangelio*" (1:15). La necesidad de arrepentimiento dirigido en principio al pueblo de Israel, se hacía necesario porque *el Reino*, se había acercado en la persona del Rey.

Considero necesario hacer aquí una especie de paréntesis para expresar el significado de Reino, tomando esto en general, por tanto, apelando a otros lugares de la Escritura ya que del sentido interpretativo que se de a este condicionará en gran medida la exégesis de la enseñanza de Jesús. Algunas posiciones teológicas, tal vez, demasiado enfáticas o extremas, hacen una distinción entre *reino de los cielos*, expresión habitual en Mateo, y *reino de Dios*, como lo llaman los otros evangelistas. Para quienes hacen esta distinción, *reino de los cielos*, es

evangelistas. Para quienes hacen esta distinción, *reino de los cielos*, es el gobierno mesiánico de Jesús, el Hijo de David, sobre el mundo. Ese calificativo se toma de la profecía de Daniel (Dn. 2:24-36, 44; 7:23-27). Lo entienden como el reino que el Dios del cielo establecerá en la tierra después de la destrucción del poder gentil que gobierna actualmente. Se trataría exclusivamente del reino pactado con David (2 S. 7:7-10), luego confirmado por los profetas (Zac. 12:8), y confirmado a María en la anunciación (Lc. 1:32-33). Consideran que hay una distinción entre *reino de Dios* y *reino de los cielos*, y que, por tanto, no son sinónimos. Aparentemente hay cinco diferencias: 1) Universalidad y limitación. El reino de Dios es universal y comprende a todos los seres que se sujetan voluntariamente a la autoridad de Dios en cualquier dispensación (Lc. 13:28, 29; He. 12:22, 23). El reino de los cielos es mesiánico y tiene por objeto establecer el reino de Dios en la tierra (Mt. 3:2; 1 Co. 15:24, 25). 2) Acceso. Al reino de Dios se entra sólo por el nuevo nacimiento (Jn. 3:3, 5-7). El reino de los cielos en el presente es la esfera de la profesión de fe cristiana, que puede ser falsa o genuina (Mt. 13:3; 25:1, 11, 12). 3) Cosas comunes. Como el reino de los cielos es la esfera terrenal del reino de Dios, tienen ambos casi todas las cosas en común. Por esta razón muchas enseñanzas sobre *el reino de los cielos* en Mateo, se repiten para el *reino de Dios* en Lucas. La distinción se establece por omisión de asuntos que por su naturaleza no pueden aplicarse al reino de los cielos. 4) Dos formas de manifestarse. El *reino de Dios*, no viene con manifestaciones externas (Lc. 17:20), es más bien interior (Ro.

14:17). El *reino de los cielos* ha de manifestarse glorioso en este mundo (Lc. 1:31-33; 1 Co. 15:24; Mt. 17:2). 5) Concordancia futura. Ambos, *el reino de Dios* y *el reino de los cielos*, han de converger y coincidir en el futuro, siendo una sola cosa cuando Cristo entregue todo al Padre (1 Co. 15:24-28). Esta posición diferenciada extrema, presenta serias dificultades. Se basa en la hermenéutica distintiva del sistema dispensacional extremo. Tal posición exige distinguir tres aspectos en el concepto de *reino de los cielos* que aparecen en el evangelio según Mateo. 1) *Reino en proximidad* (Mt. 3:2). Se acerca en la persona del Rey, pero que no se realiza por haberlo rechazado (Mt. 23:37-39). 2) *Reino en misterio* (Mt. 13:1-52). Se trata del reino de los cielos en el tiempo actual, como una esfera de la profesión de fe cristiana. 3) *Reino milenial* (Mt. 24:29-25:46). Se establecerá en la segunda venida de Jesucristo en gloria (Lc. 19:12-19). Un estudio desprejuiciado descubre ciertas diferencias entre los evangelistas, que son simplemente matices más que diferencias reales. La división de los aspectos, que el dispensacionalismo extremo pretende hacer ver, exige un juego hermenéutico que no siempre se ajusta a las reglas correctas de esa ciencia. La idea de que el *reino* en el presente es una esfera de profesión



dificulta notoriamente la enseñanza de Jesús a Nicodemo, sobre el modo de entrar en el reino, que exige un nuevo nacimiento, mucho más allá de una profesión. A la luz de la enseñanza general y de una hermenéutica correcta, se llega a la conclusión de que los términos *reino de Dios* y *reino de los cielos*, son expresiones sinónimas. Los distintivos sobre aspectos concretos y determinados se establecen en la interpretación y entorno textual del pasaje. Es evidente que pasajes paralelos utilizan indistintamente *reino de Dios* y *reino de los cielos*. A modo de ejemplo en el llamamiento al arrepentimiento (Mt. 4:17; comp. con Mr. 1:15). En las parábolas del reino, como la de la mostaza (Mt. 13:31; comp. Mr. 4:30, 31; Lc. 13:18, 19); la levadura (Mt. 13:33; comp. Lc. 13:20:21). Ocurre también en referencia a las enseñanzas de Jesús, como es el caso de los misterios del reino (Mt. 13:11; comp. Mr. 4:11), sobre la entrada al reino (Mt. 18:3; comp. Mr. 10:15; Lc. 18:17); sobre el problema de la entrada de quienes confían en las riquezas (Mt. 19:23; comp. Mr. 10:23; Lc. 18:24). Igualmente se aprecia en las referencias al reino en el Sermón del Monte, en donde Mateo utiliza la expresión *reino de los cielos*, mientras Lucas usa siempre *reino de Dios*. Los antecedentes sobre la doctrina del reino deben buscarse en el Antiguo Testamento. La Biblia revela a Dios como soberano sobre toda la creación (Sl. 47:2; 103:19). En razón de ser el Creador y de Su soberanía, domina sobre todo, incluyendo todos los aspectos de este mundo (Sal. 24:1, 2). En tal sentido, Dios no sólo es el Señor para los judíos, sino también para las otras naciones de la tierra. Las profecías contienen muchos mensajes

para otras naciones (cf. Is. 13:1; 15:1; 17:1; 18:1; 19:1). Algunos profetas fueron enviados a naciones gentiles como el caso de Jonás, es más, algún profeta profetizó para naciones gentiles como fue Nahúm (Nah. 1:1). Dios usa hombres de las naciones para ejecutar sus planes, como Faraón (Ro. 9:17), o Ciro (Is. 45:1). La nación de Israel fue escogida para ser un pueblo especial para Dios, entre las otras naciones de la tierra (Ex. 20:2; Dt. 5:6; 6:12; 7:6; etc.). Por esa razón fue reprendida por querer tener su propio rey al estilo y semejanza de las demás naciones, lo que equivalía a rechazar la teocracia de su gobierno (1 S. 8:4ss). Este reino nacional es un ejemplo para un reino superior que vendrá más tarde. Tal es uno de los aspectos del pacto davídico (2 S. 7:12), que no se cumplieron en el reinado de Salomón y que se encuentran renovados como promesa en la profecía (Is. 9:7; 11:1-5; 32:1; Jer. 33:14-22; etc.). Es necesario llegar a la comprensión del concepto de *reino de Dios*, o *reino de los cielos*. Puede definirse como la esfera de gobierno en el que Dios reina como Soberano y es obedecido voluntariamente (Dn. 4:34-35). El reino de Dios ha sido desafiado por Satanás en el pasado, conduciendo a los hombres a la desobediencia y rebelión contra el Creador (Gn. 3). Sin embargo, el



desobediencia y rebelión contra el Creador (Gn. 3). Sin embargo el control de Dios como Soberano que ejerce el control y autoridad suprema sobre el universo, no ha sido afectada por el pecado (Dn. 5:21). Las Escrituras dan testimonio de un gobierno espiritual de Dios en hombres regenerados, definiendo el reino de Dios como algo espiritual en el tiempo presente (Ro. 14:17). El *reino de Dios* no puede considerarse como una *esfera de profesión*, sino como una *esfera de posición*. Al reino de Dios o de los cielos se accede por nuevo nacimiento (Jn. 3:5). En la actualidad, el reino tiene que ver con un asunto interno y espiritual; está en el interior (Lc. 17:20, 21); por esta causa es preciso el nuevo nacimiento (Jn. 3:3). De ahí que la justicia del reino no es externa y ceremonial, sino interna, del corazón. Tal modo de expresar la justicia debía exceder absolutamente de la ritual y aparente, propia de los religiosos de los tiempos de Cristo (Mt. 5:20). El reino tiene un aspecto espiritual en la realidad presente. Jesús vino predicando la *proximidad* del reino (Mt. 10:7; Mr. 1:15; Lc. 10:1, 9, 11). Esta entrada al reino es obstaculizada por el legalismo de las gentes que tratan de sustituir la esfera de comunión, propia del reino, por la de religión, propia de los hombres (Mt. 23:13). Los creyentes están ahora en el reino de Dios (Col. 1:13), por tanto, la ética del reino ha de cumplirse ahora en quienes, por nuevo nacimiento, están en esa esfera. El futuro escatológico del reino se anuncia en la Escritura. *El reino de Dios o reino de los cielos*, tendrá expresión futura en el reino milenial (Ap. 20:3, 4, 5, 6). Las profecías sobre un futuro reinado de Cristo en la tierra, no dejan lugar a dudas (cf. Sal. 2:8, 9). No se trata de un gobierno

espiritual sobre los hombres, sino de un reinado literal sobre ellos. Isaías enfatiza el carácter terrenal del reino escatológico (Is. 11). Otras muchas referencias proféticas lo confirman (cf. Is. 42:4; Jer. 23:3-6; Dn. 2:35-45; Zac. 14:1-9). Hay muchos pasajes que afirman que Jesús se sentará sobre el trono de David para gobernar la tierra (2 S. 7:16; Sal. 89:20-37; Is. 11; Jer. 33:19-21). Así fue anunciado por el ángel a María (Lc. 1:32-33). Hay referencias sumamente claras sobre el reinado de Cristo en la tierra (Is. 2:1-4; 9:6-7; 11:1-10; 16:5; 24:23; 32:1; 40:1-11; 42:1-4; 52:7-15; 55:4; Dn. 2:44; 7:27; Mi. 4:1-8; 5:2-5; Zac. 9:9; 14:16-17). El milenial culminará en la expresión definitiva del reino de los cielos en la tierra nueva y cielos nuevos que Dios creará al final de los tiempos (2 P. 3: 10,13).

El *Reino* fue proclamado por Jesús, desde el comienzo de su ministerio. Sin embargo, no se ha referido sólo al aspecto escatológico de la manifestación futura del Reino, encarnado en el tiempo de la Segunda Venida, sino la presencia del Reino entonces y luego, como se estudiará en el comentario.

## Cristología del servicio.

Un apartado dentro de la Cristología de *Marcos*, tiene que ver con el ministerio del Siervo de Dios. Dentro de esto destaca el aspecto de la *enseñanza de Jesús*. Evidentemente hay peculiaridades en la forma de enseñar: 1) No era una *enseñanza organizada* y continuada en algún lugar dedicado a ello, como podían ser las sinagogas, sino que era ocasional en el sentido de enseñar cada vez que había oportunidad. Esto no significa que no hubiese usado la sinagoga para hacerlo (1:21). Pero cuando no había ocasión enseñaba fuera de ella, al aire libre (4:1). 2) La enseñanza tampoco era *sistemática*, como consecuencia de no haberse establecido en forma organizada, de ahí que deban ir seleccionándose dentro del escrito, las distintas doctrinas que han sido objeto de Su enseñanza. 3) Su forma de enseñar era *ilustrativa*, usando recursos idiomáticos y llamando la atención a ejemplos tomados del mundo que rodeaba al oyente. 4) Era también *autoritativa*, que la hacía distinta a la tradicional de los escribas y de los fariseos (1:22). 5) Además era *nueva*, en el sentido de renovada frente a la caduca de los maestros de entonces (1:27). 6) Era también *atractiva*. La gente se sentía atraída por las enseñanzas de Jesús, y quedaban asombrados ante ella. 7) La enseñanza de Jesús estaba *orientada a todos*. Al final de su enseñanza podía decir que “*El que tiene oídos para oír, oiga*” (4:9, 23).

## Enseñanzas sobre el pecado.

No hizo distinción en este sentido, enseñando la *universalidad del pecado*, llamando a todos al arrepentimiento, sin distinción (1:15). Pero, hizo también reconocimiento de los diferentes grados de pecado (2:17).

La doctrina bíblica sobre la *depravación*, está presente en las enseñanzas de Jesús sobre el pecado y los efectos en el hombre. *Depravación* no significa que el hombre no pueda hacer nada en la escala de la bondad, sino que se trata de la incapacidad que por naturaleza impide al hombre para hacer algo que pueda hacerlo aceptable delante de Dios. Eso no significa que el hombre no pueda hacer algo que sea bueno, pero, lo que si expresa la doctrina de la *depravación*, es que ninguna bondad humana es apta para alcanzar o ganar la vida eterna. Jesús enseñó que esa pecaminosidad se debe a la raíz interna del pecado (7:20-23).



La raíz del pecado y las formas diversas de expresión del mismo, están presentes en las enseñanzas de Cristo en *Marcos*. La limpieza del templo, pone de manifiesto que el pecado comete actos sacrilegos contra Dios (11:15-21).

La solución del pecado se encuentra en la enseñanza de Jesús cuando se refiere a Su sacrificio como una sustitución en donde el Hijo del hombre da su vida en rescate por muchos (10:45).

### **Enseñanzas sobre la salvación.**

La condición pecaminosa del hombre hace necesaria la obra de salvación. En la enseñanza de Cristo, recogida en *Marcos*, se enfatiza la maldad del hombre, propia de su naturaleza (7:20-23).

Jesús habló de su propia muerte, como algo que se produciría en forma violenta (8:31), precedida por la traición de uno de los suyos (14:18).

Esa muerte sería la consecuencia de una entrega voluntaria en expiación por el pecado (14:24). El sentido de *derramamiento de sangre* pone de manifiesto ese sentido en la muerte de Jesús.

### **Enseñanzas sobre los ángeles.**

Aparte de las referencias directas en el aspecto histórico, como ocurre con la tentación en donde *Marcos* cita a Satanás como el tentador de Jesús (1:13). La enseñanza directa de Jesús, recogida en el evangelio, es clara. El Maestro habló de las características de los ángeles, que no se multiplican, por tanto su número no tiene variación (12:25). El relato pone de manifiesto la fuerza de los ángeles con motivo de la resurrección cuando removieron la piedra del sepulcro (16:3-5).

Pero, *Marcos* hace referencia también a los demonios tanto en las acciones de Jesús con motivo de expulsión de espíritus perversos, como en sus enseñanzas. Hizo referencia a la naturaleza de los demonios, como seres espirituales (9:25) e inmundos (1:27; 3:11). El evangelio presenta a los demonios como promotores de los propósitos de Satanás y opositores al propósito de Dios. *Marcos* los presenta como poseyendo a hombres y animales (5:8-14); como orientando a las personas a la impureza moral (1:23-27; 5:12, 13); como originadores de enfermedades físicas y síquicas (1:23-27; 5:12-13).



## Escatología.

El llamado *Sermón Profético*, está vinculado a la pregunta de los discípulos sobre cuando ocurrirá la destrucción de la ciudad y las cosas que habían de cumplirse. No cabe duda que en el año setenta, con la acción del ejército de Tito contra Jerusalén, se cumplió la destrucción del templo al que se referían los discípulos, pero, tampoco deja de apreciarse que no todo pudo haberse cumplido ahí, sino que, en una interpretación desprejuiciada, se abre la panorámica escatológica de la enseñanza de Jesús. De forma especial en la segunda parte (13:14-23). Jesús enfatiza un tiempo de tribulación, como “*nunca ha habido desde el principio de la creación que Dios creó, hasta este tiempo, ni la habrá*”.

Otro aspecto de la escatología de *Marcos*, tiene que ver con la atención que debe prestarse a un acontecimiento futuro que tendrá lugar en el tiempo de Dios, de cuyo cumplimiento desconocemos el día en que ocurrirá, pero, que sin duda habrá de producirse debido a la fidelidad de la Palabra. El Señor habló de la Segunda venida advirtiéndolo antes que está más ampliamente recogida en los otros sinópticos. Este tema salpica el evangelio (8:38; 13:26; 14:62).

## El texto del evangelio.

### Manuscritos griegos.

Los principales textos que contienen el evangelio total o parcialmente son:

#### *Manuscritos Unciales.*

Manuscrito	Contenido	Localización.
A Sinaiticus	Todo el evangelio	Londres. Museo Británico.
A Alexandrinus	Todo el evangelio	Londres. Museo Británico.
B Vaticanus	Todo el evangelio	Roma. Vaticano.
C Ephraemi Resc.	1:17-6:31; 8:5-12, 29 13:18-16, 20.	París. Biblioteca Nacional.
D Bezae.	Todo el evangelio.	Cambridge. Bibl. Univ.
L Regius	Todo menos 10:16-30; 15:2-20.	París. Biblioteca Nacional
N Purpureus Pet.	5:20-7:4; 7:20-8:32; 9:1-10:43; 11:7, 12-19; 14:25-15:22; 15:22-42	Atenas, Lerma; Londres; Nueva York; Patmos; Nápoles. S. Eusebio.

	14:25-15:23; 15:33-42.	Vaticano; S. Petersburgo; Tesalónica; Viena.
U	Nanianus	Todo el evangelio.
W	Washington	Todo menos 15:13-38.
D	St. Gallen	Todo el evangelio.
Q	Koridethi	Todo el evangelio.
P	Petropolitanus	Todo menos 16:18-20.
S	Rossanensis	Todo menos 16:14-20.
F	Beratinus	Todo menos 14:62-16:20.
Y	Laurensis.	9:5-16:20.

### *Papiros.*

ⲉ<sup>45</sup> Chester Beatty 4:36-40; 5:15-26; 5:38-6:3; 6:16-25, 36-50; 7:3-15; 7:25-8-1; 8:10-26; 8:34-9:8; 9:18-31; 11:27-33; 12:1, 5-8, 13-19, 24-28.

### *Mimsculos.*

#### Familia 1:

- 1 Basilea.
- 22 Paris.
- 118 Oxford.
- 131 Roma.
- 209 Venecia.
- 1582 Athos Batopedi.

#### Familia 13:

- 13 Paris.
- 69 Leicester
- 124 Viena.
- 346 Milán.
- 543 Michigan.
- 788 Atenas.
- 826 Grotta Ferrata.
- 983 Athos.
- 1689 Serres.
- 28 París. Biblioteca Nacional.
- 700 Londres. Museo Británico.
- 892 Londres. Museo Británico.
- 1071 Athos. Laura.
- 1342 Jerusalén.
- 1424 Drama.

## Versiones latinas.

a	Vercellensis.	Todo menos 1:22, 34; 4:17-24; 4:26-5:19; 15:15-1:20.	Vercelli.
b	Veronensis.	Todo el evangelio.	Verona.
c	Golbertinus	Todo el evangelio.	París.
d	Vers. Lat. D	Todo el evangelio.	Cambridge.
e	Palatinus	1:20-4:8; 4:19-6:9; 12:37-40; 13:2-3, 24-27, 33-36.	Trento.
f	Bixianus	Todo menos 12:5-13:32; 14:70-16:20.	Brescia
ff <sup>2</sup>	Corbeiensis II	Todo el evangelio.	París.
g <sup>1</sup>	Sangermanens.	Todo el evangelio.	París.
i	Vindobonensis	2:17-3:29; 4:4-10:1; 10:33-14:36; 15:33-40.	Nápoles.
k	Bobiensis	8:8-11. 14-16; 8:19-6:8.	
l	Rehdigeranus	Todo el evangelio.	Breslau.
m		11:25, 26.	
n	Frag. Sangall.	7:13-31; 8:32-9:10; 13:2-20; 15:22-16:13.	Igl. S. Gall.
q	Monacensis	Todo menos 1:7-22; 15:5-36.	Munich.
r <sup>1</sup>	Usserianus I	Todo menos 14:58-15:4.	Dublín.
r <sup>2</sup>	Usserianus II	Todo menos 3:24-4:19; 5:31-6:13; 15:17-41.	Dublín.
d	Latin de D	Todo el evangelio.	Igl. S. Gall.
aur	Aureus	Todo el evangelio.	Estocolmo.

## Versiones siriacas.

sy <sup>s</sup>	Sinaiticus	1:12-44; 2:21-4:17; 4:41-5:26; 6:5-16:8.	M. Sta. Catalina.
sy <sup>c</sup>	Curetonianus	16:17-20	Museo
	Británico.		
sy <sup>p</sup>	Peshitta	Todo el evangelio.	Museo
	Británico.		
sy <sup>h1</sup>	Harclean	Todo el evangelio.	
sy <sup>hier</sup>	Jerusalén.	Todo el evangelio.	
sa	Sahídica	Fragmentos.	
bo	Bohárica	Todo el evangelio.	



*Versión gregoriana.*

geo <sup>1</sup> Adysh	Todo menos 16:9-20.
geo <sup>2</sup>	Todo menos 16:9-20.

*Versión armenia.*

arm Kenyon.	Todo menos 16:9-20.
-------------	---------------------

*Versión etiópica.*

et	Todo el evangelio.
----	--------------------

Aparte de estos textos, se hará referencia en el análisis del texto griego, a las citas de los padres griegos y latinos.

**Aspectos del texto griego para la exégesis.**

**Referencia general.**

Es indudable que el griego del *Evangelio* no es de la altura de otros escritos del Nuevo Testamento, especialmente del de la *Epístola a los Hebreos*, e incluso del de la *Carta de Santiago*.

En la lectura se aprecia inmediatamente la aparición de anacolutos, y giros idiomáticos propios de la expresión semita. Esto hace suponer que el escritor era un hombre que hablaba en arameo y que conocía bien el griego pero que no era su idioma más habitual. Por

otro lado se aprecia que Marcos escribía un relato orientado hacia quienes no tenían un conocimiento amplio de la historia de Jesús y, sobre todo, de los que desconocían ciertas formas sociales y religiosas propias de su tiempo. La intención del escritor es enfatizar sobre aspectos de relato, añadiendo detalles que los otros paralelos no incluyen.

Sin embargo, no quiere decir que se trate de un griego de baja calidad gramatical. Es un escrito que pone de manifiesto la procedencia de una persona culta, con gran conocimiento de los temas históricos, religiosos y culturales del entorno histórico en donde se desarrolló el ministerio de Jesús. El contexto judío se aprecia en las referencias a asuntos y personajes del sistema religioso de aquellos días. La influencia semita se aprecia en las expresiones que aparecen en el *Evangelio*, y en las referencias aplicativas a textos de la lev. como

ocurre con aspectos ceremoniales y rituales del sistema mosaico.

## El griego koiné.

*El Evangelio según Marcos* está escrito mayoritariamente en un griego culto. No obstante, la utilización de formas propias de la koiné, están presentes, dando a entender que el autor conocía bien la lengua, y le llevaba a adoptar las expresiones propias del griego común en el lugar al que dirige la carta.

El idioma en que fue escrito es el griego común, conocido como *koiné*, notándose además que el escrito se identifica mucho con el modo propio de hablar más que con el idioma utilizado para la redacción escrita de un relato. Como del resto de los escritos del Nuevo Testamento, no existe tampoco aquí el original, esto es, el primer escrito salido directamente del autor. Las copias existentes son varias y entre ellas se aprecian diferencias. Debe tenerse en cuenta que para el Nuevo Testamento hay no menos de 5200 manuscritos y entre ellos existen más de doscientas cincuenta mil variantes, acumuladas a lo largo de los catorce siglos en que se han estado produciendo copias del texto griego. A los errores propios de un sistema de copiado, se añadieron variantes consecuentes con correcciones y adaptaciones producidas para determinados lugares geográficos, como era el caso de Alejandría, Antioquia, Constantinopla, Cartago, Roma, etc. en copias que se adaptaron en ocasiones idiomáticamente para las grandes ciudades, dando origen a lecturas especiales.

El texto Alejandrino, el más antiguo de los del Nuevo Testamento, es considerado como uno de los más fiables y fieles en cuanto a la conservación y preservación del texto original. Los dos testimonios derivados del Alejandrino son el *Códice Vaticano* y el *Códice Sináítico*, manuscritos en pergamino de mediados del s. IV. Con la aparición de importantes papiros a lo largo del s. XX, se puede afirmar que el *Alejandrino* alcanza a épocas con mayor antigüedad, llegado a considerarse como del s. II, más o menos hacia el 125 d. C. El texto *Bizantino*, es el más reciente de los del Nuevo Testamento. En éste se ha intentado pulir lo que pudiera representar alguna forma ruda en el lenguaje, cambiando las lecturas discrepantes o divergentes por otra expandida, armonizando los paralelos.

El *Textus Receptus*, que ha servido de base a las traducciones de

la *Epistola* en el mundo *Protestante* esta tomado mayoritariamente del *Texto Bizantino*. Este texto fue editado en 1517 por Desiderio Erasmo de Róterdam. Fue el más expandido y llegó a ser aceptado como el normativo de la Iglesia Reformada, o Iglesia Protestante. De este texto se hicieron muchas ediciones, varias de ellas no autorizadas, produciéndose a lo largo del tiempo una importante serie de alteraciones. Por otro lado, está demostrado que en algunos lugares donde Erasmo no dispuso de textos griegos, invirtió la traducción trasladando al griego desde la Vulgata. A este texto se le otorgó una importancia de tal dimensión que fue considerado como *normativo* del Nuevo Testamento en el mundo protestante, asumiéndose como incuestionable por sectores conservadores y pietistas extremos, llegando a considerarse como *cuasi impío* cuestionarlo, a pesar del gran número de manuscritos que se poseen en la actualidad y que ponen de manifiesto los errores del *Receptus*. Como si se quisiera mantenerlo, a pesar de todo, como el mejor de los compilatorios del texto griego del Nuevo Testamento, se ha cambiado el nombre de *Textus Receptus* por el de *Texto Mayoritario*, con el que se procura hacerlo retornar a su antigua supremacía, con lo que se pretende obstaculizar todo esfuerzo en el terreno de la *Crítica Textual*, para alcanzar una precisión mayor de lectura de lo que son los originales de los escritos del Nuevo Testamento.

De los sinceros y honestos esfuerzos de la Crítica Textual, en un trabajo excelente en el campo de los manuscritos que se poseen y que van apareciendo, se tomó la decisión de apartarse del *Receptus* en todo aquello que evidentemente es más seguro, dando origen al texto griego conocido como *Novum Testamentum Groece*, sobre cuyo texto se basa el que se utiliza en el presente comentario del *Evangelio según Marcos*.

El texto griego utilizado en el comentario y análisis del *Evangelio* es el de Nestle-Aland en la vigésimo séptima edición de la Deutsche Biblegesellschaft, D-Stuttgart.

En el aparato crítico se ha procurado tener en cuenta la valoración de los estudios de *Crítica Textual*, para sugerir la mayor seguridad o certeza del texto griego. Para interpretar las referencias del aparato crítico, se hacen las siguientes indicaciones:

Los papiros se designan mediante la letra **p**. Los *manuscritos unciales*, se designan por letras mayúsculas o por un 0 inicial. Los unciales del texto bizantino se identifican por las letras *Biz* y los unciales bizantinos más importantes se reflejan mediante letras



unciales bizantinos más importantes se reflejan mediante letras mayúsculas entre corchetes [ ] los principales unciales en los escritos de Pablo se señalan por K, L, P.

Los manuscritos minúsculos quedan reflejados mediante números arábigos, y los minúsculos de texto bizantino van precedidos de la identificación *Biz*. La relación de unciales, debe ser consultada en textos especializados ya que la extensión para relacionarlos excede a los límites de esta referencia al aparato crítico.

En relación con los manuscritos griegos aparecen conexionados los siguientes signos:

$f^1$  se refiere a la familia 1 de manuscritos.

$f^{13}$  se refiere a la familia 13 de manuscritos.

*Biz* referencia al testimonios *Bizantinos*, textos de manuscritos griegos, especialmente del segundo milenio.

*Biz<sup>pt</sup>* cuando se trata de solo *una parte* de la tradición *Bizantina* cada vez que el testimonio está dividido.

\*

este signo indica que un manuscrito ha sido corregido.

<sup>c</sup>

aparece cuando se trata de la lectura del *corrector* de un manuscrito.

<sup>1,2,3,c</sup>

indica los sucesivos correctores de un manuscrito en orden cronológico.

( ) indican que el manuscrito contiene la lectura apuntada, pero con *ligeras diferencias* respecto de ella.

[ ] incluyen *manuscritos Bizantinos* selectos inmediatamente después de la referencia *Biz*.

<sup>txt</sup>

indica que se trata del *texto del Nuevo Testamento* en un manuscrito cuando difiere de su cita en el comentario de un Padre de la Iglesia (<sup>comm</sup>), una variante en el margen (<sup>mg</sup>) o una variante (<sup>v.r.</sup>).

<sup>com (m)</sup>

se refiere a citas en el curso del *comentario* a un texto cuando se aparta del texto manuscrito.

mg	indicación textual contenida en el <i>margen</i> de un manuscrito.
v.r.	<i>Variante</i> indicada como alternativa por el mismo manuscrito.
vid	indica la lectura más probable de un manuscrito cuando su estado de conservación no permite una verificación.
supp	texto suplido por faltar en el original.

Los *Leccionarios* son textos de lectura de la Iglesia Griega, que contienen manuscritos del texto griego y se identifican con las letras *Lect* que representa la concordancia de la mayoría de los Leccionarios seleccionados con el texto de *Apostoliki Diakonia*. Los que se apartan de este contexto son citados individualmente con sus respectivas variantes. Si las variantes aparecen en más de diez Leccionarios, se identifica cada grupo con las siglas <sup>pt</sup>. Si un pasaje aparece varias veces en un mismo Leccionario y su testimonio no es coincidente, se indica por el número índice superior establecido en forma de fracción, para indicar la frecuencia de la variante, por ejemplo *l* 866<sup>1/2</sup>. En relación con los Leccionarios se utilizan las siguientes abreviaturas:

- Lect* para referirse al texto seguido por la *mayoría de los leccionarios*.
- l* 43 indica el leccionario que se aparta de la lectura de la mayoría.
- Lect*<sup>pt</sup> referencia al texto seguido por una parte de la tradición manuscrita de los Leccionarios que aparece, por lo menos, en diez de ellos.
- l* 593<sup>1/2</sup> referencia a la frecuencia de una variante en el mismo manuscrito.

Las referencias a la *Vetus Latina*, se identifica por las siglas *it* (*Itala*), con superíndices que indican el manuscrito.

La *Vulgata* se identifica por *vg* para la *Vulgata*, *vg*<sup>cl</sup> para la *Vulgata Clementina*, *vg*<sup>ww</sup> para la *Vulgata Wordsworth-White*, y *vg*<sup>st</sup> para la *Vulgata de Stuttgart*.

Las versiones *Siríacas* se identifican por las siguientes siglas: *Sir*<sup>s</sup> para la *Sinaítica*. *sir*<sup>c</sup>, para la *Curetoniana*. *sir*<sup>p</sup>, identifica a la *Peshita*. *sir*<sup>ph</sup> son las siglas para referirse a la *Filoxeniana*.

La *Harclense* tiene aparato crítico propio con los siguientes signos: *sir*<sup>h</sup> (*White*, *Bensly*, *Wöobus*, *Aland*, *Aland/Luckel*); *sir*<sup>h</sup> with\*

lectura siríaca incluida en el texto entre un asterisco y un metóbelos;  $\text{sir}^{\text{hmg}}$ , para referirse a una variante siríaca en el margenV  $\text{sir}^{\text{hgr}}$  hace referencia a una anotación griega en el margen de una variante Siríaca. Las siglas  $\text{sir}^{\text{pal}}$  son el identificador de la Siríaca Palestina.

Las referencias a la Copta son las siguientes:

$\text{cop}^{\text{sa}}$  Sahídico.

$\text{cop}^{\text{bo}}$  Boháirico.

$\text{cop}^{\text{pbo}}$  Proto-Boháirico.

$\text{cop}^{\text{meg}}$  Medio-Egipto.

$\text{cop}^{\text{fay}}$  Fayúmico.

$\text{cop}^{\text{ach}}$  Ajmínico.

$\text{cop}^{\text{ach}2}$  Sub-Ajmínico.

Para la Armenia, se usan las siglas  $\text{arm}$ .

La georgiana se identifica:

$\text{geo}$  identifica a la georgiana usando la más antigua revisión  $A^1$

$\text{geo}^1/\text{geo}^2$  identifica a dos revisiones de la tradición Georgina de los Evangelios, Hechos y Cartas Paulinas.

La etiópica se identifica de la siguiente manera:

$\text{eti}$  cuando hay acuerdo entre las distintas ediciones.

$\text{eti}^{\text{ro}}$  para la edición romana de 1548-49.

$\text{eti}^{\text{pp}}$  para la Pell Plat, basada en la anterior.

$\text{eti}^{\text{TH}}$  para Takla Häymänot

$\text{eti}^{\text{ms}}$  referencia para la de París.

Eslava Antigua, se identifica con  $\text{esl}$ .



Igualmente se integra en el aparato crítico el testimonio de los Padres de la Iglesia. Estos quedan identificados con su nombre. Cuando el testimonio de un Padre de la Iglesia se conoce por el de otro, se indica el nombre del Padre seguido de una anotación en superíndice que dice *según* y el nombre del Padre que lo atestigua. Los Padres mencionados son tanto los griegos como los latinos, procurando introducirlos en ese mismo orden. En relación con las citas de los Padres, se utilizan las siguientes abreviaturas:

( ) Indican que el Padre apoya la variante pero con ligeras diferencias.

vid probable apoyo de un Padre a la lectura citada.

lem cita a partir de un *lema*, esto es, el texto del Nuevo Testamento que precede a un comentario.

comm cita a partir de la parte de un comentario, cuando el texto difiere del lema que lo acompaña.

supp porción del texto *suplido* posteriormente, porque faltaba en el original.

ms, mss referencia a manuscrito o manuscritos patrísticos cuyo texto se aparta del que está editado.

mss<sup>según Padre</sup> identifica una variante de algún manuscrito según testimonio patrístico.

1/2, 2/3 variantes citadas de un mismo texto en el mismo pasaje.

pap lectura a partir de la *etapa papirológica* cuando difiere de una edición de aquel Padre.

ed lectura a partir de la *edición* de un texto patrístico cuando se aparta de la *tradición papirológica*.

gr cita a partir de un fragmento griego de la obra de un Padre Griego cuyo texto se conserva sólo en traducción.

lat, sir, armn, slav, arab traducción latina, siríaca, armenia, eslava o araba de un Padre Griego cuando no se conserva en su forma original.

Con estas notas el lector podrá interpretar fácilmente las referencias a las distintas alternativas de lectura que el aparato crítico introduce en los versículos que las tienen.

### Otros aspectos en el uso del griego.

Es sabido que algunos nombres que en Castellano se escriben con mayúsculas, como Dios, al referirse al verdadero, Espíritu Santo, en relación con la Tercera persona de la Deidad, en griego siendo nombres o adjetivos vinculados a un nombre, se escriben con minúscula. Sin embargo, por respeto especial, cuando se trate de alguno de estos nombres de Dios, se escriben con mayúscula. De igual manera en el análisis textual, cuando se refiere a Dios, no lo trasladaremos como *nombre común*, sino como *nombre divino*, por la misma razón. Entendemos claramente que dentro de la gramática, estas distinciones no corresponden a la realidad del griego.

### Bosquejo.

#### I. MINISTERIO (1:1-10:52).

1. Antecedentes (1:1-15).
  - 1.1. Ministerio de Juan el Bautista (1:1-8).
  - 1.2. El bautismo de Jesús (1:9-11).
  - 1.3. La tentación (1:12-13).
2. Inicio del ministerio (1:14-20).
  - 2.1. Jesús el predicador (1:14-15).
  - 2.2. Los primeros discípulos (1:16-20).
3. El poder de Jesús (1:21-3:12).
  - 3.1. Autoridad sobre la enseñanza de la Palabra (1:21-22)
  - 3.2. Poder sobre un demonio (1:23-28).
  - 3.3. Poder sobre la enfermedad (1:29-45).
    - 3.3.1. Curación de la suegra de Pedro (1:29-31).
    - 3.3.2. Curación de diversos enfermos (1:32-34).
    - 3.3.3. Paréntesis histórico (1:35-39).
      - A) Jesús orando (1:35).
      - B) Viajando y ministrando en Galilea (1:36-39).
    - 3.3.4. Sanidad de un leproso (1:40-45).
  - 3.4. Poder para perdonar pecados (2:1-12).
    - 3.4.1. El paralítico de Capernaum (2:1-4).
    - 3.4.2. Jesús perdona los pecados (2:5).

- 3.4.3. Jesús es cuestionado (2:6-7).
      - 3.4.4. La evidencia de su autoridad para perdonar pecados (2:8-12).
    - 3.5. Otros aspectos de su ministerio (2:13-22).
      - 3.5.1. Llamamiento de Leví (2:13-14).
      - 3.5.2. Jesús come con publicanos y pecadores (2:15-17).
      - 3.5.3. La cuestión del ayuno (2:18-20).
      - 3.5.4. Lo viejo y lo nuevo (2:21-22).
    - 3.6. Autoridad sobre el sábado (2:23-3:6).
      - 3.6.1. La autoridad expresada (2:23-28).
      - 3.6.2. Sanando en sábado (3:1-6).
    - 3.7. Poder manifestado (3:7-12).
      - 3.7.1. Sobre enfermedades (3:7-10).
      - 3.7.2. Sobre los demonios (3:11-12).
  - 4. Enseñanzas y milagros (3:13-6:6).
    - 4.1. Elección de los Doce (3:13-19a).
    - 4.2. Gentío y reacción (3:19b-21).
    - 4.3. El pecado imperdonable (3:22-30).
    - 4.4. La familia espiritual de Jesús (3:31-35).
    - 4.5. Enseñando por parábolas (4:1-34).
      - 4.5.1. Parábola del sembrador (4:1-20).
        - A) La parábola (4:1-9).
        - B) La explicación (4:10-20).
      - 4.5.2. Parábola de la lámpara (4:21-25).
      - 4.5.3. Parábola del crecimiento de la semilla (4:26-29).
      - 4.5.4. Parábola de la semilla de mostaza (4:30-34).
    - 4.6. Jesús calma la tempestad (4:35-41).
    - 4.7. El endemoniado de Gadara (5:1-20).
    - 4.8. Dos milagros (5:21-43).
      - 4.8.1. La petición de Jairo (5:21-24).
      - 4.8.2. Curación de la hemorroísa (5:25-34).
      - 4.8.3. Resurrección de la hija de Jairo (5:35-43).
- 
- 5. Otros aspectos del ministerio de Jesús (6:1-10:52).
    - 5.1. Rechazado en Nazaret (6:1-6).
    - 5.2. Enviando a los Doce en misión (6:7-13).
    - 5.3. Herodes Antipas (6:14-29).
      - 5.3.1. El temor supersticioso de Herodes (6:14-16).
      - 5.3.2. El asesinato de Juan el Bautista (6:17-29).
    - 5.4. El testimonio de los Doce (6:30-31).
    - 5.5. Milagros de Jesús (6:32-56).
      - 5.5.1. Alimentación de los cinco mil (6:32-44).
      - 5.5.2. Jesús camina sobre el mar (6:45-52).
      - 5.5.3. Jesús cura a muchos enfermos (6:53-56).



- 5.6. Piedad verdadera y falsa (7:1-23).
  - 5.6.1. La piedad farisaica (7:1-5).
  - 5.6.2. La respuesta de Jesús a los fariseos (7:6-13).
  - 5.6.3. La parábola dicha a la multitud (7:14-16).
  - 5.6.4. La explicación de la parábola (7:17-23).
- 5.7. Milagros, conflictos y testimonio (7:24-8:38).
  - 5.7.1. La mujer sirofenicia (7:24-30).
  - 5.7.2. Curación de un sordomudo (7:31-37).
  - 5.7.3. Milagros en tierra de gentiles (8:1-10).
  - 5.7.4. La petición de los fariseos (8:11-21).
  - 5.7.5. Curación de un ciego (8:22-26).
  - 5.7.6. Testimonio de Pedro (8:27-30).
  - 5.7.7. Primer anuncio de su muerte (8:31).
  - 5.7.8. Reprensión a Pedro (8:32-33).
  - 5.7.9. El verdadero valor de la vida (8:34-38).
- 5.8. La transfiguración (9:1-13).
- 5.9. El final del ministerio (9:14-10:52).
  - 5.9.1. Curación de un endemoniado (9:14-29).
  - 5.9.2. Jesús anuncia su muerte y resurrección (9:30-32).
  - 5.9.3. La verdadera grandeza (9:33-37).
  - 5.9.4. Condenando el sectarismo (9:38-41).
  - 5.9.5. Advertencias solemnes (9:42-50).
  - 5.9.6. Enseñanza sobre el divorcio (10:1-12).
  - 5.9.7. Jesús y los niños (10:13-16).
  - 5.9.8. El joven rico (10:17-31).
    - A) La situación del joven rico (10:17-22).
    - B) Advertencia sobre las riquezas (10:23-31).
  - 5.9.9. Anuncio, petición y curación (10:32-52).
    - A) Anuncio de Su muerte (10:32-34).
    - B) Petición de Santiago y Juan (10:35-45).
    - C) Curación de Bartimeo (10:46-52)

## II. JESÚS EN JERUSALÉN (11:1-13:37).

- 1. La entrada en Jerusalén (11:1-11).
  - 1.1. Preparativos para la entrada en Jerusalén (11:1-7).
  - 1.2. La comitiva (11:8-11).
- 2. Jesús en Jerusalén (11:12-13:37).
  - 2.1. La higuera estéril (11:12-14).
  - 2.2. La purificación del templo (11:15-19).
  - 2.3. Enseñanzas sobre la fe y la oración (11:20-26).
  - 2.4. Jesús cuestionado (11:27-33).

- 2.5. La parábola del dueño de la viña (12:1-12).
- 2.6. La cuestión del tributo (12:13-17).
- 2.7. Los saduceos (12:18-27).
- 2.8. Los escribas (12:28-40).
  - 2.8.1. El primer mandamiento (12:28-34).
  - 2.8.2. La pregunta de Jesús (12:35-37).
  - 2.8.3. Jesús acusa a los escribas (12:38-40).
- 2.9. La ofrenda de la viuda (12:41-44).
- 3. Sermón profético (13:1-37).
  - 3.1. Las preguntas de los discípulos (13:1-4).
  - 3.2. Panorama del comienzo de la tribulación (13:5-13).
  - 3.3. El tiempo final de la tribulación (13:14-23).
  - 3.4. La segunda venida del Señor (13:24-27).
  - 3.5. Señales del fin (13:28-37).
    - 3.5.1. Parábola de la higuera (13:28-33).
    - 3.5.2. Llamamiento a la vigilancia (13:34-37).

### III. PASIÓN, MUERTE Y RESURRECCIÓN (14:1-16:20).

- 1. El camino a la pasión (14:1-31).
  - 1.1. El complot contra Jesús (14:1-2).
  - 1.2. Jesús ungido en Betania (14:3-9).
  - 1.3. El compromiso de Judas (14:10-11).
  - 1.4. Preparativos para la Pascua (14:12-16).
  - 1.5. La última Pascua (14:17-31).
    - 1.5.1. Crisis del discipulado (14:17-21).
    - 1.5.2. Institución de la Cena del Señor (14:22-25).
    - 1.5.3. Jesús anuncia la negación de Pedro (14:26-31).
- 2. Getsemaní (14:32-42).
  - 2.1. La agonía (14:32-34).
  - 2.2. La primera oración (14:35-38).
  - 2.3. La segunda oración (14:39-40).
  - 2.4. La tercera oración (14:41-42).
- 3. La Pasión (14:43-15:41).
  - 3.1. Traición y prendimiento de Jesús (14:43-46).
  - 3.2. Reacción de Pedro y conducción de Jesús (14:47-52).
  - 3.3. Jesús ante el sumo sacerdote (14:53-65).
  - 3.4. La negación de Pedro (14:66-72).
  - 3.5. Jesús ante Pilato (15:1-15).
    - 3.5.1. La comparecencia (15:1-5).
    - 3.5.2. Liberación de Barrabás y sentencia de Jesús (15:6-15).
  - 3.6. Jesús escarnecido (15:16-20).
  - 3.7. La crucifixión (15:21-26).

- 5.7. La crucifixión (15:21-50).
- 3.8. La muerte de Jesús (15:37-41).
4. Sepultura (15:42-47).
5. La resurrección (16:1-18).
  - 5.1. Las mujeres ante el sepulcro (16:1-4).
  - 5.2. Los ángeles en la resurrección (16:5-7).
  - 5.3. La reacción de las mujeres (16:8).
  - 5.4. María magdalena (16:9-11).
  - 5.5. Los discípulos de Emaús (16:12-14).
  - 5.6. La Gran Comisión (16:15-18).
6. La ascensión (16:19-20).

## **EXÉGESIS DEL EVANGELIO.**

Para el análisis del texto correspondiente al primer capítulo, se sigue las divisiones establecidas en el *Bosquejo del Libro*.

### **I. MINISTERIO (1:1-10:52).**

6. Antecedentes (1:1-15).
  - 6.1. Ministerio de Juan el Bautista (1:1-8).
  - 6.2. El bautismo de Jesús (1:9-11).
  - 6.3. La tentación (1:12-13).
7. Inicio del ministerio (1:14-20).
  - 7.1. Jesús el predicador (1:14-15).
  - 7.2. Los primeros discípulos (1:16-20).
8. El poder de Jesús (1:21-3:12).
  - 8.1. Sobre un demonio (1:21-28).
  - 8.2. Sobre la enfermedad (1:29-31).
    - 8.2.1. Curación de la suegra de Pedro (1:29-31).
    - 8.2.2. Curación de diversos enfermos (1:32-34).
    - 8.2.3. Paréntesis histórico (1:35-39).
      - A) Jesús orando (1:35).
      - B) Viajando y ministrando en Galilea (1:36-39).
    - 8.2.4. Sanidad de un leproso (1:40-45).

### **I. MINISTERIO (1:1-10:52).**

#### **Antecedentes (1:1-15).**

#### **Ministerio de Juan el Bautista (1:1-8).**

#### **1. Principio del evangelio de Jesucristo, Hijo de Dios.**

jArchV tou` eujaggelivou jIhsou` Cristou` <sup>a</sup>UiJou` Qeou`<sup>o1</sup>.



Notas y análisis del texto griego.

Crítica Textual. Lecturas alternativas.

<sup>1</sup>Cristou` UiJou` Qeou`, *Cristo, Hijo de Dios*, lectura atestiguada en A<sup>1</sup>, B, D, L, W, 2427.

<sup>1</sup>Cristou` UiJou` tou` Qeou`, *Cristo, Hijo de Dios*, como se lee en A, D, f<sup>1</sup>, f<sup>43</sup>, 33, 180, 205, 565, 579, 597, 700, 892, 1006, 1010, 1071, 1243, 1292, 1342, 1424, 1595, Biz [E, F, G<sup>supp</sup>, H, S], *Lect*, eti, geo<sup>2</sup>, esl, it<sup>a, aur, b, c, d, f, ff2, l, 1, r1</sup>, vg, sir<sup>p, h</sup>, cop<sup>sa/mss, bo</sup>, Ireneo<sup>lat 2/3</sup>, Ambrosio, Cromatius, Jerónimo<sup>3/6</sup>, Agustín, Faustus-Milevis.

Cristou`` UiJou`` tou`` Kurivou, *Cristo, hijo del Señor*, lectura en 1241.

Cristou`, *Cristo*, según A\*, Q, 28<sup>c</sup>, sir<sup>pal</sup>, cop<sup>sa/ms</sup>, arm, geo<sup>1</sup>, Orígenes<sup>gr, lat</sup>, Asterius, Serapio, Cirilo de Jerusalén, Seberiano, Hesequio, Victorino de Pettau, Jerónimo<sup>3/6</sup>.

Se omite en 28\*.

Iniciando el relato del evangelio, escribe: jArchV, caso nominativo femenino singular del nombre común *principio, origen*; tou`, caso genitivo neutro singular del artículo determinado declinado *del*; eujaggelivou, caso genitivo neutro singular del nombre común *evangelio*; jlhsou`, caso genitivo masculino singular del nombre propio declinado *de Jesús*; Cristou`, caso genitivo masculino singular del nombre propio *Cristo*; UiJou`, caso genitivo masculino singular del nombre *Hijo*; Qeou`, caso genitivo masculino singular del nombre divino declinado *de Dios*.

ArchV tou` eujaggelivou. Marcos comienza su escrito indicando que este es el *principio* del evangelio, es decir, el inicio del texto que va a desarrollar. Es el *punto de partida* de lo que va a continuar. Pudiera tratarse también de dar el título al libro, como “*Principio del evangelio de Jesucristo*”. Sin embargo, es difícil precisar si esta era la intención

del autor. Para Lucas, por ejemplo, es claro que el *primer tratado* hacía referencia al *principio* del relato sobre Jesucristo y su obra, porque la intención suya era la de escribir dos libros sobre el mismo tema: lo que Jesús hizo y enseñó (Hch. 1:1). Pero no hay ninguna evidencia que este fuese el proyecto de Marcos. Mucho más probable es que la oración sirva para vincular a Jesús como quien cumple la profecía que sigue. Es interesante notar que el siguiente texto comienza con el adverbio *como*, indicando la relación existente entre el contenido de ambos versículos. La interpolación que se hizo aquí entre el ministerio de Jesucristo y el

La interrelación que se busca aquí entre el ministerio de Jesucristo y el de Juan el Bautista, es una evidencia más de que Marcos es el intérprete de Pedro, puesto que de una forma muy semejante se inicia el discurso del apóstol en casa de Cornelio, conectando las obras de Jesús con el Bautista (Hch. 10:37).

El *principio* está relacionado con el tou' eujaggelivou, *evangelio*, que en griego clásico es una referencia al premio por las buenas noticias. En el tiempo pasó a significar a las *buenas nuevas* que trae un mensajero, especialmente referidas a la noticia de una victoria o a la proclamación de la paz. En el griego bíblico, el término se usaba en el Antiguo Testamento empleando el verbo que procede de *evangelio* para referirse a lo que era, o podía ser, una buena noticia (cf. 2 S. 4:10). De igual manera Isaías al anunciar que Dios iba a intervenir a favor de Su pueblo y restaurarlo (Is. 41:27; 52:7). Las buenas nuevas están unidas a la manifestación del Mesías, como nuestro Señor se aplicó en la sinagoga de Nazaret (cf. Is. 61:1-2).

El sentido que el término tiene para Marcos es la buena noticia, buena nueva, del acercamiento o venida del reino de Dios (cf. 1:14; 8:35; 10:29; 14:9; 16:15). Aquí no tiene el sentido del libro que proclama el evangelio, sino el mensaje de procedencia divina que anuncia la buena noticia para los hombres.

En los demás escritos del Nuevo Testamento, y de forma especial en los escritos de Pablo, tiene la connotación de el mensaje de salvación proclamado en el mundo por los apóstoles y los cristianos (cf. 2 Co. 9:13; Fil. 1:27; 1 Ts. 3:2). El término ocurre con mucha frecuencia en los escritos del apóstol (cf. Ro. 1:16, 17; Gá. 1:7).

ἰησοῦ Χριστοῦ. Este mensaje de buena nueva, el *evangelio*, está vinculado inseparablemente a Jesucristo. El nombre compuesto de esta manera sólo en esta ocasión en todo el evangelio. La utilización de ambos nombres en genitivo, permite entenderlo en dos modos: a) como *genitivo subjetivo*, que identificaría el evangelio con el mensaje

predicado por Jesucristo, ya que Él tomó como elemento central del evangelio que predicaba la buena noticia de la aproximación y venida con Él del reino de Dios. b) como *genitivo objetivo*, en cuyo caso el evangelio acerca de Jesucristo. Este es el sentido más propio ya que en todo *Marcos*, el objeto del evangelio es Jesucristo. Con todo ambos sentidos tienen cabida perfectamente en la interpretación, puesto que el *evangelio* que se recoge en el texto es el que fue predicado por Jesús y, también, es el mensaje relacionado con su Persona y obra.



Ἰησοῦ. El primer título utilizado en el nombre compuesto es el de *Jesús*. Es el nombre establecido desde el cielo y comunicado a María por el ángel Gabriel en la anunciación: “Y ahora, concebirás en tu vientre, y darás a luz un hijo, y llamarás su nombre Jesús” (Lc. 1:31). La razón fundamental para ese nombre es que “él salvará a su pueblo de sus pecados” (Mt. 1:21). *Jesús*, es la expresión griega del nombre hebreo *Y’hôsu’a*, que es también *Josué*, cuya traducción sería *Dios es salvación*, o *Dios salva*. La misión que traía en su irrupción en la historia humana mediante el nacimiento de María, es la encomendada por Dios y determinada por Él en su propósito soberano de salvación establecido desde antes de la fundación del mundo (2 Ti. 1:9). El nombre *Jesús* relaciona al Hijo de Dios con la salvación del mundo, de otro modo, vino para ejecutar el programa de salvación llevando a cabo la misión que había asumido en la eternidad (1 P. 1:18-20). El nombre tiene la connotación de la buena noticia de la realización de la misión salvadora que, como Dios hecho hombre, iba a cumplir. Aunque la obra de salvación tiene un alcance universal (Jn. 3:16), tendría también un destinatario específicamente vinculado con la condición mesiánica del Salvador, porque αὐτὸς ὁ γὰρ σωσὴν τὸν λαόν αὐτοῦ, “*el salvará a su pueblo de sus pecados*”. Esto supone una relación específica con Israel. Sin embargo, el Salvador no sería sólo de ellos, sino de todo el mundo. El alcance de *su pueblo* incluye a todos los salvos. Éstos y sólo éstos, son el pueblo de Dios (1 P. 2:9), sus hijos (Jn. 1:12), miembros de su familia (Ef. 2:19) y, como tales, herederos de todo en Él (Ro. 8:17). La provisión de salvación como *operación potencial*, es para todos, pero sólo quienes aceptan con fe el mensaje del *evangelio*, y creen en Jesús, el enviado de Dios, tienen la salvación (Jn. 17:3).

Χριστοῦ. Ese es el segundo nombre dado al Sujeto del evangelio. Es el título mesiánico por excelencia. La palabra equivale a *Mesías*, Aquel que sería lleno del Espíritu y separado para llevar a cabo la tarea de salvar a su pueblo (Is. 61:1; Lc. 4:18; He. 1:9). El Cristo de Dios sería ungido para ser profeta anunciado (Dt. 18:15; Is 55:4; Hch. 3:22; 7:37); para ser el único sumo sacerdote en el orden eterno de Dios (Sal.

110:4; He. 10:12, 14); para ser el Rey eterno, Rey de reyes y Señor de señores (Sal. 2:6; Zac. 9:9; Mt. 21:5; 28:18; Lc. 1:33). La utilización de este nombre para referirse al Salvador, introduce ya, desde el principio de *Marcos*, al lector en el plano de la fe propia del ser cristiano. Al confesar que Jesús, al que conocemos como hijo de María, nacido bajo la paternidad legal de José, es también el Cristo, aceptamos que es Aquel que ha sido profetizado ampliamente como el Redentor del



mundo. Para muchos opositores al *evangelio*, especialmente dentro del mundo judío, Jesús no podía ser el Cristo, porque era simplemente *el carpintero* y conocían a su familia (6:3). Aferrándose a una interpretación tradicional afirmaban que cuando el Mesías viniese nadie sabría su procedencia (Jn. 7:27). En ocasiones pretendían ignorar el lugar de nacimiento que fue en Belén, conforme a la profecía, cambiándolo por el lugar de residencia Galilea para confundir a las gentes sobre su condición y negar que fuese el Cristo anunciado. Aún más grave era la sospecha que dejaban traslucir de un nacimiento ilegítimo: “*Nosotros no somos nacidos de fornicación; un padre tenemos, que es Dios*” (Jn. 8:41). De algún modo debía entenderse que aquellos estaban diciendo: “*nosotros no nacimos de fornicación, tú sí. No hay duda con respecto a nuestro padre, pero sí la hay en relación con el tuyo*”.

La buena noticia que se proclama en *Marcos*, está ligada a quien recibe el nombre de *Jesucristo*. Este título aparece con frecuencia en los escritos apostólicos, pero es raro en los evangelios. Marcos lo usa, como se dijo antes, en este lugar, una sola vez en el escrito. Ambos nombres unidos, dan lugar al excelso y supremo nombre Jesucristo, dado únicamente al Salvador. El nombre fue usado por el apóstol Pedro en el primer mensaje de predicación del evangelio (Hch. 2:38).

UiJou' Qeou'. A la presentación Jesucristo, sigue, en varios mss. el complemento *Hijo de Dios*. Es un título que se usa varias veces en el evangelio (cf. 3:11; 5:7; 9:7; 14:61, 62; 15:39). Con él se reconoce la divinidad de Jesús, en vinculación directa con el Padre, que dando testimonio lo reconoce como *mi hijo Amado* (1:11; 9:7). Jesús es el *Hijo del Bendito* (14:61). Es necesario entender aquí la elevada Cristología de Marcos, que reconoce en Jesús la divina condición como Hijo, en el Ser Divino. A Éste a quien Dios reconoce, también lo identifican los demonios como el Santo de Dios (1:24), y el Hijo de Dios (3:11; 5:7). El título fue usado por Jesús mismo en su ministerio (13:32), y culminó en la declaración solemne ante el sanedrín (14:61-62). Las Escrituras confirman la condición divina de Jesucristo (cf. Is. 9:6; Mt. 28:18; Jn.

1:1-4; 8:58; 10:30, 33; 20:28; Ro. 9:5; Fil. 2:6; Col. 1:16; 2:9; He. 1:8; Ap. 1:8).

El título *Hijo de Dios*, es el que recoge la mayor dimensión en la condición divina de Jesucristo. En esta manera se manifiesta como el revelador absoluto del Padre: “*Todas las cosas me fueron entregadas por mi Padre; y nadie conoce al Hijo, sino el Padre, ni al Padre conoce*

*ninguno, sino el Hijo, y aquel a quien el Hijo lo quiera revelar*" (Mt. 11:27). A Él le es dada la autoridad para revelar todo, incluida la relación entre el Padre y el Hijo. La enseñanza de Jesús no era la propia de los maestros de su tiempo, sino algo singularmente especial, la revelación a los hombres de la unión que existe entre el Padre y el Hijo. Esta unión no es un asunto histórico y funcional, sino personal y metafísico. El Hijo puede revelar al Padre porque el conocimiento entre el Padre y el Hijo es mutuo. Por esta causa alcanzamos límites en el plano de la humanidad de Jesús en cuanto a revelación de Dios por medio de su naturaleza humana, llegando a lo que la mente de un hombre le es permitido conocer de Dios, porque es Hijo. No puede revelar más porque sería entrar en el secreto de las cosas que Dios reservó a Su solo conocimiento, de ahí que Marcos recoja las palabras de Jesús: *"Pero de aquel día y de la hora nadie sabe, ni aun los ángeles que están en el cielo, ni el Hijo, sino el Padre"* (13:32).

La filiación divina de Jesucristo es la categoría cristológica suprema. En *Marcos* se descubre como consecuencia de su historia vivida, la condición de Hijo en su vida concordante con esa condición, en su oración como Hijo y en su obediencia de Hijo. La condición y categoría de Hijo, trae a ella todas las otras condiciones que se dan en Jesucristo, ya que constituye la forma suprema de la relación de Jesús con el Dios trino y uno. El ser Hijo de Dios constituye una igualdad de vida y de ser entre Jesús y el Padre, o lo que es lo mismo entre Jesús y Dios. Una relación semejante solo puede ser expresada bajo la idea de la *co-moousiva, consustancialidad*, de otro modo, la igual de esencia entre el Padre y el Hijo. Esto lo enseñará Juan en el principio de su evangelio cuando habla de la unidad en el Ser Divino, donde el Hijo, como Logos está frente al Padre y ambos, el Padre y el Hijo son Dios (Jn. 1:1). Este Unigénito Hijo está en el *seno del Padre*, literalmente está *hacia* el seno del Padre, donde aparece un verbo de estado con una preposición de movimiento (Jn. 1:18). La vinculación en el compartir de la esencia divina está claramente manifestada por Jesucristo: *"Creedme que yo soy en el Padre, y el Padre en mí"* (Jn. 14:11); *"Como Tú, oh Padre, en mí y yo en ti"* (Jn. 17:21).

*Marcos* es el compendio del *evangelio de Jesucristo*, de ahí la importancia de la aparición del título *Hijo de Dios*, en el primer versículo del escrito. Este Jesús cuyo ministerio se irá vislumbrando en el texto, aparece entre los hombres, como hombre, por el *envío* del Padre. En la encarnación del Verbo, el Hijo toma una naturaleza humana, se hace semejante a los hombres (Jn. 1:14). La encarnación,



como toda obra *ad extra* de la Trinidad, se ejecuta por las Tres Personas Divinas, si bien solo el Hijo queda encarnado, esto es, revestido de *carne humana*, de otro modo, sólo el Hijo se hace hombre. El evangelio va a concluir con la muerte de Jesús, pero, esa operación soteriológica mediante la cual el hombre tiene vida eterna por fe en el Hijo, el sacrificio redentor hecho en su cuerpo de carne sobre la Cruz, es el resultado de la entrega que el Padre hace de su Hijo (Jn. 3:16; Hch. 2:23; Ro. 3:25; 8:32; 2 Co. 5:19).

Hablar de *Hijo de Dios*, supone retrotraernos a la Persona del Padre, que eternamente lo engendra. Es necesario entender que este *engendrar*, del Padre al Hijo, no supone causa originante y puntual de la Persona Divina del Hijo, que como Dios es eterno, en igualdad de vida con el Padre y el Espíritu en la relación *ad intra* de la Santísima Trinidad. Es decir, el Hijo, no tiene *origen*, esto es, no ha habido un principio de existencia. El engendrar supone la personalización de la Segunda Persona Divina en la comunicación de vida procedente del Padre. Es necesario entender que el título *Padre*, se aplica a la Primera Persona en sentido intratrinitario, y que el Padre es *principio sin principio*, en otras palabras la vida del Hijo procede del Padre, mientras que Él mismo no es procedido por otro. Por esa razón el Padre envía, pero no es enviado por otro. En esa condición de Padre, en toda la extensión e intensidad de su Ser personal, es base personalizadora constitutiva, de modo que en el eterno presente sin cambio, ni sucesión, ni principio, ni fin, *engendra* un Hijo, la Segunda Persona de la Deidad, comunicándole todo cuanto Él mismo es y tiene, excepto el ser Padre, que es lo que le distingue del Hijo, como persona. Todo lo comparte el Padre con el Hijo en virtud de dicha generación en el seno del Padre. El Hijo es, por tanto, tan y únicamente Hijo, como total, absoluta y perfectamente Dios. El Padre en esta *relación engendradora* del Hijo extingue en ese *engendrar* agota su función *generadora*, que no originante, en el Hijo, y Éste, por tanto, es la expresión infinita de la generación del Padre. Esa dimensión –siempre difícil de comprender– exige que el Padre tenga, por consumación de su comunicación de vida al Hijo, un solo Hijo, a quien se llama el *Unigénito del Padre* (Jn. 1:14, 18; 3:16, 18; 1 Jn. 4:9). Si hubiera más de un Hijo en el seno de la Deidad, ninguno de ellos será la manifestación *exhaustiva* de la

generación del Padre, porque ninguno sería infinito y ninguno sería Dios. Pero, de la misma forma, el Padre tampoco lo sería, por cuanto Su acción generadora sería un acto limitado dentro de Su seno. Es más, por ser el acto generativo del Padre una comunicación total, en una entrega infinita y plena al Hijo, el Padre se constituye por una relación subsistente hacia otro. Es decir, el Padre es una Persona Divina, en el



Ser Divino, por su relación con el Hijo. De ahí que se lea: “*Mi hijo eres tu; Yo te engendré hoy*” (Sal. 2:7). El hecho de la generación de la Segunda Persona Divina, no le da a la Primera ninguna superioridad sobre la Segunda. Es sencillo entender la razón de esta identidad en el Ser Divino, porque la Persona del Padre debe su Ser personal al acto de engendrar al Hijo, del mismo modo que el Hijo lo debe al hecho de ser engendrado por el Padre. No hay, pues, ninguna dependencia, subordinación ni inferioridad en todo cuanto ocurre *ad intra*, en la relación de la Primera con la Segunda Persona, del Padre con el Hijo, sino una eterna *interdependencia*, ya que el Padre no puede existir sin el Hijo, ni el Hijo sin el Padre. Hablar de generación en el Seno Trinitario, supone una dificultad para algunos que comparan este *engendrar* con el engendrar humano como efecto de la procreación. Esto no puede darse en Dios, porque el *engendrar* en Dios no es un proceso de *causa a efecto*, sino de *principio a término*. Esto supuso fuertes controversias en la historia de la Iglesia, ya que si el Padre engendra al Hijo y logró el término de la acción, entonces acabó la función generadora para el Padre, pero, si no acabó de engendrarlo, entonces el Hijo no es Dios perfecto. Sin embargo, este problema surge al no distinguir entre la acción *inmanente* y la *transeúnte*. En la generación humana la acción es *transeúnte*, porque concluye, en el alumbramiento, la relación de dependencia de sus padres. La generación divina es *inmanente*, porque el Hijo está en el seno del Padre y el Padre está plenamente en el Hijo.

Al no ser este un tratado sobre Cristología, será suficiente concluir con unas breves observaciones más sobre el concepto Hijo de Dios. El Hijo, que es igual al Padre en el Ser Divino y no está sometido al Padre, por la encarnación, al hacerse hombre, puede mostrarle en su naturaleza humana lo que no podría en la divina, en la que es coeterno y coigual al Padre. En esa naturaleza podrá dar Su vida de infinito valor, puesto que es la vida humana de la Segunda Persona Divina, en un acto de obediencia suprema (Fil. 2:8). De otro modo, el Padre envió al Hijo para ser el Redentor del mundo. Todas las formulaciones del *envío del Hijo*, van acompañadas de la preposición *in*, *para*, *para que*, como lo demuestra el texto bíblico: “*Cuando vino el cumplimiento del tiempo, Dios envió a su Hijo, nacido de mujer y nacido bajo la ley, para que redimiese...*” (Gá. 4:4-5); “*Porque de tal manera amó Dios al mundo,*

*que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, más tenga vida eterna*” (Jn. 3:16); “*Porque lo que era imposible para la ley, por cuanto era débil por la carne, Dios, enviando a su Hijo en semejanza de carne de pecado, y a causa del pecado, condenó al pecado en la carne; para que la justicia de la ley se*

*cumpliese en nosotros...*” (Ro. 8:3-4); “... Dios envió a su Hijo unigénito al mundo, para que vivamos por él” (1 Jn. 4:9). Esto va íntimamente vinculado con la encarnación del Hijo de Dios. Sin embargo, no puede considerarse esto como un hecho aislado, sino como un todo en el programa del *enviar* del Padre al Hijo. Este envío permite a los hombres participar de la vida eterna y alcanzar la filiación en el Hijo. La inserción del Hijo en el mundo ocurre por el nacimiento de la Virgen María, que presupone el nacimiento de mujer y el nacimiento bajo la ley. Pero, el comienzo de la existencia humana de Jesús, no es *comienzo* de la condición de Hijo, que la antecede y trasciende en todo. Tal vez sea Marcos quien, dejando a un lado, la concepción y nacimiento de Jesucristo, pasa directamente a vincular el relato con la preexistencia de quien visto como hombre es el Hijo de Dios. De otro modo, la encarnación designa la unión del Hijo con la humanidad, en una naturaleza humana concebida por obra del Espíritu Santo, en la que realiza desde el plano de la humanidad, la expresión de su filiación eterna. Marcos comienza su relato con la sencillez de la frase que estamos considerando. En ella, Jesucristo, presentado como el Hijo de Dios, es la expresión de la vida trinitaria de Dios en una creatura y la incardinación de la creatura en Dios.

## 2. Como está escrito en Isaías el profeta:

**He aquí yo envío mi mensajero delante de tu faz,  
El cual preparará tu camino delante de ti.**

KaqwV" gevgraptai ejn tw` / jHsai?a/ tw` / profhvth/<sup>2</sup>:

Como ha sido escrito en - Isaías el profeta:

ijdouV ajpostevllw toVn a[ggelon mou proV

He aquí envío al mensajero de mí delante

proswvpou sou,

de rostro de ti,

o}" kataskeuavsei thVn oJdovn sou:

el cual preparará el camino de ti.

Notas y análisis del texto griego.

Crítica Textual. Lecturas alternativas.

<sup>2</sup> ejn tw` / jHsai?a/ tw` / profhvth/, *en Isaías el profeta*, lectura atestiguada en A, B, L, D, 33, 565, 892, 1241, 2427, Orígenes<sup>1/4</sup>.

ejn jHsai?a/ tw` / profhvth/, *en Isaías el profeta*, según se lee en D, Q, f<sup>1</sup>, 205, 700, 1071, 1243, l 253, arm, geo, Ireneo<sup>gr</sup>, Orígenes<sup>3/4</sup>, Serapio, Epifanio,



Seberiano, Hesequio.

ejn jHsai?a/ o ejn tw`/ jHsai?a/, según it<sup>a, aur, b, c, d, f, ff2, l, q</sup>, vg, sir<sup>p, h/mg(, pal</sup>, cop<sup>sa</sup>, Ireneo<sup>lat 1/3</sup>, Orígenes<sup>lat</sup>.

Se omite tw`/ profhvth/, en la lectura de Ambrosiaster, Agustín.

ejn tw`/ς profhvth/ς, en los profetas, lectura en A, W, f<sup>13</sup>, 28, 180, 579, 597, 1006, 1010, 1292, 1342, 1424, 1505, Biz [E, F, G, H, P, S], Lect, vg<sup>ms</sup>, sir<sup>h</sup>, cop<sup>bo/ms, mg</sup>, eti, esl, Ireneo<sup>lat 2/3</sup>, Asterio.

ejn tw`/ jHsai?a/ kaiV en tw`/ς profhvth/ς, en Isaías y en los profetas, lectura en it<sup>f</sup>.

Para introducir el ministerio de Juan, apela a la profecía, escribiendo: KaqwV", conjunción causal o adverbio de modo *como*; gevgraptai, tercera persona singular del perfecto de indicativo en voz pasiva del verbo gravfw, *escribir*, aquí *ha sido escrito*; ejn, preposición propia de dativo *en*; tw`/, caso dativo masculino singular del artículo determinado *el*; jHsai?a/, caso dativo masculino singular del nombre propio *Isaías*; tw`/, caso dativo masculino singular del artículo determinado *el*; profhvth/, caso dativo masculino singular del nombre común *profeta*; ijdouV, segunda persona singular del aoristo segundo de imperativo en voz media del verbo oJravw, en la forma ei<sup>^^</sup>don, *mirar, mostrar, ver*, con uso adverbial equivale a *he aquí, sucedió que, ved, ahora*, etc. podría traducirse como una expresión de advertencia enfática como *¡Mira!*, incluso podría leerse a modo de interrogación como *y ¿sabéis?*, es en la práctica como una partícula demostrativa, que se usa para animar el discurso avivando la atención del lector, algunos modernos la identifican como interjección; ajpostevllw, primera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo apostevllw, *enviar, mandar*, aquí *envío*; toVn, caso acusativo masculino singular del artículo determinado *el*; a[ggelon, caso acusativo masculino singular del nombre común *ángel, mensajero*; mou, caso genitivo de la primera persona singular del pronombre personal declinado *de mí*; proV, preposición propia de genitivo *delante*; proswvpou, caso genitivo neutro singular del nombre común *rostro*; sou, caso genitivo de la segunda persona singular del pronombre personal declinado *de ti*; o}"", caso nominativo masculino singular del pronombre relativo *el que, el cual*; kataskeuavsei, tercera persona singular del futuro de indicativo en voz activa del verbo katakesuavzw, *preparar, disponer, construir*, aquí *preparará*; thVn, caso acusativo femenino singular del artículo determinado *la*; oJdovn, caso acusativo femenino singular del nombre común *senda, camino*; sou, caso genitivo de la segunda persona singular del pronombre personal declinado *de ti*.

KaqwV" gevgraptai ejn tw`/ jHsai?a/ tw`/ profhvth/. Marcos apela a la profecía citando un pasaje de Isaías. Introduce la cita mediante el uso de kaqwV" gevgraptai, siendo la única vez en todo el



evangelio en que aparece la expresión: *como ha sido escrito*. Probablemente la mejor traducción sería *como está escrito*, ya que el perfecto del verbo señala una acción ejecutada cuyos efectos perduran. Aunque hace referencia a Isaías, la primera de ellas corresponde a Malaquías (Mal. 3:1), por esa razón probablemente se produce la alternativa de lectura  $\epsilon\acute{\iota}\nu\ \tau\omicron\iota\ \tau\omicron\iota\varsigma\ \pi\rho\omicron\phi\eta\tau\alpha\iota\varsigma$ , *en los profetas*, como forma incluyente de las dos referencias, ya que la primera no corresponde a Isaías. Hacer referencia a uno de los autores en citas donde hay más de uno, no es asunto raro en el Antiguo Testamento, como ocurre, por ejemplo en 2 Cr. 36:21, donde se hace referencia sólo a Jeremías cuando hay una de este profeta (Jer. 25:12) y otra del Pentateuco (Lv. 26:34, 35).

$\iota\acute{\iota}\delta\omicron\upsilon\ \alpha\pi\omicron\sigma\tau\epsilon\upsilon\lambda\lambda\omega\ \tau\omicron\upsilon\ \nu\alpha\gamma\gamma\epsilon\lambda\omicron\upsilon\ \mu\omicron\upsilon\ \pi\rho\omicron\varsigma\ \pi\rho\omicron\varsigma\omega\upsilon\upsilon\pi\omicron\upsilon\ \sigma\omicron\upsilon$ . Las palabras de la primera cita son substancialmente las mismas del texto hebreo de Malaquías (Mal. 3:1), y concuerdan también con las del Pentateuco (Ex. 23:20a). El profeta anunció la venida de un mensajero que antecedería a la llegada del Mesías. Este es el único lugar en donde utiliza el término  $\alpha\gamma\gamma\epsilon\lambda\omicron\upsilon$ , *ángel*, en sentido de mensajero de Dios. Marcos introduce la cita para expresar que la venida del Mesías se cumplía en Jesús. Es, por tanto, una interpretación de la profecía para aplicarla a Cristo.

$\omicron\}\ " \ \kappa\alpha\tau\alpha\sigma\kappa\epsilon\upsilon\alpha\upsilon\sigma\epsilon\iota\ \tau\omicron\upsilon\ \nu\alpha\gamma\gamma\epsilon\lambda\omicron\upsilon\ \sigma\omicron\upsilon$ . La tarea del *ángel*, en sentido de *mensajero precursor*, era preparar los corazones del pueblo de Dios para la venida del Mesías. Se trataba de una acción espiritual, diferente a la que orienta el texto de Moisés, en donde el ángel era enviado para introducir al pueblo de Israel en la tierra prometida. La profecía apunta a las dos venidas de Jesús. La primera en la operación de salvación y la segunda en la manifestación del reinado.

La cita está vinculada con el versículo primero mediante el uso de  $\kappa\alpha\omega\upsilon\ " \$ , *como*, de manera que la primera referencia de la profecía, que anuncia el envío de un mensajero para preparar el camino, necesariamente tiene que estar vinculada con Jesucristo, el Hijo de Dios, por tanto el camino a aparejar tiene que ser la preparación para la entrada de Jesucristo en el mundo. De modo que está anunciando al precursor, de cuyo tema se ocupa en los versículos siguientes. El *mensajero* enviado lo vincula inmediatamente con Juan el Bautista (v.

4), de modo que las dos citas proféticas tienen que ver con la presentación del precursor conforme a lo que profecía anunciaba. Está claro que lo que debía preparar era el  $\tau\omicron\upsilon\ \nu\alpha\gamma\gamma\epsilon\lambda\omicron\upsilon\ \sigma\omicron\upsilon$ , *camino de ti*. El genitivo del pronombre personal exige la vinculación con el sujeto de la

genitivo personal que indica la identificación con el sujeto de la oración en el versículo anterior que es *Jesucristo, el Hijo de Dios*. Esto es consonante con la profecía que habla de preparar el camino para el Señor. La referencia exige que sea Juan el precursor que prepara el camino para la venida del Señor, de ahí la importancia de los títulos que Marcos le da en el versículo anterior: *Jesucristo, Hijo de Dios*.

### 3. Voz del que clama en el desierto:

**Preparad el camino del Señor;  
Enderezad sus sendas.**

fwnhV bow`nto" ejn th`/ ejrhvmw/:

Voz que clama en el desierto:

eJtoimavsate thVn oJdoVn Kurivou,

Preparad el camino del Señor,

eujqeiva" poiei`te taV" trivbou" aujtu`,

derechas haced las sendas de Él.

#### Notas y análisis del texto griego.

Continuando con la referencia profética, añade: fwnhV, caso nominativo femenino singular del nombre común *voz*; bow`nto", caso genitivo masculino singular del participio de presente en voz activa del verbo boavw, *clamar, gritar*, aquí *que clama*; ejn, preposicion propia de dativo *en*; th`/, caso dativo femenino singular del artículo determinado *el*; ejrhvmw/, caso dativo femenino singular del nombre común *desierto*; eJtoimavsate, segunda persona plural del aoristo primero de imperativo en voz activa del verbo eJtoimavzw, *preparar*, aquí *preparad*; thVn, caso acusativo femenino singular del artículo determinado *la*; oJdoVn, caso acusativo femenino singular del nombre común *camino*; Kurivou, caso genitivo masculino singular del nombre divino declinado *del Señor*; eujqeiva", caso acusativo femenino plural del adjetivo *derechas*; poiei`te, segunda persona plural del presente de imperativo en voz activa del verbo poievw, *hacer, crear, producir, fabricar*, aquí *haced*; taV", caso acusativo femenino plural del artículo determinado *las*; trivbou", caso acusativo femenino plural del nombre común *sendas, veredas*; aujtu`, caso genitivo masculino de la segunda persona singular del pronombre personal declinado *de él*.

fwnhV bow`nto". Marcos toma la profecía mesiánica para valorizar la presencia del Siervo. Esta segunda cita está tomada literalmente de Isaías (Is. 40:3). La profecía tiene que ver con el retorno del pueblo, después del destierro a Babilonia, que Marcos interpreta mesiánicamente. El texto habla de la voz de uno que clama en el

desierto llamando a preparar los caminos de Dios. Como ya se ha considerado antes, puede aplicarse a Cristo, puesto que en el primer versículo se enfatiza la verdad de que Jesucristo es el Hijo de Dios. El



término Kurivou, *Señor*, es la forma que habitualmente se utiliza en el griego para trasladar el nombre *Yahvé*.

ejn th' / ejrhvmw/: La referencia a la proclamación en un lugar desierto, tiene un significado notable para introducir la figura del precursor: Juan el Bautista. La figura del heraldo anunciador, en el nombre de Dios, de la llegada del Mesías, se usa en los cuatro evangelios aplicada a Juan. Como se hace notar más arriba, la profecía tiene que ver con un mensaje de aliento y consuelo para el pueblo de Israel. La disciplina divina a causa del pecado había producido las consecuencias de la devastación nacional y la muerte de miles de personas. Dios les advierte que si la causa de su pecado de alejamiento de Él había producido aquella situación, el camino de la bendición consistía en un retorno sin condiciones a Él. En un ministerio de gracia, les muestra la necesidad en que se encuentran. Dios es siempre el Dios de gracia y de consolación. El Padre del cielo es el "*Dios de toda consolación*" (2 Co. 1:3); el Hijo, el Mesías enviado, tiene un ministerio de aliento y consuelo como *abogado* cerca del Padre (1 Jn. 2:1); al Espíritu Santo se le llama también "*el Consolador*" (Jn. 14:16, 26; 15:26; 16:7). El profeta Isaías, refiriéndose al Mesías, anuncia que vendría para "*consolar a todos los enlutados*" (Is. 61:2).

eJtoimavsate thVn oJdoVn Kurivou. La manifestación de Dios encarnado, tema de *Marcos*, requería que la voz del profeta, en nombre de Dios, se alzase para llamar a la restauración espiritual. Pudiera pensarse que Marcos fuerza el texto, sin embargo, cuando los fariseos preguntaron a Juan si era el Cristo, dijo que era simplemente fwnhV bow'nto", *voz que clama* (Jn. 1:23). Sería Jesús quien, en su ministerio, daba la interpretación del pasaje profético aplicándolo a Juan (Mt. 11:10), donde claramente se refiere a él diciendo: ou|to" ejstin periV ou| gevgraptai, *éste es aquel de quien había sido escrito*, para referirse a la misma profecía que utiliza aquí Marcos. Dios enviaba el mensajero para preparar Su camino, por tanto, si Juan era el mensajero anunciado, Jesús era Dios que venía conforme al anuncio del profeta. En la profecía Dios habla como si viniera Él mismo, en la referencia textual de Marcos, Dios se dirige al Mesías anunciando el envío de un mensajero delante de Él. De ahí la importancia del primer versículo en donde se destaca la condición Divino-humana de Jesucristo, el Hijo de Dios. Es notable que el texto de Isaías aparece tres veces en los sinópticos, y en las tres con la modificación que hace que el sujeto sea Jesús (cf. Mt. 11:10V Lc. 7:27).

En los versículos que siguen, la identificación del mensajero con Juan el Bautista es evidente. Jesús diría que este fue el mayor de los profetas, porque quien era precursor del Mesías, anunciándolo en su mensaje, fue



porque quien era precursor del Mesías, anticipándose en su mensaje, fue también testigo de la presencia de Aquel a quien anunciaba. Juan no solo dijo *vendrá*, sino que dijo de Jesús: *Aquí está*. Aun cuando el contexto de la profecía de Malaquías se extiende a lo largo del tiempo hasta el reino de los cielos, el envío del mensajero que prepara el camino para la venida del Señor se aplica muy legítimamente a Juan como precursor de la primera venida. Juan era el que preparaba el camino del Señor. El texto profético se entiende muy bien a la luz de la costumbre oriental de enviar un pregonero delante del rey que iba a pasar para que los lugareños preparasen y arreglasen el camino por donde pasaría. Juan no solo anunciaba la venida del Señor, sino que en Su nombre demandaba la *eJtoimavsate*, *preparación* o *reparación* espiritual de los caminos de Su pueblo.

eujqeiva" poiei'te taV" trivbou" aujtou', Esto iba ligado al llamamiento que Juan hacía invitando a las gentes al arrepentimiento, es decir, a que efectuasen un cambio completo de mente y de corazón. Este cambio traería como consecuencia que las sendas se enderezasen. Enderezar lo torcido supone adecuar todo lo que no estaba en conformidad con la voluntad de Dios. Quiere decir, que las deformaciones, las tortuosidades del camino serían arregladas de modo que las bendiciones que traería aparejada la venida de Cristo, podrían ser disfrutadas por ellos. Todo cuanto pudiese ser un obstáculo, como era la santidad aparente, el legalismo, la moralidad permisiva debía ser retirado de la senda, que equivalía a la vida cotidiana de cada uno de aquellos que oían el mensaje del profeta, es decir, se requería una limpieza de vida para todos los que esperaban la venida del reino de Dios. Juan era el portavoz que clamaba en el desierto comunicando el mensaje de Dios. Su voz se alzaba en el desierto, erial del mundo, para despertar al pueblo, preparando el camino del Mesías. Juan gritaba para despertar espiritualmente al pueblo, luego Jesucristo vendría para instruirlos. Las gentes de los tiempos de Juan estaban orgullosos de su religión y de su ascendencia, pero eran insensibles al pecado que dominaba la sociedad; estaban humillados por los romanos, pero carecían de humildad delante de Dios.

La profecía en su primer propósito tenía que ver con un mensaje de aliento a un pueblo abatido y desalentado, consecuencia de una situación resultante del abandono del compromiso con Dios y de la presencia del pecado. El mensaje de Juan cobra plena actualidad. La necesidad de una limpieza espiritual para recibir las bendiciones de

Dios es evidente, por lo que se hace imprescindible y urgente. Todo pecado sin confesar hace torcido el camino delante de Dios. Se hace,

pues, necesaria la confesión. La comunión con el Señor sólo es posible en una limpieza de vida. La correcta relación con Dios es el mayor privilegio y la única fuente de bendiciones para el creyente. La presencia divina provee de consuelo y aliento en las dificultades de la vida y en los desencantos del cotidiano vivir. Cuando la tristeza y el dolor surgen, es cuando se puede apreciar la dimensión de lo que Dios es como Consolador. Tal vez, la provisión de la gracia, no hace que las dificultades desaparezcan, pero siempre llegará en ella la provisión de ayuda y fuerzas para soportar las cargas. En los momentos de dificultad, cuando el camino discurre por lo que resulta ser el valle de sombra de muerte, o cuando pasa por el tránsito de las lágrimas es cuando se hace sensible el amor del Gran Pastor de las ovejas, proveyendo de consuelo y gracia para cada uno.

#### 4. Bautizaba Juan en el desierto, y predicaba el bautismo de arrepentimiento para perdón de pecados.

ejgevneto jlwavnnh" <sup>a</sup>oJ<sup>o</sup> baptivzwn ejn th` / ejrhvmw/ kaiV<sup>3</sup> khruvsswn  
 Vino Juan el que bautiza en el desierto y proclamando  
 bavptisma metanoiva" eij" a[fesin aJmartiw`n.  
 bautismo de arrepentimiento para perdón de pecados.

Notas y análisis del texto griego.

Crítica Textual. Lecturas alternativas.

<sup>1</sup>a<sup>o</sup>J<sup>o</sup> baptivzwn ejn th` / ejrhvmw/ kaiV, *el que bautiza en el desierto y...* lectura atestiguada en A, L, D, 205, 1342, cop<sup>bo</sup>, geo<sup>1</sup>, esl<sup>ms</sup>.

<sup>a</sup>oJ<sup>o</sup> baptivzwn ejn th` / ejrhvmw/, *el que bautiza en el desierto*, según se lee en B, 33, 892, 2427, cop<sup>bo/ms</sup>.

baptivzwn ejn th` / ejrhvmw/ kaiV, *bautizando en el desierto y*, lectura conforme a A, W, f<sup>1</sup>, f<sup>13</sup>, 180, 565, 579, 597, 1006, 1010, 1071, 1241, 1243, 1292, 1424, 1505, Biz [E, F, G, H, S], Lect, it<sup>f</sup>, sir<sup>h, pal</sup>, arm, eti, esl<sup>mss</sup>.

ejn th` / ejrhvmw/ baptivzwn kaiV, *en el desierto bautizando y...* según D, Q, 28, 700, it<sup>a, aur, b, c, d, ffl<sup>1</sup>, l, q, r1, t</sup>, vg, sir<sup>p</sup>, Jerónimo, Agustín.

Omite kaiV, y, Eusebio, Cirilo de Jerusalén.

En el inicio de la referencia histórica a Juan el Bautista, escribe: ejgevneto, tercera persona singular del aoristo segundo de indicativo en voz media del verbo givnomai, *llegar a ser, originarse, producirse, suceder, venir aquí vino,*



baptivzwn, caso nominativo masculino singular del participio de presente en voz activa del verbo baptivzw, *bautizar*, aquí *que bautiza, bautizando*; ejn, preposición propia de dativo *en*; th`/, caso dativo femenino singular del artículo determinado *la*; ejrhvmw/, caso dativo femenino singular del nombre común *desierto*; kaiV, conjunción copulativa *y*; khruvsswn, caso nominativo masculino singular del participio de presente en voz activa del verbo khruvssw, *proclamar, predicar*, aquí *proclamando*; bavptisma, caso acusativo neutro singular del nombre común *bautismo*; metanoiva", caso genitivo femenino singular del nombre común declinado *de arrepentimiento*; eij", preposición propia de acusativo *para*; a[fesin, caso acusativo femenino singular del nombre común *perdón, remisión, liberación*; aJmartiw`n, caso genitivo femenino plural del nombre común declinado *de pecados*.

ejgevneto jIwavnnh" <sup>ao</sup>J° baptivzwn. Marcos manifiesta un notable interés por Juan, *el que bautizaba*, citándolo varias veces en el evangelio (1:6, 9, 14; 2:18; 6:25; 8:28; 11:30, 32). Se refiere a él como el precursor de Jesús, el Mesías. Al utilizar la forma verbal ejgevneto, expresa la idea de la *aparición* de este mensajero de Dios. Es decir, Juan irrumpe en la historia de Israel como profeta en el tiempo determinado por el que lo envía a esa misión. No había comenzado su oficio de precursor del Mesías antes, porque no había llegado el tiempo, pero, de pronto, aparece llevando a cabo el servicio profético, que se indica un poco más adelante en el versículo como khruvsswn, *proclamador* del bautismo de arrepentimiento. La misión de Juan se expresa con la forma <sup>ao</sup>J° baptivzwn, literalmente *el que bautiza*, que aparecerá más adelante (cf. 6:14, 24), pero también usará la expresión baptisthvς, (cf. 6:25; 8:28) que es compartida por Mateo y Lucas, y que para Marcos es equivalente, si bien la primera destaca más el carácter de la acción.

ejn th`/ ejrhvmw/ Además de bautizar, Juan *predicaba*. Ambas cosas tenían lugar en el desierto. El término *desierto*, equivale a una tierra despoblada o poco habitada. La alusión al Jordán limita, para algunos el territorio a las zonas despobladas de Judea, próximas al Mar Muerto, junto al Jordán, si bien casi todo el valle del Jordán era una zona poco poblada. Si Juan murió en la fortaleza de Maqueronte, uno de los palacios de Herodes Antipas (6:14-18), la zona de su ministerio debía ser en las proximidades del Mar Muerto en el distrito de Perea. Sin embargo no es tampoco este un dato que permita precisar el lugar.

kaiV khruvsswn bavptisma metanoiva". Predicaba el arrepentimiento para perdón de pecados. El término usado metanoiva", *arrepentimiento*, se usa aquí para referirse a un cambio de mentalidad



a Dios, reconociendo el pecado personal y confesándolo. En el Nuevo Testamento conlleva también la idea de un cambio deliberado, es decir, una acción que nace desde la necesidad impuesta por un corazón regenerado, un darse cuenta de la necesidad que requiere un cambio de vida. No era asunto de reforma religiosa, sino de un cambio interior del corazón. Cambio de mente, *arrepentimiento*, debe entenderse como un cambio de vida interior. El que cambiaba de pensamiento y volvía arrepentido a Dios, se bautizaba expresando su nuevo estado, como testimonio público a todos. El bautismo era una manifestación visible de pertenecer al remanente del pueblo de Dios. No era una novedad absoluta, en cuanto al hecho de ser bautizado, porque los bautismos tanto para purificación como para incorporación de prosélitos, eran conocidos en aquel tiempo. La novedad de este bautismo es que marcaba el inicio de un nuevo compromiso con Dios. Juan estaba rompiendo con la tradición que enseñaba la suficiencia de ser judío para formar parte del pueblo de Dios, el profeta señala el camino del arrepentimiento y la confesión de pecados para acceder a esa condición.

El arrepentimiento va generalmente acompañado de un sincero dolor de corazón a causa de la práctica de una vida opuesta o discordante con la voluntad de Dios. Sin embargo, aunque el pesar por el pecado cometido, puede acompañar al arrepentimiento, debe entenderse claramente que ese pesar no es el arrepentimiento en sí. Algunos confunden este al aplicar sin contextualizar un texto del apóstol Pablo, en donde dice que *“la tristeza que es según Dios produce arrepentimiento”* (2 Co. 7:10)<sup>28</sup>. La tristeza no es el cambio de mentalidad que se produce con el arrepentimiento. De manera que el mensaje de Juan no era tanto un llamamiento para que se produjese una *auto-confesión* de pecado, sino el resultado determinante de un cambio de mentalidad que conduce a un cambio de vida. No debe olvidarse que el único modo de acceder al reino de Dios es por el nuevo nacimiento (Jn. 3:3, 5), que incluye necesariamente el arrepentimiento. Sin embargo, debe entenderse también que el arrepentimiento no es una condición más aparte de la fe para la salvación, sino la consecuencia de la actuación de la fe y la regeneración del pecador. De otro modo, no puede haber arrepentimiento, *cambio de mentalidad*, en el hombre no regenerado, sino que se produce en el creyente como consecuencia de la regeneración. Ambas cosas, como todo lo relativo a la salvación, es una obra de Dios, que genera la fe en el hombre para que pueda voluntaria y personalmente ejercitarla depositándola en el Salvador y entregándole la

---

<sup>28</sup> Ver nota en mi comentario a 2 Corintios.

vida (Lc. 2:8-9). El llamamiento de Juan al arrepentimiento producía un cambio de mentalidad que rectificaría el camino tortuoso de las gentes de su tiempo, impulsándolos a una vida distinta a la que llevaban hasta aquel momento. Con todo, una verdadera contrición a causa del pecado no puede producirse por acción de la voluntad humana, sino que nace en la obra del Espíritu de Dios en el corazón, bien sea del no creyente, bien del creyente. El arrepentimiento está incluido en la fe, como se ha dicho, de manera que cuando Juan llamaba al arrepentimiento lo hacía a causa de que el reino se había acercado. Los que creían a la palabra del Bautista que proclamaba la inminente llegada del reino, eran conducidos al arrepentimiento. Este arrepentimiento está vinculado a la conversión que no es otra cosa que un cambio de posición de los ídolos, esto es, el sistema religioso humano, a Dios (1 Ts. 1:9). Ese cambio produce una inversión en la vida, dejando de servir en esclavitud espiritual para hacerlo en la libertad gloriosa de los hijos de Dios. El arrepentimiento tenía especial relevancia en relación con Israel, pueblo bajo el orden de pactos que Dios había establecido para ellos y que culmina en el nuevo pacto de restauración espiritual por el nuevo nacimiento (Jer. 31:31-34). Estar en consonancia con lo que Dios estipula en el pacto, significa estar en una correcta relación con Él. Siempre el pecado restringe las bendiciones establecidas en los pactos, por tanto, el arrepentimiento infiere un cambio de mentalidad que producirá un cambio de vida conformada con los principios demandados en los pactos que aún sigan vigentes para Israel. Dios no necesitaba nuevos pactos con Israel, sino la restauración de los principios de vida que permitiera el disfrute de las promesas pactadas incondicionalmente, y que son aquellas que tienen que ver con la bendición establecida en la esfera denominada *reino de Dios*, o *reino de los cielos*. La invitación al arrepentimiento es una demanda para restaurar los principios de vida como preparación para el reino que se aproximaba en Jesucristo de quien Juan era heraldo. No se trataba de establecer nuevos pactos, sino de restaurar la vida del pueblo mediante un cambio de mentalidad que los condujera a confesar sus pecados y volverse sin condiciones a Dios.

La necesidad de predicar un mensaje que llamase al arrepentimiento es evidente a la luz de la situación espiritual del pueblo de Israel en tiempos de Juan. Según Mateo, el mensaje del profeta era sencillo, resumido en una sola palabra: *Arrepentíos*. La necesidad del arrepentimiento era porque “*el reino de los cielos se ha acercado*” (Mt. 3:2). No cabe duda que la sociedad greco-romana de entonces era una sociedad pecaminosa y moralmente corrompida. Era la situación que conduciría años más tarde al derrumbamiento del Imperio Romano.



Pero, si los gentiles eran corruptos y necesitaban un retorno a Dios, también lo necesitaban los judíos. La sociedad religiosa de la nación estaba en un notorio estado de corrupción espiritual. Las manifestaciones de piedad se habían convertido en el objetivo de muchos, especialmente de quienes se consideraban ejemplos sociales, buscando orar para ser vistos, practicando la limosna a los pobres para glorificación de dador, viviendo sumergidos en el cumplimiento literal de la Ley, pero olvidándose de la orientación espiritual que Dios le había dado. Se estaba cumpliendo nuevamente lo que Isaías denunciaba: *“Este pueblo se acerca a mí con su boca, y con sus labios me honra, pero su corazón está lejos de mí, y su temor de mí no es más que un mandamiento de hombres que les ha sido enseñado”* (Is. 29:13).

Sobre esta situación escribe Alfred Hedersheim:

*“La autoridad más elevada del país, se une a los nombres de Anás y Caifás. El primero había sido designado por Quirinius. Después de detentar el pontificado durante nueve años, fue depuesto, y le sucedieron otros, de los cuales el cuarto fue su yerno Caifás. El carácter de los Sumos Sacerdotes durante todo este periodo es descrito en el Talmud (Pes. 57<sup>a</sup>) en palabras terribles. Y aunque no hay evidencia de que la casa de Anás fuera culpable de la indulgencia grosera, la violencia, lujuria y aun pública indecencia de algunos de sus sucesores, están incluidos en los ayes o calamidades pronunciados sobre los líderes corruptos del sacerdocio, ante quienes se presenta al Santuario como pidiendo que se alejen de sus sagrados recintos, pues lo contaminan con su presencia. Es digno de hacer notar que el pecado especial de que se acusa a la casa de Anás es de ‘bisbisear’ o silbar como las víboras, lo cual parece referirse a la influencia privada sobre los jueces de la administración de justicia, por lo que la moral es corrompida, el juicio pervertido y la Shekinah se ha apartado de Israel. Como ilustración de esto recordaremos el terror que impidió a algunos sanedristas ponerse al lado de Jesús (Jn. 7:50-52), y especialmente la violencia que parece haber decidido la acción final del Sanedrín (Jn. 11:47-50), contra el cual no sólo hombres como Nicodemo y José de Arimatea, sino incluso un Gamaliel, se sentían impotentes. Pero aunque la expresión Sumo Sacerdote parece, a veces, haber sido usada en un sentido general como designando los hijos del Sumo Sacerdote, e incluso los miembros principales de su familia, sólo podía haber, naturalmente, un Sumo Sacerdote real. La conjunción de los dos nombres Anás y Caifás probablemente indica que, aunque Anás había sido depuesto del pontificado, todavía seguía presidiendo sobre el Sanedrín; una conclusión no sólo apoyada por Hch. 4:6, en que Anás*



*aparece como su presidente real, y por los términos en que se habla de Caifás como meramente uno de ellos (Jn. 11:49), sino por la parte que tomó en la condenación final de Jesús (Jn. 18:13). Una combinación así de desastres políticos y religiosos, sin duda constituía un periodo de extrema necesidad para Israel. Con todo, no se hizo ningún intento por parte del pueblo para enderezar las cosas por la fuerza”<sup>29</sup>.*

Ante una situación semejante, se hacía urgente un llamado al arrepentimiento por la presencia del Rey y la proximidad del reino en su Persona.

ei]" a[fesin aJmartiw`n. Tal conversión era para *perdón de pecados*. El que se bautizaba anunciaba públicamente un cambio esencial en su vida. Abandonaba el pecado para vivir una vida nueva en relación con Dios. La palabra a[fesin, traducida como *perdón*, significa literalmente *remisión*. Tiene que ver con la eliminación de todos los obstáculos que impedían una correcta relación con Dios. La palabra tiene que ver con la expulsión del pecado alejándolo del pecador (Sal. 103:3; Is. 1:18; 44:22; 55:6, 7; Mi. 7:18). La importancia de esta acción de la gracia de Dios para vida eterna, se destaca también en el Nuevo Testamento (Mr. 3:29; Lc. 24:47; Hch. 2:38; 5:31; 10:43; 13:38; 19:4; 26:18; Ef. 1:7; Col. 1:14). El perdón supone la restauración de la comunión rota por el pecado, que se proyecta a la experiencia de vida del que ha vuelto a Dios. La remisión es de aJmartiw`n, *los pecados*, en sentido de todo aquello que no ha alcanzado la norma que Dios ha determinado.

El bautismo expresa simbólicamente el acto del arrepentimiento y de cambio de vida. No se bautiza para *convertirse*, sino como expresión de haberse producido la conversión. Juan bautizaba con agua “*para arrepentimiento*”, es decir como testimonio de conversión, o de arrepentimiento, equivalente aquí. El bautismo que Juan practicaba simbolizaba la realidad de la gracia que purifica el corazón de quien vuelve a Dios. Es el simbolismo material de la realidad espiritual anunciada para el nuevo pacto: “*Esparciré sobre vosotros agua limpia y seréis limpiados... os daré corazón nuevo, y pondré espíritu nuevo dentro de vosotros*” (Ez. 36:25, 26). Una alusión al simbolismo del agua en el bautismo se menciona en la *Epístola a los Hebreos*, donde se lee: “*Acerquémonos con corazón sincero, en plena certidumbre de fe, purificados los corazones de mala conciencia, y lavados los cuerpos*

---

<sup>29</sup> Alfred Endersheim. *La vida y los tiempos de Jesús el Mesías*. Edit. Clie. Terrassa 1987. Vol. I. pág. 307s.

*con agua pura*” (He. 10:22). El bautismo de Juan expresaba simbólicamente la limpieza interior a que llegaba todo aquel que venía en arrepentimiento a Dios. Esta es la clave de todo el mensaje y ministerio de Juan el Bautista. No se trataba de una manifestación de arrepentimiento aparente, sino de uno pleno que produce un cambio en la vida de las personas. No era asuntos ceremoniales o religiosos, que no acercaban a los hombres a Dios, ni Éste se complacía en ellos, era un regreso incondicional a Dios confesando el pecado y apartándose de él. Ese arrepentimiento verdadero produce siempre frutos conformes a él. De la misma manera que la fe que salva y santifica se manifiesta visiblemente en obras, así también el genuino arrepentimiento en frutos dignos de él. Es semejante a la fe que salva y que por ello conduce a la experiencia no sólo de justificación, sino también de santificación, en un obrar propio de la verdadera fe que informa e impulsa la vida del convertido a Dios (Stg. 2:17). No cabe duda que a la luz de la verdad revelada, el hombre no se salva por obras, sino por gracia mediante la fe; pero, no es menos cierto que aunque nadie se salva por obras, todo salvo lo es para *obras*, es decir, la verdadera conversión se manifiesta en una nueva forma de vida. El mero deseo de bautizarse y el hecho de hacerlo, por sí mismo, no conduce a nada especial. El verdadero arrepentimiento, y el bautismo de Juan era expresión de aceptar la llamada al arrepentimiento y asumirlo sin limitación alguna, debía producir evidencias de que había sido una realidad en el corazón, ya que tanto la fe como el arrepentimiento se conciben en el corazón por la acción del Espíritu de Dios. No están verdaderamente arrepentidos aquellos que manifiestan pesar por el pecado, pero continúan cometiéndolo. Es necesario volver a recordar que hay quienes sienten remordimiento pero nunca llegan al arrepentimiento. La fe y el arrepentimiento no son actos puntuales sino actitudes continuadas que informan y condicionan la vida.

La conversión a Cristo produce necesariamente un cambio de vida semejante al demandado por Juan para aquellos que venían a él para ser bautizados. El que cree recibe, por la acción del Espíritu, la regeneración espiritual, el nuevo nacimiento. Dios retira el corazón deteriorado por el pecado y coloca en su lugar uno nuevo depositario del Espíritu Santo, que conduce la vida del salvo para un desarrollo conforme a la voluntad de Dios. Todo lo que correspondía a la vieja vida, en una naturaleza caída, da paso a algo nuevo en que se desarrolla y proyecta el modo de vida del creyente. El cambio es tan profundo y total que sólo puede compararse a un nuevo nacimiento, que cancela la experiencia de vida anterior para dar paso a una nueva, de modo que para el salvo *“las cosas viejas pasaron; he aquí todas son hechas*



*nuevas*” (2 Co. 5:17). La carne producía antes obras de impiedad, contaminadas por el pecado, ahora, el Espíritu produce el fruto que manifiesta una vida radicalmente distinta (Gá. 5:22-23). No significa esto que no se produzcan caídas o fallos espirituales que necesitan confesión, lo que implica en sí un verdadero arrepentimiento, mediante cuya confesión se restaura la comunión con Dios afectada antes por el pecado sin confesar. No se puede hablar de salvación sin hablar de regeneración y no se puede hablar de esto sin hablar de un cambio visible de vida. La fe que salva no es fe intelectual sino vivencial, es decir, no se recibe la salvación creyendo con la mente, sino con el corazón (Ro. 10:9). La vida cristiana no consiste en hablar de Cristo, sino en vivir a Cristo (Fil. 1:21). El que está en Cristo ha crucificado la carne con sus pasiones y deseos (Gá. 5:24).

**5. Y salían a él toda la provincia de Judea, y todos los de Jerusalén; y eran bautizados por él en el río Jordán, confesando sus pecados.**

kaiV ejxeporeuveto proV" aujtoVn pa'sa hJ jIoudaiva cwvra kaiV oiJ  
 Y salía a él toda la de Judea región y los  
 JIerosolumi'tai pavnte", kaiV ejbaptivzonto uJp= aujtou' ejn tw' /  
 de Jerusalén todos, y eran bautizados por él en el  
 jIordavnh/ potamw' / ejxomologouvmenoi taV" aJmartiva" aujtw' n.  
 Jordán río, confesando los pecados de ellos.

Notas y análisis del texto griego.

Siguiendo con la descripción de Juan y su ministerio, escribe: kai; conjunción copulata y; ejxeporeuveto, tercera persona singular del imperfecto de indicativo en voz media del verbo ejkporeuvomai, *salir*, aquí *salían*; proV", preposición propia de acusativo α; aujtoVn, caso acusativo masculino de la segunda persona singular del pronombre personal *él*; pa'sa, caso nominativo femenino singular del adjetivo indefinido *toda*; hJ, caso nominativo femenino singular del artículo determinado *la*; jIoudaiva, caso nominativo femenino singular del adjetivo *Judea*, en sentido de perteneciente a Judea, *de Judea*; cwvra, caso nominativo femenino singular del nombre común *región*; kaiV, conjunción copulativa y; oiJ, caso nominativo masculino plural del artículo determinado *los*; JIerosolumi'tai, caso nominativo masculino plural del nombre propio en griego *Jerusalén*, en sentido de *jerosolimitanos*; pavnte", caso nominativo masculino plural del adjetivo indefinido *todos*; kaiV, conjunción copulativa y; ejbaptivzonto, tercera persona plural del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo baptivzw, *bautizar*, aquí *bautizaban*, en sentido de *eran bautizados*; uJp=, forma que toma la preposición propia de genitivo ujpov ante vocal con espíritu suave, *por*; aujtou', caso genitivo masculino singular de la tercera singular del pronombre personal *él*; ejn, preposición propia de dativo *en*; tw' /, caso dativo masculino singular del artículo determinado *el*; jIordavnh/, caso



dativo masculino singular del nombre propio *Jordán*: potamw'/, caso dativo masculino singular del nombre común *río*; ejxomologouvmenoi, caso nominativo masculino plural del participio de presente en voz activa del verbo ejxomologeivw, *confesar*, aquí *confesando*; taV", caso acusativo femenino plural del artículo determinado *las*; aJmartiva", caso acusativo femenino plural del nombre común *pecados*; aujtw'n, caso genitivo masculino de la tercera persona plural del pronombre personal declinado *de ellos*.

kaiV ejxeporeuveto proV" aujtoVn pa'sa hJ jloudaiva cwvra kaiV oiJ JIerosolumi'tai pavnte", El mensaje de Juan tuvo una notoria acogida. Sin duda Marcos utiliza una expresión hiperbólica para referirse a la acogida y aceptación del mensaje por muchos: *Toda la región de Judea*, quiere decir, un gran número de la región de Judea. *Todos los de Jerusalén*, indica lo mismo. Mediante la *sinécdoque*, figura de lenguaje mediante la cual un objeto, en este caso la gente, es llamado por el nombre de otro al cual está asociado, en este caso la región. Según Mateo, también venían multitudes de toda la provincia alrededor del Jordán (Mt. 3:5). Tuvo que haber sido un movimiento más que masivo, impetuoso. Marcos utiliza el término *Judea* para referirse a la provincia sur del reino de Israel (3:7; 10:1; 13:14), de manera que es una evidencia más de la parte del territorio donde Juan bautizaba. Del gran movimiento de gente que se producía, da testimonio el historiador Josefo<sup>30</sup>. Aquí podría surgir de nuevo la pregunta sobre la ubicación geográfica del lugar donde bautizaba Juan. Sobre esto se ha considerado antes, pero debe tenerse en cuenta que probablemente se desplazaba a lo largo del curso del río llegando hasta Betania más allá del Jordán (Jn. 1:28).

kaiV ejbaptivzonto uJp= aujtou' ejn tw' / jIordavnh/ potamw' / ejxomologouvmenoi taV" aJmartiva" aujtw'n. Los que venían a Juan lo hacían confesando sus pecados, es decir, reconocían y confesaban abiertamente su pecado, requisito que Juan establecía para bautizar a los que acudían a él. Se aprecia la aceptación del mensaje de Juan, y por consiguiente de Juan mismo, por los habitantes de Judea. Así ocurrirá también con el ministerio de Jesús (3:7-9). Realmente quienes generaron los problemas contra Cristo, fue el estamento religioso de Jerusalén, como eran los escribas que venían para contradecirlo (3:22), y los que reiteradamente se mencionan como presbuvteroi kaiV oiv arciereivg kaiV grammateivg, *ancianos, y principales sacerdotes, y escribas* (8:31; 10:33; 11:27). No cabe duda que en el dato histórico del bautismo de Juan, se aprecia una renovación en el pensamiento nacional judío. Todos habían sido enseñados a considerar a Jerusalén como el lugar glorioso a donde todas las naciones concurrirían para traer sus

<sup>30</sup> Josefo. *Antigüedades*, 18.19.

presentes, durante el reinado glorioso del Mesías y a donde todo Israel acudiría para alcanzar las bendiciones prometidas. Marcos sitúa el lugar del retorno a Dios y el camino de sus bendiciones no en Jerusalén, sino en el desierto del Jordán, lugar a donde acudían al llamado de Dios por medio de Juan.

ejn tw`/ jIordavnh/ potamw`/ El bautismo de Juan era por inmersión, como se aprecia en el hecho de que buscara un lugar a las orillas del Río Jordán, donde había abundancia de agua. La idea de un bautismo por aspersión, vertiendo una pequeña cantidad de agua sobre el que se bautizaba, no está en este contexto ni tampoco en el nombre genérico de *bautismo*, que significa primariamente inmersión.

ejxomologouvmenoi taV" aJmartiva" aujtw`n El arrepentimiento era la condición, pero no la causa para la remisión de los pecados. *Arrepentimiento y confesión*, tiene la instrumentalidad de la fe. No se puede precisar si había alguna fórmula para el bautismo de Juan, simplemente está la expresión genérica de que eran bautizados confesando sus pecados. ¿La confesión era silenciosa o en voz alta? ¿Había una confesión general o puntual de los pecados? Cualquier posicionamiento sobre esto no deja de ser una apreciación personal, pero no bíblica. Por otro lado, el bautismo de prosélitos se administraba por el prosélito mismo sumergiéndose en el agua para un lavamiento ritual, mientras que aquí, el uso del imperfecto de indicativo expresa la idea de un bautismo administrado por Juan, lo que también suponía la ruptura con la tradición establecida. El mismo Juan se referirá más adelante a la práctica de este bautismo administrado por él (v. 8). Ninguno de aquellos se salvaba por atender a la llamada del arrepentimiento y sentir la contrición de corazón, e incluso por decidir el propósito de la enmienda: La causa de la salvación es siempre la gracia de Dios (Ef. 2:8-9). El bautismo no tenía ningún efecto en relación con el perdón de los pecados. Era el testimonio visible que se había producido la condición para el perdón: *el arrepentimiento y la confesión* de la condición de pecador.

**6. Y Juan estaba vestido de pelo de camello, y tenía un cinto de cuero alrededor de sus lomos; y comía langostas y miel silvestre.**

kaiV h`n oJ jIwavnnh" ejndedumevno" trivca"<sup>4</sup> kamhvlou kaiV zwvnhn

Y estaba - Juan habiéndose vestido con pelo de camello y cinturón  
dermativnhn periV thVn ojsfuVn aujtou` kaiV ejsqivwn ajkrivda"  
kaiV

de cuero alrededor de los lomos de él, y comiendo langostas y



mevli a[grion.  
miel silvestre.

Notas y análisis del texto griego.

Crítica Textual. Lecturas alternativas.

180, 205, 565, 579, 597, 700, 892, 1006, 1010, 1071, 1241, 1243, 1292, 1342, 1424, 1505, 2427, *Biz* [E, F, G, H, P, S], *Lect*, it<sup>aur, b, e, d, f, ff2, l, q</sup>, vg, sir<sup>p, h, pal</sup>, cop<sup>sa, bo</sup>, eti, esl, Diatessaron, Jerónimo.

devrrin, *piel*, según D, it<sup>a</sup>.

Describiendo el vestido de Juan, escribe: kaiV, conjunción copulativa y; h\`n, tercera persona singular del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo eijmiv, *ser, estar*, aquí *estaba*; oJ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; jIwavn\`nh", caso nominativo masculino singular del nombre propio *Juan*; ejndedumevno", caso nominativo masculino singular del participio perfecto en voz media del verbo ejnduvw, *vestirse, revestirse*, aquí *se había vestido, habiéndose vestido*; trivca", caso acusativo femenino plural del nombre común declinado *con pelo, con crines*; kamhvlou, caso genitivo femenino singular del nombre común declinado *de camello*; kaiV, conjunción copulativa y; zwvnhn, caso acusativo femenino singular del nombre común *cinto, cinturón*; dermativnhn, caso acusativo femenino singular del adjetivo *de cuero*; periV, preposición propia de acusativo *alrededor de, rodeando a*; thVn, caso acusativo femenino singular del artículo determinado *las*; ojsfuVn, caso acusativo femenino singular del nombre común *lomos, cintura*; aujtu\`', caso genitivo masculino singular de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *de él*; kaiV, conjunción copulativa y; ejsqivwn, caso nominativo masculino singular del participio de presente en voz activa del verbo ejsqivw, *comer*, aquí *comiendo*; ajkrivda", caso acusativo femenino plural del nombre común *langostas*; kaiV, conjunción copulativa y; mevli, caso acusativo neutro singular del nombre común, *miel*; a[grion, caso acusativo neutro singular del adjetivo *silvestre*.

kaiV h\`n oJ jIwavn\`nh" ejndedumevno" trivca" kamhvlou kaiV zwvnhn dermativnhn periV thVn ojsfuVn aujtu\`'. De la referencia al ministerio, predicando y bautizando, pasa a considerar su aspecto, describiendo el vestido y el alimento habitual de Juan.

Estaba vestido, literalmente *habiéndose vestido*, la construcción perifrástica indica aquí una acción habitual, es decir Juan tenía por costumbre vestir de una determinada manera. Su vestido estaba hecho con tela de *pelo*, o *crines* de camello. Este tipo austero de ropa se



identificaba con el oficio de profeta (1 S. 28:14; Zac. 13:4). Una alternativa de lectura, poco atestiguada, recoge *piel* en lugar de *pelo* de camello. Con todo no es muy plausible puesto que el uso de las pieles de animales impuros, como el camello, suponía una posible contaminación legal (Lv. 11:4). Aunque la ropa era humilde, era una buena ropa para el desierto. Jesús recordó que Juan no usaba ropa fina (Mt. 11:8). No era un hombre de la alta sociedad o un cortesano, sino un profeta. El Señor decía a las gentes que los que llevan ropas finas no están en el desierto predicando el arrepentimiento y llamando a los hombres a un cambio de vida, sino en los palacios, disfrutando de deleites terrenales. En el propósito de Marcos al introducir a Juan el Bautista es, sin duda, vincularlo con los profetas y, especialmente con el profeta anunciado como precursor del Mesías. No está pretendiendo por ahora que el lector lo relacione con la venida escatológica de Elías, prometido antes del advenimiento del Mesías, pero lo hará más adelante en esta identificación (9:13).

El cinto de cuero ceñía el vestido a la cintura y facilitaba el uso del mismo. Este elemento en el vestido era prenda habitual en los agricultores e incluso en los beduinos del desierto. En el entorno social de entonces quien sólo tenía un vestido y un cinto era considerado como un pobre.

kaiV ejsqivwn ajkrivda" kaiV mevli a[grion. El alimento era sencillo como la ropa: Langostas y miel silvestre. Los beduinos solían comer saltamontes asados con sal. Dios había regulado en las prescripciones legales el consumo de cuatro tipos de insectos (Lv. 11:22). El valor nutritivo de la comida, aunque a nuestro gusto occidental suponga un cierto rechazo, es notable, de modo que el profeta se podía mantener con los valores de nutrición suficientes para el ministerio que estaba haciendo. La tierra proveía para él lo que necesitaba para cada día.

La miel silvestre la podía encontrar en el hueco de alguna roca (Dt. 32:13). Es un producto natural saludable, nutritivo y anticontaminante. La miel silvestre era muy común en la zona próxima al Jordán. La Biblia hace referencia a la miel en relación con algunas personas de la historia de Israel, como el caso de Sansón que tomó miel silvestre de un panal que las abejas habían elaborado en el costillar de un león muerto (Jue. 14:8, 9, 18) y también de Jonatán que levantó su debilidad física en un día de intenso cansancio, tomando miel con la punta de una vara (1 S. 14:24-27). Es preciso entender que aunque esta fuese la base de la alimentación de Juan, no quiere decir que su dieta fuese exclusivamente

esto. Como profeta, su vida, formaba parte de su mensaje, de modo que todos podían apreciar el desinterés por lo que representaba valores para la sociedad de entonces, mostrando los valores que constituían la forma de vida de quien está comprometido con el Señor. Por medio de su manera de comer y vestir testificaba contra la arrogancia, corrupción y vanagloria de la vida de muchos en Israel.

Juan no solo era un heraldo con su palabra, sino con su propia vida. Por medio de su vestido, de su comida y de su modo de vida, se ponía en contraste con la arrogancia, corrupción y vanagloria que rodeaba la vida de muchos de sus hermanos en Judea. El egoísmo, el desenfreno, el orgullo y otros muchos pecados de sus contemporáneos eran denunciados simplemente con la presencia física y el estilo de vida del Bautista. Juan era un predicador integral del evangelio del reino.

La misma relación en la vida que acompaña el ministerio debe ser la forma de vida para los creyentes, que como Juan, tenemos el mandato de predicar el evangelio a toda criatura. La vida del creyente debiera ser un mensaje visible y silencioso del evangelio que es poder de Dios para salvación y que transforma al que cree (Ro. 1:16). La forma de comportamiento del cristiano respalda eficazmente el mensaje que predica, o lo desacredita. Una mujer cristiana casada con un marido incrédulo, lo llevó al Señor *sin palabras*, por la conducta que reflejaba a Cristo en su propia vida (1 P. 3:1). Nadie puede pretender convencer a otros de la verdad que predica y de la necesidad de un cambio en relación con Dios, a no ser que su vida refleje la transformación a la que llama a los demás. El mayor problema a la evangelización es el contra-testimonio de una vida contraria a la regeneración que se predica.

**7. Y predicaba, diciendo: Viene tras mí el que es más poderoso que yo, a quien no soy digno de desatar encorvado la correa de su calzado.**

KaiV ejkhvussen levgwn: e[rcetai oJ ijscurovtero" mou ojpiVsw mou,  
 Y predicaba diciendo: Viene el mas poderoso que yo despúes de mí,  
 ou| oujk eijmiV iJkanoV" kuvya" lu`sai toVn iJmavnta tw`n  
 de quien no soy digno agachándome desatar la correa de las  
 uJpodhmavtwn aujtou`.  
 sandalias de él.

Notas y análisis del texto griego.

Haciendo alusión a la predicación de Juan, escribe: KaiV, conjunción copulativa y; ejkhvussen, tercera persona singular del imperfecto de indicativo



en voz activa del verbo khruvssw, *proclamar, predicar*, aquí *predicaba*; levgwn, caso nominativo masculino singular del participio de presente en voz activa del verbo levgw, *hablar, decir*, aquí *diciendo*; e[rcetai, tercera persona singular del presente de indicativo en voz media del verbo e[rcomai, *venir*, aquí *viene*; oJ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; ijscurovtero", caso nominativo masculino singular del adjetivo comparativo *mas poderoso que, mas fuerte que*; mou, caso genitivo de la primera persona singular del pronombre personal *yo*; ojpiwsw, preposición propia de genitivo *después*; mou, ou| oujk eijmiV iJkanoV", *digno, capaz, competente*; kuvya", caso nominativo masculino singular del participio aoristo primero en voz activa del verbo kuvptw, *inclinarse, agacharse*, aquí *agachándose*; lu'sai, aoristo primero de infinitivo en voz activa del verbo luvw, con significado de *desatar, derribar, quebrantar, quitar, soltar*, etc.; toVn, caso acusativo masculino plural del artículo determinado *los*; iJmavnta, caso acusativo masculino plural del nombre común *correas, cordones*; tw'n, caso genitivo neutro plural del artículo determinado declinado *de los*; uJpodhmavtwn, caso genitivo neutro plural del nombre común *calzado, sandalias*; aujtu', caso genitivo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *de él*.

KaiV ejkhvrussen levgwn. Juan predicaba. El tema del mensaje de Juan está en la primera frase del capítulo: "*Principio del evangelio de Jesucristo, Hijo de Dios*". Marcos condensa la predicación del Bautista, en la referencia que hacía a *uno más fuerte*, que estaba a punto de llegar. No cabe duda que en la mente de Marcos estaba la persona de Jesús. Lo que Juan dice tiene que ver con el que es sobremanera grande mucho más fuerte que él, porque es el Hijo de Dios en carne humana. Juan anunciaba firmemente la inminencia de la venida de Aquel que *es mas fuerte*, utilizando la forma verbal *viene*, el presente de indicativo del verbo venir. El Fuerte era el libertador esperado, el Mesías prometido (Is. 49:25; 53:12). La proclamación de Juan en el desierto es el antecedente inmediato a la historia de Jesús.

e[rcetai oJ ijscurovtero" mou ojpiwsw mou. El que *viene* lo hace *después de mí*. La expresión se considera generalmente como una forma temporal. Es una forma de traducir la frase en donde aparece la preposición propia de genitivo ojpiwsw, que se traduce como *después*. El mensajero debe dejar constancia de su posición en relación con el que viene después, cuya llegada está anunciando. Juan no era el esperado, sino el que proclamaba su venida. En algún momento las gentes se preguntarían si Juan era el Cristo recibiendo la respuesta que Marcos traslada aquí (Lc. 3:15). Más adelante confesaría directamente a los líderes religiosos de su tiempo que no era el Cristo (Jn. 1:19, 20).



ou| oujk eijmiV iJkanoV" kuvya" lu`sai toVn iJmavnta tw`n uJpodhmavtwn aujtu`. Juan confiesa su indignidad ante el que está anunciado, para llevar a cabo los deberes más elementales de un esclavo. La figura utilizada era conocida en el entorno social de aquellos días. Cuando un amo regresaba de una jornada de trabajo o de viaje, un esclavo se encorvaba delante de él para desatarle las correas de sus sandalias y lavarle los pies. La ilustración ponía de manifiesto la condición de un subordinado, en este caso Juan, ante un superior, que era Jesús.

Nadie es suficientemente digno delante del Señor. Juan confesaba que ante Jesucristo no era digno de llevar a cabo las labores humildes propias de un esclavo, es decir, los servicios más pequeños prestados al Señor, superan en todo la grandeza de lo que un hombre podría hacer. La vida cristiana pierde sentido y significado cuando se deja de apreciar la grandeza de Jesús. Las glorias personales, el orgullo, la grandeza, se apagan ante la gloriosa persona del Señor. Sólo quien es como Diótrefes busca enseñorearse de lo que es propiedad personal de Cristo. La arrogancia de algunos en la iglesia de hoy, su afán de protagonismo, la miseria de su búsqueda de notoriedad, la nauseabunda dimensión de su altiva estimación personal, son la natural manifestación de la ausencia de comunión con Cristo. Los fariseos de los tiempos de Juan ignoraban las palabras y el ejemplo del Bautista en relación con Jesús. Ninguno de ellos estaba dispuesto a considerarse siervo porque todos tenían la arrogante grandeza de quien se considera Señor. Esta especie está presente también en la iglesia, a lo largo del tiempo. Es hora de entender que la iglesia está sobrada de grandes y necesitada de siervos.

## 8. Yo a la verdad os he bautizado con agua, pero él os bautizará con Espíritu Santo.

ejgwV ejbavptisa uJma`" u{dati, aujtoV" deV baptivsei uJma`" ejn Pneuvmati

Yo bauticé os con agua, pero Él bautizará os con Espíritu

JAgiwv/.

Santo.

### Notas y análisis del texto griego.

Concluyendo el traslado de las palabras de Juan, añade: ejgwV, caso nominativo de la primera persona singular del pronombre personal *yo*; ejbavptisa, primera persona singular del aoristo primero de indicatio en voz activa del verbo baptivzw, *bautizar*, aquí *bauticé*; uJma`", caso acusativo de la segunda persona plural del pronombre personal *os*; u{dati, caso dativo neutro

singular del nombre común declinado *con agua*; aujtoV", caso nominativo masculino singular del pronombre intensivo *Él*; deV, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; baptivsei, tercera persona singular del futuro de indicativo en voz activa del verbo baptivzw, *bautizar*, aquí, *bautizará*; uJma'", caso acusativo de la tercera persona plural del pronombre personal *os*; ejn, preposición propia de dativo *con*; Pneuvmati, caso dativo neutro singular del nombre *Espíritu*; aJgivw/, caso dativo neutro singular del adjetivo *Santo*.

ejgwV ejbavptisa La venida del Mesías, del que Juan era precursor, terminaría con el ministerio de preparación que había sido llevado a cabo por éste en el Jordán, predicando el arrepentimiento y bautizando con agua a quienes aceptaban el mensaje. De ahí que en la construcción de la frase se utilice el aoristo ejbavptisa, *bauticé*, como tarea concluida, hablando Juan desde una mirada retrospectiva de su ministerio. Con todo podría estar usando un hebraísmo, el perfecto estático hebreo, que puede traducirse como *bautizo*.

uJma'" u{dati, El bautismo de Juan era, como se ha considerado antes, simbólico, bautizando en agua a los que confesaban arrepentimiento. La distancia entre el precursor y el Mesías se aprecia en cada frase de las palabras de Juan. Aquí reconoce que su bautismo era simplemente de agua, como expresión visible del arrepentimiento. Pero, tras él venía el *Poderoso*, que traía un bautismo diferente. El de agua simbolizaba la purificación del corazón que la gracia opera en todo aquel que cree. Es el testimonio visible de una realidad espiritual anunciada para el nuevo pacto: "*Esparciré sobre vosotros agua limpia y seréis limpiados... os daré corazón nuevo y pondré espíritu nuevo dentro de vosotros*" (Ez. 36:25, 26). Igualmente el escritor a los Hebreos menciona el agua al escribir: "*Acerquémonos con corazón sincero, en plena certidumbre de fe, purificados los corazones de mala conciencia, y lavados los cuerpos con agua limpia*" (He. 10:22). El bautismo de Juan expresaba simbólicamente la limpieza interior a que llegaba quien venía en arrepentimiento a Dios.

aujtoV" deV baptivsei uJma'" ejn Pneuvmati JAgivw/. Si quien venía tras Juan era *superior* a él, también tenía que ser superior el bautismo de Cristo, que bautizaría con *Espíritu Santo y fuego*. El Mesías habló a los suyos sobre el Espíritu Santo que enviaría después de su ascensión. Luego de la resurrección reafirmaría su promesa, demandando a los suyos una espera en Jerusalén hasta el tiempo en que el Espíritu Santo descendiese sobre ellos (Hch. 1:5). Experiencia irrepetible que se produjo en el día de Pentecostés (Hch. 2:2). El bautismo en el Espíritu que Cristo llevó a cabo después de su ascensión, cumpliendo la promesa de enviarlo, se produjo una sola vez en la



historia de la iglesia. El agente bautizante es Cristo, el receptor el Espíritu, los bautizados los creyentes. Hay otro tipo de bautismo que es el del Espíritu en Cristo.

El apóstol Pedro recordaría la promesa de Juan en relación con el descenso del Espíritu Santo sobre el primer grupo de gentiles que se incorporaban a la Iglesia (Hch. 11:16). Por la autoridad de Jesucristo el Espíritu descende para tomar posesión del nuevo santuario que es la Iglesia. Por tanto, todo creyente que se incorpora a la iglesia mediante el nuevo nacimiento, está bajo la bendita influencia del Espíritu. El simbolismo de ser bautizados con el Espíritu, pone de manifiesto que todos los creyentes quedan bajo el Espíritu Santo de Dios. Además, el Espíritu Santo se otorga como don divino a todo aquel que cree. Nadie puede ser salvo sin haber recibido el Espíritu de Cristo, porque nadie es de Cristo sin tener su Espíritu (Ro. 8:9).

### El bautismo de Jesús (1:9-11).

**9. Aconteció en aquellos días, que Jesús vino de Nazaret de Galilea, y fue bautizado por Juan en el Jordán.**

KaiV ejgevneto ejn ejkeivnai" tai" hJmevrai" h\lqen jIhsou" ajpoV  
 Y sucedió en aquellos - días vino Jesús de  
 NazareVt th" Galilaiva" kaiV ejbaptivsqh eij" toVn jIordavnhn uJpoV  
 Nazaret - a Galilea y fue bautizado en el Jordán por  
 jIwavnmou.  
 Juan.

#### Notas y análisis del texto griego.

Introduciendo un nuevo párrafo cuyo tema es el bautismo de Jesús, escribe: KaiV, conjunción copulativa y; ejgevneto, tercera persona singular del aoristo segundo de indicativo en voz media del verbo givnomai, *llegar a ser, originarse, suceder* aquí, *sucedió*; ejn, preposición propia de dativo *en*; ejkeivnai", caso dativo femenino plural del pronombre demostrativo *aquellas*; tai", caso dativo femenino plural del artículo determinado *las*; hJmevrai", caso dativo femenino plural del nombre común *días*; h\lqen, tercera persona singular del aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo e[rcomai, *venir*, aquí como *vino*; jIhsou", caso nominativo masculino singular del nombre propio *Jesús*; ajpoV, preposición propia de genitivo *de*; NazareVt, caso genitivo femenino singular del nombre propio *Nazaret*; th", caso genitivo femenino singular del artículo determinado *la*; Galilaiva", caso genitivo femenino singular del nombre propio declinado *a Galilea*; kaiV, conjunción copulativa y; ejbaptivsqh, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz pasiva del verbo baptivzw, *bautizar*, aquí *fue bautizado*; eij", preposición



propia de acusativo *en*; toVn, caso acusativo masculino singular del artículo determinado *el*; jIordavnhn, caso acusativo masculino singular del nombre propio *Jordán*; uJpoV, preposición propia de genitivo *por*; jIwavnou, caso genitivo masculino singular del nombre propio *Juan*.

Marcos ofrece la narración más corta del bautismo de Jesús. Los otros sinópticos la describen ampliamente, por lo que es necesario acudir a los paralelos para tener un detalle completo (cf. Mt. 3:13-17; Lc. 3:21-22).

KaiV ejgevneto ejn ejkeivnai" tai" hJmevrai". El relato se inicia con una oración temporal indefinida: "*en aquellos días*". Esta expresión es rara en *Marcos*, apareciendo sólo en otros dos lugares (8:1; 13:17, 24). Probablemente debe identificarse aquí con el tiempo de mayor actividad de Juan (Lc. 3:21). Esta construcción con kaiV ejgevneto, y *vino*, tiene una cierta vinculación con la expresión semita (cf. Ex. 2:11; Lc. 2:1).

h\lqen jIhsou" ajpoV NazareVt th" Galilaiva". Jesús apareció entre las multitudes procedentes de Nazaret, en Galilea. Si bien el relato es el más corto, Marcos hace una precisión que los otros evangelistas pasan por alto. Si bien en relación con Mateo, no se hace necesario este dato puesto que antes sitúa a Jesús en Nazaret (Mt. 2:22, 23). Esta ciudad fue la residencia de Jesús hasta el comienzo de su ministerio público. Allí había trabajado, aprendido el oficio y ejercido como carpintero, junto con su padre adoptivo José (Mt. 13:55). En Nazaret Jesús era conocido también como *el carpintero* (6:3).

kaiV ejbaptivsqh eij" toVn jIordavnhn uJpoV jIwavnou. Con una brevísima frase, despacha el relato del bautismo de Jesús. El Señor tenía treinta años cuando tuvo lugar el bautismo (Lc. 3:23). Quien vino a Juan al Jordán era Jesús. El nombre es la traducción griega de Josué, que significa *Yahvé es salvación* o también *la salvación de Yahvé*. Es el nombre que se ha considerado antes como el que califica la humanidad del Hijo de Dios (Lc. 2:21). El bautismo descrito con sencillez obvia aspectos que aparecen en los paralelos de Mateo y Lucas. Entre otras cosas no se hace referencia a la perplejidad y hesitación de Juan cuando vio a Jesús (Mt. 3:14). Simplemente se hace referencia al hecho de que Jesús fue bautizado por Juan. Debe prestarse atención al hecho de que el bautismo de Juan era testimonio del arrepentimiento. Juan sabía quien era Jesús, el que bautizaría con Espíritu Santo (v. 8). De ahí la reticencia del Bautista para bautizar al Señor, ya que Él estaba excluido por cuanto era el Santo de Dios (Lc. 1:35). Sin embargo, por el relato de Mateo se descubre que el Señor calmó la inquietud de Juan diciéndole que era

necesario cumplir toda justicia (Mt. 3:15). Valga aquí insertar un párrafo sobre el bautismo de Jesús correspondiente a mi comentario de Mateo:

*“Cabe aquí una reflexión sobre la razón del bautismo de Jesús. A la pregunta ¿por qué lo hizo?, se han propuesto algunas sugerencias. Una de ellas sostiene que Jesús recibió el bautismo de arrepentimiento como representante identificado con los pecadores, que ocuparía el lugar de ellos, haciéndose maldición al asumir la maldición del pecado de cada uno (Gá. 3:13). Por tanto, aunque Él fue siempre sin pecado en grado absoluto y no necesitaba personalmente del bautismo de arrepentimiento, lo hizo en señal de identificación con los pecadores a quienes salvaría por la obra de la Cruz. Sin embargo no debe olvidarse que el ministerio de Cristo tenía que ver con el reino y este tenía una relación muy directa con Israel, por tanto aquello que Jesús hacía tenía que ver con el cumplimiento de toda justicia. Otra propuesta relaciona el bautismo con la separación de Jesús para el ministerio mesiánico. Quienes hacen esta propuesta entienden que el reino de los cielos en la tierra tendrá como característica la justicia perdurable (Dn. 9:24), encontrando en las palabras de Jesús a Juan una alusión directa a esto. Sin embargo, la consistencia de la proposición es muy débil, por cuanto no hay referencia directa que pueda unir los dos aspectos de la justicia. Otros entienden que Jesús en el bautismo se identificó con el remanente fiel del pueblo que venía a Juan confesando su pecado y mostrando un verdadero arrepentimiento. Pero, no hay base bíblica suficiente para hacer tal afirmación.*

*El bautismo de Jesús fue el último acto de su vida privada. Jesús fue al bautismo voluntariamente por propia decisión. De ahí en adelante comenzaba su misión que sería llevada a cabo en plena dependencia del Padre, desde la dimensión de la más completa y absoluta obediencia (Fil. 2:6-8). Sin embargo, no debe dejar de prestarse atención a las palabras que Jesús dijo a Juan como razón para ser bautizado: α[φε" α[ρτι, ου{τω" γαVr prevpon ejstiVn hJmi`n plhrw`sai pa`san dikaiosuvnhn ‘Deja ahora, porque conviene que cumplamos toda justicia’. Cuando se observa la vida de Jesús a la luz de los Evangelios se aprecia que desde el principio Jesús cumplió toda justicia establecida y demandada en la Ley. Tanto la circuncisión al octavo día (Gn. 17:12; Lc. 2:21), como la presentación en el templo a los cuarenta días del nacimiento (Ex. 13:2; 22:29; 34:19; Nm. 3:13; 8:17; 18:15; Lc. 2:22-24), como la subida a Jerusalén y la presencia en el templo a los doce años (Ex. 23:14, 17; Lc. 2:41), era el cumplimiento de ‘toda justicia’, es decir, la aceptación plena de lo que Dios había establecido en su justa y santa Ley. La voz que se oyó en el bautismo*



*desde el cielo dirigía a los hombres a prestar atención al Señor, que era el Hijo amado en quien el Padre tenía complacencia. El ministerio de Jesús tenía que ver con una obra sacerdotal. Era el sacerdote que tenía que ofrecer un sacrificio de infinito valor para la salvación del mundo. No cabe duda que desde el punto de vista levítico, Jesús nunca hubiera podido ser sacerdote; no pertenecía a la tribu de Levi, era de la de Judá; no era de la familia de Aarón, por tanto no tenía ningún derecho a ser sacerdote. Con todo, Dios tenía para Jesús un nuevo orden sacerdotal, el de Melquisedec, en cuyo oficio presentaría a Dios un único y definitivo sacrificio por el pecado<sup>31</sup>. En este orden sacerdotal perpetuo, el Sumo Sacerdote, Cristo, inaugura y concentra en sí mismo todo lo relativo al sacerdocio. Inaugura el orden sacerdotal porque para esto había sido establecido en el propósito divino (Sal. 110:4; He. 5:6), lo completa porque es el único sacerdote que ofrece un único y definitivo sacrificio por el pecado, irrepetible ya en el tiempo y en la eternidad (He. 1:3; 10:12, 18). El nuevo orden sacerdotal inaugurado en Él se extiende a quienes son sacerdotes espirituales de Dios por posición en el Sumo Sacerdote y vinculación de vida con Él, que los capacita para esta condición (1 P. 2:4-5, 9). En el ceremonial que daba entrada al sacerdocio había un lavamiento completo con agua del nuevo sacerdote y la unción con aceite (Ex. 29:4, 7). Este ritual pasaba del tipo a la realidad tipificada, en el momento en que el Sumo Sacerdote según el orden de Melquisedec, era bautizado, cumpliendo toda justicia, y alcanzaba la unción gloriosa para el ejercicio ministerial dentro del oficio de sacerdote con el descenso sobre Él del Espíritu Santo (Mt. 3:16). De ahí en adelante Jesús leería públicamente la profecía de Isaías: ‘El Espíritu del Señor está sobre mí, por cuanto me ha ungido para dar buenas nuevas a los pobres; me ha enviado a sanar a los quebrantados de corazón; a pregonar libertad a los cautivos, y vista a los ciegos; a poner en libertad a los oprimidos; a predicar el año agradable del Señor’ y diría a los oyentes de la sinagoga: “Hoy se ha cumplido esta Escritura delante de vosotros” (Lc. 4:18, 19, 21). En este sentido alcanzan toda la dimensión las palabras de Jesús a Juan: “deja ahora, porque es necesario que cumplamos toda justicia”.*

**10. Y luego, cuando subía del agua, vio abrirse los cielos, y al Espíritu como paloma que descendía sobre él.**

kaiV eujquV" ajnabaivnwn ejk tou' u{dato" ei\den scizomevnou" touV"  
 Y al instante subiendo del agua vio que se rasgan los  
 oujranouV" kaiV toV Pneu`ma wJ" peristeraVn katabai`non eij" aujtovn:  
 cielos y el Espíritu como paloma descendiendo hacia Él.

<sup>31</sup> Ver esto más ampliamente en el comentario a Hebreos.



### Notas y análisis del texto griego.

Concluyendo el relato del bautismo, escribe: kaiV, conjunción copulativa y; eujquV", adverbio de modo *enseguida, al instante*; ajnabaivnwn, caso nominativo masculino singular del participio de presente en voz activa del verbo ajnabaivnw, *salir, subir, aquí subiendo*; ejk, preposición propia de genitivo *de*; tou`, caso genitivo neutro singular del artículo determinado *el*; u{dato", caso genitivo neutro singular del nombre común *agua*; ei\den, tercera persona singular del aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo ei[dw, *mirar, ver, aquí vio*; scizomevnou", caso acusativo masculino plural del participio de presente en voz pasiva del verbo scivzw, *rasgar, partir, desgarrar, dividir, aquí siendo rasgados, que se rasgan*; touV", caso acusativo masculino plural del artículo determinado *los*; oujranouV", caso acusativo masculino plural del nombre común *cielos*; kaiV, conjunción copulativa y; toV, caso acusativo neutro singular del artículo determinado *el*; Pneu`ma, caso acusativo neutro singular del nombre *Espíritu*; wJ", adverbio de modo, *como*, que hace las veces de conjunción comparativa; peristeraVn, caso acusativo femenino singular del nombre común *paloma*; katabai`non, caso acusativo neutro singular del participio de presente en voz activa del verbo katabaivnw, *caer, bajar, descender, aquí descendiendo*; eij", preposición propia de acusativo *hacia*; aujtovn, caso acusativo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal *él*.

kaiV eujquV" ajnabaivnwn ejk tou` u{dato". Marcos relata lo que ocurrió en el mismo instante en que Jesús, concluido su bautismo, subía del agua. Luego de ser bautizado el Señor subió del Jordán, lo que pone de manifiesto que el Señor estuvo en el agua y salió de ella después de haber sido bautizado.

ei\den scizomevnou" touV" oujranouV". Marcos pasa a prestar atención a lo que ocurrió después del bautismo. Quien tuvo la visión fue el que subía del agua, es decir, Jesús; éste es el sujeto de la oración. Puede conjeturarse si Juan vio el Espíritu descender hacia Jesús, pero, teniendo en cuenta sólo el relato de Marcos, no hay base gramatical en la oración para afirmarlo. El texto no indica si los demás o sólo Juan vieron rasgarse los cielos. Sólo acudiendo al evangelio según Juan se puede afirmar que Juan vio al Espíritu como paloma que descendió y permaneció sobre el Señor (Jn. 1:32), indicación semejante en Mateo (Mt. 3:16), mientras que Lucas dice que vio al Espíritu en forma corporal como paloma (Lc. 3:22). Lo que desea Marcos es que el lector observe como los cielos se abrieron tras el bautismo de Jesús, cuando subía del agua. Lucas añade otro detalle diciendo que este acontecimiento se produjo mientras el Señor oraba (Lc. 3:21). Marcos desea que los lectores observen como los cielos se abrieron tras el

bautismo del Señor. Sin duda fue una admirable y milagrosa manifestación para los que estaban allí. Es verdad que no existe en el pasaje, ni tampoco en los paralelos, una evidencia clara para afirmar que todos los presentes vieron los cielos abiertos, pero de lo que no cabe duda es que tanto Jesús como Juan vieron como se abrían. Fue un milagro a la vista de todos los presentes, entre los que estaban también Juan y Jesús. Algunos objetan que las gentes que estaban en aquellos momentos no vieron los cielos abiertos; ciertamente no hay una evidencia contundente para afirmarlo, pero lo que no cabe duda es que tanto Jesús como Juan vieron abrirse los cielos (Jn. 1:33-34).

kaiV toV pneu'ma wJ" peristeraVn katabai'non eij" aujtovn. Prosiguiendo el relato, Marcos hace observar que Jesús vio descender sobre Él como una paloma que venía a su encuentro, literalmente eij" aujtovn *hacia Él*. El hecho de abrirse los cielos es la preparación sobrenatural que dispone para el testimonio que el Padre va a dar en relación con su Hijo. La visión del Espíritu descendiendo sobre Jesús como paloma fue visto por Juan. Este es su testimonio: *"Vi al Espíritu que descendía del cielo como paloma, y permaneció sobre él. Y yo no le conocía; pero el que me envió a bautizar con agua, aquél me dijo: Sobre quien veas descender el Espíritu y que permanece sobre él, ése es el que bautiza con el Espíritu Santo"* (Jn. 1:32, 33).

La pregunta surge habitualmente: ¿Fue un bautismo con el Espíritu? No hay fundamento bíblico para entrar en este asunto, pero, de lo que no hay duda es que simbólicamente representa la unción de Jesús, el Siervo de Dios, enviado por el Padre, para el ministerio que iba a realizar en el tiempo inmediato al bautismo, por tanto el descenso del Espíritu sobre Jesús tiene que ver con el cumplimiento de la unción del que era anunciado por los profetas como el enviado de Dios.

Escribe el Dr. J. W. Dale:

*"Se han suministrado evidencias hasta el extremo para probar que hay bautismos en los que no está el elemento envolvente, ni siquiera puede concebirse racionalmente. El uso de tales circunstancias se basa en la semejanza de condición con la que se produce en una clase de cuerpos que pueden ser llenados u ocupados de tal modo que reciben las cualidades del elemento envolvente. Por tanto, este descenso del Espíritu Santo y su morada en el Señor se llama un bautismo, y no por cualquier posible envolvimiento irracional externo.*

*Las Escrituras dan abundantes testimonios de que todo el Ser de 'el Cristo' estuvo de ahí en adelante bajo la influencia de esa unción: 1.*



*A través de la declaración del heraldo (Jn. 3:34), quien dijo: 'Dios no –le- da el Espíritu por medida', y también mediante la declaración posterior: 'Jesús, lleno del Espíritu Santo'. No se nos deja a nosotros la deducción de que ese Don tendría una influencia directora, sino que Juan declara expresamente: 'Porque el que Dios envió, las palabras de Dios habla; pues Dios no –le- da el Espíritu por medida'. 2. Ese Don era tan ilimitado en cuanto a tiempo como lo era con respecto a la medida: 'Vi al Espíritu que descendía del cielo como paloma, y permaneció sobre él' (Jn. 1:32). 3. Dirigido por esta Influencia, Él predicó: 'El Espíritu del Señor está sobre mí, por cuanto me ha ungido para dar buenas nuevas a los pobres;... A predicar el año agradable del Señor...Y comenzó a decirles: Hoy se ha cumplido esta Escritura delante de vosotros' (Lc. 4:18-21). 'Dios ungió con el Espíritu Santo y con poder a Jesús de Nazaret' (Hch. 10:38). 4. Sus milagros fueron realizados mediante este poder: 'Pero si yo por (ejn) el Espíritu de Dios echo fuera los demonios, ciertamente ha llegado a vosotros el reino de Dios' (Mt. 12:28). La ofrenda de Sí mismo como Cordero de Dios la hizo Cristo mediante el Espíritu: 'Cristo, el cual mediante el Espíritu eterno se ofreció a sí mismo sin mancha a Dios' (He. 9:14). Se nos dice que el Salvador, inmediatamente después del bautismo, estaba lleno del Espíritu Santo, lo cual es evidencia concluyente de la influencia permanente y directora del bautismo espiritual: 'Jesús, lleno del Espíritu Santo, volvió del Jordán, y fue llevado por (ejn) el Espíritu al desierto' (Lc. 4:1). Y cuando él volvió del desierto, regresó investido con toda la energía del Espíritu divino: 'Y Jesús volvió en el poder del Espíritu a Galilea' (Lc. 4:14)'”<sup>32</sup>.*

No se trata aquí de un don simbolizado en el Espíritu que descende, sino de la presencia de la tercera Persona Divina. La manifestación de Dios como *paloma* es una novedad del Nuevo Testamento. En el Antiguo se suele comparar con un águila que protege a sus pollos (cf. Ex. 19:4; Dt. 32:11). Aquí aparece en la admirable dimensión de paz. ¿Por qué la Tercera Persona Divina escogió esta forma para manifestarse? No hay respuesta bíblica definitiva. Es indudable que la única Persona Divina que se manifiesta en forma corporal humana es la Segunda, que por la encarnación queda revestida de humanidad y se hace Emanuel, Dios con nosotros. De ahí que todas las veces en que aparece la Teofanía de la Segunda Persona, se manifiesta en forma humana.



Como se dijo en el comentario de este pasaje en el evangelio según Mateo, algunos consideran que la paloma simboliza *pureza y benignidad*, carácter propio del Consolador y también de Jesús en el poder del Espíritu (cf. Sal. 68:13; Mt. 10:16). Con esa dulzura y mansedumbre Jesús estaba equipado para ser el consolador de los afligidos, y dar su vida en precio del rescate del mundo. Para soportar las aflicciones, perdonar las ofensas y ser paciente con todos, necesitaba ser *manso, humilde y apacible*. El Bautista observó que aquella forma como paloma reposaba durante un tiempo sobre Jesús (Jn. 1:32, 33). No fue una visión rápida que pudiera ser confundida con cualquier otro fenómeno natural o los efectos de la luz en un determinado momento del día. Es necesario recordar que Jesucristo es una Persona Divino-humana, es decir, una Persona Divina con dos naturalezas, la divina y la humana. En cuanto a la naturaleza divina, ni necesitaba ni podía ser fortalecida, sin embargo la humana lo requería. Era en todo semejante a los hombres, salvo en lo relativo al pecado y en la unión hipostática con la Deidad, que supera en todo a cualquier parecido con los hombres. Su naturaleza humana quedaba bajo el control y poder del Espíritu Santo de Dios que conducía sus acciones y ejecutaba con su poder los milagros y señales mesiánicas conforme a lo profetizado. No existe conflicto alguno entre esta acción del Espíritu y la concepción de la humanidad del Salvador por el poder del mismo Espíritu (Mt. 1:20; Lc. 1:35). Con la unión del Espíritu que descendió sobre Jesús quedaba capacitado para el ministerio que había venido a realizar. Jesús era también el profeta por excelencia y sus palabras, como las de los profetas, eran en el poder del Espíritu.

Un notorio simbolismo aparece en el relato del bautismo y descenso del Espíritu sobre Jesús. El pecado había cerrado la puerta de acceso a Dios, distanciando el cielo de los hombres que por su condición no podían acceder al Trono de Dios, que era un trono de juicio a causa de la condición rebelde, desobediente y pecaminosa del ser humano. Ante el hombre perfecto, Jesús de Nazaret, sin pecado e impecable, se abren los cielos. El trono de juicio será cambiado en razón a la obra de la Cruz, en un trono de gracia y de misericordia al que se invita a todos los creyentes para que accedan a él. El poder del Espíritu que llenaba en plenitud a Jesús de Nazaret, es prometido por Él a sus seguidores, que llegarían a disponer de los mismos recursos de poder para llevar a cabo la obra que Jesús les encomendó sin límite de tiempo, capacitados para ejercer los mismos dones cuando fuese necesario conforme al plan y propósito de Dios y, sobre todo, manifestar el mismo carácter (Mt. 11:29, 30; 12:19; 21:4, 5; Lc. 23:34; 24:49; Jn. 14:26; 15:26; 16:7; 17:13; 18:20; 20:22; 21:23; 26:64; 28:9; 28:22; 28:25; 28:26; 28:27; 28:28; 28:29; 28:30; 28:31; 28:32; 28:33; 28:34; 28:35; 28:36; 28:37; 28:38; 28:39; 28:40; 28:41; 28:42; 28:43; 28:44; 28:45; 28:46; 28:47; 28:48; 28:49; 28:50; 28:51; 28:52; 28:53; 28:54; 28:55; 28:56; 28:57; 28:58; 28:59; 28:60; 28:61; 28:62; 28:63; 28:64; 28:65; 28:66; 28:67; 28:68; 28:69; 28:70; 28:71; 28:72; 28:73; 28:74; 28:75; 28:76; 28:77; 28:78; 28:79; 28:80; 28:81; 28:82; 28:83; 28:84; 28:85; 28:86; 28:87; 28:88; 28:89; 28:90; 28:91; 28:92; 28:93; 28:94; 28:95; 28:96; 28:97; 28:98; 28:99; 28:100; 28:101; 28:102; 28:103; 28:104; 28:105; 28:106; 28:107; 28:108; 28:109; 28:110; 28:111; 28:112; 28:113; 28:114; 28:115; 28:116; 28:117; 28:118; 28:119; 28:120; 28:121; 28:122; 28:123; 28:124; 28:125; 28:126; 28:127; 28:128; 28:129; 28:130; 28:131; 28:132; 28:133; 28:134; 28:135; 28:136; 28:137; 28:138; 28:139; 28:140; 28:141; 28:142; 28:143; 28:144; 28:145; 28:146; 28:147; 28:148; 28:149; 28:150; 28:151; 28:152; 28:153; 28:154; 28:155; 28:156; 28:157; 28:158; 28:159; 28:160; 28:161; 28:162; 28:163; 28:164; 28:165; 28:166; 28:167; 28:168; 28:169; 28:170; 28:171; 28:172; 28:173; 28:174; 28:175; 28:176; 28:177; 28:178; 28:179; 28:180; 28:181; 28:182; 28:183; 28:184; 28:185; 28:186; 28:187; 28:188; 28:189; 28:190; 28:191; 28:192; 28:193; 28:194; 28:195; 28:196; 28:197; 28:198; 28:199; 28:200; 28:201; 28:202; 28:203; 28:204; 28:205; 28:206; 28:207; 28:208; 28:209; 28:210; 28:211; 28:212; 28:213; 28:214; 28:215; 28:216; 28:217; 28:218; 28:219; 28:220; 28:221; 28:222; 28:223; 28:224; 28:225; 28:226; 28:227; 28:228; 28:229; 28:230; 28:231; 28:232; 28:233; 28:234; 28:235; 28:236; 28:237; 28:238; 28:239; 28:240; 28:241; 28:242; 28:243; 28:244; 28:245; 28:246; 28:247; 28:248; 28:249; 28:250; 28:251; 28:252; 28:253; 28:254; 28:255; 28:256; 28:257; 28:258; 28:259; 28:260; 28:261; 28:262; 28:263; 28:264; 28:265; 28:266; 28:267; 28:268; 28:269; 28:270; 28:271; 28:272; 28:273; 28:274; 28:275; 28:276; 28:277; 28:278; 28:279; 28:280; 28:281; 28:282; 28:283; 28:284; 28:285; 28:286; 28:287; 28:288; 28:289; 28:290; 28:291; 28:292; 28:293; 28:294; 28:295; 28:296; 28:297; 28:298; 28:299; 28:300; 28:301; 28:302; 28:303; 28:304; 28:305; 28:306; 28:307; 28:308; 28:309; 28:310; 28:311; 28:312; 28:313; 28:314; 28:315; 28:316; 28:317; 28:318; 28:319; 28:320; 28:321; 28:322; 28:323; 28:324; 28:325; 28:326; 28:327; 28:328; 28:329; 28:330; 28:331; 28:332; 28:333; 28:334; 28:335; 28:336; 28:337; 28:338; 28:339; 28:340; 28:341; 28:342; 28:343; 28:344; 28:345; 28:346; 28:347; 28:348; 28:349; 28:350; 28:351; 28:352; 28:353; 28:354; 28:355; 28:356; 28:357; 28:358; 28:359; 28:360; 28:361; 28:362; 28:363; 28:364; 28:365; 28:366; 28:367; 28:368; 28:369; 28:370; 28:371; 28:372; 28:373; 28:374; 28:375; 28:376; 28:377; 28:378; 28:379; 28:380; 28:381; 28:382; 28:383; 28:384; 28:385; 28:386; 28:387; 28:388; 28:389; 28:390; 28:391; 28:392; 28:393; 28:394; 28:395; 28:396; 28:397; 28:398; 28:399; 28:400; 28:401; 28:402; 28:403; 28:404; 28:405; 28:406; 28:407; 28:408; 28:409; 28:410; 28:411; 28:412; 28:413; 28:414; 28:415; 28:416; 28:417; 28:418; 28:419; 28:420; 28:421; 28:422; 28:423; 28:424; 28:425; 28:426; 28:427; 28:428; 28:429; 28:430; 28:431; 28:432; 28:433; 28:434; 28:435; 28:436; 28:437; 28:438; 28:439; 28:440; 28:441; 28:442; 28:443; 28:444; 28:445; 28:446; 28:447; 28:448; 28:449; 28:450; 28:451; 28:452; 28:453; 28:454; 28:455; 28:456; 28:457; 28:458; 28:459; 28:460; 28:461; 28:462; 28:463; 28:464; 28:465; 28:466; 28:467; 28:468; 28:469; 28:470; 28:471; 28:472; 28:473; 28:474; 28:475; 28:476; 28:477; 28:478; 28:479; 28:480; 28:481; 28:482; 28:483; 28:484; 28:485; 28:486; 28:487; 28:488; 28:489; 28:490; 28:491; 28:492; 28:493; 28:494; 28:495; 28:496; 28:497; 28:498; 28:499; 28:500; 28:501; 28:502; 28:503; 28:504; 28:505; 28:506; 28:507; 28:508; 28:509; 28:510; 28:511; 28:512; 28:513; 28:514; 28:515; 28:516; 28:517; 28:518; 28:519; 28:520; 28:521; 28:522; 28:523; 28:524; 28:525; 28:526; 28:527; 28:528; 28:529; 28:530; 28:531; 28:532; 28:533; 28:534; 28:535; 28:536; 28:537; 28:538; 28:539; 28:540; 28:541; 28:542; 28:543; 28:544; 28:545; 28:546; 28:547; 28:548; 28:549; 28:550; 28:551; 28:552; 28:553; 28:554; 28:555; 28:556; 28:557; 28:558; 28:559; 28:560; 28:561; 28:562; 28:563; 28:564; 28:565; 28:566; 28:567; 28:568; 28:569; 28:570; 28:571; 28:572; 28:573; 28:574; 28:575; 28:576; 28:577; 28:578; 28:579; 28:580; 28:581; 28:582; 28:583; 28:584; 28:585; 28:586; 28:587; 28:588; 28:589; 28:590; 28:591; 28:592; 28:593; 28:594; 28:595; 28:596; 28:597; 28:598; 28:599; 28:600; 28:601; 28:602; 28:603; 28:604; 28:605; 28:606; 28:607; 28:608; 28:609; 28:610; 28:611; 28:612; 28:613; 28:614; 28:615; 28:616; 28:617; 28:618; 28:619; 28:620; 28:621; 28:622; 28:623; 28:624; 28:625; 28:626; 28:627; 28:628; 28:629; 28:630; 28:631; 28:632; 28:633; 28:634; 28:635; 28:636; 28:637; 28:638; 28:639; 28:640; 28:641; 28:642; 28:643; 28:644; 28:645; 28:646; 28:647; 28:648; 28:649; 28:650; 28:651; 28:652; 28:653; 28:654; 28:655; 28:656; 28:657; 28:658; 28:659; 28:660; 28:661; 28:662; 28:663; 28:664; 28:665; 28:666; 28:667; 28:668; 28:669; 28:670; 28:671; 28:672; 28:673; 28:674; 28:675; 28:676; 28:677; 28:678; 28:679; 28:680; 28:681; 28:682; 28:683; 28:684; 28:685; 28:686; 28:687; 28:688; 28:689; 28:690; 28:691; 28:692; 28:693; 28:694; 28:695; 28:696; 28:697; 28:698; 28:699; 28:700; 28:701; 28:702; 28:703; 28:704; 28:705; 28:706; 28:707; 28:708; 28:709; 28:710; 28:711; 28:712; 28:713; 28:714; 28:715; 28:716; 28:717; 28:718; 28:719; 28:720; 28:721; 28:722; 28:723; 28:724; 28:725; 28:726; 28:727; 28:728; 28:729; 28:730; 28:731; 28:732; 28:733; 28:734; 28:735; 28:736; 28:737; 28:738; 28:739; 28:740; 28:741; 28:742; 28:743; 28:744; 28:745; 28:746; 28:747; 28:748; 28:749; 28:750; 28:751; 28:752; 28:753; 28:754; 28:755; 28:756; 28:757; 28:758; 28:759; 28:760; 28:761; 28:762; 28:763; 28:764; 28:765; 28:766; 28:767; 28:768; 28:769; 28:770; 28:771; 28:772; 28:773; 28:774; 28:775; 28:776; 28:777; 28:778; 28:779; 28:780; 28:781; 28:782; 28:783; 28:784; 28:785; 28:786; 28:787; 28:788; 28:789; 28:790; 28:791; 28:792; 28:793; 28:794; 28:795; 28:796; 28:797; 28:798; 28:799; 28:800; 28:801; 28:802; 28:803; 28:804; 28:805; 28:806; 28:807; 28:808; 28:809; 28:810; 28:811; 28:812; 28:813; 28:814; 28:815; 28:816; 28:817; 28:818; 28:819; 28:820; 28:821; 28:822; 28:823; 28:824; 28:825; 28:826; 28:827; 28:828; 28:829; 28:830; 28:831; 28:832; 28:833; 28:834; 28:835; 28:836; 28:837; 28:838; 28:839; 28:840; 28:841; 28:842; 28:843; 28:844; 28:845; 28:846; 28:847; 28:848; 28:849; 28:850; 28:851; 28:852; 28:853; 28:854; 28:855; 28:856; 28:857; 28:858; 28:859; 28:860; 28:861; 28:862; 28:863; 28:864; 28:865; 28:866; 28:867; 28:868; 28:869; 28:870; 28:871; 28:872; 28:873; 28:874; 28:875; 28:876; 28:877; 28:878; 28:879; 28:880; 28:881; 28:882; 28:883; 28:884; 28:885; 28:886; 28:887; 28:888; 28:889; 28:890; 28:891; 28:892; 28:893; 28:894; 28:895; 28:896; 28:897; 28:898; 28:899; 28:900; 28:901; 28:902; 28:903; 28:904; 28:905; 28:906; 28:907; 28:908; 28:909; 28:910; 28:911; 28:912; 28:913; 28:914; 28:915; 28:916; 28:917; 28:918; 28:919; 28:920; 28:921; 28:922; 28:923; 28:924; 28:925; 28:926; 28:927; 28:928; 28:929; 28:930; 28:931; 28:932; 28:933; 28:934; 28:935; 28:936; 28:937; 28:938; 28:939; 28:940; 28:941; 28:942; 28:943; 28:944; 28:945; 28:946; 28:947; 28:948; 28:949; 28:950; 28:951; 28:952; 28:953; 28:954; 28:955; 28:956; 28:957; 28:958; 28:959; 28:960; 28:961; 28:962; 28:963; 28:964; 28:965; 28:966; 28:967; 28:968; 28:969; 28:970; 28:971; 28:972; 28:973; 28:974; 28:975; 28:976; 28:977; 28:978; 28:979; 28:980; 28:981; 28:982; 28:983; 28:984; 28:985; 28:986; 28:987; 28:988; 28:989; 28:990; 28:991; 28:992; 28:993; 28:994; 28:995; 28:996; 28:997; 28:998; 28:999; 29:000; 29:001; 29:002; 29:003; 29:004; 29:005; 29:006; 29:007; 29:008; 29:009; 29:010; 29:011; 29:012; 29:013; 29:014; 29:015; 29:016; 29:017; 29:018; 29:019; 29:020; 29:021; 29:022; 29:023; 29:024; 29:025; 29:026; 29:027; 29:028; 29:029; 29:030; 29:031; 29:032; 29:033; 29:034; 29:035; 29:036; 29:037; 29:038; 29:039; 29:040; 29:041; 29:042; 29:043; 29:044; 29:045; 29:046; 29:047; 29:048; 29:049; 29:050; 29:051; 29:052; 29:053; 29:054; 29:055; 29:056; 29:057; 29:058; 29:059; 29:060; 29:061; 29:062; 29:063; 29:064; 29:065; 29:066; 29:067; 29:068; 29:069; 29:070; 29:071; 29:072; 29:073; 29:074; 29:075; 29:076; 29:077; 29:078; 29:079; 29:080; 29:081; 29:082; 29:083; 29:084; 29:085; 29:086; 29:087; 29:088; 29:089; 29:090; 29:091; 29:092; 29:093; 29:094; 29:095; 29:096; 29:097; 29:098; 29:099; 29:100; 29:101; 29:102; 29:103; 29:104; 29:105; 29:106; 29:107; 29:108; 29:109; 29:110; 29:111; 29:112; 29:113; 29:114; 29:115; 29:116; 29:117; 29:118; 29:119; 29:120; 29:121; 29:122; 29:123; 29:124; 29:125; 29:126; 29:127; 29:128; 29:129; 29:130; 29:131; 29:132; 29:133; 29:134; 29:135; 29:136; 29:137; 29:138; 29:139; 29:140; 29:141; 29:142; 29:143; 29:144; 29:145; 29:146; 29:147; 29:148; 29:149; 29:150; 29:151; 29:152; 29:153; 29:154; 29:155; 29:156; 29:157; 29:158; 29:159; 29:160; 29:161; 29:162; 29:163; 29:164; 29:165; 29:166; 29:167; 29:168; 29:169; 29:170; 29:171; 29:172; 29:173; 29:174; 29:175; 29:176; 29:177; 29:178; 29:179; 29:180; 29:181; 29:182; 29:183; 29:184; 29:185; 29:186; 29:187; 29:188; 29:189; 29:190; 29:191; 29:192; 29:193; 29:194; 29:195; 29:196; 29:197; 29:198; 29:199; 29:200; 29:201; 29:202; 29:203; 29:204; 29:205; 29:206; 29:207; 29:208; 29:209; 29:210; 29:211; 29:212; 29:213; 29:214; 29:215; 29:216; 29:217; 29:218; 29:219; 29:220; 29:221; 29:222; 29:223; 29:224; 29:225; 29:226; 29:227; 29:228; 29:229; 29:230; 29:231; 29:232; 29:233; 29:234; 29:235; 29:236; 29:237; 29:238; 29:239; 29:240; 29:241; 29:242; 29:243; 29:244; 29:245; 29:246; 29:247; 29:248; 29:249; 29:250; 29:251; 29:252; 29:253; 29:254; 29:255; 29:256; 29:257; 29:258; 29:259; 29:260; 29:261; 29:262; 29:263; 29:264; 29:265; 29:266; 29:267; 29:268; 29:269; 29:270; 29:271; 29:272; 29:273; 29:274; 29:275; 29:276; 29:277; 29:278; 29:279; 29:280; 29:281; 29:282; 29:283; 29:284; 29:285; 29:286; 29:287; 29:288; 29:289; 29:290; 29:291; 29:292; 29:293; 29:294; 29:295; 29:296; 29:297; 29:298; 29:299; 29:300; 29:301; 29:302; 29:303; 29:304; 29:305; 29:306; 29:307; 29:308; 29:309; 29:310; 29:311; 29:312; 29:313; 29:314; 29:315; 29:316; 29:317; 29:318; 29:319; 29:320; 29:321; 29:322; 29:323; 29:324; 29:325; 29:326; 29:327; 29:328; 29:329; 29:330; 29:331; 29:332; 29:333; 29:334; 29:335; 29:336; 29:337; 29:338; 29:339; 29:340; 29:341; 29:342; 29:343; 29:344; 29:345; 29:346; 29:347; 29:348; 29:349; 29:350; 29:351; 29:352; 29:353; 29:354; 29:355; 29:356; 29:357; 29:358; 29:359; 29:360; 29:361; 29:362; 29:363; 29:364; 29:365; 29:366; 29:367; 29:368; 29:369; 29:370; 29:371; 29:372; 29:373; 29:374; 29:375; 29:376; 29:377; 29:378; 29:379; 29:380; 29:381; 29:382; 29:383; 29:384; 29:385; 29:386; 29:387; 29:388; 29:389; 29:390; 29:391; 29:392; 29:393; 29:394; 29:395; 29:396; 29:397; 29:398; 29:399; 29:400; 29:401; 29:402; 29:403; 29:404; 29:405; 29:406; 29:407; 29:408; 29:409; 29:410; 29:411; 29:412; 29:413; 29:414; 29:415; 29:416; 29:417; 29:418; 29:419; 29:420; 29:421; 29:422; 29:423; 29:424; 29:425; 29:426; 29:427; 29:428; 29:429; 29:430; 29:431; 29:432; 29:433; 29:434; 29:435; 29:436; 29:437; 29:438; 29:439; 29:440; 29:441; 29:442; 29:443; 29:444; 29:445; 29:446; 29:447; 29:448; 29:449; 29:450; 29:451; 29:452; 29:453; 29:454; 29:455; 29:456; 29:457; 29:458; 29:459; 29:460; 29:461; 29:462; 29:463; 29:464; 29:465; 29:466; 29

propósito de Dios es que sea conformada a la imagen de Jesús (Ro. 8:29), sólo posible en el poder del Espíritu que reproduce Su carácter en el cristiano (Gá. 5:22-23). Cualquier acción de testimonio, cualquier avance en la obra y cualquier manifestación de poder, sólo es posible en el Espíritu (Zac. 4:6).

# **11. Y vino una voz de los cielos que decía: Tú eres mi Hijo amado; en ti tengo complacencia.**

kaiV fwnhV ejgevneto ejk tw`n oujranw`n<sup>6</sup>: suV ei\ oJ UiJov" mou  
oJ

Y voz vino de los cielos: Tú eres el Hijo de mí el  
ajgaphtov", ejn soiV eujdovkhsa.  
amado en ti me complací.

Notas y análisis del texto griego.

Crítica Textual. Lecturas alternativas.

<sup>6</sup> ejgevneto ejk tw`n oujranw`n, *vino del cielo*, lectura atestiguada en **A**<sup>2</sup>, A, B, L, D, *f*<sup>1</sup>, *f*<sup>13</sup>, 33, 157, 180, 205, 579, 700, 892, 1006, 1010, 1071, 1241, 1243, 1292, 1424, 1505, 2427, *Biz* [E, F, H, P, S], *Lect*, it<sup>aur, 1</sup>, vg, sir<sup>p, h, pal/mss</sup>, cop<sup>sa, bo</sup>, arm<sup>mss</sup>, et, esl, Diatessaron, Jerónimo.

Lectura tou` oujranw`n, *del cielo*, lectura en *l* 127, *l* 184<sup>1/2</sup>.

ejk tw`n oujranw`n hjkouvsqh, *del cielo se oyó*, según Q, 28, 565, vg<sup>ms</sup>, sir<sup>pal/ms</sup>, geo<sup>1</sup>.

ejk tw`n oujranw`n, *y del cielo*, conforme a D, it<sup>d, ff2, t</sup>.

Describiendo el testimonio celestial, dice: kaiV, conjunción copulativa y; fwnhV, caso nominativo femenino singular del nombre común *voz*; ejgevneto, tercera persona singular del aoristo segundo de indicativo en voz media del verbo givnomai, *llegar a ser, originarse, suceder, venir* aquí *vino*; ejk, preposición propia de genitivo *de*; tw`n, caso genitivo masculino plural del artículo determinado *los*; oujranw`n, caso genitivo masculino plural del nombre común *cielos*; suV, caso nominativo de la segunda persona singular del pronombre personal *tú*; ei\, tercera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo eijmiv, *ser*, aquí *eres*; oJ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; UiJov", caso nominativo masculino singular del nombre *Hijo*; mou, caso genitivo de la primera persona singular del pronombre personal declinado *de mí*; oJ, caso nominativo masculino



singular del adjetivo articular *amado*; ejn, preposición propia de dativo *en*; soiV, caso dativo de la segunda persona singular del pronombre personal *ti*; eujdovkhsa, primera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo eujdokevW, *estar complacido*, aquí como *tengo complacencia*, o *estoy complacido*, *me complací*.

kaiV fwnhV ejgevneto ejk tw`n oujranw`n: Marcos relata lo que ocurrió en el mismo momento en que concluyó el bautismo de Jesús, cuando subía del agua. La redacción es abrupta y probablemente los copistas introdujeron el verbo ejgevneto, *vino*, para complementarla, como se aprecia por lecturas alternativas. A la visión del Espíritu se suma ahora la voz de Dios, literalmente *voz de los cielos*. No es tanto un testimonio para los presentes, sino un diálogo del Padre con el Hijo. Este título se destaca en la voz que vino desde el cielo. Aunque venía como siervo para cumplir la obra que el Padre le había encomendado, era el Hijo eterno de Dios, revestido de humanidad. Algunos pretenden ver aquí el surgir de la *conciencia mesiánica* en Jesucristo, olvidándose que ya cuando era adolescente, en el encuentro con sus padres, luego de la ausencia de ellos para estar en el templo, les dijo que le era necesario estar en los negocios de *su Padre* (Lc. 2:49). No cabe duda que el testimonio celestial supone el reconocimiento mesiánico público de Jesús de Nazaret, respaldándolo ante todos como el Rey determinado para reinar sobre el mundo, como cumplimiento de la profecía del Salmo, en donde se usa el mismo término de "*Mi hijo eres tú*", añadiendo también la generación divina: "*Yo te engendré hoy*" (Sal. 2:7).

La expresión celestial es un diálogo directo con el Hijo y no un testimonio ante todos, como se dice antes, tal como necesariamente se aprecia en el uso del pronombre personal suV, *tú*. Si fuese una expresión de testimonio tendría que usarse la tercera persona *el es mi Hijo amado*. Sin duda el diálogo entre el Padre y el Hijo, es también testimonio de relación ante todos.

ejk tw`n oujranw`n: Es interesante notar que la voz vino no solo del cielo, en singular, sino *de los cielos*, en plural como se lee en el texto griego. La teología hebrea establecía un primer cielo, el atmosférico, un segundo cielo, el estelar y el tercer cielo, o cielo de los cielos, donde Dios se manifiesta particularmente en gloria. Cuando se habla de *los cielos*, en el contexto semita está haciéndose mención al cielo donde está el trono de Dios.

suV ei\ oI HijoV" men oI iAgaphtov". El diálogo se establece



entre Jesús, el que subía del agua y el Padre que desde los cielos declaraba que aquel, aparentemente un hombre para los que le veían era

su *Hijo Amado*. Este título es aplicado en ocasiones al primogénito, el que tenía los derechos a la mejor herencia y continuaba la línea que procedía de su padre, como fue el caso de Isaac (Gn. 22:2). El evangelio según Juan le llama el *Unigénito* (Jn. 1:14). Este nombre, monogenhvs, tiene la dimensión de unicidad, como su misma raíz en el griego determina: *el único en esa dimensión o condición*, quiere decir que siendo el Unigénito del Padre, es el único Hijo en esa condición porque es eternamente co-igual con el Padre, procediendo de Él sin origen de vida. Nosotros somos hijos de Dios por adopción en el Hijo, pero Él y sólo Él lo es por relación trinitaria.

Es importante esta voz del Padre, porque el evangelio comienza presentando a Jesús como el Hijo de Dios (v. 1), que podría suponerse una posición del narrador, pero aquí es la afirmación celestial que pone de manifiesto la identidad del que había sido bautizado, como *mi Hijo Amado*. Otros asuntos del relato bíblico llevado a cabo por Marcos, podrán ser discutibles, interpretables, etc. pero aquí no hay más que aceptar lo que con brevedad y precisión dice la voz desde los cielos: Jesús de Nazaret era el Hijo de Dios. La voz que testifica es la del Padre, ya que proclama que Jesús es su Hijo. Hijo no solo en el sentido mesiánico, sino por generación eterna en el seno de la Deidad. Jesús, que comparte con el Padre y el Espíritu la esencia divina, es el Amado del Padre (Jn. 1:14, 3:16; 10:17; 17:23). La composición de la frase con artículo determinado precediendo al nombre y al adjetivo, literalmente "*el Hijo mío, el Amado*", excluyen cualquier relación semejante con otro que no fuese Jesucristo. Esto confirma también la eterna preexistencia de Jesús de Nazaret. La relación paterno-filial de Jesús con el Padre no comienza en el Ser Divino sino que se establece eternamente, ya que para el Padre la vida personal se fundamenta en el hecho de pronunciar la Palabra eterna que se concreta en el Hijo.

ejn soiV eujdovkhsa. Todos los que presenciaban el bautismo declaraban su condición de pecadores, por tanto, Dios no podía *complacerse* en ellos, los recibía para remisión de pecados. Jesús de Nazaret, como Hijo Amado de Dios, es impecable. El Padre tiene complacencia eterna con el Hijo, como su delicia infinita (Pr. 8:30).

Marcos ofrece aquí una manifestación eminentemente trinitaria. El Hijo subiendo del agua; el Espíritu descendiendo hacia Él en forma corporal como paloma; el Padre expresando desde los cielos su complacencia. El testimonio de Dios declara que Aquel que fue

complacencia. El testimonio de Dios declara que "Aquel que fue bautizado y subía del agua era oJ uiJov" mou oJ ajgaphtov", el Hijo de Él, el Amado. Siendo Hijo y Amado no podía Dios por menos que ejn

soiV eujdovkhsa, complacerse en Él. No cabe duda que esta voz del cielo era también un testimonio más para el Bautista. El Espíritu descendiendo sobre Él y la voz desde los cielos le acreditaba, sin duda alguna, que aquel era el Mesías prometido y enviado. En el contexto del evangelio era el Hijo eternamente designado para la obra de redención del mundo (1 P. 1:18-20). Para la Cristología de *Marcos*, es un testimonio de la unicidad Personal de Jesucristo, y de sus dos naturalezas, es decir, que Jesucristo es una sola Persona, la del Hijo, Verbo eterno de Dios, sujeto de atribución de las dos naturalezas subsistentes en ella. Los dos artículos vinculados en la oración tienen una notable importancia. Jesús no era un hijo por creación como los ángeles (Job 1:6), ni por adopción como los cristianos (Gá. 4:4). Es el eterno Hijo de Dios por relación intratrinitaria. El único en quien el Padre podía mostrar su complacencia absoluta a infinita. Por eso las palabras del Padre, son alusión a las del salmista: "*El Señor me ha dicho: Mi Hijo eres tú; Yo te engendré hoy*" (Sal. 2:7), y a las del profeta: "*He aquí mi siervo, yo le sostendré; mi escogido, en quien mi alma tiene contentamiento; he puesto sobre Él mi Espíritu; El traerá justicia a las naciones*" (Is. 42:1). El Padre declara con Sus palabras lo que Jesús es desde su concepción virginal en el vientre de María. En la eternidad el Hijo era el objeto inagotable de la complacencia del Padre, como lo es en la temporalidad de su humanidad. No es posible que Jesús adquiriese su conciencia mesiánica en el bautismo, esta está presente en la conciencia personal de Jesús, el Hijo de Dios encarnado, que adquiere una mayor intensidad, como consecuencia del desarrollo propio de su naturaleza humana, como hombre.

### La tentación (1:12-13).

### 12. Y luego el Espíritu le impulsó al desierto.

KaiV eujquV" toV Pneu`ma aujtoVn ejkbavllei eij" thVn e[rhmon.

Y enseguida el Espíritu le impulsa hacia el desierto.

#### Notas y análisis del texto griego.

Iniciando el relato de las tentaciones de Jesús, escribe: KaiV, conjunción copulativa y; eujquV", adverbio de modo *enseguida*; toV, caso nominativo neutro singular del artículo determinado *el*; Pneu`ma, caso nominativo neutro singular del nombre divino *Espíritu*; aujtoVn, caso acusativo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *a él, le*; ejkbavllei,



tercera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo ejkbavllw, *impulsar, enviar, hacer ir*, aquí *impulsa*; eij", preposición propia de acusativo *a, hacia*; thVn, caso acusativo femenino singular del artículo

determinado *la*; e[rhmon, caso acusativo femenino singular del nombre común *desierto, lugar poco poblado*.

KaiV eujquV" toV Pneu`ma aujtoVn ejkbavllei eij" thVn e[rhmon. Inmediatamente a su bautismo, Jesús es impulsado por el Espíritu al desierto. Al testimonio del bautismo sigue el de la tentación. El Espíritu impele al Señor hacia el desierto. El relato de la tentación está reducido a una mínima expresión en *Marcos*, a diferencia de los otros dos sinópticos, que lo relatan con amplitud. Mateo hace notar que las tentaciones se produjeron luego del ayuno de cuarenta días (Mt. 4:2), sin embargo Marcos y Lucas las ponen como una sucesión en el transcurso de ellos.

aujtoVn ejkbavllei eij" thVn e[rhmon. Marcos hace notar que el Espíritu impulsó a Cristo al desierto. El sujeto de la acción es el Espíritu. La acción es inmediata como se aprecia en el uso del adverbio eujquV", *enseguida o inmediatamente*. La forma verbal ejkbavllei, va ligada muchas veces a la idea de empujar o expulsar a alguien renuente, como ocurre con la expulsión de los demonios, (cf. 1:34, 39, 43), de ahí que sea difícil separar esta idea cada vez que ocurre la palabra. No puede suponerse aquí que Jesús fuese impulsado en el sentido de una acción forzada llevada a cabo por el Espíritu que le obliga a ir al desierto. Tal vez sea mejor utilizar en la traducción el verbo *impeler*, que expresa la idea de provocar un movimiento, estimular o impulsar una acción. El Espíritu Santo actúa en la naturaleza humana del Hijo de Dios para conducirlo a una determinada acción. A semejanza de los hombres regenerados a quienes Dios da el don de su Espíritu, residente en cada uno de los que han creído, a Jesús no le fue dado el Espíritu por medida. Como Mesías, las señales que iba a realizar y que Marcos sitúa en el relato del evangelio, se producían en el poder del Espíritu. Eso no quiere decir que Jesús fue un mero instrumento en manos del Espíritu, ya que portentos y milagros se hicieron también por la omnipotencia de la Segunda Persona Divina en quien subsiste la humanidad de Jesús. El Espíritu toma el control de la humanidad de Jesús, para conducirlo en ese plano, de modo que pueda ser ejemplo a los hombres, desde una humanidad perfectamente identificable con el resto de los hombres. El Mesías como hombre debía pasar por la experiencia del resto de los hombres.

El Espíritu conduce a Jesús al *desierto*. No cabe duda que por los relatos paralelos el lugar a donde fue conducido el Señor era más



inhóspito que el que se menciona antes, en donde Juan bautizaba (v. 4). La lectura produce el natural deseo de saber cual es el *desierto* a donde fue dirigido Cristo. Por el versículo siguiente se dice que estuvo con las

fieras. ¿Qué tipo de fieras había en el entorno más o menos cercano del lugar a donde fue bautizado? El lugar tenía que ser apartado donde estaban las guaridas de los animales salvajes. Algunos<sup>33</sup> suponen que se trataba del desierto de Judea que se encuentra en la ribera del Jordán. La zoología de la región sitúa en ella a culebras, gacelas, cabras salvajes, águilas, escuchándose en las noches los aullidos de chacales y hienas. Anteriormente, en días de Eliseo, había osos en los bosques existentes entre Betel y Jericó (2 R. 2:24). En tiempos de los jueces había leones en Israel. No es posible determinar que tipo de animales son los que se mencionan aquí, ni tampoco se puede establecer el lugar en donde estaba situado este desierto. La tradición sitúa el lugar donde el Señor pasó el tiempo de los cuarenta días de ayuno, en una loma de unos trescientos metros de altura, conocida como *Djebel Karantal*, sin embargo, son meras suposiciones que la tradición hace llegar hasta nuestros días. El hecho real es que el Señor fue probado en todo conforme a nuestra semejanza. Nuestras tentaciones fueron también las suyas, por lo que es capaz de compadecerse de quienes pasan por la experiencia de la tentación.

**13. Y estuvo allí en el desierto cuarenta días, y era tentado por Satanás, y estaba con las fieras; y los ángeles le servían.**

kaiV h\ n ejn th' / ejrhvmw/ tesseravkonta hJmevra" peirazovmeno"  
uJpoV  
Y estuvo en el desierto cuarenta días siendo tentado por  
tou' satana', kaiV h\ n metaV tw' n qhrivwn, kaiV oiJ a[ggeloi  
- Satanás, y estuvo con las fieras, y los ángeles  
dihkovnoun aujtw' /.  
servían le.

Notas y análisis del texto griego.

Competando el relato de las tentaciones, añade: kaiV, conjunción copulativa y; h\ n, tercera persona singular del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo eijmiv, *ser, estar*, aquí *estuvo o estaba*; ejn, preposición propia de dativo *en*; th' /, caso dativo femenino singular del artículo determinado *la*; ejrhvmw/, caso dativo femenino singular del nombre común *desierto*; tesseravkonta, adjetivo numeral cardinal *cuarenta*; hJmevra", caso acusativo femenino plural del nombre común *días*; peirazovmeno", caso nominativo masculino singular del participio de presente en voz pasiva del verbo peiravzw, *probar, tentar*, aquí *siendo tentado*; uJpoV, preposición propia de genitivo por *de*; tou' caso

<sup>33</sup> Entre otros Grundmann; Schlater.

copulativa  $\gamma$ ;  $\eta\grave{\nu}$ , tercera persona singular del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo  $\epsilon\iota\mu\iota\upsilon$ , *ser*, *estar*, aquí *estuvo* o *estaba*;  $\mu\epsilon\tau\alpha$ , preposición propia de genitivo *con*;  $\tau\omega\grave{\nu}$ , caso genitivo neutro plural del artículo determinado *los*;  $\eta\lambda\theta\iota\varsigma$ , caso genitivo neutro plural del nombre común *bestias*, *animales salvajes*, *fieras*;  $\kappa\alpha\iota$ , conjunción copulativa  $\gamma$ ;  $\omicron\iota$ , caso nominativo masculino plural del artículo determinado *los*;  $\alpha\gamma\gamma\epsilon\lambda\omicron\iota$ , caso nominativo masculino plural del nombre común *ángeles*;  $\eta\lambda\theta\iota\varsigma$ , tercera persona plural del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo  $\delta\iota\alpha\kappa\omicron\upsilon\epsilon\iota\mu\iota$ , *servir*, aquí *servían*;  $\alpha\upsilon\tau\omega\grave{\iota}$ , caso dativo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *a él*, *le*.

$\kappa\alpha\iota$   $\eta\grave{\nu}$   $\epsilon\iota\mu\iota$   $\tau\eta\grave{\iota}$   $\epsilon\iota\rho\eta\mu\omega\tau\epsilon\varsigma$   $\tau\epsilon\varsigma\sigma\epsilon\tau\epsilon\kappa\omicron\tau\alpha$   $\eta\mu\epsilon\upsilon\tau\alpha$ , En un solo versículo trata las tentaciones del Señor. Impulsado por el Espíritu al desierto, estuvo en aquel lugar un tiempo prolongado en la soledad de un lugar deshabitado. Los cuarenta días traen el recuerdo de experiencias de hombres de Dios en la antigüedad: Moisés estuvo ese tiempo en el monte donde recibía instrucciones divinas para el pueblo (Ex. 34:2, 28; Dt. 9:9, 18). De igual modo Elías, en el mismo monte (1 R. 19:8). Por los paralelos sabemos que el Señor estuvo en ayunas durante ese tiempo (Mt. 4:2).

$\pi\epsilon\iota\tau\alpha\zeta\omicron\upsilon\mu\epsilon\tau\omicron$   $\alpha\lambda\omicron\varsigma$   $\tau\omicron\upsilon$   $\sigma\alpha\tau\alpha\grave{\nu}$ , Entrar a considerar el hecho de que Jesucristo fue tentado, supone algunas dificultades, por lo menos aparentes ya que hay asuntos que deben ser tenidas en cuenta. Una de las dificultades estriba en la condición Divino-humana de Jesús. ¿Es posible que Dios sea tentado? ¿Dejó Jesús de ser Dios en algún momento de su vida? Si las dos preguntas exigen una respuesta negativa ¿cómo deben ser entendidas las tentaciones? La palabra que se traduce por *tentación*, tiene el sentido de someter a prueba, pudiendo ser con intención positiva de fortalecer la fe o la virtud, o negativa procurando alguna acción pecaminosa. No cabe duda que este último propósito no está en la intención de Dios y, por tanto, no puede proceder de Él. El origen de este aspecto de la *tentación* tiene que estar relacionado con Satanás. Por esa razón Santiago afirma que “*Dios no tienta a nadie*” (Stg. 1:13). En el origen de la prueba con carecer positivo puede estar Dios, de modo que el *probó* a Abraham con el propósito de bendecirlo y fortalecer su fe, cuando le pidió que sacrificara a su hijo Isaac (Gn. 22:1-2). El mismo creyente es exhortado a una prueba en sentido positivo para verificar como está su vida de fe (2 Co. 13:5). El creyente



que puede ser *probado* por Dios, y debe probarse a sí mismo, es enseñado a orar pidiendo protección para el aspecto negativo de la prueba: “*Y no nos metas en tentación, más libranos del mal*” (Mt. 6:13). La vida del cristiano está rodeada de pruebas (Stg. 1:2), algunas de las cuales generan dificultades y aflicciones (1 P. 1:6). Pero, el conflicto no

puede superar nunca las fuerzas espirituales que el cristiano tiene para soportarlo (1 Co. 10:13). Otra dificultad consiste en entender la tentación en el plano de la deidad, puesto que Jesucristo no es solamente hombre, sino Dios-hombre. La Biblia enseña que Dios puede ser *probado*. Pero todas las veces que aparece este aspecto de la verdad, tiene que ser considerado bajo la premisa de que Dios no puede ser tentado hacia el mal, ni Él tienta a nadie en esa dirección (Stg. 1:13). El sentido de *prueba* o *tentación* relacionada con Dios tiene que ver con una provocación que el hombre genera contra Él. Esa provocación puede ser dirigida en contra de cada una de las Tres Personas Divinas. Un aspecto de la *provocación* contra Dios es cuando se enseñan preceptos como mandamientos divinos cuando proceden del hombre; el apóstol Pablo dice de los tales que estaban *tentando a Dios* (Hch. 15:10), en referencia directa al Padre. De igual modo también puede ser *probado* el Espíritu Santo, por la acción impía de los hombres, como fue el caso de la mentira de Ananías y Safira de lo que Pedro dice que *se habían convenido para tentar al Espíritu del Señor* (Hch. 5:8-10). Pero, ¿están las tentaciones del Señor en esta dimensión? ¿Deben ser consideradas sólo en el plano de la ofensa y provocación impía a la Deidad? No debe olvidarse que Jesucristo es una Persona Divino-humana, es decir, la Segunda Persona divina revestida de humanidad, o lo que es igual, una Persona Divina con dos naturalezas, lo que constituye una unión hipostática. Las pruebas que experimentó Jesús en las tentaciones sucedieron en la esfera de su humanidad y no en la de su Deidad, ya que como Dios no puede ser tentado a hacer el mal, pero sin dejar de afirmar la verdad de la inseparable unidad sin confusión ni mezcla de las dos naturalezas en la Persona del Hijo de Dios. Con todo no es posible dejar de observar que Jesús, en el plano de la humanidad del Verbo encarnado, estuvo libre absolutamente de pecado, tanto en la acción volitiva como en la práctica.

El propósito de Dios tenía en Su determinación que se produjesen las tentaciones de Jesús, es decir, obedece a un plan trazado por Dios mismo. Mateo enfatiza ese propósito cuando dice que fue llevado por el Espíritu al desierto para ser tentado (Mt. 4:1). El Espíritu lo llevó al desierto con un propósito concreto y definido: *Ser tentado por Satanás*. Las tentaciones de Cristo no deben ser consideradas como si el Señor fuera la víctima buscada por Satanás, sino al contrario, ya que es Él



quien va al encuentro de Satanás, conducido por el Espíritu. El Señor va en el poder del Espíritu, esto es, su humanidad controlada totalmente por el Espíritu Santo. Dios había previsto que su Hijo fuese tentado después del bautismo y antes de iniciar su ministerio público, por tanto, ese propósito se cumplió como había sido predeterminado. El hecho de

que Jesucristo dependiera del Espíritu Santo está vinculado y limitado a la esfera de su humanidad. Con relación a su deidad no había esa dependencia, a causa de la igualdad e identidad de las Personas Divinas. Pero, como ejemplo a todos los creyentes, la dependencia del Espíritu es modelo para que cada cristiano entienda también que sólo *“andando en el Espíritu”* (Gá. 5:16), se puede llevar a cabo la vida que agrada a Dios y se conforma a su propósito.

Algunas ideas erróneas sobre las tentaciones de Jesús. Una de ellas es considerar que el Señor fue al desierto, siendo perseguido hasta allí por Satanás. Esa idea es incorrecta puesto que Cristo no fue llevado al desierto sino por el Espíritu y con un propósito concreto: Ser tentado por el diablo (Mt. 4:1). Otro supuesto equivocado es que Jesús pudo haber caído en la prueba. De otro modo, puesto que Jesús es hombre semejante a nosotros, puesto que tiene voluntad personal y decisiones acordes con su humanidad, podría haber caído como hombre en la tentación. Esto es absolutamente imposible puesto que Cristo no son dos personas, una divina y otra humana, sino una sola Persona Divino-humana, subsistentes en la Persona Divina del Hijo de Dios, el Verbo encarnado, por consiguiente, el sujeto de atribución de la responsabilidad de las acciones, sean por la vía de la naturaleza divina, sean por la de la naturaleza humana, es la Segunda Persona Divina, de modo que suponer una posible caída de Jesús en las tentaciones, equivaldría a suponer que la Persona Divina quedase afectada por esa caída espiritual, cosa absolutamente imposible, puesto que Dios no puede caer en el pecado. Otro presupuesto incorrecto es suponer que Satanás dudaba si Cristo era o no el Hijo de Dios (Mt. 4:3). Tanto Satanás como los demonios conocían perfectamente que Jesús era el Hijo de Dios, como muchas veces testificaban. La frase que los paralelos ponen en boca del tentador: *“Si eres el Hijo de Dios”*, equivale a una afirmación contundente: *“ya que eres el Hijo de Dios”*. De la misma forma es erróneo pensar que las tentaciones no fueron reales, por cuanto no había posibilidad de que Jesús pecase. Sin duda la naturaleza humana del Hijo de Dios, tenía su propio aspecto volitivo, ya que en ella concurrían todos los condicionantes de la libertad humana. Pero no es menos cierto que su humanidad con todo cuanto suponía estuvo bajo el control de Espíritu, sujeta a la voluntad eterna de Dios. Jesús fue tentado como hombre, en el plano de su humanidad. Lo que

Jesús fue tentado como hombre, en el plano de su humanidad. Lo que Dios estaba manifestando por medio de las tentaciones de Jesús, es que el hombre puede vivir plenamente en obediencia a Dios. Cristo está demostrando que Dios debe ser obedecido, que su Palabra es digna de ser creída, y que sólo Dios debe ser adorado.

El agente de la tentación fue tou' satana', *Satanás*, el *adversario*. Mateo dice que fue *el diablo* (Mt. 4:1). Los nombres hacen referencia al mismo ser, el primer gran pecador en la historia del pecado. Su creación se produjo, como la de todos los ángeles, en un solo acto creador (Col. 1:16). La Biblia afirma que fue creado como el resto de los ángeles por la voluntad creadora de Dios (Ez. 28:13, 15). Como todos los ángeles fue creado antes que el hombre (Job 38:6-7; Ez. 28:13). Pertenece al orden de los querubines y fue el ser más dotado salido de la mano de Dios (Ez. 28:14). Siendo creación de Dios, como toda creación de seres inteligentes, fue creado en santidad, era, por tanto, un ángel santo, con un ministerio de especial relevancia que le permitía acceder al lugar donde Dios manifestaba su presencia rodeado de gloria (Ez. 28:14). Este querubín fue perfecto hasta que se halló pecado en él (Ez. 28:15). El pecado oculto en el corazón de Satanás fue descubierto por Dios, en su omnisciencia, que impide al pecador ocultar el pecado delante de Él (Sal. 90:8). El pecado le afectó en plenitud, de modo que fue lleno de iniquidad (Ez. 28:16). Su pecado se manifestó en orgullo (Ez. 28:17-18), profanándolo. Satanás planeó un camino para su exaltación que, en su pensamiento pecaminoso, le llevaría a ser semejante al Altísimo (Is. 14:13-14). En esa condición pecaminosa, el pecado vino a formar parte de su experiencia de vida, de modo que es imposible ya que no esté permanentemente orientado al mal, pecando por condición natural (1 Jn. 3:8), siendo homicida y mentiroso (Jn. 8:44).

Marcos no entra en las tentaciones en sí, simplemente dice que fue tentado por Satanás. Para la sutileza de las tentaciones y el planteamiento diabólico, habría que considerar los paralelos, especialmente Mateo<sup>34</sup>. Ante la tentación del Señor y si, como se ha considerado antes, siendo impecable no podía caer, porque no podía pecar ¿cuál era la razón de la tentación? La Biblia enseña que el Señor fue tentado en todo según nuestra semejanza, pero *sin pecado* (He. 4:15). Quiere decir que la experiencia de la tentación con cuanto conlleva, fue real, tan real como la de cualquier persona sometida a ella, incluso tal vez mayor. En todas las formas en que se presentó la tentación, Satanás procuró hacer entender a Jesús que haciendo un acto lícito podía recibir un beneficio. Con todo el proceso psicológico de Jesús en el campo de la tentación no podía ser igual al del resto de los



hombres, ya que todos están sujetos a la atracción del pecado natural que heredan, mientras que Jesús no tenía esta condición. Él no tenía la concupiscencia mala del hombre natural porque había sido concebido sin pecado y vinculado a la Deidad, como la naturaleza humana del

---

<sup>34</sup> Ver comentario a Mateo 4. Volumen 1 de esta serie.

Verbo eterno de Dios, era, por tanto, sin pecado. La propuesta para pecar procedía del exterior de su persona, en la acción del tentador, y era la única experiencia en ese sentido, ya que la voluntad hacia el pecado propia del interior del ser humano, no existía en Jesús. Con todo, la tentación de Jesús fue absolutamente real, es decir, la insinuación del tentador, la necesidad de superar las propuestas diabólicas, la resistencia hacia ellas y la lucha en la tentación eran experiencias absolutas en Jesús. La sensibilidad humana del alma del Señor era una realidad, sujeta en esta ocasión al sufrimiento propio de la tentación. Nadie puede negar la evidencia de que Jesús sufría profundamente en la intimidad de su parte espiritual humana, hasta decir: *“De un bautismo tengo que ser bautizado; y ¡cómo me angustio hasta que se cumpla!”* (Lc. 12:50). El Señor manifestaba los sentimientos propios de los hombres, siendo compasivo (Mt. 12:32), afectuoso (Mt. 19:13, 14), misericordioso (Jn. 11:35). Siendo Dios-hombre, conocía por experiencia humana las debilidades y necesidades de los hombres, al ser *hecho carne* (Jn. 1:14). Con todo, la profundidad de la tentación del Salvador de los hombres está velada por el misterio que Dios no ha desvelado. No se podrá nunca, al menos en este tiempo, entender que ocurrió en la intimidad del Señor durante la tentación. Este es uno de los secretos de Dios para los hombres, lo mismo que otros muchos aspectos de la vida del Señor, en profundos contrastes entre su Deidad y su humanidad.

kaiV h\`n metaV tw`n qhrivwn, El tiempo de las tentaciones ocurrió en el desierto a donde el Señor había sido llevado por el Espíritu. Ese lugar, apartado de la gente, lo poblaban *las fieras*. El Señor estuvo en donde ellas tenían sus territorios y sus guaridas. Las fieras son parte de la peligrosidad del desierto y de la situación ocurrida por el juicio de Dios (Is. 13:21-22; 34:13-15). Lugar también donde el peligro de serpientes se pone de manifiesto en relación con el pueblo de Israel en su tránsito por él (Dt. 8:15). Allí, donde la vida sería difícil y peligrosa, el Hijo de Dios estuvo durante cuarenta días. Nada podía afectarle porque quien era tentado es también el Creador, gobernador supremo y omnipotente sobre todo lo creado. El Creador estaba en compañía de sus criaturas. Desde el punto de vista de la humanidad perfecta del Mesías, gozaba de la protección divina contra las fieras del campo. Nada mejor que un lugar apartado con Dios para la preparación de



campo. Nada mejor que un lugar aparte con Dios para la preparación de cualquier ministerio para Su gloria.

kaiV oiJ a[ggeloi dihkounoun autw`/. El contraste es evidente: mientras que un ángel caído le tentaba, los ángeles santos le servían. Jesús como hombre no estaba sólo en el conflicto, tenía a su disposición todos los recursos celestiales, reflejados aquí por los ángeles dispuestos

para servirle. Es necesario entender que si los ángeles están al servicio de los santos para que no tropiecen (Sal. 91:11-13), mucho más están al servicio del Santo de los santos. El verbo utilizado por Marcos, diakonevw, *servir*, lleva implícito en muchas ocasiones el servicio doméstico, como ocurre más adelante (v. 31). En ese sentido el servicio de los ángeles comprendería también la provisión de agua y alimentos. Así había ocurrido siglos antes con el profeta Elías, al que un ángel proveyó de alimentos cuando estaba en el desierto (1 R. 19:4-6). El cuidado de Dios hacia su Hijo, es evidencia del cuidado que tiene también con quienes son hijos suyos adoptados en el Hijo. Esto provee de consuelo y aliento en circunstancias adversas, sabiendo que Dios tiene todo bajo Su control y nos ama siempre.

**Inicio del ministerio (1:14-20).**

**Jesús el predicador (1:14-15).**

**14. Después que Juan fue encarcelado, Jesús vino a Galilea predicando el evangelio del reino de Dios.**

MetaV deV toV paradoqh`nai toVn jlwavnnhn h\lqen oJ jIhsou`" eij"  
Y después de - ser apresado - Juan, vino - Jesús a  
thVn Galilaivan khruvsswn toV eujaggevlion<sup>7</sup> tou` Qeou`  
- Galilea proclamando el evangelio - de Dios.

Notas y análisis del texto griego.

Crítica Textual. Lecturas alternativas.

<sup>7</sup>toV eujaggevlion, *el evangelio*, lectura atestiguada en A, B, L, Q, *f*<sup>1</sup>, *f*<sup>13</sup>, 33, 205, 565, 579, 892, 1342, 2427, it<sup>b, c, ff2, t</sup>, vg<sup>ms</sup>, sir<sup>s, h</sup>, cop<sup>sa, bo/pt</sup>, arm, geo, esl<sup>mss</sup>, Orígenes.

toV eujaggevlion th`ς basileivaς, *el evangelio del reino*, según A, D, W, D, 13, 28<sup>c</sup>, 157, 180, 597, 700, 828, 1006, 1071, 1241, 1243, 1292, 1424, 1505, Biz [E, F, G, H, S], *Lect*, it<sup>a, aur, d, f, l, r/l</sup>, vg, sir<sup>p</sup>, cop<sup>bo/pt</sup>, eti, esl<sup>mss</sup>, Jerónimo.

Iniciando el largo relato del ministerio de Jesús, comienza con: MetaV,

preposición propia de acusativo *detrás de, después de*; deV, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; toV, caso acusativo neutro singular del artículo determinado *lo*; paradoqh`nai, caso acusativo neutro singular del aoristo primero de infinitivo en voz pasiva del verbo paradivdomi, *entregar, apresar*, aquí *ser apresado*; toVn, caso acusativo masculino singular del artículo determinado *el*; jIwavn`hn, caso acusativo masculino singular del nombre propio *Juan*; h\lqen, tercera persona singular del aoristo segundo de

indicativo en voz activa del verbo e[rcomai, *venir*, aquí como *vino*; oJ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; jIhsou`", caso nominativo masculino singular del nombre propio *Jesús*; eij", preposición propia de acusativo *a*; thVn, caso acusativo femenino singular del artículo determinado *la*; Galilaivan, caso acusativo femenino singular del nombre propio *Galilea*; khruvsswn, caso nominativo masculino singular del participio de presente en voz activa del verbo khruvssw, *predicar, proclamar*, aquí *proclamando*; toV, caso acusativo neutro singular del artículo determinado *el*; eujaggevlion, caso acusativo neutro singular del nombre común *evangelio*; tou`, caso genitivo masculino singular del artículo determinado *el*; Qeou`, caso genitivo masculino singular del nombre divino declinado *de Dios*.

MetaV deV toV paradoqh`nai toVn jIwavn`hn. El versículo inicia el párrafo histórico más largo del evangelio, donde se presenta a Jesús como el predicador del evangelio recorriendo Galilea. El principio de este tiempo del ministerio de Cristo, lo vincula al de la prisión de Juan el Bautista.

Es sorprendente la ausencia de toda referencia a las causas por las que Juan estaba preso por Herodes. Hubo un tiempo en que bautizaba y predicaba libremente, pero llegó también el tiempo en que fue detenido y encarcelado. Más adelante aparecerá la referencia a como fue encarcelado (6:17-20), en donde se estudiará este aspecto. Siguiendo aquí la forma del relato. Marcos utiliza simplemente la forma verbal paradoqh`nai, traducido como *ser encarcelado, ser apresado*. El verbo paradivdomi, significa también *dar, entregar, prender*. Juan había terminado el ministerio que le había sido encomendado, y sólo entonces *fue entregado*, en el sentido de ser encarcelado por Herodes. Probablemente Marcos, interesado en Jesús como centro de atención del relato, deja que Juan desaparezca del entorno histórico para preparar al lector a fin de que más adelante entienda en toda la dimensión posible las razones del encarcelamiento y muerte del Bautista. Ocuparse aquí de detalles históricos sobre Juan sería dejar de hacerlo con el que es la razón del escrito: Jesús de Nazaret. El tiempo del precursor había terminado, por tanto era el momento en que Jesús irrumpiera continuando con la predicación del evangelio que había sido la razón



principal del ministerio de Juan.

h\lqen oJ jlhsou`" eij" thVn Galilaivan. Jesús comienza su ministerio, literalmente *vino Jesús a Galilea*. Cambia de lugar, desde el desierto del Jordán a donde había sido llevado por el Espíritu para ser tentado del diablo, a la región que había sido su residencia habitual. Las gentes habían recorrido un largo camino para encontrarse con el profeta en el lugar donde llamaba al arrepentimiento y bautizaba, sin embargo,

Jesús como predicador del evangelio, va a donde están las gentes a quienes proclamaría el evangelio de Dios. Galilea era parte del territorio gobernado por Herodes Antipas, el que había ordenado la prisión de Juan, de manera que no estaba escapando de la posible persecución del rey, sino que simplemente comenzaba su ministerio sin tener en cuenta al gobernador que administraba en territorio donde predicaba por consentimiento de Roma. La actividad de Jesús llamaría más adelante la atención de Herodes (6:14-16). De la misma manera que no fue amigo de Juan, así tampoco lo sería de Jesús (8:15). No fue a Galilea inmediatamente después del bautismo y de la tentación sino luego de haber sido encarcelado Juan. Por los relatos de los otros evangelios se podría establecer el tiempo en que ocurre el relato de Marcos. Juan presentó a Jesús como "*el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo*" (Jn. 1:29), desde entonces algunos de sus discípulos siguieron a Jesús. Con el grupo de discípulos que estaban con Él, operó milagros en Galilea, como fue la conversión del agua en vino en Caná (Jn. 2:1 ss.). Desde allí fue a Capernaum desde donde subió a Jerusalén para celebrar la Pascua. Allí predicó e hizo milagros, señales que llamaron la atención de Nicodemo haciéndole entender que Jesús era el prometido de Dios que había sido enviado (Jn. 3). Durante el tiempo del ministerio de Jesús en Judea, Juan fue encarcelado por Herodes. La popularidad de Juan iba decreciendo mientras que la de Jesús aumentaba, hasta el punto de que bautizaba más discípulos que Juan (Jn. 4:1). Cuando la noticia del encarcelamiento de Juan llegó a Jesús, jAkouvsa" deV o{ti jIwavnnh" paredovqh, "*habiendo oído que Juan había sido encarcelado*", inició un viaje ajnecwvrhsen, "*se marchó*", desde Judea eij" thVn Galilaivan a Galilea, pasando por Samaria (Jn. 4:1-4). Los líderes religiosos de la nación se habían aliado contra Juan, haciendo con él cuanto quisieron (Mt. 17:12). Esa misma oposición estaba siendo trasladada a Jesús. Por esa causa el Señor dejó Judea y regresó a Galilea, pasando por Samaria (Jn. 4:1-4). Realmente no se alejaba de Herodes, sino de los líderes religiosos de Judea. Por supuesto no lo hacía por miedo, sino por prudencia que convenía para seguir llevando a cabo el ministerio que le había sido encomendado. La popularidad de Jesús había crecido de tal modo que era inevitable un conflicto con los



líderes religiosos de la nación, permanentemente resentidos y celosos de Él al ver que perdían el control sobre las masas y peligraba, según su pensamiento, la preponderancia en el estamento religioso de la nación. Cristo sabía que para llevar a cabo el ministerio y también para el término del mismo con Su muerte, había un tiempo predestinado anticipadamente por Dios (Jn. 10:18; 13:1; 14:31). No era asunto de forzar una situación crítica antes de tiempo, de manera que dejando Judea se retira a Galilea para ejercer su ministerio. A su llegada a la

zona norte del país se radicó en Nazaret, la ciudad que había sido su hogar durante los años anteriores.

khruvsswn toV eujaggevlion tou' Qeou'. Jesús vino predicando el evangelio de Dios. La vinculación entre el ministerio de Juan y el de Jesús, queda puesto de manifiesto mediante el uso de la misma forma verbal que antes se utilizó para referirse a Juan: khruvsswn, *proclamando* o *predicando* (v. 4). Lo que Jesús predicaba era el *evangelio de Dios*. Esta es la lectura más segura. La mayor parte de los textos griegos occidentales y bizantinos tienen la formula, toV eujaggevlion th'ς basileivaς, *el evangelio del reino*. La primera alternativa toV eujaggevlion tou' Qeou', *el evangelio de Dios*, es la más segura porque las otras formas procuran resolver la aparente limitación mejorando el texto para darle una mayor comprensión al lector sobre el mensaje que predicaba Jesús; literalmente *proclamaba* como un heraldo enviado por Dios, el mensaje de buenas nuevas. No era un profeta que hablaba en nombre de Dios, sino Dios mismo en Cristo que proclamaba Su mensaje de salvación. De nuevo aparece el genitivo, en la expresión de Marcos, que es tanto subjetivo como objetivo. Subjetivamente el mensaje del evangelio procedía de Dios, objetivamente proclamaba la obra de Dios.

La frase de Marcos: *el evangelio de Dios*, no es una novedad única de él en el Nuevo Testamento, sino que es usada también por Pablo (cf. Ro. 1:1; 1 Ts. 2:2). Lo que Jesús proclamaba era "*el evangelio de Dios*", la verdad siempre nueva que procede de Dios para salvación. Por tanto, no se trata de un mensaje religioso, sino de la expresión misma de la voluntad de Dios que habiendo hecho la obra de salvación por medio de Jesucristo, la proclama al mundo. El *evangelio de Dios*, es también el evangelio de Cristo. Un mensaje no de hombres ni por hombres, sino procedente de Dios. Este evangelio, el único evangelio, es atemporal porque es eterno, el mismo que se proclamó para salvación en distintas formas a lo largo del tiempo de la historia humana. En ocasiones se pretende hablar de *evangelio del reino* y

*evangelio de la gracia*. Algunos piensan que el evangelio que Jesús predicaba, el mismo que también predicaba Juan el Bautista, es un evangelio distinto o diferente al que se predica en el día de hoy. Juan predicaba un mensaje idéntico al que tenemos que predicar actualmente. En él proclamaba la necesidad de arrepentimiento y anunciaba también a Jesús como el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo (Jn. 1:29). Jesús llama a los hombres a la fe en Él (Jn. 3:16), lo que implica necesariamente el arrepentimiento, no como condición para salvación además de la fe, sino como consecuencia de ella. El evangelio como

mensaje de buena noticia para salvación es un evangelio eterno, procedente de Dios mismo. Primeramente porque proclama a los hombres el plan de salvación establecido en la eternidad (2 Ti. 1:9). En él se anuncia que la gracia y misericordia de Dios determinó salvar por soberanía y determinación propia, haciéndolo desde antes de la creación del hombre. El mensaje de salvación llama a todos los hombres a un retorno a Él y entrega por fe. Así lo haría Jesús llamando a todos a retornar a Él (Mt. 11:28). Es un evangelio eterno porque es un mensaje con consecuencias eternas, bien para vida eterna, con seguridad de salvación (Jn. 10:28) y con alcance universal para todo el que crea; o bien para condenación perpetua, advirtiendo en el mismo mensaje las consecuencias para quienes lo rechacen (Jn. 3:36). Jesús anuncia el *“evangelio de Dios”*, una construcción en genitivo que significa tanto el evangelio procedente de Dios, como el evangelio acerca de Dios. Más probablemente se trate de un genitivo subjetivo. La buena nueva procedente de Dios. Es el mensaje de salvación como don gratuito de Dios, que procediendo de Él y anunciando una obra integra y exclusivamente de Él, no puede por menos de llamarse *“el evangelio de Dios”*.

El evangelista Juan estaba preso, pero el mensaje del evangelio nadie lo podía detener. Jesús vino sustituyendo a Juan en la predicación del evangelio, dando continuidad al mensaje que debía ser anunciado a los hombres.

**15. Diciendo: El tiempo se ha cumplido, y el reino de Dios se ha acercado; arrepentíos, y creed en el evangelio.**

kaiV levgwn o{ti peplhvrwtai oJ kairoV" kaiV h[ggiken hJ basileiva  
 Y diciendo que se ha cumplido el tiempo y se ha acercado el reino  
 tou` Qeou`: metanoei`te kaiV pisteuvete ejn tw` / eujaggelivw/.  
 - de Dios. Arrepentíos y creed en el evangelio.

Notas y análisis del texto griego.



Seguendo al hecho de la proclamación del evangelio, escribe sobre el mensaje que proclamaba: kaiV, conjunción copulativa y; levgwn, caso nominativo masculino singular del participio de presente en voz activa del verbo levgw, *hablar, decir*, aquí *diciendo*; o{ti, conjunción *que*; peplhvrwtai, tercera persona singular del perfecto de indicativo en voz pasiva del verbo plhrovw, *llenar, rellenar, cumplir, completar*, aquí *se ha cumplido*; oJ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; kairoV", caso nominativo masculino singular del nombre común *tiempo*; kaiV, conjunción copulativa y; h[ggiken, tercera persona singular del perfecto de indicativo en voz activa del verbo ejggivzw, *aproximar, acercar*, en perfecto *llegar*, aquí *se ha acercado*;

hJ, caso nominativo femenino singular del artículo determinado *la*; basileiva, caso nominativo femenino singular del nombre común *reino, gobierno regio*; tou', caso genitivo masculino singular del artículo determinado *el*; Qeou', caso genitivo masculino singular del nombre divino declinado *de Dios*; metanoei'te, segunda persona plural del presente de imperativo en voz activa del verbo metanoevw, aquí *arrepentíos*; kaiV, conjunción copulativa y; pisteuvete, segunda persona plural del presente de imperativo en voz activa del verbo pisteuvw, *creer, depositar fe*, aquí *creed*; ejn, preposición propia de dativo *en*; tw'/, caso dativo neutro singular del artículo determinado *el*; eujaggelivw/, caso dativo neutro singular del nombre común *evangelio*.

kaiV levgwn o{ti peplhvrwtai oJ kairoV". El mensaje que Jesús proclamaba, anunciaba el cumplimiento de un tiempo establecido por Dios. Es una expresión semejante a la que Pablo utiliza (Gá. 4:4). El propósito eterno de Dios en relación con la evangelización que proclamaba la proximidad del reino, había llegado. El uso de la conjunción o{ti, como en muchos otros lugares de *Marcos*, se usa para hacer referencia a un mensaje directo, de ahí que puede dejar de traducirse en la frase, sustituyéndola por comillas o incluso por dos puntos como presentación de lo que sigue. (Mt. 4:17).

kaiV h[ggiken hJ basileiva tou' Qeou': El reino de Dios se había acercado. *Reino de Dios* y *reino de los cielos* son títulos sinónimos que indican la esfera donde Dios actúa y es obedecido. El reino de Dios ha tenido muchas manifestaciones a lo largo de la historia humana. En el tiempo presente se aplica a la iglesia, en el sentido de ser la esfera donde se manifiesta la libertad del pecado en Cristo (Col. 1:13). En el futuro se manifestará también en el *reino milenial*, y finalmente en el *reino eterno*.

Se han hecho antes algunas consideraciones sobre el concepto de *Reino de Dios*, sin embargo, antes de seguir adelante será bueno detenerse en una reflexión final sobre esto, aun a costa de reiteraciones, para determinar que es, a la luz de la Biblia, el Reino de Dios o Reino de los cielos. Sin duda las consideraciones que siguen condicionarán el



sentido exegetico que debe dársele a esto en *Marcos* y, sin duda, podrá producir alguna diferencia con otras interpretaciones no menos respetables. Algunos intérpretes hacen una distinción entre *Reino de los Cielos*, expresión habitual en Mateo, y *Reino de Dios*, como aparece en el *Evangelio según Marcos*. Quienes hacen esta distinción, *Reino de los Cielos*, es una referencia exclusiva al reino mesiánico que Jesús, como hijo de David, establecerá en el futuro sobre este mundo gobernando a todas las naciones de la tierra y cumpliendo así las profecías que lo anuncian. Este título se toma de la profecía de Daniel (Dn. 2:24-36, 44; 7:23-27). Esta interpretación entiende así, bajo el título de *Reino de los*

*Cielos*, el reino que establecerá Dios en la tierra después de la destrucción del poder gentil que gobierna actualmente. Se trata exclusivamente del reino que ha sido prometido en el pacto con David (2 S. 7:7-12), que luego confirmarían los profetas (Zac. 12:8), y que fue anunciado a la Virgen María en la anunciación (Lc. 1:32-33). Bajo este pensamiento se considera que existen diferencias entre *Reino de Dios* y *Reino de los cielos*, y que no son sinónimos. Según esta forma de pensamiento hay cinco diferencias: 1) Universalidad y limitación. El reino de Dios es universal y comprende a todos los seres que se sujetan voluntariamente a la autoridad de Dios en cualquier tiempo (Lc. 13:28, 29; He. 12:22, 23). El Reino de los cielos es el reino mesiánico, cuyo propósito es establecer el reino de Dios en la tierra (Mt. 3:2; 1 Co. 15:24-25). 2) Acceso. Al Reino de Dios se accede sólo por el nuevo nacimiento (Jn. 3:3, 5, 7). En este tiempo es la esfera de la profesión de fe cristiana, que puede ser tanto falsa como genuina (Mt. 13:3; 25:1, 11, 12). 3) Cosas comunes. Como el *Reino de los Cielos*, es la esfera terrenal del *Reino de Dios*, tienen ambos casi todas las cosas en común, por lo cual muchas enseñanzas aparecen bajo los dos títulos indistintamente. La distinción se establece por omisión de aspectos que por su naturaleza no pueden aplicarse a ambos aspectos del reino. 4) Dos formas de manifestarse. El *Reino de Dios*, no se rodea de manifestaciones externas (Lc. 17:20), sino que es más bien interior (Ro. 14:17). Por otro lado el *Reino de los Cielos*, ha de manifestarse glorioso en este mundo (Mt. 17:2; Lc. 1:31-33; 1 Co. 15:24;). 5) Concordancia futura. Ambos, *el reino de Dios* y *el reino de los cielos*, han de converger y coincidir en el futuro, siendo una sola cosa cuando Cristo entregue todo al Padre (1 Co. 15:24-28). Esta interpretación que diferencia entre *Reino de Dios* y *Reino de los Cielos*, presenta serias dificultades y se establece en lo que es la hermenéutica distintiva del sistema dispensacional extremo. Tal posición exige distinguir tres aspectos en el concepto de *reino de los cielos* que aparecen en el evangelio según Mateo. 1) *Reino en proximidad* (Mt. 3:2). Se acerca en la persona del Rev. pero que no se realiza por haberlo rechazado (Mt.

12:46-50). 2) *Reino en misterio* (Mt. 13:1-52). Se trata del reino de los cielos en el tiempo actual, como una esfera de la profesión de fe cristiana. 3) *Reino milenial* (Mt. 24:29-25:46). Se establecerá en la segunda venida de Jesucristo en gloria (Lc. 19:12-19). Un estudio desprejuiciado descubre ciertas diferencias entre los evangelistas, que son simplemente matices más que distinciones reales. La diferenciación entre *Reino de Dios* y *Reino de los cielos*, exige una utilización de la hermenéutica que no siempre se ajusta a las reglas y principios correctos de esa ciencia. La idea de que el *reino* en el presente es una esfera de profesión dificulta notoriamente la enseñanza de Jesús a Nicodemo

sobre el modo de entrar en el reino, que exige un nuevo nacimiento, y que va mucho más allá de una profesión. A la luz de la enseñanza general y de una hermenéutica correcta, se llega a la conclusión de que los términos *Reino de Dios* y *Reino de los cielos*, son expresiones sinónimas. Los distintivos sobre aspectos concretos y determinados se establecen en la interpretación y entorno textual del pasaje. Es evidente que pasajes paralelos utilizan indistintamente *Reino de Dios* y *Reino de los cielos*. A modo de ejemplo en el llamamiento al arrepentimiento (Mt. 4:17; comp. con Mr. 1:15). En las parábolas del reino, como la de la mostaza (Mt. 13:31; comp. Mr. 4:30,31; Lc. 13:18, 19); la levadura (Mt. 13:33; comp. Lc. 13:20:21). Ocurre también en referencia a las enseñanzas de Jesús, como es el caso de los misterios del reino (Mt. 13:11; comp. Mr. 4:11), sobre la entrada al reino (Mt. 18:3; comp. Mr. 10:15; Lc. 18:17); sobre el problema de la entrada de quienes confían en las riquezas (Mt. 19:23; comp. Mr. 10:23; Lc. 18:24). Igualmente se aprecia en las referencias al reino en el Sermón del Monte, en donde Mateo utiliza la expresión *Reino de los Cielos*, mientras Lucas usa siempre *reino de Dios*.

Los antecedentes sobre la doctrina del reino deben buscarse en el Antiguo Testamento. La Biblia revela a Dios como soberano sobre toda la creación (Sal. 47:2; 103:19). En razón de ser el Creador y de Su soberanía, domina sobre todo, incluyendo el control sobre este mundo (Sal. 24:1, 2). En tal sentido, Dios no sólo es el Señor para los judíos, sino también para las otras naciones de la tierra, de ahí que la profecía contienen muchos mensajes para otras naciones (cf. Is. 13:1; 15:1; 17:1; 18:1; 19:1). Algunos profetas fueron enviados a naciones gentiles como el caso de Jonás y alguno escribió profecía para naciones gentiles como fue Nahúm (Nah. 1:1). Dios usa hombres de las naciones para ejecutar sus planes, como Faraón (Ro. 9:17), o Ciro (Is. 45:1). La nación de Israel fue escogida para ser un pueblo especial para Dios, de entre las otras naciones de la tierra (Ex. 20:2; Dt. 5:6; 6:12; 7:6; etc.). Por esa



razón fue reprendida por querer tener su propio rey al estilo y semejanza de las demás naciones, lo que equivalía a rechazar la teocracia de su gobierno (1 S. 8:4ss). Este reino nacional es un ejemplo para un reino superior que vendrá más tarde. Tal es uno de los aspectos del pacto davídico (2 S. 7:12), que no se cumplieron en el reinado de Salomón y que se encuentran renovados como promesa en la profecía (Is. 9:7; 11:1-5; 32:1; Jer. 33:14-22; etc.). Es necesario llegar a la comprensión del concepto de *reino de Dios*, o *reino de los cielos*. Puede definirse como la esfera de gobierno en el que Dios reina como Soberano y es obedecido voluntariamente (Dn. 4:34-35). El reino de Dios ha sido desafiado por Satanás en el pasado, conduciendo a los hombres a la

desobediencia y rebeldía contra el Creador (Gn. 3). Sin embargo la autoridad suprema de Dios que ejerce el control sobre todo el universo, no ha sido afectada por el pecado (Dn. 5:21). Las Escrituras dan testimonio de un gobierno espiritual de Dios en hombres regenerados, definiendo el reino de Dios como algo espiritual en el tiempo presente (Ro. 14:17). El *reino de Dios* no puede considerarse como una *esfera de profesión*, sino como una *esfera de posición*. Al reino de Dios o de los cielos se accede por nuevo nacimiento (Jn. 3:5). En la actualidad, el reino tiene que ver con un asunto interno y espiritual; está en el interior (Lc. 17:20, 21), por lo que es preciso para ello el nuevo nacimiento (Jn. 3:3). La justicia en el *reino* no es externa y ceremonial, sino interna, del corazón. Tal modo de expresar la justicia debía exceder absolutamente de la ritual y aparente, propia de los religiosos de los tiempos de Cristo (Mt. 5:20). El reino tiene un aspecto espiritual en la realidad presente. Jesús vino predicando la *proximidad* del reino (Mr. 1:15; Mt. 10:7; Lc. 10:1, 9, 11). Esta entrada al reino es obstaculizada por el legalismo de las gentes que tratan de sustituir la esfera de comunión, propia del reino, por la de religión, propia de los hombres (Mt. 23:13). Los creyentes están ya en el reino de Dios (Col. 1:13), por tanto, la ética del reino ha de cumplirse ahora en quienes, por nuevo nacimiento, están en esa esfera.

El futuro escatológico del reino se anuncia en la Escritura. *El reino de Dios* o *reino de los cielos*, tendrá expresión futura en el reino milenial (Ap. 20:3, 4, 5, 6). Las profecías sobre un futuro reinado de Cristo en la tierra, no dejan lugar a dudas (cf. Sal. 2:8, 9). No se trata de un gobierno espiritual sobre los hombres, sino de un reinado literal sobre ellos. Isaías enfatiza el carácter terrenal del reino escatológico (Is. 11). Otras muchas referencias proféticas lo confirman (cf. Is. 42:4; Jer. 23:3-6; Dn. 2:35-45; Zac. 14:1-9). Hay muchos pasajes que afirman que Jesús se sentará sobre el trono de David para gobernar la tierra (2 S. 7:16; Sal. 89:20-37; Is. 11; Jer. 33:19-21). Así fue anunciado por el ángel a María (Lc. 1:32-33). Hay referencias sumamente claras sobre el



reinando de Cristo en la tierra (Is. 2:1-4; 9:6-7; 11:1-10; 16:5; 24:23; 32:1; 40:1-11; 42:1-4; 52:7-15; 55:4; Dn. 2:44; 7:27; Mi. 4:1-8; 5:2-5; Zac. 9:9; 14:16-17). El milenial culminará en la expresión definitiva del reino de los cielos en la tierra nueva y cielos nuevos que Dios creará al final de los tiempos (2 P. 3: 10:13). Se aprecia que hay un progreso en la manifestación del *reino de Dios*, que partiendo de los primeros hombres, descendientes de Set, que se identifican como "*de Jehová*" (Gn. 4:26), va progresando hasta el establecimiento visible del *reino milenial*, y culminará en el *reino eterno*.

Juan afirma en su predicación que el reino de los cielos se había acercado. El reino de los cielos o reino de Dios no es de este mundo, ni pertenece a su sistema; procede de Dios mismo, es de condición celestial y al que sólo se llega por una acción sobrenatural, divina, como es el nuevo nacimiento. No cabe duda, como se ha hecho notar antes, que el reino de los cielos tiene una proyección en el tiempo en el cual adquiere diferentes manifestaciones. Es verdad que en el futuro se manifestará en una acción de gobierno o reinado de Jesucristo, quien ejercerá toda la autoridad y dominio, después de que Dios mismo haya enviado un tiempo de juicio sobre el mundo. Sin embargo, el mensaje de Juan proclama una verdad absoluta. El Bautista acentuaba la idea de que ese reino de los cielos estaba cerca, como si dijese, *al alcance de la mano*. En él van entrando cuantos creen en Cristo como respuesta de fe al mensaje del Evangelio. Aquel reino predicado por los maestros de los tiempos de Jesús, no era el que se acercaba en Cristo mismo. La idea de un reino político temporal no es concordante con la del reino de los cielos, que es un reino eterno (Lc. 1:33). Había bendiciones definitivas para todos aquellos que escuchando a Juan confesaban sus pecados y comenzaban a vivir conforme a las demandas de Dios y para su gloria.

El *reino de Dios se ha acercado*. Este es otro de los puntos discutibles del versículo. Se aprecia que la proximidad del reino se ha cumplido a causa de la consumación del tiempo. Debe notarse que no se utiliza *chronos*, *espacio de tiempo*, sino *kairos*, el tiempo designado, el momento concreto. Indica esto que Dios fijó anticipadamente el momento temporal en la historia, en que se manifestaría Jesús. Con Él se lleva a cabo el cierre de un tiempo y la apertura de otro, lo que se llama en el Nuevo Testamento, *los últimos o los postreros tiempos*. La discusión se establece en la interpretación de si la forma verbal *h[ggiken*, debe entenderse como *proximidad*, algo que aun siendo inminente todavía no se cumple, o si, por el contrario, ha de

considerarse como algo ya presente. Si se toma en el primer aspecto, como algo próximo, entonces surge la dificultad de entender el mensaje de Jesús que considera la cercanía del reino de Dios a una gran distancia de su predicación, no solo en el tiempo de su ministerio, sino a lo largo de más de dos mil años de historia desde entonces. Mayor problema genera la explicación si se toma como algo presente en los días del ministerio terrenal del Señor. La interpretación del verbo que se considera, depende en gran modo de la identificación de lo que es el *reino de Dios*. Si se entiende en sentido de algo que llegará en un determinado momento, o algo que está presente, o que se inicia, en el entorno temporal del ministerio de Jesús.

A diferencia de *peplhvrwtai*, *algo que se ha cumplido*, *h[ggikn*, es un verbo de movimiento. Para establecer que ese movimiento se ha completado, no determina o especifica si *hJ basileiva tou` Qeou`*, *el reino de Dios*, debe entenderse como algo que se aproxima o algo que está presente ya. Generalmente se ha intentado determinar la relación de Jesús mismo con esperanza de la cercanía. Esta diferencia interpretativa depende, en gran medida, de lo que se entienda por *reino de Dios*, asunto que se ha considerado ya en el punto anterior. Si se trata de un acontecimiento que viene pero que aún no se cumplió, entonces debe entenderse como una referencia a la *parusía* de Jesús. Sin embargo, no debe dejar de entenderse la base para quienes entienden que el *reino de Dios*, está ya presente, no solo presente en el Rey, sino presente aquí y ahora. El mismo Señor dijo que “*el reino de Dios está entre vosotros.*” (Lc. 17:21).

Sobre esto escribe el Dr. Lacueva:

*“Que el reino mesiánico había de ser principalmente un reino espiritual. Y en cuanto al tiempo en que había de venir, les dice que no viene con advertencia (Lc. 21:20); es decir, no ha de venir con gran despliegue de aparato externo, como pasa con los reinos de este mundo, los cuales son precedidos de cambios y revoluciones que ocupan con grandes letras las primeras planas de los periódicos. Cuando el Mesías-Rey venga a inaugurar su reino, no se dirá: ‘Aquí está, o: Allí está’, como cuando un príncipe viene a visitar sus territorios. El reino de Cristo no está confinado a un lugar. Del mismo modo, el cristianismo no está confinado a un lugar; y los que intentan hacer de su propia iglesia o denominación un monopolio o un reducto, lo mismo que quienes pretenden que se reconozca a la verdadera Iglesia por medio de la pompa y la ostentación, cometen un grave error y un gran desacato al Rey. El reino de Dios se abre paso por medio de una*



influencia espiritual, pues no es de este mundo (cf. Jn. 18:36). 'El reino de Dios está en medio de vosotros'; es decir, no dentro de los fariseos, quienes rechazaban la predicación de Jesús, sino en la esfera o cercanía de ellos, donde el Rey se movía y ponía los fundamentos espirituales del reino mesiánico, sin los cuales el disfrute de las promesas temporales no tendría efecto. Por eso, la recepción del reino ha de comenzar por un cambio de mentalidad o arrepentimiento, el cual se lleva a cabo en el interior del corazón, no en fenómenos externos destinados a excitar la fantasía de los hombres. Para recibir el reino es

*preciso cumplir las condiciones que tan admirablemente se exponen y resumen en Sof. 3:12-13*"<sup>35</sup>.

¿Qué pretende expresar Marcos? El uso del verbo en tiempo perfecto da a entender que quiere hacer una referencia más que a lo que viene, a lo que vino, ya que en otro sentido podría bien utilizar el presente *eggivzei*, como hará en 11:1, en sentido de espacio. Otra ocasión en que Marcos utiliza el verbo está en el relato de la aparición de Judas en el huerto de Getsemaní, donde la aplicación expresa también un momento presente (14:42). Volviendo a la expresión "*el reino se ha acercado*", está precedido de un complemento que indica que el tiempo se ha cumplido, de manera que la siguiente frase tiene forzosamente que coincidir con la primera en el versículo, es decir, Jesús no está anunciando un tiempo futuro, sino la realidad presente del reino de Dios que se había acercado. Esto se ve fortalecido por el relato de la presencia de Juan el Bautista, como precursor de la venida del Mesías. Por lo que se ha considerado antes, el término *reino de Dios*, no debiera vincularse a un determinado aspecto futuro o escatológico, sino también a la realidad presente que ocurre en la Iglesia, como expresión del *reino de Dios*, en el tiempo actual, a donde acceden los creyentes mediante la fe depositada en el Señor, de ahí que Pablo enseñe que "*el cual nos ha librado de la potestad de las tinieblas, y trasladado al reino de su amado Hijo*" (Col. 1:13). El reino de Dios es eterno, por tanto es presente y escatológico a la vez. No es posible confinarlo a aspectos limitados por el tiempo. Quiere decir que el reino se había acercado y estaba iniciando un nuevo tiempo, en el que el evangelio de Dios sería el mensaje de salvación para todo aquel que lo recibiera. Los tales entran al reino de Dios que se abre paso por la acción divina en todo el curso de la historia humana, y especialmente destacable en el tiempo final de la historia abierto con la irrupción divina en Cristo y por Él. Es



necesario entender que el reino de Dios se ha acercado, es decir, Dios está cumpliendo su propósito establecido eternamente, mucho más que señalar tiempos y sazones que solo Él conoce y tiene en Su potestad, o referirse a algún acontecimiento que sin duda será cumplido en su momento, tanto presente como futuro y aún ambos. El ministerio de Jesús abre la puerta a un tiempo de cumplimiento divino y llama a todos los hombres a un encuentro personal con Dios en Él. En el Salvador, el reino se había acercado a los hombres, proveyendo para ellos un

---

<sup>35</sup> F. Lacueva. *Comentario Bíblico Matthew Henry*. Edit. Clie. Terrassa, 1983, pag. 451.

mensaje de salvación por fe en el que anunciaba el evangelio. Jesús enseñó el significado actual en las parábolas del reino (Mt. 13)<sup>36</sup>.

metanoie`te kaiV pisteuvete ejn tw`/ eujaggelivw/. Jesús proclamaba que la entrada al reino sólo era posible mediante la fe en el mensaje del evangelio, que demandaba el arrepentimiento, en el sentido en que se ha considerado antes, como expresión equivalente a *nuevo nacimiento*, sin cuya condición no podrían ver, ni podrían entrar en el reino (Jn. 3:3, 5).

Ya se ha comentado antes el sentido de *arrepentimiento* en la predicación del Bautista<sup>37</sup>, sin embargo, si importante es conocer el sentido del término *reino de Dios*, no lo es menos entender el de *arrepentimiento*, de modo que aún a costa de alguna redundancia será bueno considerarlo nuevamente aquí. El sentido, como se dijo antes, tiene que ver con un *cambio* de mentalidad que conduce al hombre a una consideración diferente a cuanto era su forma de buscar la salvación mediante otro procedimiento que no sea "*creer al evangelio*". La gran verdad es que la salvación nos es impartida en toda la dimensión de la palabra por medio de la fe en Cristo como Salvador personal. A este único requisito no se le puede añadir ninguna otra obligación, so pena de hacer violencia a la Escritura. Ese es el caso de añadir a la fe la necesidad de un arrepentimiento previo a ella para alcanzar la salvación, como si esta necesitase de dos elementos que establecen la responsabilidad humana en la recepción de la salvación: Uno el arrepentimiento y otro la fe. Esto impide comprender bien la doctrina de la gracia soberana de Dios en salvación, mensaje inicial y principal del ministerio de Jesús. Extendemos esta consideración para dejar claro el principio de salvación en el mensaje del Salvador, afirmando con toda determinación que la gracia soberana requiere del hombre solo una

cosa: creer al evangelio. La salvación que es por fe conduce inexorablemente a la regeneración y con ello a la transformación que hace del creyente una nueva criatura; garantiza la preservación del creyente, y lo lleva finalmente a la presencia de Dios, hecho conforme a la imagen de Cristo. Es solamente necesario entender que cada uno de los aspectos que comporta la salvación, son sobrehumanas, es decir, incapaces para el hombre, de modo que han de llevarse a cabo por Dios, ya que sólo Él puede realizarlas. Por esa razón el profeta pide: “*Conviérteme y seré convertido*” (Jer. 31:18).

---

<sup>36</sup> Ver comentario al capítulo en el tomo primero de esta serie.

<sup>37</sup> Ver 1:4.

El sentido de la palabra *metavnoia*, equivale a *cambio de sentimiento, de mentalidad*. La idea de introducir un dolor interior de corazón, no está presente en el sentido de la palabra. Pretender que el arrepentimiento vaya precedido de un dolor por la comisión del pecado no es motivo eficaz para el arrepentimiento, como no lo es tampoco la repetición de una oración o hacer alguna señal de aceptación para alcanzar la salvación. No cabe duda que la “*tristeza que es según Dios produce arrepentimiento*” (2 Co. 7:10), pero esta tristeza no puede confundirse con el cambio que puede llegar a producir. La idea puritana de que antes que el hombre sea llevado al Calvario debe ser conducido al Sinaí, no está manifestada en ningún lugar de la Escritura. Como escribe el Dr. Chafer: “*la llamada del Nuevo Testamento al arrepentimiento no es una invitación a la auto-condenación, sino a un cambio de mentalidad que promueva un cambio de vida en el camino recién comenzado*”<sup>38</sup>.

Pero, es necesario entender que cuando se afirma que el arrepentimiento no es un elemento añadido a la fe para salvación, no significa que puede haber verdadera salvación sin arrepentimiento, o que el arrepentimiento no es necesario para salvarse. Es, por tanto, necesario afirmar contundentemente que el arrepentimiento es imprescindible para salvación, de otro modo, nadie se salva sin arrepentirse, pero el arrepentimiento va implícito en la fe, sin que sea posible separarlo de ella. Sin embargo nada ha hecho un daño mayor que enseñar que el pecador debe sentir un profundo dolor por el pecado que ha cometido como exigencia para creer, o condición previa para recibir a Jesús como Salvador personal. Quiere decir que muchos no pueden asumir su salvación porque no han sentido dolor previo de corazón por la ofensa cometida contra Dios, esto implica hacer que el



inconverso mire a su interior en lugar de dirigir su mirada al Salvador. Esta enseñanza no bíblica hace depender la salvación de sentimientos, en vez de hacerla depender de la fe. En progresión esta forma de entender el *arrepentimiento*, conduce a otra consecuencia sustancialmente falsa como que Dios necesita reconocer al pecador por el dolor que manifiesta por el pecado, sin cuyo requisito no es aceptado a salvación. El hombre tiene delante de sí un mensaje de buenas noticias que debe creer: "*Arrepentíos y creed al evangelio*".

El arrepentimiento que es un cambio de mentalidad, está incluido en la fe. Nadie puede convertirse a Cristo desde cualquier posición que ocupe sin un cambio de mentalidad. Los judíos de los tiempos de Jesús

---

<sup>38</sup> L. S. Chafer. *Teología Sistemática*, Vol. I, pág. 1200.

estaban siendo enseñados en una justificación por obras, de manera que creer al evangelio significa cambiar la mentalidad respecto a la justificación por las obras de la ley para aceptar sólo el camino de la fe. Pero, ese cambio de mentalidad, no es resultado del esfuerzo humano, ni del dolor íntimo, ni de la contrición, sino una obra del Espíritu Santo (Ef. 2:8). Es el Espíritu Santo y no la contrición del hombre quien convence del pecado que condena al hombre: "*no creer*" (Jn. 16:8-11).

Jesús llamaba a los hombres al arrepentimiento, pero los llamaba a *creer al evangelio*. La fe es un solo acto aunque las consecuencias o resultados de la fe son múltiples. No se trata de un simple cambio de una situación a otra, sino el cambio a una situación desde otra (1 Ts. 1:9). El convertirse a Cristo implica la fe y el arrepentimiento que es siempre consecuencia de ella y no paralela o independiente a ella. A la luz del texto citado antes, se aprecia que la conversión a Cristo no se produce por un arrepentimiento que aleja de los ídolos por medio de la contrición y un segundo acto distintivo que es el ejercicio de la fe.

El mensaje de Jesús puede explicarse de esta manera: *arrepentíos*, en el sentido de cambiar de forma de pensar sobre como alcanzar la justificación, y *creed al evangelio*, cuyo contenido es el mensaje de Dios para salvación por medio de la fe en Cristo. Esta es la continuidad a la proclamación del evangelio que Juan predicaba; esta es la buena nueva de salvación que predicamos; este es el evangelio eterno de Dios.

**Los primeros discípulos (1:16-20).**

16 Andando junto al mar de Galilea, vio a Simón y a Andrés su



10. Andando junto al mar de Galilea, vio a Simón y a Andrés su hermano, que echaban la red en el mar; porque eran pescadores.

KaiV paravgwn paraV thVn qavlassan th` " Galilaiva" ei\den Sivmwna  
Y pasando junto al mar - de Galilea vio a Simón  
kaiV jAndrevan toVn ajdelfoVn Sivmwno" ajmfibavllonta" ejn th` /  
y a Andrés el hermano de Simón lanzando la red en el  
qalavssh/: h\san gaVr aJliei`".  
mar, porque eran pescadores.

Notas y análisis del texto griego.

Iniciando la relación nominal de los primeros discípulos, escribe: KaiV, conjunción copulativa y; paravgwn, caso nominativo masculino singular del participio de presente en voz activa del verbo paravgw, *pasar, pasar junto a*, aquí *pasando*; paraV, preposición propia de acusativo *junto a, al lado de*; thVn,

caso acusativo femenino singular del artículo determinado *la*; qavlassan, caso acusativo femenino singular del nombre común *mar*; th`, caso genitivo femenino singular del artículo determinado *la*; Galilaiva", caso genitivo femenino singular del nombre propio declinado *de Galilea*; ei\den, tercera persona singular del aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo ei[dw, *mirar, ver*, aquí significa *vio*; Sivmwna, caso acusativo masculino singular del nombre propio declinado *a Simón*; kaiV, conjunción copulativa y; jAndrevan, caso acusativo masculino singular del nombre propio declinado *a Andrés*; toVn, caso acusativo masculino singular del artículo determinado *el*; ajdelfoVn, caso acusativo masculino singular del nombre común *hermano*; Sivmwno", caso genitivo masculino singular del nombre propio declinado *de Simón*; ajmfibavllonta", caso acusativo masculino plural del participio de presente en voz activa del verbo ajmfibavllw, usado para expresar técnicamente la acción de lanzar una red redonda, aquí *lanzando la red*; ejn, preposición propia de dativo *en*; th`/, caso dativo femenino singular del artículo determinado *la*; qalavssh/, caso dativo femenino singular del nombre común *mar*; h\san, tercera persona plural del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo eijmiv, *ser*, aquí *eran*; gaVr, conjunción causal *porque*; aJliei`", caso nominativo masculino plural del nombre común *pescadores*.

KaiV paravgwn paraV thVn qavlassan th` " Galilaiva". El Mar de Galilea, se llama también Lago de Genesaret y Mar de Tiberíades. Es una extensión natural de agua formada por la desembocadura del Jordán Alto, y de donde sale también el río hacia el sur. Tiene veintiún kilómetros de longitud de norte a sur y trece de este a oeste. La profundidad máxima de este lago de agua dulce es cuarenta y ocho metros. Situado a una altura de doscientos doce metros bajo el nivel del mar, es el lago de agua dulce más bajo del mundo. Tiene una superficie de ciento sesenta y seis kilómetros cuadrados. Las orillas del Mar de Galilea están formadas por ondulaciones y extensos terrenos fértiles y

camina estas formadas por ciudades y entones terrenos fértiles y verdes. Marcos presenta a Jesús caminando por la ribera del mar.

th` " Galilaiva". Galilea era la región nórdica de las tres comarcas de Palestina. En tiempos antiguos estaba entre las tribus de Zabulón, Aser, Neftalí e Isacar. El Mar de Genersaret y el río Jordán establecían la frontera por el este; por el oeste la ciudad de Tolemaida y su distrito delimitaban el territorio; al sur se extendía la llanura que comienza en el Carmelo y termina en el valle del Jordán. En tiempos de Jesús, la población estaba formada mayoritariamente por judíos en las zonas interiores, mientras que las poblaciones por el oeste muy helenizadas, especialmente a causa de la política de Herodes el Grande y de sus hijos, tenían predominio gentil. En *Marcos*, esta región tiene gran importancia; de ella provenía Jesús (v. 9); era el lugar donde comenzó la predicación del evangelio en el ministerio del Señor (vv. 14, 39); desde aquí se extendió la fama del Señor a todos los contornos y lugares más

lejanos (v. 28). En este texto el comienzo del grupo de discípulos tuvo lugar aquí. Después de la resurrección Jesús precedió a los discípulos para un encuentro en Galilea, reuniéndolos de nuevo allí (14:28; 16:7). Alrededor de Galilea había muchas importantes poblaciones que van apareciendo en el relato.

ei\den Sivmwna kaiV jAndrevan toVn ajdelfoVn Sivmwno" ajmfibavllonta" ejn th` / qalavssh/: h\san gaVr aJliei` ". En el caminar de Jesús junto al mar, tiene lugar el primer encuentro con los discípulos. Como en todas las listas aparece primeramente Simón. Aquí se presenta en compañía de su hermano Andrés y los dos estaban ocupados en sus actividades de pesca que era su oficio. Literalmente Marcos hace notar que *echaban la red en el mar*, es decir, estaban pescando desde la ribera con una red lanzadera. No estaban disfrutando del día o en alguna afición personal, sino trabajando en sus labores cotidianas, porque "*eran pescadores*". La red que utilizaban se podía lanzar desde una barca o también por una o dos personas introducidas en el mar. Sin embargo, aunque no se cita aquí la barca, no hay duda alguna que Simón tenía una (Lc. 5:3). En cuanto a relación familiar los dos eran hermanos. Simón que será llamado Pedro por Jesús (3:16), recuerda siempre al hombre de carácter impetuoso (Mt. 14:28-33; 16:22, 23; 26:33-35; Jn. 18:10), pero, el tiempo al lado de Jesús haría de él un verdadero instrumento para la extensión del evangelio y el líder o portavoz de los Doce, mencionándolo primero en todas las listas de los apóstoles (Mt. 10:2-4; Mr. 3:16-19; Lc. 6:14-16; Hch. 1:13). En proporción a su extensión, el *Evangelio según Marcos*, utiliza el nombre de Simón más que ninguno de los otros tres. Jesús empleó varias veces este nombre cuando se dirigía al apóstol (14:27; Mt. 16:17; 17:25; Lc.



este nombre cuando se dirigía al apostol (14:37; Mt. 10:17, 17:23; Lc. 22:31). Su hermano Andrés es ejemplo de evangelista personal, interesado en traer a otros a Jesús, como hizo primero con su hermano (Jn. 1:40-42); más tarde al muchacho con la provisión para el milagro de la multiplicación de los panes y los peces (Jn. 6:8, 9); a los griegos en el día de la fiesta (Jn. 12:20-22). Cada una de esas características personales serán reformadas y reforzadas por el ministerio de Jesús para hacerlos aptos para el trabajo que debían seguir después de su muerte y resurrección. Según Juan, Pedro y Andrés procedían de Betsaida (Jn. 1:44), situada en la parte norte del Mar de Galilea, en la tetarquía de Filipo y se habían trasladado a Capernaum (Mt. 4:13; 8:5, 14, 15; Mr. 1:21, 29, 30; Lc. 4:31, 38).

A pesar de la imprecisión de lugar que Marcos no indica, debe considerarse que Jesús asentó su lugar de residencia en Capernaum a orillas del lago. Nazaret era un lugar pequeño para iniciar la tarea

ministerial de Jesús, mientras que Capernaum era una ciudad importante, núcleo comercial en aquellos días y lugar apropiado para extenderse a otros lugares llevando el mensaje de las buenas nuevas.

### 17. Y les dijo Jesús: Venid en pos de mí, y haré que seáis pescadores de hombres.

kaiV ei\pen aujtoi` " oJ jIhsou`": deu`te ojpiwsw mou, kaiV poihsuws  
 Y dijo les - Jesús: Aquí detrás de mí, y haré  
 uJma`" genevsaí aJlei`" ajnqrwvwn.  
 a vosotros ser hechos pescadores de hombres.

#### Notas y análisis del texto griego.

Sin interrupción en el relato, añade: kaiV, conjunción copulativa y; ei\pen, tercera persona singular del aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo ei[pon, usado como tiempo aoristo de levgw, *hablar*, aquí equivalente a *dijo*; aujtoi`, caso dativo masculino de la segunda persona plural del pronombre personal declinado *a ellos, les*; oJ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; jIhsou`, caso nominativo masculino singular del nombre propio *Jesús*; deu`te, adverbio de lugar *aquí, en este lugar*; ojpiwsw, preposición propia de genitivo, *detrás*; mou, caso genitivo de la primera persona singular del pronombre personal declinado *de mí*; kaiV, conjunción copulativa y; poihsuws, primera persona singular del futuro de indicativo en voz activa del verbo poievw, *hacer*, aquí *haré*; uJma`, caso acusativo de la segunda persona plural del pronombre personal declinado *a vosotros*.



acusativo de la segunda persona plural del pronombre personal declinado a *vosotros*; genevsqai, aoristo segundo de infinitivo en voz media del verbo givnomai, *hacerse, ser hecho, suceder*, aquí *ser hechos*; aJliei", caso acusativo masculino plural del nombre común *pescadores*; ajnqrwvpwn, caso genitivo masculino plural del nombre común declinado *de hombres*.

kaiV ei\pen aujtoi` " oJ jlhsou`": deu'te ojpiwsw mou. El Hijo de Dios, ejerce su autoridad llamando a los primeros discípulos. La expresión de autoridad se expresa en el texto griego mediante el adverbio deu'te, que significa *aquí, hacia aquí*, utilizándose en ocasiones como una interjección o también como suplemento a un imperativo verbal. Jesús usa la expresión como fórmula para un llamamiento personal. En este caso concreto, la frase equivale a *¡Vamos!, seguidme*. Estableciendo la urgencia que debe prestársele. La invitación apremia a los dos hermanos a que respondan y se hagan sus discípulos siguiéndole. El Señor, en el ejercicio de su autoridad, llama a los dos pescadores a dejar todo para unirse a Él. El llamamiento de

Jesús va mucho más allá de cualquier otra invitación que pudiera producirse en el contexto social de entonces. Los seguidores, o discípulos de un maestro, lo hacían por voluntad propia, es decir, eran ellos los que elegían a quien querían seguir y de quien querían aprender, pero, en ningún caso era el maestro el que formulaba una exigencia semejante, para dejar todo cuanto era propio y natural en su vida para seguirle a él. Marcos señala con este llamamiento y la demanda comprendida en él, que no se trataba de un maestro, ni siquiera de un profeta que pudiera llamar a otro para que le siguiera, como ocurrió con Elías y Eliseo (1 R. 19:19-21), era el llamado autoritativo de Dios mismo manifestado en carne, que por ser de Dios era no solo autoritativo, sino también irresistible.

No se trata del primer encuentro de Jesús con estos hombres. Un año antes Andrés y otro discípulo, probablemente Juan, habían recibido otra invitación del Señor: "*venid y ved*", donde vivía Jesús, llegando a convencerse, también por el testimonio de Juan, que era el Mesías, buscando a su hermano Simón para llevarlo a Jesús (Jn. 1:35-41).

kaiV poihevsw uJma`" genevsqai aJliei`" ajnqrwvpwn. A los pescadores de peces, el Señor les ofrece convertirlos en pescadores de hombres. En ocasiones en el Antiguo Testamento el simbolismo de pescar peces tiene que ver con juicio (Am. 4:2; Hab. 1:14-17). En esta ocasión el simbolismo de la pesca es sinónimo de bendición, consistente en echar la red del evangelio para recoger en ella abundancia de hombres para salvación. Jesús vino a predicar el evangelio de Dios, los discípulos, seguirían sus enseñanzas, predicándole también. A ellos

discipulos seguían sus pisadas predicándolo también. A ellos entregaría el Señor la abundante bendición de ver a miles de pecadores perdidos siendo alcanzados para el reino eterno de Dios. Todo aquel que sigue a Jesús, que va en pos de Él es hecho un *pescador de hombres*. El Señor está prometiéndoles lo que es bendición para el sabio: “*El que gana almas es sabio*” (Pr. 11:30). El llamamiento de Jesús era para ellos un *continuar* con lo que sabían hacer, que era pescar, porque eran pescadores, pero potenciándolo para alcanzar a los hombres para salvación. La figura es muy sencilla pero muy ilustrativa: de la misma manera que un pescador cambia de posición lo que pesca, sacándolo del mar a la tierra, así también el creyente que evangeliza al mundo alcanza a los hombres sacándolos del poder del pecado para trasladarlos al reino admirable de Jesucristo (Col. 1:13).

El secreto para alcanzar esta bendición consiste sólo en seguir a Jesús. El Señor les dijo: “*Venid en pos de mí*”, esto es, seguid mis pisadas, caminando sobre las huellas que yo dejo marcadas. Más tarde,

en uno de sus escritos, Simón apelaría a los cristianos de su tiempo y, por extensión a cada uno de nosotros, mostrando la única vía al éxito espiritual y a la victoria en la vida cristiana, escribiendo en una de sus epístolas: “*Pues para esto fuisteis llamados; porque también Cristo padeció por nosotros, dejándonos ejemplo, para que sigáis sus pisadas*” (1 P. 2:21). No es posible aprender lo que Dios quiere enseñarnos si no es siguiendo las pisadas del Maestro. Además, el que llama es también el que capacita para realizar el trabajo al que envía. El Señor es el ejemplo admirable del verdadero pescador de hombres, alcanzando a muchos para Su reino. Así también quien sigue Sus pisadas podrá llevar a cabo el ministerio de la evangelización sobre las mismas bases y formas de Jesús.

## 18. Y dejando luego sus redes, le siguieron.

kaiV eujquV" ajfevnte" taV divktua hjkolouvqhsan aujtw'/.  
Y al instante dejando las redes siguieron le.

Notas y análisis del texto griego.

Sin solución de continuidad, añade: kaiV, conjunción copulativa y; eujquV", adverbio de tiempo, *inmediatamente, al instante*; ajfevnte", caso nominativo masculino plural del participio aoristo segundo en voz activa del verbo ajfivhmi, *dejar*, aquí como *dejando*; taV, caso acusativo neutro plural del artículo determinado *los*; divktua, caso acusativo neutro plural del nombre



artículo determinado *tes*, *divktua*, caso acusativo neutro plural del nombre común *redes*; *hjkolouvqhsan*, tercera persona plural del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo *ajkolouqevw*, que denota *ser compañero de camino*, aquí *siguieron*; *aujtw`/*, caso dativo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *a él, le*.

*kaiV eujquV" ajfevnte" taV divktua hjkolouvqhsan aujtw`/*. Marcos ofrece la inmediata reacción de Simón y Andrés a la invitación de Jesús. El adverbio *eujquV"*, denota que la acción fue inmediata. No hubo reflexión sino obediencia; no hubo consideración sino entrega. El llamado de Jesús revestido de autoridad, junto con la promesa de hacerles pescadores de hombres, fue suficiente para ellos. No puede dejar de apreciarse la autoridad divina que el llamamiento de Jesús ejerció sobre aquellos dos hermanos, sin embargo, no fue una invitación obligada, sino aceptada con disposición por los dos pescadores.

Los dos *dejaron las redes* y le siguieron. Dejaron lo que tenían en aquel momento. Con todo conservaron algunas de sus pertenencias,

como fue el barco de Simón (Lc. 5:3), que debió haber sido el que usó para ir a pescar después de la resurrección de Jesús (Jn. 21:3). Igualmente continuó en posesión de su casa en Capernaum, lugar usado por Cristo en su ministerio (v. 29). Igualmente mantuvo sus vínculos familiares (vv. 30-31). Más adelante Simón recordaría a Jesús que *lo habían dejado todo para seguirle* (10:28). Con todo, abandonar las redes, significaba un cambio radical en sus vidas, que equivalía a dejar todo cuanto era el modo de vida para seguir los pasos del Maestro.

**19. Pasando de allí un poco más adelante, vio a Jacobo hijo de Zebedeo, y a Juan su hermano, también ellos en la barca, que remendaban las redes.**

*KaiV probaV" ojlivgon ei\den jIavkwbon toVn tou` Zebedaivou kaiV*  
Y pasando un poco vió a Jacobo el - de Zebedeo y  
*jIwavnnhn toVn ajdelfoVn aujtou` kaiV aujtouV" ejn tw`/ ploivw/*  
a Juan el hermano de él también ellos en el barco  
*katartivzonta" taV divktua,*  
remendando las redes.



Siguiendo el relato, escribe: KaiV, conjunción copulativa y; probaV", caso nominativo masculino singular del participio aoristo segundo en voz activa del verbo probaivnw, literalmente *ir adelante*, aquí como *pasando*; ojlivgon, caso acusativo neutro singular del adjetivo *pequeño, poco, un poco*; ei\den, tercera persona singular del aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo ei[dw, *mirar, ver*, aquí *vio*; jlavkwbon, caso acusativo masculino singular del nombre propio declinado *a Jacobo*; toVn, caso acusativo masculino singular del artículo determinado *el*; tou', caso genitivo masculino singular del artículo determinado *el*; Zebedaivou, caso genitivo masculino singular del nombre propio declinado *de Zebedeo*; kaiV, conjunción copulativa y; jlwavnnhn, caso acusativo masculino singular del nombre propio declinado *a Juan*; toVn, caso acusativo masculino singular del artículo determinado *el*; ajdelfoVn, caso acusativo masculino singular del nombre común *hermano*; aujtou', caso genitivo masculino de tercera persona singular del artículo determinado declinado *de el*; kaiV, adverbio de modo *también*; aujtouV", caso acusativo masculino de la tercera persona plural del pronombre personal *ellos*; ejn, preposición propia de dativo *en*; tw'/, caso dativo neutro singular del artículo determinado *el*; ploivw/, caso dativo neutro singular del nombre común *barco, nave, bote*; katartivzonta", caso acusativo masculino plural del participio de

presente en voz activa del verbo katartivzw, *restaurar, remendar*, aquí *remendando*; taV, caso acusativo neutro plural del artículo determinado *los*; divktua, caso acusativo neutro plural del nombre común *redes*.

KaiV probaV" ojlivgon. Un poco más adelante va a encontrar a otros dos que serían también sus discípulos. Desde el encuentro con Simón y Andrés, el Señor avanzó por la ribera acompañado de ellos. Marcos señala la acción utilizando el verbo probaivnw, que denota *ir adelante, avanzar*. No anduvieron mucho para el encuentro con los otros dos pescadores. Marcos utiliza el adjetivo ojlivgon, que expresa la idea de algo pequeño, de modo que aplicado al camino indica un tramo corto. Los otros dos discípulos también eran pescadores.

ei\den jlavkwbon toVn tou' Zebedaivou kaiV jlwavnnhn toVn ajdelfoVn aujtou'. Jesús vio a los dos pescadores trabajando sobre el barco. El nombre del padre de estos dos discípulos era Zebedeo. Marcos utiliza la forma habitual en griego para referirse a los hijos de una persona, mediante el uso de la frase literalmente *los de Zebedeo*, es decir, *los hijos de Zebedeo*. Esta relación de parentesco permite diferenciar a Jacobo de otro de los discípulos con el mismo nombre que aparecerá en la lista más adelante (3:18). La mención del nombre del padre, añade un detalle en la narración muy típico de Marcos, que pasa, a veces, desapercibido en los relatos paralelos. No se trataba de gentes de baja condición social, sino de trabajadores en cierta medida acomodados con barcos propios, e incluso personas que trabajaban para ellos.

kaiV aujtouV" ejn tw`/ ploivw/ katartivzonta" taV divktua. Estaban preparándose para las labores de pesca, *remendando* las redes. Los dos primeros estaban lanzando la red al mar, mientras que estos la estaban preparando para la pesca, probablemente nocturna, de aquel día. El término usado por Marcos expresa también la idea de *conveniente, completo* y será usado por Pablo en sentido de *completar o perfeccionar* (cf. 1 Co. 1:10; 2 Co. 13:11; Gá. 6:1; 1 Ts. 3:10). Aquí no hay duda que estaban remendando o incluso doblando las redes sobre el barco, preparándolas para la pesca. La construcción griega con el adverbio de modo kaiV, *también*, seguido de aujtouV" ejn tw`/ ploivw/, *ellos en el barco*, permite entender que también los otros dos, Simón y Andrés que venían con Jesús, estaban también en el barco desde el que lanzaban la red. Es posible apreciar las dos barcas juntas con ocasión de la pesca milagrosa, en una estaba Pedro, en la otra los compañeros de Simón que eran Juan y Jacobo (Lc. 5:7-10). De lo que no cabe duda es de la condición de los discípulos, se trataba de gente que trabajaba en sus

labores, preparándose para seguir haciéndolo cuando todo estuviese preparado para ello.

## 20. Y luego los llamó; y dejando a su padre Zebedeo en la barca con los jornaleros, le siguieron.

kaiV eujquV" ejkavlesen aujtouv". kaiV ajfevnte" toVn patevra aujtw`n

Y al instante llamó los; y dejando al padre de ellos Zebedai`on ejn tw`/ ploivw/ metaV tw`n misqwtw`n ajph`lqon ojpiwsw aujtou`.

Zebedeo en la barca con los jornaleros se fueron tras Él.

### Notas y análisis del texto griego.

Concluyendo el párrafo, escribe: kaiV, conjunción copulativa y; eujquV", adverbio de tiempo *al instante, inmediatamente*; ejkavlesen, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo kalevw, *llamar*, aquí *llamó*; aujtouv", caso acusativo masculino de la segunda persona plural del pronombre personal declinado *a ellos, los*; kaiV, conjunción copulativa y; ajfevnte", caso nominativo masculino plural del participio aoristo segundo en voz activa del verbo ajfivhmi, *dejar*, aquí como *dejando*; toVn, caso acusativo masculino singular del artículo determinado declinado *al*; patevra, caso acusativo masculino singular del nombre común *padre*; aujtw`n, caso genitivo de la tercera persona plural del pronombre personal declinado *de ellos*; Zebedai`on, caso acusativo masculino singular del nombre propio



*Zebedeo*; ejn, preposición propia de dativo *en*; tw`/, caso dativo neutro singular del artículo determinado *el*; ploivw/, caso dativo neutro singular del nombre común *barco, navío, barca, nave*; metaV, preposición propia de genitivo *con*; tw`n, caso genitivo masculino plural del artículo determinado *los*; misqwtw`n, caso genitivo masculino plural del nombre común *jornaleros*; ajph`lqon, tercera persona plural del aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo *ajpevrcomai*, con significado de *apartarse, alejarse, irse*, aquí como *se fueron*; ojpiwsw, preposición propia de genitivo, *detrás*; aujtuw`, caso genitivo masculino de la primera persona singular del pronombre personal declinado *de él*.

kaiV eujquV" ejkavlesen aujtuw". El llamado se produce en el mismo instante en que estaba frente a ellos y sigue la misma forma que ocurrió con el llamamiento de Pedro y Andrés.

kaiV ajfevnte", toVn patevra aujtw`n Zebedai`on ejn tw` / ploivw/ metaV tw`n misqwtw`n. Estos no solo abandonan las redes en las que estaban trabajando, sino que dejan también a su padre con los jornaleros que estaban trabajando con ellos en el barco. La mención del padre de estos dos discípulos, añade un dato familiar y emotivo a todo el relato.

Da la impresión que estos dos eran pescadores más pudientes, con una pequeña empresa de pesca que daba trabajo a algunos jornaleros.

ajph`lqon ojpiwsw aujtuw`. La autoridad del Señor se aprecia aquí lo mismo que ocurría con el llamado de Pedro y Andrés. Hay una respuesta pronta y radical. No había para ellos nada en la vida que pudiera representar más que estar con Jesús. Un día recordarían al Señor que lo habían dejado todo por seguirle (10:28). Literalmente se lee que *se fueron detrás de Él*. Marcos utiliza aquí la forma de expresión típica de su entorno para referirse a discípulos que siguen a un maestro.

En un interesante párrafo, escribe Hendriksen:

*"Inmediatamente ellos dejan a su padre y comienzan a seguir a Jesús. Ahora bien, esta acción de parte de ellos, aunque ya preparada por lo ocurrido un año atrás, merece más que una simple mención. Fue realmente muy notable. En el espíritu de Mt. 13:55; Jn. 6:42, ellos pudieron haber dicho, '¿No es este el hijo del (¿ya fallecido?) carpintero del cercano Nazaret? ¿Acaso no es él también carpintero? ¿Por qué hemos de ser sus aprendices?' En realidad, si la teoría que muchos sostienen y que no se puede rechazar livianamente es correcta, es decir, que Salomé madre de Santiago y de Juan, era hermana de la madre de Jesús, ellos pudieron haber añadido, '¿Y no son hermanos suyos José, Santiago, Simón y Judas? ¿No es solamente nuestro primo?*



*¿Por qué hemos de seguirle?’ ¡El hecho de que nada semejante dicen sino que de inmediato dejan a su padre y se unen a Jesús no es algo solamente a favor de ellos, sino más bien es algo que especialmente exhibe el carácter magnético y majestuoso de su Maestro!’<sup>39</sup>.*

Es evidente que el Señor tenía un atractivo personal profundo y que sus enseñanzas y obras operaban de tal manera que la gente expresaba admiración por Él, sin embargo, debe apreciarse en el pasaje que es Emanuel, Dios con nosotros, llamando con autoridad divina a quienes Él había escogido para ser sus discípulos.

El grupo de los primeros discípulos: Simón, el hombre impetuoso (Mt. 14:28-33; Mr. 8:32; 14:29-31, 47; Jn. 18:10). Este hombre sería transformado por el Señor, llegando a ser el líder de los Doce, apareciendo primero en las listas de los apóstoles (Mt. 10:2-4; Mr. 3:16-19; Lc. 6:14-16; Hch. 1:13). Andrés, el hermano de Simón, un hombre con profundo interés en llevar a otros a Jesús (Mt. 14:18; Jn. 1:40-42;

---

<sup>39</sup> G. Hendriksen. o.c., pág. 69 s.

6:8, 9; 12:22). Santiago que sería el primer mártir de la historia de la Iglesia (Hch. 12:1, 2). Juan, que reconocería como ningún otro el amor personal de Jesús hacia él (Jn. 13:23; 19:26).

**El poder de Jesús (1:21-3:12).**

**Autoridad sobre la enseñanza (1:21-22).**

**21. Y entraron en Capernaum; y los días de reposo, entrando en la sinagoga, enseñaba.**

KaiV eijsporeuvontai eij" Kafarnaouvm: kaiV eujquV" toi`"  
Y entran en Capernaún; e inmediatamente los  
savbbasin eijselqwVn eij" thVn sunagwghVn ejdivdasken.  
días de reposo entrando en la sinagoga enseñaba.

Notas y análisis del texto griego.

Introduciendo un nuevo párrafo, escribe: KaiV, conjunción copulativa y; eijsporeuvontai, tercera persona plural del presente de indicativo en voz media del verbo eisporeuomai, *entrar, llegar*, aquí *entran*; eij", preposición propia de acusativo *a, en*; Kafarnaouvm, caso acusativo femenino singular del nombre

propio *Capernaum*, o tal vez mejor *Cafarnaum*; kaiV, conjunción copulativa y; eujquV", adverbio de tiempo *inmediatamente, al instante*; toi", caso dativo neutro plural del artículo determinado *los*; savbbasin, caso dativo neutro plural del nombre común *sábados*; eijselqwVn, caso nominativo masculino singular del participio aoristo segundo en voz activa del verbo e[rcomai, *entrar*, aquí *entrando*; eij", preposición propia de acusativo *a, en*; thVn, caso acusativo femenino singular del artículo determinado *la*; sunagwghVn, caso acusativo femenino singular del nombre común *sinagoga*; ejdivdasken, tercera persona singular del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo didavskw, *enseñar*, aquí *enseñaba*.

KaiV eijsporeuvontai eij" Kafarnaouvm: Los cuatro discípulos y Jesús dejaron la ribera del mar para trasladarse a la ciudad. Capernaum debió haber sido la residencia del Señor con los nuevos discípulos. El nombre, conforme aparece en el texto griego, cuya traducción más correcta sería *Cafarnaum*, debe proceder del hebreo *kēpar nahum*, *villa de Nahum*, posteriormente el término griego derivó a Kapernaouvm, de donde llegan las traducciones *Capernaum*. En tiempos de Cristo era una ciudad situada en el límite que separaba el estado de Herodes Antipas del de su hermano Felipe. Tenía una guarnición militar comandada por un centurión que había edificado la sinagoga judía de la

ciudad (Mt. 8:5-13; Lc. 7:1-10). Fuera de los evangelios, Capernaum es mencionada por Josefo<sup>40</sup>. Hay discusión sobre el lugar exacto donde se encontraba, soliendo identificarse con *Tell Hum*, restos de ciudad en ruinas a unos cuatro kilómetros al suroeste de la boca del Jordán, mientras que otros lo identifican con *Khirbet Minyeh*, cuatro kilómetros más adelante. Las excavaciones modernas han resuelto la identificación con el primer lugar, donde aparecen los restos de una imponente sinagoga. Sorprendentemente aparecen en una columna nombres comunes en el Nuevo Testamento, donde se lee, que "*Alfeo, hijo de Zebedeo, hijo de Juan, hizo esta columna; a él sean bendiciones*". Marcos va a redactar cuatro escenas que ocurren en Capernaum y que, aparentemente tuvieron lugar en un corto periodo de tiempo durante el tiempo del *sabat*, el sábado, de manera que comienza con la entrada en la sinagoga y la liberación del endemoniado; sigue con una segunda escena al caer del día, en donde ya podían venir los enfermos para ser sanados (v. 32); y concluye con una tercera al amanecer del día siguiente con la oración (v. 39). Al mismo tiempo Marcos trata los distintivos del ministerio de Jesús: enseñanza (vv. 21-22, 27); expulsión de demonios (vv. 23-26, 32, 34); sanidad de enfermedades (vv. 30-31, 32-34); predicación del evangelio (vv. 38-39). A pesar de que en varios lugares aparece el plural para referirse al grupo que estaba con Jesús, la individualidad del Maestro se destaca continuamente, ya que es Él que enseña, el que sana enfermedades y el que echa fuera demonios. Jesús y



sólo Él es la figura central del evangelio.

kaiV eujquV" toi" savbbasin eijselqwVn eij" thVn sunagwghVn ejdivdasken. Jesús tenía la costumbre de asistir regularmente cada sábado a la sinagoga (Lc. 4:16). De manera que en Capernaum asistió a la sinagoga junto con los cuatro discípulos que había llamado para que le siguiesen. En la sinagoga de Capernaum, enseñaba, como hacía también en otras (Jn. 18:20). Los varones podían hablar en la reunión después de la lectura de la ley, manifestando su deseo de hacerlo y pidiendo permiso para ello. En otras ocasiones eran invitados para ello (Hch. 13:15). El Señor va unido ya a los discípulos, de manera que, como se ha dicho antes, el redactor utiliza el plural para referirse a la presencia de los cinco en la sinagoga de Capernaum. Las sinagogas solían construirse en las afueras de la ciudad y muchas veces junto a un río o al mar y servían especialmente para la instrucción de la *Torá*. El servicio consistía en oraciones, bendiciones, la lectura de la *Torá* y los profetas, a lo que seguía un tiempo de predicación. El Señor no perdía el tiempo en asuntos que no fuesen enseñar a las gentes. Marcos recalca el

---

<sup>40</sup> Josefo. *Guerras de los Judíos* III. X. 8.

ministerio de enseñanza de Cristo (2:13; 4:1, 6:2, 6, 34). El verbo *didavskw*, *enseñar* aparece diecisiete veces<sup>41</sup> en el evangelio. No se para Marcos a explicar en que consistió la enseñanza de Jesús en la sinagoga, pero no cabe duda que su mensaje sintetizado antes, declarando que el tiempo de Dios se había cumplido y que el reino de Dios se había acercado (v. 15), debía ser el motivo principal de la enseñanza de Jesús.

## **22. Y se admiraban de su doctrina; porque les enseñaba como quien tiene autoridad, y no como los escribas.**

kaiV ejxephvssonto ejpiV th' / didach' / aujtou': h'n gaVr didavskwn  
Y se admiraban de la enseñanza de Él; Porque estaba enseñando  
aujtouV" wJ" ejxousivan e[cwn kaiV oujc wJ" oiJ grammatei".  
les como autoridad teniendo y no como los escribas.

### **Notas y análisis del texto griego.**

Refiriéndose a los efectos que producía la enseñanza de Jesús, escribe: kaiV, conjunción copulativa y; ejxephvssonto, tercera persona plural del imperfecto de indicativo en voz pasiva del verbo *ekphvssw*, *llenar de admiración, llenar de espanto*, aquí *se admiraban*; ejpiV, preposición propia de dativo *sobre, de*; th', caso dativo femenino singular del artículo determinado *la*; didach', caso dativo femenino singular del nombre común *enseñanza*; aujtou', caso genitivo



femenino singular del nombre común *enseñanza*; h\ñ, tercera persona singular del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo eijmiv, *ser, estar, haber*, aquí *estaba*; gaVr, conjunción causal *porque*; didavskwn, caso nominativo masculino singular del participio de presente en voz activa del verbo didavskw, *enseñar*, aquí *enseñaba*; aujtouV", caso acusativo masculino de la tercera persona plural del pronombre personal declinado *a ellos, les*; wJ", conjunción condicional *como*; ejxousivan, caso acusativo femenino singular del nombre común *autoridad, habilidad, capacidad*; e[cwn, caso nominativo masculino singular del participio de presente en voz activa del verbo e[cw, *tener, poseer*, aquí *teniendo*; kaiV, conjunción copulativa *y*; oujc, forma del adverbio de negación *no*, con el grafismo propio ante vocal con espíritu áspero; wJ", conjunción condicional *como*; oiJ, caso nominativo masculino plural del artículo determinado *los*; grammatei`", caso nominativo masculino plural del nombre común *escribas*.

kaiV ejxeplhvssonto ejpiV th` / didach` / aujtou`: La enseñanza de Jesús admiraba a la gente, que quedaban asombrados de ella. El verbo ekplhvssw, expresa la idea de *llenar de admiración, maravillarse, sorprenderse*, verbo enérgico que indica estupefacción por algo

---

<sup>41</sup> 1:21, 22; 2:13; 4:1, 2; 6:2, 6, 30, 34; 7:7; 8:31; 9:31; 10:1; 11:17; 12: 14, 35; 14:49.

sorprendente. Indican el reconocimiento de algo fuera de lo normal, lo que atraía la atención del oyente de modo que estaba pendiente de cada una de las palabras del Maestro.

h\ñ gaVr didavskwn aujtouV" wJ" ejxousivan e[cwn. En la construcción de la oración aparece el estilo muy típico de Marcos a las expresiones perifrásticas. La enseñanza de Jesús era una maravilla a los oídos del auditorio. El Maestro manifestaba autoridad en la enseñanza. Entre otras cosas presentaba la autoridad derivada del profundo sentido de la inspiración divina que aplica la Palabra a la vida del oyente. El poder de la doctrina de Cristo es que hablaba con autoridad propia mientras que los escribas se limitaban a complejas interpretaciones de la ley y de la tradición. En *Marcos* la autoridad de Jesús en la enseñanza va acompañada de su autoridad en las obras poderosas que realiza. La exposición de la enseñanza en la sinagoga, requería que toda ella estuviese fundamentada en enseñanzas de los maestros, de modo que era habitual que se formulase mediante un encadenamiento de citas que el que enseñaba atribuía a los maestros de donde las tomaba, reduciéndose la exposición a algo como: *Dijo el rabí tal, y el rabí cual*. Cristo expone la Escritura directamente con un método nuevo que nunca antes habían escuchado. El Señor interpretaba la Palabra con su autoridad personal del modo como hizo en el Sermón del Monte.

añadiendo al texto bíblico: “yo os digo”. Los oyentes, especialmente los escribas, percibían ya en eso una autoridad que no le correspondía a un hombre. Estaba actuando como haría Dios mismo dando aplicación e interpretación al escrito bíblico. Jesús exponía la Palabra como quien tiene poder para hacerlo, con autoridad propia.

kaiV oujc wJ" oiJ grammatei". En contraste estaba la enseñanza tradicional de los maestros, que se atenían a dar significado de palabras y otras explicaciones acuñadas por los maestros. Como escribe Hendriksen:

*“Considérense los siguientes puntos de contraste entre el método de enseñanza de Cristo y el de los escribas.*

- a) Él habló la verdad (Jn. 14:6; 18:37). Los sermones de los escribas se caracterizaban por razonamientos evasivos (Mt. 5:21 ss.)*
- b) Él presentó asuntos de gran significado acerca de la vida, la muerte, y la eternidad. Ellos a menudo desperdiciaban el tiempo en asuntos triviales (Mt. 23:23; Lc. 11:42).*
- c) En su predicación había sistema. Ellos, según lo prueba su Talmud, divagaban a menudo.*

*d) Él despertaba la curiosidad haciendo uso abundante de ilustraciones (4:2-9, 21, 24, 26-34; 9:36; 12:1-11). La enseñanza de ellos era casi siempre árida y aburrida.*

*e) Él hablaba mostrando amor hacia el hombre, como alguien que se preocupaba del estado eterno de sus oyentes, y les guiaba hacia el Padre de amor. La falta de amor de ellos era evidente según lo demuestran pasajes como 12:40, etc.*

*f) Finalmente, y esto es lo más importante, porque se lo declara específicamente aquí, Él hablaba con autoridad, porque su mensaje venía directamente del corazón y la mente del Padre (Jn. 8:26). Por tanto, también de su alma misma, y de las Escrituras. Ellos tomaban ideas de fuentes falibles, un escriba citando a otro. Ellos procuraban sacar agua de cisternas rotas. Él sacaba de sí mismo, siendo la fuente de agua viva (Jer. 2:13) ”<sup>42</sup>.*

Los escribas van a estar presentes continuamente en relación con el ministerio de enseñanza de Jesús. Estos constituían un estamento, podría decirse profesional, que se ocupaban del estudio y enseñanza de la *Torá*. Se consideraba a Esdras como el primer escriba porque era *perito* en la Ley de Moisés (Esd. 7:6). A partir del tiempo de los Macabeos se formó un grupo de escribas dentro del mundo laico, que se



caracterizó por su disposición a pactar con los gentiles, contrariamente a la posición sacerdotal, inamovible en este sentido. En el tiempo con la división de posiciones teológicas que dividió la sociedad entre saduceos y fariseos, los escribas pertenecían mayoritariamente a estos últimos. Los escribas asumían una triple tarea en relación con la Ley: 1) Desarrollar las prescripciones establecidas en ella, formulándolas en reglas, para hacerlas eficaces en medio de una sociedad cambiante. 2) Instruir a los alumnos en la Ley. 3) Como expertos en la ley, dar asesoramiento en la aplicación judicial de la misma. Debido a la extensa temática de la Ley, que contiene no solo instrucciones legales sino también relatos históricos edificantes, los escribas debían ocuparse de la *halajá*, lo que tiene que ver con mandamientos; y de la *aggadá*, que desarrollaba las tradiciones religiosas del judaísmo. Debido a sus conocimientos y capacidades eran los maestros reconocidos y preferidos por el pueblo, especialmente en las lecciones de los sábados en las sinagogas. La influencia religiosa y política de los escribas en tiempos de Cristo era muy grande. Especialmente a estos se les reservaba el tratamiento de *rabí*. El centro de actividad de los escribas era Jerusalén hasta el año 70. En el sanedrín los escribas formaban un grupo propio. Sin embargo, los escribas estaban por todo el territorio de Israel, de

---

<sup>42</sup> G. Hendriksen. o.c., pág. 71 s.

manera que en las sinagogas había siempre alguno de ellos. Marcos los relaciona como grupo independiente en algunos lugares (1:22; 2:6; 3:22; 9:11, 14; 12:35, 38), en otras ocasiones aparecen vinculados con los fariseos (2:16; 7:1, 5), otras con los sacerdotes (10:33; 11:18; 14:1; 15:31), incluso con los ancianos y sacerdotes (8:31; 11:27; 14:43, 53; 15:1).

**Poder sobre un demonio (1:23-28).**

**23. Pero había en la sinagoga de ellos un hombre con espíritu inmundo, que dio voces.**

KaiV eujquV" h\ n ejn th' / sunagwgh' / aujtw` n a[nqrwpo" ejn pneuvmati

Y enseguida estaba en la sinagoga de ellos, hombre con espíritu  
ajkaqavrtw/ kaiV ajnevkraxen  
inmundo y gritó.

Notas y análisis del texto griego.

Relatando los acontecimientos en la sinagoga, escribe: KaiV, conjunción copulativa y; eujquV", adverbio *al instante, inmediatamente enseguida*; h\ n,



tercera persona singular del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo *eijmiv*, *estar*, aquí *estaba*; *ejn*, preposición propia de dativo *en*; *th' /*, caso dativo femenino singular del artículo determinado *la*; *sunagwgh' /*, caso dativo femenino singular del nombre común *sinagoga*; *aujtw'n*, caso genitivo masculino de la tercera persona plural del pronombre personal declinado *de ellos*; *a[nqrwpo"*, caso nominativo masculino singular del nombre común *hombre*; *ejn*, preposición propia de dativo, *con*; *pnevmati*, caso dativo neutro singular del nombre común *espíritu*; *ajkaqavrtw /*, caso dativo neutro singular del adjetivo *inmundo*; *kaiV*, conjunción copulativa *y*; *ajnevkraxen*, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo *ajnakravzw*, *gritar*, aquí *gritó*.

*KaiV eujquV" h'n ejn th' / sunagwgh' / aujtw'n* La introducción con *kaiV eujquV"*, *e inmediatamente, y al instante*, sirve a Marcos para llamar la atención del lector y dar un dramatismo especial al relato. Jesús había entrado en la sinagoga de ellos. Podría entenderse que en el momento en que Jesús había entrado en la sinagoga, se manifestó el endemoniado, que posiblemente pasaba desapercibido antes, pero, también podría tratarse de la entrada en *aquel instante*, del endemoniado que podía estar fuera y entró en aquel momento. Sea cual sea la situación lo que el evangelio quiere destacar es la presencia del endemoniado en la sinagoga.

*a[nqrwpo" pnevmati ajkaqavrtw /* El contraste es fuerte, en la reunión de creyentes estaba presente el demonio. La expresión *espíritu inmundo*, va precedida de la preposición *ejn*, *con*, para dar idea de que el hombre estaba poseído y controlado por un demonio. El término *pnevmati ajkaqavrtw*, *espíritu inmundo*, se usa en *Marcos* indistintamente como sinónimo de *demonio*. Ninguna persona afectada por contaminación legal podía estar presente en la congregación. Este hombre no estaba contaminado por alguna falta especial, pero estaba plenamente contaminado por la presencia del demonio en él. Esta situación pone a Jesús frente al demonio que poseía al hombre presente en la sinagoga. El poseso estaba en relación de esclavitud por el demonio presente en él, que se manifestaba por medio de él. No se trataba, como algunos liberales pretende hacer creer, de un enfermo o un epiléptico, sino de un poseído por el demonio, es decir, un endemoniado.

*kaiV ajnevkraxen*. El demonio se manifiesta usando su voz para hablar en la sinagoga. Marcos usa un verbo que tiene el sentido de *dar voces, chillar, gritar*. Es propio que en el encuentro de Cristo con los endemoniados, sean los demonios que los poseen los que se manifiestan audiblemente hablando por medio del poseso (cf. 3:11-12; 5:7-13; 9:25-

26). El demonio gritaba delante de todos lo que sigue en el próximo versículo. Es el espíritu maligno que había tomado posesión de la persona y la utilizaba como vehículo expresivo para él.

**24. Diciendo: ¡Ah! ¿qué tienes con nosotros, Jesús nazareno? ¿Has venido para destruirnos? Sé quien eres, el Santo de Dios.**

levgwn: tiv hJmi`n kaiV soiv, jIhsou` Nazarhnev... h\lqe"

Diciendo: ¿Que a nosotros y a ti Jesús nazareno? ¿Viniste  
ajpolevsai hJma`"... oi\da se tiv" ei\, oJ a{gio" tou` Qeou`.

a destruir nos? He sabido tu quien eres, el Santo - de Dios.

Notas y análisis del texto griego.

Siguiendo con el relato, añade: levgwn, caso nominativo masculino singular del participio de presente en voz activa del verbo levgw, *hablar, decir*, aquí *diciendo*; tiv, caso nominativo neutro singular del pronombre interrogativo *qué*; hJmi`n, caso dativo de la primera persona plural del pronombre personal declinado *a nosotros*; kaiV, conjunción copulativa *y*; soiv, caso dativo de la segunda persona singular del pronombre personal declinado *a ti*; jIhsou`, caso vocativo masculino singular del nombre propio *Jesús*; Nazarhnev, caso vocativo masculino singular del adjetivo *nazareno*; h\lqe", segunda persona singular del aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo e[rcomai, *venir*, aquí como *viniste*; ajpolevsai, aoristo primero de infinitivo en voz activa

del verbo ajpovllumi, con sentido de *destruir completamente*, pero no tanto como extinción, sino como arruinar; hJma`", caso acusativo de la primera persona plural del pronombre personal declinado *a nosotros, nos*; oi\da, primera persona singular del perfecto de indicativo en voz activa del verbo oi^^da, *saber, conocer, comprender, entender*, aquí *he sabido*; se, caso acusativo de la segunda persona singular del pronombre personal *tú*; tiv", caso nominativo masculino singular del pronombre interrogativo *quien*; ei\, segunda persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo eijmiv, *ser*, aquí *eres*; oJ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; a{gio", caso nominativo masculino singular del adjetivo *santo*; tou`, caso genitivo masculino singular del artículo determinado *el*; Qeou`, caso genitivo masculino singular del nombre divino declinado *de Dios*.

levgwn: tiv hJmi`n kaiV soiv, La expresión del demonio por medio del endemoniado se formula a gritos ante toda la concurrencia de la sinagoga. Mediante el uso de una fórmula típica del griego, formula a Jesús una pregunta que literalmente dice: *¿Qué a nosotros y a ti?*, equivalente a *¿Qué tienes con nosotros Jesús nazareno?*. Es interesante observar el plural *nosotros*, ya que lo que afecta a uno de los demonios afecta a todo el reino de ellos.



Ἰησοῦ Ναζαρηνέ... El demonio se dirige a Cristo llamándole *Jesús nazareno*, que indica el conocimiento que tenía sobre quien estaba presente en la sinagoga. Sabía perfectamente cual era su vinculación con Nazaret y, sabía, sin duda, que la profecía anunciaba al Mesías como de aquella tierra (Mt. 2:23), porque allí se anunció el nacimiento y allí tuvo lugar la concepción virginal de Jesús.

ἥλθε" ἀπολεῖσαι ἡμᾶς". Luego formula otra pregunta, que muy bien puede ser tomada como una afirmación exclamativa: *¡Has venido a destruirnos!*. No podía estar refiriéndose al hecho de haber venido desde Nazaret, sino que era el enviado desde el cielo con una determinada misión. En otro sentido, más probable, estaría preguntando al Señor si ya había llegado la hora para destruirlos. El verbo no indica necesariamente el hecho de destruirlos en sentido de hacerlos desaparecer, sino en el de limitar su actuación y reducirlos a la impotencia. Jesús llevaría a cabo la obra de liberación haciéndose hombre para poder morir por los hombres, de otro modo, Jesús había venido para deshacer las obras del diablo (1 Jn. 3:8). Esta obra redentora y liberadora incluía la muerte por los pecadores que los libraría del poder del diablo (He. 2:14:15). El eterno Hijo de Dios se hace *carne y sangre*, para por medio de la muerte, desde la batalla liberadora, *destruir, eliminar*, en sentido de *quitar los medios con que se mantenía*, e incluso impedir que vuelva a alcanzarlos. En ese sentido

equivale a *reducir a la impotencia*, al que tenía el dominio de la muerte, esto es al diablo. La posesión diabólica quedará anulada en el ejercicio final de la autoridad divina del Hijo de Dios, que se producirá en el futuro y retirará la presencia de Satanás y sus demonios de la esfera humana, confinándolos al lago de fuego.

... οἶδα σε τίς εἶ, οὐ γὰρ οἶσθα τίς ἐστίς σου ὁ Θεός. Los demonios conocen muchas cosas acerca de Jesús. Cuando éste dice *se quien eres*, no está mintiendo sino afirmando lo que sabía sobre Jesús nazareno. El conocimiento que el demonio tenía de Jesús era muy preciso. Jesús era el Santo de Dios. Así había sido anunciado a María (Lc. 1:35). El Santo, con artículo sólo podía referirse a Dios. No se trata de un título mesiánico, sino de la posición que Jesús ocupa en relación con Dios. Siendo Dios, es también "*el Santo*". Al demonio no le importaba tanto el origen terrenal o el lugar terrenal vinculado con Jesús, sino su condición divina, como el Santo de Dios. El carácter santo de Jesús contrasta con el *immundo* del espíritu que gritaba por medio del poseso. Ninguna otra persona en la Escritura recibe este título. De Elías, se dice que era *varón de Dios* (1 R. 17:18); a su sucesor Eliseo se le da el título



*varón santo de Dios* (2 R. 4:9). Pero, de Jesús no dice el demonio que era un *santo hombre de Dios*, sino simplemente que era *el Santo de Dios*, el único de esa condición. Más adelante le llamarán “*el Hijo del Altísimo*” (5:7). Lo que los ignorantes hombres y los mentirosos líderes religiosos negaban, los demonios lo afirman. Como escribe Hendriksen:

*“Cuando los radicales niegan la deidad de Cristo, exhiben menos entendimiento que los demonios; porque éstos la reconocen constantemente. Por cierto no que lo hacen en el espíritu correcto. Reemplazan la reverencia por el descaro; el gozo por la amargura; la gratitud por la vileza. Pero lo hacen a pesar de todo. Llamam a Jesús el Santo de Dios...”*<sup>43</sup>.

## 25. Pero Jesús le reprendió, diciendo: ¡Cállate, y sal de él!

kaiV ejpetivmhsen aujtw` / oJ jIhsou`" levgwn: fimwvqhti kaiV e[xelqe  
Y reprendió le - Jesús, diciendo: ¡Cállate y sal  
ejx aujtou`.  
de él!

Notas y análisis del texto griego.

<sup>43</sup> G. Hendriksen. o.c., pág. 74.

La autoridad de Jesús se manifiesta en una expresión imperativa: kaiV, conjunción copulativa y; ejpetivmhsen, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo ejpitimavw, denota vencer con una palabra de poder, *reprender*, aquí como *reprendió*; aujtw`/, caso dativo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *a él, le*; oJ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; jIhsou``, caso nominativo masculino singular del nombre propio *Jesús*; levgwn, caso nominativo masculino singular del participio de presente en voz activa del verbo levgw, *hablar*, aquí *diciendo*; fimwvqhti, segunda persona singular del aoristo primero del imperativo en voz pasiva del verbo fimovw, *poner bozar, hacer callar*, en pasivo *callarse*, aquí *cállate*; kaiV, conjunción copulativa y; e[xelqe, segunda persona singular del aoristo segundo de imperativo en voz activa del verbo ejxevrcomai, *salir*, aquí *sal*; ejx, forma escrita que adopta la preposición de genitivo ejk, delante de vocal y que significa *de*; aujtou``, caso genitivo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal *él*.

kaiV ejpetivmhsen aujtw` / oJ jIhsou`` levgwn: La autoridad de Jesús reprende al espíritu inmundo. El verbo utilizado para referirse a esa reprensión aparece en la traducción de la LXX para hablar de la autoridad con que Jehová reprende a los transgresores (cf. 2 R. 22:16:

autoridad de Jesús que viene a reprimir a los malignos (Job. 26:11; Zac. 3:2). Quiere decir aquí que Jesús de Nazaret toma y expresa la autoridad de Jehová, como le corresponde por su condición divina.

Fimwvqhti kaiV e[xelqe ejx aujtu'. La autoridad de Jesús se expresa con toda la dimensión de su Persona. El texto griego es muy enfático: *Cállate y sal*. Se trata de una reprensión con autoridad irresistible. El modo verbal usado por Marcos ejpetivmhsen, equivale a *reconvenir, reñir, reprender*. A la autoridad expresada en palabras, une Jesús la profunda indignación por la posesión diabólica que hacía de aquel hombre morada e instrumento de Satanás. El verbo usado para ordenar silencio al demonio asentado en aquel hombre, fimovw, expresa la idea de *poner un bozal*. Además de guardar silencio debía abandonar inmediatamente al hombre.

El exorcismo es una de las manifestaciones de poder de Jesús en el *Evangelio según Marcos*. Es una forma de actuación omnipotente de Cristo que se diferencia claramente de la curación de enfermedades. El evangelio incluye cuatro expulsiones de demonios de individuos (1:23-27; 5:1-20; 7:24-30; 9:14-29). En dos de ellos, el diálogo entre Jesús y los demonios, ponen de manifiesto el conocimiento que ellos tenían de Él. Esta actuación de Jesús condujo a los escribas a una confrontación directa con Él, acusándole de un pacto con Satanás para echar fuera demonios (3:22-30). Los discípulos echaron fuera demonios durante el ministerio del Señor (3:15; 6:7, 13), pero no como condición o don

personal, sino por autorización del Señor, que se lo permitía para llevar a cabo la tarea que les había encomendado (6:7), haciéndolo, por tanto, bajo Su autoridad. El evangelio pone de manifiesto que había otros practicando exorcismos (9:38-39). Las prácticas exorcistas quedan reflejadas en varios lugares de la literatura antigua. Pero, en ningún caso, se llevaban a cabo en el ambiente y con la autoridad que rodea la misión de Jesús de Nazaret. Generalmente los exorcistas se ajustaban a ciertos procedimientos y rituales, mientras que Jesús no tiene en cuenta ninguna otra cosa más que el uso de autoridad personal y divina, ante cuya autoridad ningún espíritu inmundo pudo resistirse.

**26. Y el espíritu inmundo, sacudiéndole con violencia, y clamando a gran voz, salió de él.**

kaiV sparavxan aujtoVn toV pneu`ma toV ajkavqarton kaiV  
Y sacudiendo con violencia le el espíritu - inmundo y  
fwnh`san fwnh`/ megavlh/ ejxh`lqen ejx aujtu'.  
hablando con voz grande, salió de él.



## Notas y análisis del texto griego.

Relatando el final de la expulsión del demonio, dice: kaiV, conjunción copulativa y; sparavxan, caso nominativo neutro singular del participio aoristo primero en voz activa del verbo sparavssw, *desgarrar, destrozar, lacerar, estar agitado convulsivamente*, aquí *sacudiendo con violencia*; aujtoVn, caso acusativo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *a él, le*; toV, caso nominativo neutro singular del artículo determinado *el*; pneu`ma, caso nominativo neutro singular del nombre común *espíritu*; toV, caso nominativo neutro singular del artículo determinado *el*; ajkavqarton, caso nominativo neutro singular del adjetivo *inmundo*; kaiV, conjunción copulativa y; fwnh`san, caso nominativo neutro singular del participio aoristo primero en voz activa del verbo fwnevw, *hablar, decir*, aquí *hablando*; fwnh`/, caso dativo femenino singular del nombre común *voz*; megavlh/, caso dativo femenino singular del adjetivo *grande*; ejxh`lqen, tercera persona singular del aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo ejxevrcomai, *salir* aquí como *salió*; ejx, forma escrita que adopta la preposición de genitivo ejk, delante de vocal y que significa *de*; aujtou`, caso genitivo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal *él*.

kaiV sparavxan aujtoVn toV pneu`ma toV ajkavqarton. El diablo se manifiesta con violencia, derribando a tierra al pobre hombre y sacudiéndole con violencia. Actuando en él le produjo una gran convulsión. Es evidente que en presencia de todos, el hombre cayó en tierra, con grandes convulsiones. No podía resistir la autoridad de Jesús, pero procuró atormentar lo más posible al hombre que debía abandonar.

Marcos deja constancia clara de quien producía todo aquello: *el espíritu inmundo*, es decir, el demonio que lo había poseído hasta aquel momento.

kaiV fwnh`san fwnh`/ megavlh/ ejxh`lqen ejx aujtou`. Sin embargo, no podía resistir la autoridad del Señor y tenía que salir, de muy mal grado, de aquel que le había servido como morada. Con un gran alarido, literalmente con *expresión hecha con voz grande*, salió del hombre.

Se había producido el primer milagro que se registra en *Marcos*. No cabe duda que el Espíritu Santo tiene la intención de hacer resaltar la condición mesiánica de Jesús, una de cuyas manifestaciones sería precisamente la de echar fuera demonios.

**27. Y todos se asombraron, de tal manera que discutían entre sí, diciendo: ¿Qué es esto? ¿Qué nueva doctrina es esta, que con autoridad manda aun a los espíritus inmundos, y le obedecen?**

kaiV eicamh`hychen e`fanta" w`fsto... aujtoi`n proV" e`lentonV"



Y quedaron atónitos todos de modo que discutían entre ellos mismos levgonta": tiv ejstin tou`to... didachV kainhV kat' ejxousivan: kaiV<sup>8</sup> diciendo; ¿Qué es esto? ¡Enseñanza nueva con autoridad! ¡También toi` " pneuvmasi toi` " ajkaqavrtoi" ejpitavssei, kaiV uJpakouvousin aujtw`/. a los espíritus - inmundos manda, y obedecen le!

Notas y análisis del texto griego.

Crítica Textual. Lecturas alternativas.

<sup>8</sup> tiv ejstin tou`to; didachV kainhV kat' ejxousivan: kaiV, *¿Que es esto? ¡Enseñanza nueva con autoridad! ¡También...* lectura atestiguada den A, B, L, 33, 2427.

tiv ejstin tou`to... didachV kainhV au{th. o{ti kat' ejxousivan, *¿Que es esto? ¡Enseñanza nueva esta! ¡Que con autoridad...*, según se lee en Q.

tivς hJ didachV ejkeivnh hJ kainhV au{th hJ exousivan o{ti kaiv, *¿Quién la enseñanza aquella, la nueva esta, la autoridad que también...* según D, it<sup>d</sup>.

tivς hJ didachV hJ kainhV au{th: o{ti kat' ejxousivan kaiv, *¿Quién la enseñanza, la nueva esta? Que con autoridad también...* como se lee en 1342, *Lect*<sup>pt</sup>, eti.

tivς hJ didachV hJ kainhV au{th hJ ejxousiastikhV oujtou` kaiV o{ti, *¿Quién la enseñanza la nueva esta la autoridad propia de él y que...* lectura en W.

tiv ejstin tou`to; tivς hJ didchV hJ kainhV au{th: o{ti kat' exousivan kaiv, *¿Qué es esto? ¡Que nueva enseñanza esta que con poder y...* según se lee en C, D, 28<sup>c</sup>, 157, 180, 597, 892, 1006, 1010, 1241, 1243, 1292, 1505, Biz [E, F, G, H, S], *Lect*<sup>pt, AD</sup>, it<sup>aur, f, l</sup>, vg, sir<sup>p, h</sup>, eslv, Jerónimo.

Refiriéndose a la reacción ante la expulsión del demonio, escribe: kaiV, conjunción copulativa y; ejqambhvqhsan, tercera persona plural del aoristo primero de indicativo en voz pasiva del verbo qambevzw, *asombrarse, sobrecogerse, espantarse, quedarse atónito*; a{pante", caso nominativo masculino plural del adjetivo *todos*; w{ste, conjunción *de suerte que, de modo que*; suzhteivn, presente de infinitivo en voz activa del verbo suzhtevw, *discutir*; proV", preposición propia de acusativ *entre*; eJautouV", caso acusativo masculino de la tercera persona plural del pronombre personal reflexivo *ellos mismos*; levgonta", caso acusativo masculino plural del participio de presente en voz activa del verbo levgw, *hablar, decir*, aquí *diciendo*; tiv, caso nominativo neutro singular del pronombre interrogativo *qué*; ejstin, tercera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo eijmiv, *ser*, aquí *es*; tou`to, caso nominativo neutro singular del pronombre demostrativo *esto*; didachV, caso nominativo

neutro singular del pronombre demostrativo *esto*,... didachV, caso nominativo femenino singular del nombre común *enseñanza, doctrina*; kainhV, caso nominativo femenino singular del adjetivo *nueva*; kat' forma escrita de la preposición propia de acusativo katav, *en*, por elisión ante vocal con espíritu suave, que significa *con*; ejxousivan, caso acusativo femenino singular del nombre común *autoridad*; kaiV, adverbio de modo *también*; toi'', caso dativo neutro plural del artículo determinado declinado *a los*; pneuvmasi, caso dativo neutro plural del nombre común *espíritus*; toi'', caso dativo neutro plural del artículo determinado *los*; iajkaqavrtai'', caso dativo neutro plural del adjetivo *inmundos*; ejpitavssei, tercera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo ejpitavssw, *mandar, ordenar*, aquí *manda*; kaiV, conjunción copulativa *y*; uJpakouvousin, tercera persona plural del presente de indicativo en voz activa del verbo uJpakouv, *obedecer, sujetarse*, aquí *obedecen*; aujtw'', caso dativo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *a él, le*.

kaiV ejqambhvqhsan a{pante''. Marcos describe la reacción producida en la gente ante la liberación del endemoniado. Lo hace con la precisión habitual en los detalles que describe. Todos quedaron admirados. Podría ser que los exorcismos no fuesen tan habituales, por lo que este causaba admiración en todos, pero, principalmente el asombro había sido producido por la forma en que Jesús había efectuado el milagro. No usó ninguno de los procedimientos habituales, ni lo hizo invocando el nombre de Dios, simplemente su autoridad fue suficiente para llevar a cabo el portento. La forma verbal ejqambhvqhsan, significa tanto *quedaron atónitos, quedaron asombrados*, como *quedaron llenos de temor*. Posiblemente el asombro

llenó a cada uno de ellos, unido a un temor reverente ante la autoridad de Jesús, ya que había bastado Su palabra para que el demonio saliera.

w{ste suzhtein proV'' eJautouV''. El asombro dio paso a la discusión entre ellos. Probablemente cada uno trataba de dar una explicación a lo ocurrido, de manera que el contraste de opiniones se producía sin alcanzar una posición sólida que prevaleciese sobre el resto. El verbo suzhtevw, significa *discutir*, en ocasiones con una connotación de confrontación (cf. 8:11; 9:14, 16; 12:28). Marcos acentúa el intenso debate que se produjo en la sinagoga al construir después del verbo proV'' eJautouV'', *entre ellos*.

levgonta'': tiv ejstin tou'to...didachV kainhV kat' ejxousivan: El asombro de todos se expresaba con la pregunta *¿qué es esto?* Refiriéndose tanto a la enseñanza de Cristo como a la expulsión del demonio. Habían oído una enseñanza con autoridad superior a la de los maestros de entonces, pero también presenciaron una manifestación de



maestros de entonces, pero también presenciaron una manifestación de la autoridad personal del Maestro. Ambas cosas concretan que Jesús era una Persona revestida de autoridad excepcional. Interesa, al propósito del evangelio, hacer notar al lector desde el principio la condición de Jesús.

kaiV toi'' pnevmasi toi'' ajkaqavrtoi'' ejpitavssei, kaiV uJpakouvousin aujtw'/. La frase final de toda la oración se construye con este mismo énfasis admirativo. El énfasis sobre el hecho presencial de la expulsión del demonio se marca mediante el uso del adverbio kaiV, *de modo*, o como se traduce en el interlineal *¡Hasta los demonios le obedecen!* La autoridad en la exposición de la Palabra era notable, pero lo más impactante es la autoridad que ejerce sin posibilidad de resistencia sobre los mismos demonios. De este modo la pregunta: *¿Quién es Jesús?* Va respondiéndose desde el principio sin expresarla directamente, señalando a los hechos portentosos que salían de Él.

## 28. Y muy pronto se difundió su fama por toda la provincia alrededor de Galilea.

kaiV ejxh`lqen hJ ajkohV aujtou` eujquV'' pantacou` eij'' o{lhv thVn  
Y salió la fama de Él inmediatamente en todas partes por toda la  
perivcwron th`'' Galilaiva".  
región vecina - de Galilea.

Notas y análisis del texto griego.

Cerrando el párrafo, escribe: kaiV, conjunción copulativa y; ejxh`lqen, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo

ejxevrcomai, *salir, ir*, aquí *salió*; hJ, caso nominativo femenino singular del artículo determinado *la*; ajkohV, caso nominativo femenino singular del nombre común *fama*; aujtou`, caso genitivo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *de él*; eujquV'', adverbio de tiempo *al instante, al momento, inmediatamente*; pantacou`, adverbio *en todas partes*; eij'', preposición propia de acusativo *por*; o{lhv, caso acusativo femenino singular del adjetivo *toda*; thVn, caso acusativo femenino singular del artículo determinado *la*; perivcwron, caso acusativo femenino singular del nombre común *región, región vecina*; th`'', caso genitivo femenino singular del artículo determinado *la*; Galilaiva'', caso genitivo femenino singular del nombre propio declinado *de Galilea*.

kaiV ejxh`lqen hJ ajkohV aujtou`. La transmisión de la noticia con los hechos ocurridos en la sinagoga se produjo inmediatamente. Con un genitivo objetivo del pronombre personal aujtou`, *de Él*, Marcos indica que lo que se extendía era la noticia sobre Jesús y su obra.



eujquV" pantacou` eij" o{lhñ thVñ perivcwron th`" Galilaiva". Con el uso otra vez de adverbio eujquV", *en seguida, inmediatamente*, tan típico en el escrito, señala la rapidez conque se difundió la noticia, que se extendió a la zona circunvecina de Capernaum. Marcos usando una forma indefinida o tal vez mejor extensiva, se refiere al entorno del lugar donde se produjeron los acontecimientos de la sinagoga. Posiblemente haya que considerar dos aspectos en la extensión de la fama de Jesús. La región perivcwron, *circunvecina*, que alcanzaría luego a toda la provincia de Galilea. Así debe tomarse el genitivo th`" Galilaiva", *de Galilea*, como epexegetico o explicativo, para referirse a la región vecina, esto es Galilea, o la parte de Galilea alrededor de Capernaum. Marcos destaca el comienzo de la popularidad de Jesús y la extensión de su fama por todo el territorio donde se desarrollaba su ministerio, que saltaría las fronteras nacionales y llegaría a otros muchos lugares.

**Poder sobre la enfermedad (1:29-45).**

**Curación de la suegra de Pedro (1:29-31).**

**29. Al salir de la sinagoga, vinieron a casa de Simón y Andrés, con Jacobo y Juan.**

KaiV eujquV" ejk th`" sunagwgh`" ejxelqovnte" h\lqon<sup>9</sup> eij" thVñ  
E inmediatamente de la sinagoga salidos vinieron a la

oijkivan Sivmwno" kaiV jAndrevou metaV jIakwvbou kaiV jIwavnou.  
casa de Simón y de Andrés con Jacobo y Juan

Notas y análisis del texto griego.

Crítica Textual. Lecturas alternativas.

<sup>9</sup>ejk th`" sunagwgh`" ejxelqovnte" h\lqen, *de la sinagoga saliendo vinieron*, lectura atestiguada en A, A, C, L, 28, 33, 157, 180, 597, 892, 1006, 1010, 1071, 1241, 1243, 1292, 1505, Biz [E, G, H], sir<sup>p, h, pal</sup>, esl, Jerónimo.

ejk th`" sunagwgh`" ejxelqovnte" h\lqon, *de la sinagoga saliendo vino*, según se lee en B, f<sup>1</sup>, f<sup>13</sup>, 205, 565, 579, 700, 1342, 2427, eti, geo<sup>2</sup>.

ejxelqwVñ deV ejk th`" sunagwgh`" h\lqen, *y saliendo de la sinagoga vinieron*, según D, W, it<sup>aur, b, d, d, e, ff2, q, r1</sup> vg<sup>mss</sup> arm

Introduciendo un nuevo episodio, escribe: KaiV, conjunción copulativa y; eujquV", adverbio de tiempo *inmediatamente, al instante, al momento*; ejk, preposición propia de genitivo *de*; th`", caso genitivo femenino singular del artículo determinado *la*; sunagwgh`", caso genitivo femenino singular del nombre común *sinagoga*; ejxelqovnte", caso nominativo plural masculino con el participio aoristo segundo en voz activa del verbo ejxevrcomai, que expresa la idea de *salir hacia fuera*, aquí *saliendo*; h\lqon, tercera persona plural del aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo e[rcomai, *venir*, aquí como *vinieron*; eij", preposición propia de acusativo *a*; thVn, caso acusativo femenino singular del artículo determinado *la*; oijkivan, caso acusativo femenino singular del nombre común *casa*; Sivmwno", caso genitivo masculino singular del nombre propio declinado *de Simón*; kaiV, conjunción copulativa y; jAndrevou, caso genitivo masculino singular del nombre propio declinado *de Andrés*; metaV, preposición propia de genitivo *con*; jIakwvbou, caso genitivo masculino singular del nombre propio *Jacobo*; kaiV, conjunción copulativa y; jIwavnou, caso genitivo masculino singular del nombre propio *Juan*.

KaiV eujquV" ejk th`" sunagwgh`" ejxelqovnte" h\lqon. Los detalles del relato solo pueden corresponder al testimonio de un testigo presencial. En el trasfondo se aprecia la fuente petrina, presente en aquella ocasión y vinculado, en cierta medida, con el problema que se menciona luego. La construcción de la frase es un tanto imprecisa, sin embargo la secuencia permite entender que inmediatamente a la salida de la sinagoga Jesús, en compañía de los cuatro discípulos, se dirigió a la casa de Simón y Andrés. La construcción con genitivos vincula a los cuatro, lo que no significa que en el caso de Andrés la casa fuese también de su propiedad junto con Pedro, sino más bien que vivía en ella.

El plural de los verbos ejxelqovnte" h\lqon, *salidos vinieron*, o *al salir de la sinagoga vinieron*, está bien atestiguada, pero, también a sólidos testimonios del uso singular, que concordaría bien con la idea de la centralidad de Jesús en el relato, donde se leería *y al salir vino*.

eij" thVn oijkivan Sivmwno" kaiV jAndrevou metaV jIakwvbou kaiV jIwavnou. Como se dice antes el testimonio de un testigo presencial es evidente, ya que ningún otro evangelio menciona la presencia de Santiago y Juan. El grupo de los cuatro primeros discípulos se presenta con Jesús en la casa de Pedro.

La narración continuada sitúa el acontecimiento de la casa de Pedro el mismo día que el de la sinagoga, esto es, en el sábado, día de reposo para el pueblo de Israel. Las sanidades que realizaba en ese día

generaban conflicto con los más estrictos legalistas que consideraban prohibido hacer sanidades en sábado. Esta situación se manifestará en abierta hostilidad más adelante (3:1-6). La enseñanza y modo de actuar de Jesús se mostraba abiertamente contraria a las formas habituales entre los judíos. Sin duda consideraba que la expresión de relación con Dios nace de un corazón orientado a Él y no de una boca que simplemente menciona su nombre o del cumplimiento de preceptos meramente religiosos. Se aprecia en el siguiente párrafo que las gentes respetaban el sábado hasta el punto de esperar la caída del sol para traer los enfermos a Jesús.

### 30. Y la suegra de Simón estaba acostada con fiebre; y en seguida le hablaron de ella.

hJ deV penqeraV Sivmwno" katevkeito purevssousa, kaiV eujquV"  
 Y la suegra de Simón estaba acostada teniendo fiebre e inmediatamente  
 levgousin aujtw` / periV aujth`".  
 hablan le de ella.

#### Notas y análisis del texto griego.

Siguiendo el relato, añade: hJ, caso nominativo femenino singular del artículo determinado *la*; deV, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; penqeraV, caso nominativo femenino singular del nombre común *suegra*; Sivmwno", caso genitivo femenino singular del nombre propio declinado *de*

*Simón*; katevkeito, tercera persona singular del imperfecto de indicativo en voz pasiva del verbo katavkeimai, *estar acostado*, aquí *estaba acostada, yacía*; purevssousa, caso nominativo femenino singular del participio de presente en voz activa del verbo purevssw, *tener fiebre*, aquí *teniendo fiebre*; kaiV, conjunción copulativa *y*; eujquV", adverbio *inmediatamente*; levgousin, tercera persona plural del presente de indicativo en voz activa del verbo levgw, *hablar*, aquí *hablan*; aujtw`/, caso dativo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *a él, le*; periV, preposición propia de genitivo *de, acerca de*; aujth`", caso genitivo femenino de la tercera persona singular del pronombre personal *ella*.

hJ deV penqeraV Sivmwno" katevkeito purevssousa, La escena siguiente a la de la liberación del endemoniado, adquiere la intimidad del hogar. En la sinagoga la acción estaba revestida de cierta tensión por la situación del poseído por el demonio. Ahora Jesús se traslada a la



casa de uno de sus discípulos y el acontecimiento que tendrá lugar en ella está rodeado de la tranquilidad de una casa.

Pedro era un hombre casado. No se sabe la composición de su familia, pero, en el hogar de Capernaum donde vivía, residía también su suegra, por lo menos, se encontraba allí en el tiempo correspondiente al relato bíblico. Es un hecho histórico que su esposa le acompañaba habitualmente en sus viajes misioneros (1 Co. 9:5). En su casa, la suegra estaba encamada afectada por la fiebre. No se habla de gravedad intensa en esa enfermedad y posiblemente la fiebre obedecía a una enfermedad pasajera, sin embargo, como ocurría con el hijo del noble, la fiebre era manifestación de una enfermedad mortal (Jn. 4:46, 47, 52). Lucas, como médico habla de una fiebre alta que la aquejaba (Lc. 4:38).

kaiV eujquV" levgousin aujtw' / periV aujth`". Posiblemente durante el trayecto entre la sinagoga y la casa, los discípulos hablaron a Jesús sobre la situación de la suegra de Pedro, preparándolo para la situación familiar con que iba a encontrarse. La idea de que Jesús sabía todas las cosas sin que se le indicase, no es correcto, puesto que en el plano de su humanidad había limitado el conocimiento sobrenatural, que corresponde a la deidad, a lo que fuese necesario para el desarrollo de su ministerio. Los discípulos hablan a Jesús porque quieren llamar su atención acerca de un caso de enfermedad, conocedores ya del poder que Jesús tiene sobre las adversidades que afectan al hombre, con la certeza de que actuaría para recuperar la salud de la mujer enferma. Conforme al paralelo de Lucas, se sabe que con el informe iba la petición de sanidad para ella (Lc. 4:38).

**31. Entonces él se acercó, y la tomó de la mano y la levantó; e inmediatamente le dejó la fiebre, y ella les servía.**

kaiV proselqwVn h[geiren aujthVn krathvsa" th`" ceirov": kaiV  
Y acercándose levantó la tomando de la mano; y  
ajfh`ken aujthVn oJ puretov", kaiV dihkovnei aujtoi`".  
dejó a ella la fiebre, y servía les.

Notas y análisis del texto griego.

Describiendo la acción de Jesús, dice: kaiV, conjunción copulativa y; proselqwVn, caso nominativo masculino singular del participio aoristo segundo en voz activa del verbo prosevrcomai, literalmente *venir cerca*, aquí como *vino*, o tal vez mejor *acercándose* o *presentándose*; h[geiren, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo eigeivrw

singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo *eggerw*, *levantar*, aquí *levantó*; *aujthVn*, caso acusativo femenino singular del artículo determinado *la*; *krathvsa*", caso nominativo masculino singular con el participio aoristo primero en voz activa del verbo *kratevw*, vinculado con *ser fuerte, poderoso*, expresa la idea de *aferrar, asir, sujetar, retener, prender, etc.*, aquí *tomando*; *th`"*, caso genitivo femenino singular del artículo determinado declinado *de la*; *ceirov*", caso genitivo femenino singular del nombre común *mano*; *kaiV*, conjunción copulativa *y*; *ajfh`ken*, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo *ajfivhmi*, *dejar*, aquí como *dejó*; *aujthVn*, caso acusativo femenino singular del artículo determinado declinado *a ella*; *oJ*, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; *puretov*", caso nominativo masculino singular del nombre común *fiebre*; *kaiV*, conjunción copulativa *y*; *dihkovnei*, tercera persona singular del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo *diakonevw*, *servir*, aquí *servía*; *aujtoi`"*, caso dativo masculino de la tercera persona plural del pronombre personal declinado *a ellos, les*.

*kaiV proselqwVn*. Jesús se acercó a la enferma entrando en la habitación donde estaba, que sin duda era su habitación en la casa de Simón. Con toda seguridad el Señor pidió a los cuatro que lo condujesen al lugar donde estaba la enferma. Tal vez Simón lo llevó a la habitación nada más entrar en la casa.

*h[geiren aujthVn krathvsa" th`" ceirov"*: La curación de esta mujer se describe en forma simple sin recoger palabra alguna del Señor, solamente que se acercó a ella y la ayudó a incorporarse en la cama donde estaba restaurándole la salud. Es muy típico en Macos el contacto de Jesús con los enfermos que sanaba (cf. 1:41; 5:41; 6:5; 7:32-33; 8:23-25), incluso se habla de los aquejados de algún mal que procuraban tocar a Jesús (cf. 3:10; 5:27, 56). Marcos se limita a señalar que Jesús tomó a la mujer de la mano. El poder del Señor es suficiente.

No hay una oración, ni la imposición de manos, como era natural en las sanidades llevadas a cabo por los apóstoles. Sin embargo, Lucas hace mención a palabras de autoridad pronunciadas para restaurar la salud de la mujer enferma (Lc. 4:39). Por su parte Mateo dice que "*tocó la mano de ella*" y la salud le fue restaurada (Mt. 8:15).

*kaiV ajfh`ken aujthVn oJ puretov"*, *kaiV dihkovei aujtoi`"*. La curación fue completa. No se dice que tuvo un tiempo de recuperación luego de estar encamada con fiebre. La sanidad trajo consigo la recuperación plena de la salud y de las fuerzas, de modo que ella *les servía*. Aquella mujer aquejada con alta fiebre que debilita y postra a la persona, se recuperó instantáneamente, de modo que no solo la dejó la fiebre, pudiendo levantarse, sino que tenía fuerzas para servir al Señor.



Sin duda podría destacarse aquí una sencilla lección para todos los que hemos sido sanados espiritualmente de la enfermedad mortal del pecado. La liberación tiene que conducir necesariamente al servicio de Aquel que la hizo posible. De otro modo, liberados de la opresión servimos al Señor (Ro. 6:18). No puede concebirse la bendición de la salvación, el perdón de pecados y la vida eterna, sin que se produzca el deseo y la disposición de servicio. No se trata de hacer algo, sino de entregarse completamente al Señor en respuesta a su misericordia (Ro. 12:1).

### Curación de diversas enfermedades (1:32-34).

**32. Cuando llegó la noche, luego que el sol se puso, le trajeron todos los que tenían enfermedades, y a los endemoniados.**

jOyiva" deV genomevnh", o{te e[du oJ h{lio", e[feron proV" aujtoVn

Y el atardecer llegado, cuando se puso el sol, traían a él  
pavnta" touV" kakw`" e[conta" kaiV touV" daimonizomevnou":  
todos los mal teniendo y a los que estaban endemoniados.

Notas y análisis del texto griego.

Iniciando otro párrafo sobre sanidades de Jesús, escribe: jOyiva", caso genitivo femenino singular del adjetivo *tardío*, *atardecer* en relación con el día; deV,

partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero*, *más bien*, *y*, *y por cierto*, *antes bien*; genomevnh", caso genitivo singular femenino con el participio aoristo segundo en voz media del verbo givnomai, *llegar a ser*, *hacerse*, *ser hecho*, aquí *llegado*; o{te, conjunción de tiempo *cuando*; e[du, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo duvnw, *ponerse (un astro)*, aquí *se puso*; oJ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; h{lio", caso nominativo masculino singular del nombre común *sol*; e[feron, tercera persona plural del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo fevrw, *llevar*, *traer*, *cargar*, *arrastrar*, aquí *traían*; proV", preposición propia de acusativo *a*; aujtoVn, caso acusativo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal *él*; pavnta", caso acusativo masculino plural del adjetivo indefinido *todos*; touV", caso acusativo masculino plural del artículo determinado *los*; kakw`", adverbio de modo *malamente*, *gravemente*, *mal*;



e[conta", caso acusativo masculino plural del participio de presente en voz activa del verbo e[cw, *tener, poseer*, aquí *que tienen, teniendo*; kaiV, conjunción copulativa y; touV", caso acusativo masculino plural del artículo determinado declinado *a los*; daimonizomevnou", caso acusativo masculino plural del participio de presente en voz pasiva del verbo daimonivzomai, *estar endemoniado*, aquí *que estaban endemoniados*.

\*Oyiva" deV genomevnh", o{te e[du oJ h{lio", La escena ocurre, como las anteriores, en sábado. Los judíos respetaban profundamente el día de reposo, por tanto, esperaban a la puesta del sol, en que el sábado terminaba, para traer los enfermos a Jesús. Algunas veces requerirían la ayuda de los familiares para llegar a donde el Señor estaba, incluso tendrían que ser cargados por quienes los traían, por consiguiente, esperaban a que el sábado terminara para hacer esos trabajos. En una forma muy típica de Marcos, con tendencia a la dualidad, reitera que era la caída de la tarde, el ocaso del día, y añade *a la puesta del sol*.

e[feron proV" aujtoVn pavnta" touV" kakw`" e[conta". La fama de Jesús se había extendido por todo el contorno de Capernaum, de manera *que* los que tenían enfermos, literalmente *los que se encontraban mal*, eran traídos a Jesús para que los sanara de sus enfermedades. El imperfecto e[feron, *traían*, da la idea de un flujo continuo de gente que traía enfermos a Cristo.

kaiV touV" daimonizomevnou": Marcos hace una clara distinción entre los que estaban enfermos y los *endemoniados*, que también eran traídos a Jesús. El poder del Señor se manifestaba en dos acciones, la sanidad de enfermedades y la expulsión de demonios. Esta distinción se mantiene a lo largo de todo el *Evangelio*.

### 33. Y toda la ciudad se agolpó a la puerta.

kaiV h\`n o{lh hJ povli" ejpisunhgmevnh proV" thVn quvran.  
Y estaba toda la ciudad se había congregado a la puerta.

#### Notas y análisis del texto griego.

Sin solución de continuidad, añade: kaiV, conjunción copulativa y; h\`n, tercera persona singular del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo eijmiv, *ser, estar*, aquí *estaba*; o{lh, caso nominativo femenino singular del adjetivo *total, completa*; hJ, caso nominativo femenino singular del artículo determinado *la*; povli", caso nominativo femenino singular del nombre común *ciudad*; ejpisunhgmevnh, caso nominativo femenino singular del participio perfecto en voz pasiva del verbo ejpisunavgw, *congregar, reunir*, aquí *se había*

congregado, prov<sup>a</sup>, preposición propia de acusativo a, tivn, caso acusativo femenino singular del artículo determinado la; quvran, caso acusativo femenino singular del nombre común puerta.

kaiV h\`n o{lh hJ povli" ejpisunhgmevnh prov" thVn quvran. La muchedumbre, tanto de los que traían a los enfermos y endemoniados, como de los que por curiosidad deseaban presenciar lo que ocurría, se había congregado a la puerta de la casa de Simón. El modo verbal ejpisunhgmevnh, expresa la idea de una multitud que se agolpa. El verbo sunavgw, *juntarse, reunirse*, va precedido de la preposición ejpiv, que refuerza el verbo dándole el sentido de *agolparse*.

o{lh hJ povli". *Toda la ciudad*, es sin duda una expresión hiperbólica para referirse al gentío que se había agolpado delante de la puerta. Pero, a pesar de la hipérbole, debe tenerse en cuenta la gran cantidad de gente que había venido con enfermos y endemoniados, lo que da idea del contingente de necesitados de sanidad y recuperación que había en la ciudad. Sin duda, el testimonio de un testigo presencial que recuerda el gentío agolpado delante de su casa, se aprecia en el relato.

**34. Y sanó a muchos que estaban enfermos de diversas enfermedades, y echó fuera muchos demonios; y no dejaba hablar a los demonios, porque le conocían.**

kaiV ejqeravpeusen pollouV" kakw`" e[conta" poikivlai" novsoi"  
Y sanó a muchos mal teniendo con diversas enfermedades  
kaiV daimovnia pollaV ejxevbalen kaiV oujk h[fiēn lalei`n taV  
y demonios muchos expulsó, y no dejaba hablar a los  
daimovnia, o{ti h[/deisan aujtovn<sup>10</sup>.  
demonios porque conocían le.

Notas y análisis del texto griego.

Crítica Textual. Lecturas alternativas.

<sup>10</sup>aujtovn, *a él, le*, lectura atestiguada en A, D. 0130, 157, 180, 579, 1006, 1010, 1071, 1292, 1505, Biz [E, F], l 292, l 514, l 1552, it<sup>a</sup>, aur, b, c, d, e, f, ff2, q, r1, vg, sir<sup>s, p</sup>, cop<sup>sa/ms</sup>, esl, Ambrosiaster<sup>1/2</sup>.

aujtovn CristoVn ei^nai, *le ser Cristo*, según se lee en B, L, W, Q, S, f<sup>1</sup>, 28, 33, 205, 565, 1342, 2427, Lect, it<sup>1</sup>, vg<sup>mss</sup>, sir<sup>h</sup>, cop<sup>sa/ms, bo</sup>, arm, eti, geo, Ambrosiaster<sup>1/2</sup>.

toVn CristoVn aujtoVn ei^nai, *el Cristo él era*, conforme a C, 0233, 892, 1241, vg<sup>ms</sup>.



toVn CristoVn, *el Cristo*, según A<sup>2</sup>, G.

Concluyendo el párrafo, escribe: kaiV, conjunción copulativa y; ejqeravpeusen, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa, del verbo qerapeuvw, *sanar*, aquí *sanó*; pollouV", caso acusativo masculino plural del adjetivo declinado *a muchos*; kakw`", adverbio de modo *malamente, gravemente, mal*; e[conta", caso acusativo masculino plural del participio de presente en voz activa del verbo e[cw, *tener, poseer*, aquí *que tienen, teniendo*; poikivlai", caso dativo femenino plural del adjetivo *diversas, varias, diversos géneros*; novsoi", caso dativo femenino plural del nombre común *enfermedades*; kaiV, conjunción copulativa y; daimovnia, caso acusativo neutro plural del nombre común *demonios*; pollaV, caso acusativo neutro plural del adjetivo *muchos*; ejxevbalen, tercera persona singular del aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo ejkbavllw, que expresa la idea de *expulsar, echar fuera*, aquí *expulsó*; kaiV, conjunción copulativa y; oujk, forma escrita del adverbio de negación *no*, con el grafismo propio ante una vocal con espíritu suave o una enclítica; h[fiēn, tercera persona singular del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo afivhmi, *permitir*, aquí *permitía*; lalei`n, presente de infinitivo en voz activa del verbo lalevw, *hablar, decir*; taV, caso acusativo neutro plural del artículo determinado declinado *a los*; daimovnia, caso acusativo neutro plural del nombre común *demonios*; o{ti, conjunción causal *porque*; h[/deisan, tercera persona plural del pluscuamperfecto de indicativo de indicativo en voz activa del verbo oida, *conocer*, aquí *habían conocido*; aujtovn, caso acusativo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *a él, le*.

kaiV ejqeravpeusen pollouV" kakw`" e[conta" poikivlai" novsoi"  
Es interesante apreciar un contraste: le trajeron *a todos* los que tenían enfermedades (v. 32) y sanó *a muchos*. Pudiera entenderse esto como que no sanó a todos los que le habían traído con enfermedades. Sin embargo probablemente se trate de un semitismo. Todos los que tenían enfermedades y que fueron traídos a Cristo, fueron curados, pero, sin

duda quedaron otros que no acudieron a Jesús, de modo que trajeron a todos los que estaban enfermos y eran muchos. Las enfermedades, no importa cual fuera la clase, ni cuanto hubiese avanzado en el enfermo, el poder de Jesús se hacía irresistible a la enfermedad y todos los que le eran traídos, recibían la sanidad de sus dolencias. Las enfermedades eran muchas, como muchos eran también los enfermos. Marcos habla de ellas usando el adjetivo poikivlai", *varias, diversas*, literalmente *de muchos colores*.

kaiV daimovnia pollaV ejxevbalen kaiV oujk h[fiēn lalei`n taV daimovnia, o{ti h[/deisan aujtovn. Los milagros operados por Jesús se



produjeron mientras la gente se agolpaba a la puerta de la casa. El poder de Satanás estaba siendo restringido por el poder de Jesús, expulsando a los demonios con la autoridad de Su palabra. Quien había venido para desatar cadenas de esclavitud espiritual lo estaba llevando a cabo como había sido anunciado y conforme a la actividad que como el enviado de Dios debía hacer. Los demonios daban testimonio público de quien era Jesús, afirmando que lo conocían y sabían que era el Santo de Dios (v. 24). Anteriormente se ha considerado algo sobre el mandato de Jesús para que los demonios guardasen silencio, ahora vuelve a aparecer. Se ha pretendido dar respuesta a la razón que Jesús tenía para ordenarles silencio. Algunos se inclinan a pensar que el testimonio dado por los demonios no era admisible, a pesar de que fuese verdad. Pero, tal vez, sin dejar de entender esa postura, los demonios estaban revelando algo sobre el Mesías que no convenía que fuese revelado entonces. Sobre estas posiciones escribe Hendriksen:

*“... Primero los demonios exclamaron, ‘Tu eres el Hijo de Dios’... De inmediato eran reprendidos por Jesús, siendo así impedidos para hablar más acerca de esto.*

*Ahora bien, lo que estos demonios, mediante los órganos vocales del poseído decían, era verdad. En realidad ellos ‘sabían quien era Jesús’, vale decir, el Hijo de Dios, el Mesías por mucho tiempo esperado. Similarmente, por ejemplo, la exclamación de la niña endemoniada en Hch. 16:17 era verdad; en realidad, verdadera a tal grado que lo que ella expresó (‘Estos hombres son siervos de Dios Altísimo, quienes os proclaman el camino de salvación’) ha sido usado como tema para un servicio de ordenación de un pastor; tema: ‘¡La palabra del diablo!’ Sin embargo, se presentan dos interrogantes. La primera es: ¿Por qué es que estos demonios proclaman a gritos esta verdad? ¿Era a causa de la irresistible fascinación que la personalidad de Cristo obraba en ellos? ¿Era más bien, debido a un malvado y sádico deseo de meter a Jesús en dificultades, puesto que ellos tal vez*

*sabrían que si ya por aquel tiempo la multitud aceptase la verdad con referencia a la identidad de Cristo, esto podría terminar con el programa trazado y le llevaría a la muerte antes de lo que sería en caso contrario? No se nos ha revelado aún una respuesta indisputable. La segunda pregunta es: ¿Por qué les calló Jesús?...”<sup>44</sup>.*

Sin poder llegar a una conclusión cierta, el hecho de que el testimonio de los demonios proclamando la condición mesiánica del Hijo de Dios llegase a ser aceptado por el pueblo, traería un conflicto con todos los estamentos, tanto religiosos como políticos, que en alguna medida producirían, por lo menos, inquietud y dificultades en el

inquietud, preocupación, por lo menos, inquietud y preocupación en el ministerio de Jesucristo. De ahí que sería conveniente mantener lo que se llama el “*secreto mesiánico*”. El testimonio de los demonios no serviría de ayuda al propósito de Dios. Éstos eran considerados como seres malignos y mentirosos. El testimonio de ellos podría ser utilizado contrariamente a la verdad que proclamaban. No debe olvidarse que los fariseos acusaron a Jesús de estar en connivencia con el demonio (Lc. 11:15).

### Paréntesis histórico (1:35-39).

#### Jesús orando (1:35).

**35. Levantándose muy de mañana, siendo aún muy oscuro, salió y se fue a un lugar desierto, y allí oraba.**

KaiV prwiVü e[nnuca livan ajnastaV" ejxh`lqen kaiV ajph`lqen eij"  
 Y temprano muy de noche levantándose salió y fue a  
 e[rhmon tovpon kakei` proshuvceto.  
 desierto lugar y allí oraba.

Notas y análisis del texto griego.

Refiriéndose a la práctica de la oración por Cristo, escribe: KaiV, conjunción copulativa y; prwiV, adverbio de tiempo *temprano*, a las primeras horas del día; e[nnuca, adverbio de tiempo *en la noche*; livan, adverbio *muy*; ajnastaV", caso nominativo masculino singular del participio aoristo segundo en voz activa del verbo ajnivsthemí, que expresa la idea de *estar en pie*, o *ponerse en pie*, aquí como *levantándose*; ejxh`lqen, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo ejxevrcomai, *salir*, *ir*, aquí *salió*; kaiV, conjunción copulativa y; ajph`lqen, tercera persona singular del aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo e[rcomai, *ir*, aquí *fue*; eij", preposición propia de acusativo *a*; e[rhmon, caso acusativo masculino singular del adjetivo *desierto*, *solitario*; tovpon, caso acusativo masculino singular del nombre común *lugar*; kakei`, conjunción copulativa y adverbio de lugar y *allí*;

<sup>44</sup> G. Hendriksen. o.c., pág. 79.

proshuvceto, tercera persona singular del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo proseuvcomai, *orar*, aquí *oraba*.

KaiV prwiVü e[nnuca livan ajnastaV". Con el estilo característico de Marcos y su gusto por las dobles expresiones complementarias o incluso reiterativas, sitúa el acontecimiento al principio de un día en el ministerio de Jesús, que se inicia *muy de mañana*, cuando era todavía de noche. Probablemente, siguiendo el relato que antecede, se levantó temprano del lugar donde había pasado la noche, que era la casa de Simón. Tal vez la sanidad de los enfermos y la expulsión de demonios



duró hasta tarde en la noche. Mientras todos descansaban en casa, el Señor se levantó cuando todavía no había amanecido, pero cercano a ese momento del día. Lucas, más preciso dice que había comenzado a clarear la mañana (Lc. 4:42), posiblemente cuando la luz del amanecer se distinguía hacia el oriente, manteniendo en oscuridad el lugar donde estaba.

ejxh`lqen kaiV ajph`lqen eij" e[rhmon tovpon. En aquella hora temprana del día salió para dirigirse a un lugar *desierto*, es decir, solitario o con poca presencia de personas. En los tiempos de Jesús, toda la zona de los alrededores de Capernaum estaba ocupado por huertos y cultivos agrícolas, de modo que era relativamente fácil encontrar un lugar tranquilo para dedicarse a la oración.

kakei` proshuvceto. Jesús buscó la tranquilidad del comienzo del día y del lugar solitario para dedicarse tranquila y reposadamente a la oración. Es interesante apreciar que Lucas hace varias referencias a las oraciones de Jesús, mientras que Marcos sólo se refiere tres veces a ellas. La primera aquí, luego hacia la mitad del tiempo de su ministerio (6:46), y finalmente en Getsemaní. Tal vez oraba en gratitud y reconocimiento a su Padre por las bendiciones y milagros del día anterior, tal vez estaría poniendo en oración la jornada que tenía por delante. Es necesario entender con claridad las dos naturalezas en la Persona Divina del Hijo de Dios. En su condición humana, tenía que buscar la conducción divina, como un hombre que era. No supone esto que requiriese la misma asistencia en su naturaleza divina, ni que los atributos de la esencia divina no estuviesen presentes en Jesús. Pero, la limitación voluntaria en relación con la humanidad asumida y sustentada en su Persona Divina, hacía necesaria la práctica de la oración.

La oración forma parte integrante de la vida de Jesús. En el comienzo del ministerio público con el bautismo en el Jordán la oración está presente (Lc. 3:21). Cuando tenía que tomar una decisión trascendente como era la elección de los doce apóstoles entre los

discípulos que le seguían, pasó toda la noche en oración (Lc. 6:12). Antes del milagro de la multiplicación de los panes y de los peces, el Señor oró (6:41, 46). Oró previamente a formular a los discípulos la pregunta sobre quien decían las gentes que era Él (Lc. 9:18). En el monte de la transfiguración aparece también orando (Lc. 9:28). Ora antes de expresar la invitación a todos los trabajados y cargados para que acudan a Él (Mt. 11:25-30). Los discípulos le vieron orar antes de que les enseñase como hacerlo (Lc. 11:1). Delante de la tumba de Lázaro, antes del milagro de la resurrección, el Maestro oraba (Jn. 11:42). Oró en intercesión por Pedro para que su fe no faltase (Lc. 22:32).



12). Oro en intercesión por Pedro para que su fe no faltase (Lc. 22:32). Después de la última cena y antes de salir para el Huerto de los Olivos, oró largamente al Padre en intercesión (Jn. 17). La oración está presente en los momentos de agonía en Getsemaní (14:32, 35, 36, 39). En el tiempo de la cruz (15:34). La muerte en la cruz está rodeada de oración en la entrega de Su espíritu al Padre (Lc. 23:46). En casa de los discípulos de Emaús, después de la resurrección, el Señor oró (Lc. 24:30). La vida de Jesús fue, sin duda, una vida de oración.

No debemos dejar pasar esta referencia a las oraciones de Jesús, como una llamada de atención a la vida de cada creyente y, sobre todo, a la de quienes tienen que ministrar en la iglesia o en la misión, no importa en que circunstancia ni en que lugar. La oración está indicada como arma contra las asechanzas de Satanás (Ef. 6:18). Una vida sin oración abundante es una vida de fracaso, pero aún más, un ministerio que no está relacionado con la oración es un ministerio estéril. Los recursos de poder para llevar a cabo la obra de Dios, que no es la nuestra, tienen necesariamente que ser divinos, obteniéndose mediante el acceso al trono de la gracia para hallar misericordia y obtener el socorro oportuno para cada circunstancia o necesidad. Los fracasos de muchos hermanos y el debilitamiento de muchas iglesias se debe, en gran medida, a la poca práctica de la oración. El gran ejemplo de cómo funciona una iglesia espiritualmente fuerte está en la referencia que Lucas hace en Hch. 1 y 2. Largas reuniones del liderazgo con arduas discusiones sin apenas tiempo para la oración es el camino al fracaso y a la desilusión personal.

### Viajando y ministrando en Galilea (1:36-39).

#### 36. Y le buscó Simón, y los que con él estaban.

kaiV katedivwxen aujtoVn Sivmwn kaiV oiJ met' aujtou',  
Y buscó con diligencia le Simón y los con él.

Notas y análisis del texto griego.

Siguiendo con el relato, añade: kaiV, conjunción copulativa y; katedivwxen, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo katadiwvkw, *ir a buscar, buscar con diligencia* aquí *buscó*; aujtoVn, caso acusativo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *a él, le*; Sivmwn, caso nominativo masculino singular del nombre propio *Simón*; kaiV, conjunción copulativa y; oiJ, caso nominativo masculino plural del artículo determinado *los*; met', forma escrita de la preposición de genitivo metav, por elisión ante vocal con espíritu suave, *con*; aujtou', caso genitivo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal *él*.

kaiV katedivwxen aujtoVn Sivmwn. Jesús había desaparecido de la casa. ¿Por qué la urgencia de Simón para buscarle con diligencia? El verbo utilizado aquí por Marcos es diwvkw, que equivale a *perseguir, seguir*, intensificado por la preposición antecedente katav, que indica una búsqueda *hasta el fin*, de ahí la traducción *buscó con diligencia*. La razón de esa búsqueda intensa se explica en el versículo siguiente.

kaiV oiJ met' aujtou', Junto con Pedro están otros, a quienes Marcos hace referencia en una forma genérica "*los que con él estaban*". ¿Quiénes eran? Cabe ceñirse al relato y entender que se trataba de los otros tres discípulos, pero pudiera referirse a algunos otros que comenzaban a acompañar a Jesús cautivados por su palabra y sus portentos. El evangelio habla de muchos discípulos que le seguían (Jn. 6:66). Se aprecia ya desde el principio del evangelio el énfasis que Marcos hace sobre Pedro, como el que, en cierta medida, lidera o es portavoz del grupo de los Doce, lo que no significa ninguna condición más elevada que el resto, pero no cabe duda que continuamente es Pedro el que habla en nombre del resto, el que responde preguntas y las formula, el que se atreve a pedir a Cristo que no suba a Jerusalén, el que, luego de la resurrección, propone la elección de un nuevo apóstol que complete el colegio apostólico.

### 37. Y hallándole, le dijeron: Todos te buscan.

kaiV eu|ron aujtoVn kaiV levgousin aujtw' / o{ti pavnte" zhtou' sin se.  
Y hallaron le y dicen le que todos buscan te.

Notas y análisis del texto griego.

Sin interrupción del relato, escribe: kaiV, conjunción copulativa y; eu|ron, primera persona singular del aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo euJrivskw, equivalente a *hallar, encontrar*, aquí como *hallaron*; aujtoVn, caso acusativo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal

declinado *a él, le*; kaiV, conjunción copulativa y; levgousin, tercera persona plural del presente de indicativo en voz activa del verbo levgw, *hablar, decir*, aquí *dicen*; aujtw' /, caso dativo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *a él, le*; o{ti, conjunción *que*; pavnte", caso nominativo masculino plural del adjetivo indefinido *todos*; zhtou' sin, tercera persona plural del presente de indicativo en voz activa del verbo zhtevw, *buscar*, aquí *buscan*; se, caso acusativo de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *a ti, te*.



kaiV eulron aujtoVn kaiV levgousin aujtw' / o{ti pavnte' zhtou'sin se. Los sucesos del día anterior hicieron que las multitudes concurrieran nuevamente a la casa de Simón buscando a Jesús. El hecho de que no estuviera presente suponía, para el pensamiento de los cuatro discípulos, desperdiciar una ocasión, no sólo para hacer bien, sino para seguir demostrando el poder sobrenatural de los hechos que Jesús hacía. Con toda probabilidad ellos buscaban la continuación tanto de la enseñanza como de las sanidades y expulsión de demonios que habían presenciado el día anterior. Pero desconocían el pensamiento de Jesús, cuyos planes eran otros. La intención del grupo, una vez encontrado a Jesús, era traerle de nuevo a Capernaum para que atendiese a *todos* los que le buscaban. Se aprecia en la frase de Pedro un deseo profundo de que atendiese a la gente que se estaba agolpando nuevamente delante de su casa en la ciudad.

**38. El les dijo: Vamos a los lugares vecinos, para que predique también allí; porque para esto he venido.**

kaiV levgei aujtoi'": a[gwmen ajllacou' eij" taV" ejcomevna"  
 Y dice les: Vayamos a otra parte a los que están cercanos  
 kwmopovlei", i{na kaiV ejkei' khruvwxw: eij" tou'to gaVr ejxh'lqon.  
 pueblos, para que también allí predique; porque para esto salí.

Notas y análisis del texto griego.

Trasladando la respuesta de Jesús, escribe: kaiV, conjunción copulativa y; levgei, tercera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo levgw, *hablar, decir*, aquí *dice*; aujtoi'", caso dativo masculino de la tercera persona plural del pronombre personal declinado *a ellos, les*; a[gwmen, primera persona plural del presente de subjuntivo en voz activa del verbo a[gw, *dirigirse, cumplir*, aquí en sentido de ir, *vayamos*; ajllacou', adverbio *a otra parte, a otro lugar*; eij", preposición propia de acusativo *a*; taV", caso acusativo femenino plural del artículo determinado *las*; ejcomevna", caso acusativo femenino plural del participio de presente en voz media del verbo e[cw, en voz media *estar cercano*, aquí *que están cercanos*; kwmopovlei", caso acusativo femenino plural del nombre común *pueblos, poblaciones*; i{na, conjunción causal *para que*; kaiV, conjunción copulativa y; ejkei', adverbio de

lugar *allí*, khruvwxw, primera persona singular del aoristo primero de subjuntivo en voz activa del verbo khruvssw, *proclamar, predicar*, aquí *predique*; eij", preposición propia de acusativo *para*; tou'to, caso acusativo neutro singular del pronombre demostrativo *esto*; gaVr, preposición *porque*; ejxh'lqon, primera persona singular del aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo ejxevrcomai, *salir*, aquí *salí*.

kaiV levgei aujtoi'": a[gwmen ajllacou'. A Jesús no le interesaba la popularidad, sino el cumplimiento de la misión que le había sido

la popularidad, sino el cumplimiento de la misión que le había sido encomendada y para lo que había venido. El ministerio hecho en Capernaum debía llevarse a cabo también en otros lugares de la región.

ej" taV" ejcomevna" kwmopovlei", El Maestro les comunica la necesidad de salir del lugar donde estaban para visitar los pueblos cercanos. El plural indica la determinación suya de tener consigo a los cuatro discípulos que había llamado. La palabra griega kwmopovlei", *pueblos*, expresa la idea de poblaciones pequeñas que no tenían el estatus de ciudad. No había para él lugares de poca importancia, que no requiriesen una visita suya. En otros dos lugares del *Evangelio*, utiliza el término para referirse a pequeñas poblaciones, generalmente traducido por aldeas (6:36; 8:27).

i{na kaiV ejkei` khruvxw: La misión que tenía que realizar era la de predicar el evangelio. Las sanidades, atenciones a necesitados, expulsión de demonios, etc. eran hechas en el contexto de la proclamación del evangelio. Este era el propósito y objetivo de su misión. El enfoque de Jesús es llevar a cabo la misión evangelizadora con la que fue presentado en el comienzo del relato (vv. 14-15). Más adelante en el tiempo, quienes serán llamados a predicar el evangelio son los discípulos, mientras que al Señor se le conocerá como *Maestro*, admirando a todos por su doctrina (v. 22).

ej" tou`to gaVr ejxh`lqon. Para esto había salido de Nazaret, su residencia por años (vv. 14-15). Posiblemente tendría una aplicación más directa al *salir* de Capernaum. Singularmente, para esto había *salido* de la presencia de su Padre en el cielo y había venido a la tierra (Jn. 1:11, 12; 6:38; 8:42; 13:3; 18:37). A este ministerio terrenal del enviado del cielo se refiere Marcos más adelante, al trasladar palabras del mismo Señor (2:17; 10:45). Pero, también comprende la misión inmediata de aquel primer tiempo de su ministerio, el había salido al servicio para predicar el evangelio en todos los lugares de la nación.

Así escribe Hendriksen:

*"Nada dice acerca de realizar milagros en estos lugares. El que los haya hecho es evidente según v. 39b; cf. Mt. 4:23, 24. Pero da todo el énfasis a la predicación de las buenas nuevas (Lc. 4:43). Los milagros tuvieron un propósito subordinado. Confirmaron su mensaje y mostraron quien era. Pero Él acentúa la libre proclamación del amor de Dios revelado en la salvación de los pecadores y reflejado en sus vidas. Subraya la predicación que enseña que los hombres son salvos fuera de cualquier obligación pasada, de obedecer todas las*



fuera de cualquier obligación pesada de obedecer todas las regulaciones rabínicas; que entran al reino solamente en base a la sangre que había de ser derramada (cf. Mt. 11:28-30; Mr. 10:45). Por medio de dicha predicación Jesús cumplía el verdadero propósito que tuvo el Salvador al abandonar el cielo y venir a la tierra. Por tanto, con respecto a esto prosigue; porque con este propósito salí. Salí no sólo de Nazaret, o de Capernaum, sino ciertamente del cielo”<sup>45</sup>.

La misión redentora lleva aparejada también la proclamadora, anunciando el mensaje de salvación que, procedente de Dios, alcanza a todos los perdidos, llamándolos a la fe. Este ministerio es prioritario en la vida de Jesús, que continuando con la predicación del Bautista, anuncia por todos los lugares que el reino de los cielos se había acercado a los hombres.

### 39. Y predicaba en las sinagogas de ellos en toda Galilea, y echaba fuera los demonios.

KaiV h\lqen<sup>11</sup> khruvsswn ejj" taV" sunagwgaV" aujtw`n ejj" o{lhñ thVn  
 Y vino predicando en las sinagogas de ellos en toda -  
 Galilaivan kaiV taV daimovnia ejkbavllwn.  
 Galilea y los demonios expulsando.

Notas y análisis del texto griego.

Crítica Textual. Lecturas alternativas.

<sup>11</sup>h\lqen, *vino*, lectura atestiguada en A, B, L, Q, 892, 2427, sir<sup>pal</sup>, cop<sup>sa, bo</sup>, eti.

h^^n, *era, estaba*, según A, C, D, W, D, 0233, f<sup>1</sup>, f<sup>13</sup>, 28, 33, 157, 180, 205, 579, 700, 1006, 1010, 1071, 1241, 1243, 1292, 1342, 1424, 1505, Biz [E, F, G, S] *Lect*, it<sup>a, aur, b, c, d, e, f, ff2, l, q, r1</sup>, vg, sir<sup>e, p, h</sup>, esl, Agustín.

Cerrando el párrafo, concluye: KaiV, conjunción copulativa y; h\lqen, tercera persona singular del aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo e[rcomai, *venir*, aquí como *vino*; khruvsswn, caso nominativo masculino

<sup>45</sup> G. Hendriksen. o.c., pág. 82.

singular del participio de presente en voz activa del verbo keruvssw, *predicar, proclamar*, aquí *predicando*; ejj", preposición propia de acusativo *en*; taV", caso acusativo femenino plural del artículo determinado *las*; sunagwgaV", caso acusativo femenino plural del nombre común *sinagogas*; aujtw`n, caso genitivo masculino de la tercera persona plural del pronombre personal declinado *de ellos*; ejj", preposición propia de acusativo *en*; o{lhñ, caso acusativo femenino singular del adjetivo *toda*; thVn, caso acusativo femenino singular del artículo determinado *la*; Galilaivan, caso acusativo femenino singular del nombre

determinado, *Galilaivan*, caso acusativo femenino singular del nombre propio *Galilea*; *kaiV*, conjunción copulativa y; *taV*, caso acusativo neutro plural del artículo determinado *los*; *daimovnia*, caso acusativo neutro plural del nombre común *demonios*; *ejkbavllwn*, caso nominativo masculino singular del participio de presente en voz activa del verbo *ejkbavllw*, *expulsar*, *echar fuera*, aquí *expulsando*.

*KaiV h\lqen khruvsswn eij" taV" sunagwgaV" aujtw`n eij" o{lhv thVn Galilaivan*. La determinación de Jesús se llevó a cabo. El *vamos a otra parte*, es seguido por el *visitaba toda Galilea*. Él había determinado *predicar* y Marcos enfatiza que *predicaba en las sinagogas de ellos*, es decir, iba por toda Galilea predicando. El ministerio que se había concretado a Capernaum se extiende por toda la región. No cabe duda que Marcos tiene en el pensamiento hacer notar la ocupación principal de Jesús que era la de predicar el evangelio. La referencia a las sinagogas donde predicaba no excluye que su predicación se hiciese en todo lugar donde fue posible. La sinagoga era el lugar de encuentro religioso donde se leía la Ley y los Profetas, de modo que era el más adecuado para proclamar las buenas nuevas del evangelio del reino. La sinagoga era una institución religiosa en los días de Jesús. Sabemos que comenzó a asentarse después del retorno de la cautividad de Babilonia. La lejanía del templo de Jerusalén propiciaba el establecimiento de lugares de culto, centrados en las sinagogas. Según datos del Talmud de Jerusalén, en el tiempo de la destrucción de la ciudad por las fuerzas de Tito, había cuatrocientas ochenta sinagogas en aquella ciudad. Ambas instituciones, templo y sinagogas compartían espacio religioso sin conflicto alguno. Las sinagogas sirvieron de lugar para la extensión del evangelio, en los primeros años del cristianismo.

*kaiV taV daimovnia ejkbavllwn*. Además de predicar también echaba fuera los demonios, como una señal de su condición mesiánica. Sorprende que no se hable de curación de enfermos, pero, habitualmente, los exorcismos iban acompañados también de sanidad de enfermedades. El evangelio es un mensaje de liberación, en el que los esclavos de Satanás son libertados para pasar a la gloriosa dimensión del reino de Jesucristo. El Mesías había sido enviado para cumplir la profecía y liberar a los esclavos del poder de Satanás.

## Sanidad de un leproso (1:40-45).

**40. Vino a él un leproso, rogándole; e hincada la rodilla, le dijo: Si quieres, puedes limpiarme. Ç**

*KaiV efrastai proV" eviteVn leproV" paroklun`n eviteVn alaiV*



KaiV e[rcetai proV aujtoVn leproV parakaiw n aujtoVn kaiV  
Y viene a él leproso rogando le y  
gonupetw`n<sup>o12</sup> kaiV levgwn aujtw` / o{ti ejaVn qevlh/" duvnasai me  
arrodillándose y diciendo le que si quieres puedes me  
kaqarivsai.  
limpiar.

Notas y análisis del texto griego.

Crítica Textual. Lecturas alternativas.

<sup>12</sup>kaiV gonupetw`n, y *arrodillándose*, lectura atestiguada en A, L, Q, *f*<sup>1</sup>, 205, 565, 579, 592, 1241, 1243, 1424, *l* 890, *l* 1074, it<sup>e, f<sup>1</sup>, q</sup>, vg, arm, eti, geo<sup>1</sup>, esl, Agustín.

kaiV gonupetw`n aujtoVn, y *arrodillándose él*, según se lee en A, C, D, 0131, 0233, *f*<sup>13</sup>, 28, 33, 157, 180, 597, 700, 1006, 1292, 1342, 1505, Biz [E, F, S] *Lect*, sir<sup>h, pal</sup>, geo<sup>2</sup>, Basilio.

kaiV gonupetw`n auvtw`/, y *arrodillándose a él*, lectura en 1010, 1071, *l* 253, *l* 384, *l* 751.

La expresión no se encuentra en B, D, G, W, 2427, *l* 211, *l* 514, *l* 524, *l* 547, *l* 1627, it<sup>a, aur, b, c, d, ff2, r1</sup>, vg<sup>ms</sup>, cop<sup>sa/ms</sup>.

Iniciando el relato de la sanidad de un leproso, escribe: KaiV, conjunción copulativa y; e[rcetai, tercera persona singular del presente de indicativo en voz media del verbo e[rcomai, *venir, llegar*, aquí *viene*; proV", preposición propia de acusativo *a*; aujtoVn, caso acusativo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal *él*; leproV", caso nominativo masculino singular del adjetivo *leproso*; parakaiw`n, caso nominativo masculino singular del participio de presente en voz activa del verbo parakalevw, *hablar con valentía, rogar*, aquí *rogando*; aujtoVn, caso acusativo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *a él, le*; <sup>a</sup>kaiV, conjunción copulativa y; gonupetw`n, caso nominativo masculino singular del participio de presente en voz activa del verbo gonupetevw, *arrodillarse*, aquí *arrodillándose*<sup>o</sup>; kaiV, conjunción copulativa y; levgwn, caso nominativo masculino singular del participio de presente en voz activa del verbo levgw, *hablar, decir*, aquí *diciendo*; aujtw`/, caso dativo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *a él, le*; o{ti, conjunción

*que*; ejaVn, conjunción condicional *si*; qevlh/", segunda persona singular del presente de subjuntivo en voz activa del verbo qevlw, *desear, querer*, aquí *quieres*; duvnasai, segunda persona singular del presente de indicativo en voz media del verbo duvnamai, *tener poder, poder*, aquí *puedes*; me, caso acusativo de la primera persona singular del pronombre personal declinado *a mí, me*; kaqarivsai, aoristo primero de infinitivo en voz activa del verbo kaqarivzw, que equivale a *limpiar*, aquí *como limpiar*.

KaiV e[rcetai proV" aujtoVn leproV". Mateo sitúa la sanidad del leproso luego de bajar del monte donde había pronunciado el llamado Sermón de la Montaña. Sin embargo, Marcos enlaza con lo que precede con un simple "*vino a Él un leproso*". La curación de los leprosos está comprendida en las señales mesiánicas que Jesús hacía y a las que se refirió cuando Juan el Bautista envió a sus discípulos para cerciorarse de si Él era el que había de venir o debía esperar a otro (Mt. 11:3). Jesús se había manifestado, al comienzo de su ministerio, como un hombre poderoso en palabras y en obras. Había sanado enfermos, había expulsado demonios, y ahora añadía una prueba más con la curación de un leproso. No sabemos de donde vino, ya que su condición de *inmundo*, le obligaba a mantenerse fuera de donde había concurrencia de gente. Marcos simplemente dice que *vino un leproso*. La importancia de este milagro es clara, puesto que los tres sinópticos lo mencionan. El relato más extenso y preciso es precisamente el de *Marcos*. No se precisa, como se indica antes, el momento en que ocurrió el encuentro del leproso con Cristo. Marcos no está interesado en el lugar ni en el tiempo, sino en el hecho en sí. De ahí que llame la atención al lector de la condición personal del hombre que se aproximó hasta Cristo, diciendo que era un leproso.

La lepra es una enfermedad infecciosa y también una de las más temidas a lo largo del tiempo. La moderna medicina dice que el contagio por contacto personal es fácilmente evitable con una buena práctica higiénica. En el llamado *primer mundo*, la enfermedad ha sido prácticamente erradicada, y el avance de la medicina hace que haya perdido el carácter que tenía en la antigüedad. Con todo sigue siendo epidémica en algunos lugares del África y de Asia, apareciendo también ocasionalmente en América del Sur. El agente causante de la lepra es el bacilo de Hansen, que tiene un cierto parecido con el de la tuberculosis. La incubación dura mucho tiempo, en ocasiones hasta más de diez años. El proceso de la enfermedad es lento. La lepra provoca dos tipos de lesiones: las cutáneas y las nerviosas. Las primeras se manifiestan mediante inflamaciones en la dermis. Estos procesos producen insensibilidad, ya que afectan en gran medida a las terminaciones nerviosas, produciendo parálisis y atrofas en la zona afectada. La peor

manifestación es la conocida como *lepra lepromatosa*, que produce serias lesiones cutáneas, que derivan en mutilaciones y deformaciones. La enfermedad produce complicaciones en otros lugares del cuerpo. Ésta es la forma más contagiosa de la enfermedad y los enfermos deben ser aislados. Con el paso del tiempo la enfermedad deteriora el aspecto



del enfermo haciéndolo en ocasiones hasta repulsivo. Las inflamaciones cutáneas dan paso a llagas sucias y úlceras malolientes, producidas por la falta de riego sanguíneo. La piel del entorno de los ojos y las orejas se inflama y deforma con profundos surcos que dan al enfermo un aspecto típico conocido como *cara de león*, cayéndose con el tiempo las cejas y las pestañas. En ocasiones los dedos de las manos se desprenden. Esta enfermedad ataca muchas veces la laringe, por lo que la voz del leproso adquiere un tono grave y ronco. La enfermedad es tan vieja como la humanidad, hablándose de ella en Egipto e India más de mil quinientos años a. C. Los ejércitos romanos fueron un elemento propagador de la lepra a Europa, con una propagación extraordinaria durante el tiempo de las cruzadas. El leproso era objeto de hostilidad y de horror, teniendo que anunciar su presencia mediante señales bien perceptibles. La ley establecía la condición de inmundo para el leproso, determinando el procedimiento que debía seguirse cuando se descubría la enfermedad, comenzando por un examen de las manchas por el sacerdote. Cuando se determinaba la enfermedad se aislaba al enfermo inmediatamente (Lv. 13:46; Nm. 5:1-4; 2 R.15:5; 2 Cr. 26:21). Éste no podía entrar en las ciudades, teniendo que vivir en despoblados, muchas veces su único refugio era compartir alguna cueva en los montes con otros leprosos que se ayudaban mutuamente. Las familias y los amigos solían dejarles alimentos en lugares señalados. Finalmente morían y eran abandonados en el lugar en que fallecían o enterrados por sus compañeros de enfermedad. Aunque la enfermedad no es tan contagiosa como pudiera parecer, la Biblia enfatiza más que el contagio la condición de inmundo que concurría en el leproso. La lepra era una marca de infamia y representaba al pecado y sus consecuencias. El leproso debía anunciar a gritos su enfermedad, pero no decía *leproso*, sino *inmundo*, para que nadie se atreviese a aproximarsele.

parakalw`n aujtoVn `kaiV gonupetw`n° kaiV levgwn aujtw`/. Un hombre con estas características, aunque no se sepa el grado de extensión de la enfermedad, es el que vino a Jesús. Marcos dice que *le rogaba*, no cabe duda que el ruego era buscando la sanidad de su azote. No se quedó en la distancia sino que vino al lado de Jesús. Aquella acción estaba prohibida e incluso castigada, pero él sabía que la única solución a su problema estaba en acudir a Jesús y clamar por misericordia. Es interesante apreciar que en el contexto judío, un

leproso era considerado como alguien castigado por Dios, posiblemente por algún pecado de gravedad. Excluido de la sociedad estaba condenado a la muerte física a medida que la enfermedad lo hacía posible, socialmente era ya un muerto viviente. Todas las personas de la sociedad de los tiempos de Jesús debían evitar acercarse a un leproso ya

que cualquier contacto con él traía aparejada la inmundicia legal. ¿Sabía quien era Jesús? Es muy probable. Además tenía noticias del poder sanador de Jesús. ¿Cómo conocía todo esto? Cualquier respuesta que quiera darse es mera suposición. La fama de Jesús transcendía a todos y alcanzaba todos los lugares de Galilea. Lo que es evidente es que conocía el poder del Señor y venía a su encuentro buscando la misericordia para su situación. Lo hace con toda humildad, rogándole, esto es, suplicándole. Algunos textos presentan también la lectura de *kaiV gonupetw`n*, *inclinándose delante de Él*. No se trataba de un saludo convencional, sino de un verdadero acto de adoración. El leproso se *prosternaba*, literalmente, *se echaba al suelo*, con toda seguridad se arrodillaba inclinándose delante del Señor para implorarlo. Esa posición solo se adoptaba delante de Dios. Nadie en Israel hacía tal cosa delante de un hombre. Era la forma habitual para adorar a Dios. Lo que el leproso reconocía sobre la persona de Jesucristo no está revelada. Fuese cual fuese el conocimiento que el leproso tuviese de Jesús, no cabe duda que le daba un tratamiento superior al que se daba a los hombres.

El leproso reconoce que Jesús tiene poder para curarlo, por tanto, se aprecia que tiene conocimiento del poder sobrenatural y, como tal, sobre humano del Señor. Sabe que tiene capacidad para hacer algo que nadie podía hacer. Así lo reconoce cuando le dice: *“si quieres, puedes limpiarme”*. Es una expresión de sometimiento a la voluntad de Jesús. Su oración es simple: *Sé que puedes, ahora espero que quieras*. Cabe suponer una posible duda en el leproso sobre la misericordia de Jesús hacia él. Algunos comentaristas lo sugieren. Sin embargo, más que una duda sobre el afecto entrañable de la misericordia del Señor, es preferible entender la expresión como la sumisión del un hombre a la voluntad de Dios, limitándose a expresar su deseo y poniendo delante de Él su necesidad, para someterse sin ninguna exigencia a Su voluntad. Cuando vino a Cristo sabía que podía sanar a un leproso, por tanto, se somete incondicionalmente a Su voluntad y gracia. No cabe entrar más allá en especulaciones sobre el ánimo del leproso y el reconocimiento que manifestaba, la única evidencia firme en el pasaje es su fe en el poder sanador del Maestro. En la sanidad de un leproso convergían además del poder para sanar, la capacidad para purificar a quien era antes inmundo.

**41. Y Jesús, teniendo misericordia de él, extendió la mano y le tocó, y le dijo: Quiero, se limpio.**

*kaiV splagcnisqeiV"<sup>12</sup> ejkteivna" thVn cei`ra aujtu' h{yato kaiV*



y movido a compasión extendiendo a mano le tocó y  
 levgei aujtw'/: qevlw, kaqarivsqhti:  
 dice le: Quiero, se limpiado.

Notas y análisis del texto griego.

Crítica Textual. Lecturas alternativas.

<sup>12</sup>splagnisqeiV", *movido a compasión*, lectura atestiguada en A, A, B, C, L, W, D, Q, 0310, 0233, *f*<sup>1</sup>, *f*<sup>13</sup>, 28, 33, 157, 180, 205, 565, 579, 597, 700, 892, 1006, 1292, 1342, 1505, 2427, Biz [E, F, G, S], *Lect*, it<sup>aur, c, e, f, l, q</sup>, vg, sir<sup>s, p, h, pal</sup>, cop<sup>sa, bo</sup>, arn, eti, geo, esl, Basilio.

ojrgisqeiV, *encolerizado, lleno de enojo*, conforme a la lectura en D, it<sup>a, d, ff2, r1</sup>.

Se omite en l 866, it<sup>b</sup>.

Siguiendo el relato de la sanidad del leproso, escribe: kaiV, conjunción copulativa y; splagnisqeiV", caso nominativo masculino singular con el participio aoristo primero en voz pasiva del verbo splagnivzomai, *compadecerse, tener misericordia*, aquí como *movido a compasión*; ejkteivna", caso nominativo masculino singular del participio aoristo primero en voz activa del verbo ejkteivnw, que denota la idea de *extender afuera o adelante*, aquí *extendiendo*; thVn, caso acusativo femenino singular del artículo determinado *la*; cei'ra, caso acusativo femenino singular del nombre común *mano*; aujtu', caso genitivo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *a él, le*; h{yato, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz media del verbo a{ptw, que se utiliza para ir a encender fuego, en la voz media, como es este caso, se usa para *aferrarse, asirse de, tocar*, aquí como *tocó*; kaiV, conjunción copulativa y; levgei, tercera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo levgw, *hablar, decir*, aquí *dice*; aujtw'/: caso dativo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *a él, le*; qevlw, primera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo qevlw, *querer, desear*, aquí *quiero*; kaqarivsqhti, segunda persona singular del aoristo primero imperfecto en voz pasiva del verbo kaqarivzw, que expresa la idea de *limpiar, purificar*, aquí *se limpiado*.

kaiV splagnisqeiV". Jesús fue movido a misericordia. No solo tuvo compasión sino que sintió emoción en el alma por aquella situación. El Señor estaba identificado con el problema del leproso. Sorprendentemente hay una lectura alternativa, referenciada más arriba, que expresa la idea de enfado, por parte de Cristo ante la petición del

leproso, en cuyo caso exigiría la traducción, y *llenándose de ira*. Sin embargo la seguridad del primer texto implica la no aceptación de esta variante. Algunos lo explican como que el Señor se llenó de enojo a causa de los estragos que hacía la lepra, como escribe el Dr. Gnilka: "Si

*consideramos la ira como original, habrá que buscar su causa en el desorden de la creación causado por poderes malos, tal como se documenta en la escena del leproso*<sup>46</sup>. Con todo la compasión de Jesús es motivada siempre por la necesidad del hombre (6:34; 8:2; 9:22).

Los liberales aprovechan esta variante de la ira para negar el milagro, presentando el enfado de Jesús como consecuencia de la presentación ante él de un leproso que habiendo curado de la lepra, pedía a Jesús que lo declarase limpio, cosa que correspondía hacer a los sacerdotes, de modo que el *“quiero, se limpio”*, sería la respuesta de Jesús a un hecho de sanidad consumado<sup>47</sup>.

Por otro lado, en sentido interpretativo sobre la misericordia de Jesús, escribe Hendriksen:

*“Así que, compadeciéndose de él... El único que menciona esto es Marcos. Literalmente, la traducción debería ser ‘habiendo sido conmovido dentro de sí’ (sus entrañas). En cuanto a esta compasión activa de Jesús, compasión que se expresa en hechos, véanse también Mt. 9:36; 14:14; 15:32; 18:27; 20:34; Mr. 6:34; 8:2; Lc. 7:13. Sin embargo, no basta con estudiar solamente pasajes en que aparezca el mismo verbo. Véanse también pasajes de importancia similar y a veces fraseología sinónima; por ejemplo, ‘Llevó él nuestras enfermedades, y sufrió nuestros dolores’, Is. 53:4 (Mt. 8:17; cf. Mr. 2:16; 5:19, 34, 36, 43; 6:31, 37; 7:37; 9:23, 36, 37, 42; 10:14-16, 21, 43-45, 49; 11:25; 12:29-31, 34, 43, 44; 14:6-9, 22-24; 16:7). Pasajes similares se podrían agregar de Lucas y Juan. Nos quedamos asombrados ante el gran número de veces en que esta compasión de Jesús, esta ternura o expresión de su corazón en palabras y hechos de bondad, se menciona en los Evangelios. Constantemente está tomando la condición de los afligidos como una ‘preocupación muy personal’. Viviendo en medio de un pueblo que daba gran énfasis a asuntos legales triviales, lo que era muy cierto especialmente en lo que respecta a los líderes, Él sobresale como Aquel que pone el énfasis ‘en los asuntos importantes de la ley: la justicia, la misericordia y la fe’ (Mt. 23:23). Las angustias de las*

---

<sup>46</sup> J. Gniska. o.c., pág. 108.

<sup>47</sup> Por ejemplo Paulus, J. Weiss, etc.

*personas son sus propias angustias. Ama tierna e intensamente a los afligidos y se muestra solícito para ayudarlos*<sup>48</sup>.



ejkteivna" thVn cei ra aujtou h{yato kaiV levgei aujtw /: Si sorprendente es que el leproso se acercase a Jesús, más aún es que Jesús tocase al leproso antes de ser sanado, y *extendiendo la mano le tocó*. Varias veces se habla del toque sanador de la mano de Jesús (1:31, 41, 5:41; etc.). La Ley prohibía tal acción, ya que quien tocase a un leproso quedaba inmundo, teniendo que cumplir las ceremonias correspondientes para la limpieza legal de la contaminación. Pero, el poder sanador de Jesús salía de Él y era transmitido a la persona necesitada. Si duda no era preciso que el Señor tocase al enfermo para que recobrase la salud y quedase sano de su afección, pero lo hacía puntualmente cuando convenía a Su propósito. Ante la prohibición legal de contaminación e impureza por entrar en contacto con un leproso, el Señor manifestaba su incontaminable condición. El pecado y sus consecuencias no afectan para nada a quien es eternamente Santo. Por ser el Hijo de Dios en carne humana está fuera y sobre cualquier circunstancia que pudiera afectar al hombre. Tocar al leproso pone de manifiesto delante de todos los que presenciaron el milagro la condición personal suya, única e irrepetible, que vincula su naturaleza humana con la Persona Divina del Verbo de Dios, en unión hipostática. Dos cosas expresan el toque de la mano de Jesús: por un lado su omnipotencia que generará la sanidad, por otro la misericordia que mueve las entrañas del Maestro ante la situación miserable del leproso. Aquello tuvo que dejar un recuerdo imborrable en la mente del enfermo, que llenaría también de gratitud su corazón. Muy probablemente el leproso llevaría mucho tiempo sin el toque afectuoso de una caricia a causa de su situación, despertando a la realidad de una vida restaurada con el toque de la mano poderosa de Jesús.

gevlw, kaqarivsqhti: La última apreciación del redactor es la autoridad de Jesús expresada en una frase simple, breve y concisa: "*Quiero, se limpio*". Era la respuesta a la petición del leproso. Había venido al encuentro del Maestro con una súplica y una confesión: "*Si quieres, puedes limpiarme*". El Señor respondió con una sola palabra a lo que pudiera, tal vez, ser una manifestación de duda del enfermo, de modo que a su *si quieres*, recibió la respuesta firme, *quiero*. Pero, al querer, va unido siempre el poder. El leproso no tenía nada que hacer para ser sano, le fue por el poder omnipotente de Cristo, expresado en

---

<sup>48</sup> G. Hendriksen. o.c., pag. 87 s.

dos sencillas palabras: *Se, limpiado*. Era una respuesta de poder, una expresión de autoridad, a la petición del necesitado.

**42. Y así que él hubo hablado, al instante la lepra se fue de aquél, y quedó limpio.**

kaiV eujquV" ajph`lqen ajp' aujtou` hJ levpra, kaiV ejkaqarivsqh.  
E inmediatamente se fue de él la lepra, y fue limpiado.

Notas y análisis del texto griego.

Concluyendo la narración del milagro, escribe: kaiV, conjunción copulativa y; eujquV", adverbio de tiempo *al instante, al momento, inmediatamente*; ajph`lqen, tercera persona singular del aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo ajpevrcomai, literalmente *venir, irse aparte, desaparecer, marcharse*, aquí *se fue*; ajp', preposición propia de genitivo ajpov, con el grafismo que adopta por elisión de la o final ante vocal o diptongo sin aspiración, que equivale a *de, desde, procedente de, por medio de, con, por*; aujtou`, caso genitivo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal *él*; hJ, caso nominativo femenino singular del artículo determinado *la*; levpra, caso nominativo femenino singular del nombre común *lepra*; kaiV, conjunción copulativa y; ejkaqarivsqh, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz pasiva del mismo verbo kaqarivzw, aquí como *fue limpiado*.

kaiV eujquV" ajph`lqen ajp' aujtou` hJ levpra, kaiV ejkaqarivsqh. Con el reiterado adverbio eujquV", *inmediatamente, al instante*, Marcos indica que la sanidad de la lepra fue instantánea. La restauración fue plena, total e inmediata. No importa cual fuese la situación a la que la enfermedad había llevado al leproso, su sanidad fue absoluta. Al desaparecer la enfermedad, cualquier deformidad que hubiera podido producir, quedó también recuperada; ningún rastro de lesiones quedaban en su cuerpo. Era un hombre que había sido sanado y también restaurado. Para el leproso se abría una nueva etapa en su vida, con una condición personal y física como nunca antes había experimentado. Cristo abría para él, no solo la puerta de la salud, sino también la de la plena restauración social.

**43. Entonces le encargó rigurosamente, y le despidió luego.**

kaiV ejmbrimhsavmeno" aujtw`/ eujquV" ejxebalen aujtovn  
Y advirtiendo seriamente le en seguida despidió le.

Notas y análisis del texto griego.

Introduciendo las instrucciones de Jesús al leproso sanado, dice: kaiV, conjunción copulativa y; ejmbrimhsavmeno", caso nominativo masculino



singular del participio aoristo primero en voz media del verbo ejmbrimavomai, que expresa la idea de una advertencia solemne, aquí *advirtiendo seriamente*; aujtw'/. caso dativo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado a él, le; eujquV", adverbio de tiempo *inmediatamente, en seguida*; ejxevbalen, tercera persona singular del aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo ejkbavllw, que denota *expulsar, echar fuera, despedir*, aquí *despidió*; aujtovn, caso acusativo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado a él, le.

kaiV ejmbrimhsavmeno" aujtw'/. Jesús despide al que ya es un hombre sano. Lo hace con una seria advertencia. El verbo ejmbrimavomai, es poco usado, con un significado fuerte en el griego, vinculado con el resoplido de un caballo. La connotación tiene que ver con *irritarse, expresar desagrado, gemir*. Por tanto, es difícil en este versículo, ateniéndose al entorno, encontrar un significado adecuado. No se trata de un reproche hecho al leproso, sino más bien expresa el énfasis que requiere a la atención de la instrucción que sigue en el próximo versículo. En este entorno requiere buscar algo que indique lo dicho con profundo sentimiento, como si dijese que Jesús le dio un *mandamiento severo*. Sin embargo no es una forma definitiva. De este modo escribe Vincent Taylor, refiriéndose a la forma verbal de este texto:

*"El comentario de Bernard es excelente: ejmbrimavomai, expresa los sonidos inarticulados incontenibles que pronuncia una persona cuando se ve abrumada por una oleada de emociones profundas. Jesús, el hombre perfecto, experimentó también esto, como todo lo humano que no fuese pecado. Cuando encargó al leproso y al ciego que él había curado, que no dijese nada de lo que les había sucedido, marcó sus palabras con un tono duro y grave de la voz, que indicaba su agitación: 'Les dio un grito' no expresa con exactitud el sentido, porque indica violencia al hablar o mandar. Pero se aproxima más al significado fundamental de ejmbrimhsavmeno" que 'les encargó estrictamente'. Las traducciones que indican enojo, aunque están íntimamente relacionadas con el significado del verbo, no nos satisfacen si indican que Jesús se enojó con el leproso, porque nada sugiere esta idea"*<sup>49</sup>.

eujquV" ejxevbalen aujtovn. Inmediatamente despidió al hombre, no sin antes darle las instrucciones que vienen a continuación.

<sup>49</sup> Vincent Taylor. o.c., pág. 208 s.

testimonio a ellos.

kaiV levgei aujtw`/: o{ra mhdeniV mhdeVn ei[ph/", ajllaV u{page seautoVn

Y dice le; Mira a nadie nada digas; sino ve tú mismo  
dei`xon tw`/ iJerei` kaiV prosevnegke periV tou` kaqarismou` sou  
muestra al sacerdote y ofrece por la limpieza de ti  
a} prosevtaxen Mwus`", eij" martuvrion aujtoi`".  
las cosas que mandó Moisés, por testimonio a ellos.

#### Notas y análisis del texto griego.

Recogiendo las instrucciones de Jesús al leproso, dice: kaiV, conjunción copulativa y; levgei, tercera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo levgw, *decir, hablar*, aquí *dice*; aujtw`/, caso dativo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *a él, le*; o{ra, segunda persona singular del presente de imperativo en voz activa del verbo oJravw, *mirar, atender*, aquí *mira*; mhdeniV, caso dativo masculino singular del pronombre indefinido declinado *a nadie*; mhdeVn, caso acusativo neutro singular del pronombre indefinido *nada*; ei[ph/", segunda persona singular del aoristo segundo de subjuntivo en voz activa del verbo levgw, *decir*, en su forma aorista ei[pw, aquí *digas*; ajllaV, conjunción adversativa *sino*; u{page, segunda persona singular del presente de imperativo en voz activa del verbo uJpavgw, *ir, partir*, aquí *ve*; seautoVn, caso acusativo masculino singular del pronombre reflexivo *tú mismo*; dei`xon, segunda persona singular del aoristo primero de imperativo en voz activa del verbo deivknumi, con sentido de *mostrar, exhibir*, aquí como *muestra*; tw`/, caso dativo masculino singular del artículo determinado declinado *al*; iJerei`, caso dativo masculino singular del nombre común *sacerdote*; kaiV, conjunción copulativa y; prosevnegke, segunda persona singular del aoristo primero de imperativo en voz activa del verbo prosfevrw, *presentar, ofrecer*, aquí *ofrece*; periV, preposición propia de genitivo *por*; tou`, caso genitivo masculino singular del artículo determinado *el*; kaqarismou`, caso genitivo masculino singular del nombre común *limpieza*; sou, caso genitivo de la segunda persona singular del pronombre personal declinado *de ti*; a}, caso acusativo neutro plural del pronombre relativo *las cosas que*; prosevtaxen, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo prostavssw, *ordenar, determinar*, aquí *ordenó*; Mwus`", caso nominativo masculino singular del nombre propio *Moisés*; eij", preposición propia de acusativo *por, para*; martuvrion, caso acusativo neutro singular del nombre común *testimonio*; aujtoi`", caso dativo masculino de la tercera persona plural del pronombre personal declinado *a ellos*.

kaiV levgei aujtw`/: o{ra mhdeniV mhdeVn ei[ph/", Sorprende la restricción que Jesús impone al leproso sanado de su enfermedad. No

debía decir nada a nadie. Nuevamente surge la pregunta que se produce



sobre la causa de la prohibición de hablar del milagro. Como se ha dicho cualquier respuesta es una mera suposición por cuanto no hay base bíblica para establecer una respuesta cierta. Es posible que en este caso Jesús prohibiera al leproso pararse para hablar a otros de su sanidad, por cuanto era urgente que primeramente acudiera a cumplir los requisitos legales comenzando por la presentación al sacerdote para que lo declarase limpio de la enfermedad. La obediencia a lo que Dios había establecido era prioritario antes que comunicar la gozosa noticia de su sanidad. La Ley establecía que el leproso debía ser examinado por el sacerdote que declararía terminada la contaminación y por tanto dejaría de ser considerado *impuro*, antes de reintegrarse a la sociedad. El Señor había venido a cumplir la ley, por tanto daba prioridad absoluta a la obediencia y manda al leproso que había sido sanado que dejase la buena noticia para más tarde y cumplierse primero la ley (Mt. 5:17). Quienes estuviesen interesados en acusar a Jesús de transgresor de la ley, no tendrían en este caso motivo de acusación porque el Señor había dado preferencia al cumplimiento de lo establecido en ella. Se ha sugerido que la urgencia del mandato para que el leproso se presentase al sacerdote, podría deberse a que por odio a la sanidad efectuada, si la noticia llegaba a ellos antes que el leproso, no lo declarasen limpio. Esto es harto difícil porque un cuerpo sin mancha alguna no podía ser considerado inmundo porque estaba sano. Cabría pensar también que Jesús no quería que esas señales se extendieran para evitar que, como ocurrió más adelante, los hombres viniesen para hacerle rey, por interés personal, lo que produciría un serio conflicto en la sociedad de entonces, considerándolo como el Libertador anunciado para resolver la opresión del pueblo bajo el dominio romano (Jn. 6:14-15). Posiblemente las razones de Jesús fuesen estas y otras muchas más, pero, la única verdad bíblica es la prohibición del Señor, que va a acompañada de un *mira*, enfático, que aquí equivale a una llamada de atención, como si el Señor le dijera: *Presta mucha atención: no digas nada a nadie*.

ajllaV u{page seautoVn dei`xon tw`/ iJerei`, El leproso debía cumplir los requisitos establecidos en la ley para aquella situación. Lo primero que debía hacer era presentarse delante de un sacerdote, lo que suponía, en aquellos tiempos, subir a Jerusalén buscando en el templo uno de los sacerdotes que estuviese cumpliendo su turno de ministerio. Éste lo debía examinar atentamente y declararlo limpio de la lepra si realmente no había señal alguna en su cuerpo de la enfermedad que había padecido (Lv. 14:3).

Mwu>sh' ". Seguidamente a presentarse al sacerdote y ser examinado por él, debía cumplir los requisitos establecidos en la Ley para la limpieza ceremonial de su inmundicia legal, comenzando con la presentación de un sacrificio de aves, para esparcir la sangre de la avecilla siete veces sobre el leproso curado (Lv. 14:4-7). El que se purificaba debía rasurarse completamente, lavar toda su ropa y permanecer siete días fuera de su residencia (Lv. 14:8). Al octavo día tenía que presentar una ofrenda consistente en dos corderos, una cordera de un año, tres décimas de flor de harina para la ofrenda amasada (Lv. 14:10). Parte de la sangre del cordero sacrificado, le era aplicada en el lóbulo de la oreja derecha, otra parte sobre el pulgar de su mano derecha y también sobre el pulgar del pie derecho (Lv. 14:13-14). El sacerdote mojaría sus manos con una medida de aceite y aplicaría éste en las mismas partes del cuerpo en que se había aplicado la sangre (Lv. 14:15-17), poniendo lo restante del aceite sobre la cabeza del que se purificaba (Lv. 14:18). Finalmente ofrecería un sacrificio por el pecado (Lv. 14:19). Hecho todo esto podía integrarse ya en la sociedad de la que había sido excluido a causa de la lepra.

eij" martuvrion aujtoi' ". Todo esto servía como testimonio. Los sacerdotes descubrían en el leproso sanado el poder de Jesús. En la sujeción del leproso al ritual de la ley, ponían de manifiesto la obediencia de este a lo que Dios había dispuesto, y también la aceptación por parte de Cristo de las disposiciones establecidas por Moisés en nombre de Dios.

Permítase aquí una breve aplicación tomada de la presentación del leproso al sacerdote y de la purificación ritual. Quien llevaba a cabo toda la operación de restauración no era el que había sido sanado, sino el sacerdote que ministraba en el santuario. Éste salía fuera del *real*, del lugar de residencia del pueblo para atender al leproso que había sido sanado. De la misma manera el Señor descendió del cielo y, viniendo *fuera del real*, busco al pecador perdido en la miseria de su condición (Lc. 19:10). No esperó que el pecador viniera a Él, cosa imposible en su condición natural, sino que fue Él a buscar al pecador, haciendo la distancia que lo separaba para llegar a su lado. No hubiera sido posible limpiarnos de nuestro pecado si el Salvador hubiese permanecido en el seno del Padre, como dice Mackintosh: "*Cuando se trata de crear mundos, Dios no tiene más que hablar. Cuando se trata de salvar a los*



*pecadores, tiene que dar a su Hijo*<sup>50</sup>. El derramamiento de sangre completaba la tarea del sacerdote para la restauración del leproso. Todo el ceremonial siguiente discurría con la aplicación de la sangre de los sacrificios, comenzando por el de la avecilla. El sacrificio de Cristo limpia de todo pecado. Para la extinción de la impureza que distanciaba al creyente de Dios, tuvo que dar su sangre ofreciéndose a sí mismo (He. 9:11-12). El pecado, no importa la dimensión que a ojos humanos alcance, es algo terrible delante de Dios. El más pequeño ha costado la vida de su Hijo. Para que un pecado, por insignificante que parezca, pueda ser perdonado, tuvo el Señor que ofrecerse a sí mismo. El leproso era declarado limpio desde el momento en que el sacerdote aplicaba la sangre sobre él. Jesús llevó nuestros pecados en su cuerpo sobre el madero, para limpiarnos de toda inmundicia y permitir nuestra entrada a la casa y familia de Dios. La sangre aplicada a la oreja, la mano y el pie, era una ilustración de la redención plena del creyente en Cristo. Ningún pecado queda pendiente de expiación, por tanto ya no hay condenación para quien está en Cristo (Ro. 8:1). Pero, queda todavía la figura de la aplicación del aceite sobre las mismas partes del cuerpo y de la cabeza. De manera que el creyente es limpio por la sangre de Cristo, y consagrado a Dios por la acción del Espíritu Santo que sella al salvo como propiedad de Dios (Ef. 1:13-14). Comprado al precio de la vida de Jesucristo (1 P. 1:18-20), es consagrado por Dios a su servicio para ser por siempre su hijo, adoptado en el Hijo, y pasar al pleno disfrute de la sociedad celestial de los redimidos.

**45. Pero ido él, comenzó a publicarlo mucho y a divulgar el hecho, de manera que ya Jesús no podía entrar abiertamente en la ciudad, sino que se quedaba fuera en los lugares desiertos; y venían a él de todas partes.**

oJ deV ejxelqwVn h[rxato khruvssein pollaV kaiV diafhmivzein toVn  
 Pero él saliendo comenzó proclamar mucho y divulgar el  
 lovgon, w{ste mhkevti aujtoVn duvnasqai fanerw`" eij" povlin  
 asunto, de modo que ya no él podía manifiestamente en ciudad  
 eijselqei`n, ajll' e[xw ejp' ejrhvmoi" tovpoi" h\n: kaiV h[rconto proV"  
 entrar, sino afuera en desiertos lugares estaba; y venían a  
 aujtoVn pavntoqen.  
 Él de todas partes.

Notas y análisis del texto griego.

<sup>50</sup> C. H. Mackintosh. *Estudios sobre el libro de Levítico*. Editorial Buenas Nuevas. Pag. 184.

Cerrando el relato, escribe: oJ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; deV, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; ejxelqwVn, caso nominativo singular masculino con el participio aoristo segundo en voz activa del verbo ejxefrcomiai, con un amplio significado, entre ellos *salir*, aquí, *saliendo*; h[rxato, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz media del verbo a[rcw, que equivale a *comenzar, empezar*, aquí *comenzó*; khruvssein, presente de infinitivo en voz activa del verbo khruvssw, *proclamar, anunciar*; pollaV, caso acusativo neutro plural del adjetivo *mucho*; kaiV, conjunción copulativa *y*; diafhmivzein, presente de infinitivo en voz activa del verbo diafhmivzw, *divulgar, difundir*; toVn, caso acusativo masculino singular del artículo determinado *el*; lovgon, caso acusativo masculino singular del nombre común *asunto*; w{ste, conjunción *de modo que*; mhkevti, adverbio *ya no*; aujtoVn, caso acusativo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal *él*; duvnasqai, presente de infinitivo en voz media del verbo duvnamai, *poder*, aquí *podía*; fanerw'', adverbio de modo *visiblemente, manifiestamente, públicamente*; eij'', preposición propia de acusativo *a, en*; povlin, caso acusativo femenino singular del nombre común *ciudad*; eijselqei'n, aoristo segundo de infinitivo en voz activa del verbo eijsevrcomai, *venir a dentro, entrar*; ajll', conjunción causal *porque*; e[xw, adverbio de lugar *afuera*; ejp', forma que adopta la preposición propia de dativo ejpiv, con el grafismo por elisión de la i final ante vocal o diptongo sin aspiración, que equivale a *por, sobre, en*; ejrhvmoi'', caso dativo masculino plural del adjetivo *desiertos*; tovpoi'', caso dativo masculino plural del nombre común *lugares*; h'n, tercera persona singular del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo eijmiv, *estar*, aquí *estaba*; kaiV, conjunción copulativa *y*; h[rconto, tercera persona plural del imperfecto de indicativo en voz media del verbo e[rcomai, *venir, llegar, aparecer*, aquí *venían*; proV'', preposición propia de acusativo *a*; aujtoVn, caso acusativo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal *él*; pavntoqen, adverbio *enteramente, totalmente*, aquí con sentido *de todas partes*.

oJ deV ejxelqwVn h[rxato khruvssein pollaV kaiV diafhmivzein toVn lovgon, Pese a la solemne advertencia y mandato de Jesús, el leproso que había sido sanado hizo todo lo contrario. El hecho de que lo hiciese por el gozo de haber sido sanado, no justifica la actitud de desobediencia en relación con lo que Jesús le había mandado. No lo dijo a poco, lo divulgó mucho, realmente lo contó a cuantos pudo hacerlo. ¿Qué fue lo que el leproso proclamaba? El texto griego dice toVn lovgon, literalmente *la palabra*, en muchos lugares una forma de expresar el mensaje del evangelio. Sin embargo el sustantivo no expresa siempre el concepto de *palabra, dicho, mensaje*, sino también el relato de un hecho, como debe entenderse en este caso. No se trataba de un leproso que predicaba el evangelio del reino, sino la acción omnipotente operada en él por Jesús de Nazaret. No cabe duda que esto era también la *buena nueva*. Dios se había manifestado en gracia y misericordia con



los que hasta entonces eran desgraciados. No es necesario que Marcos detalle el mensaje que extendía el leproso sanado, porque es suficiente con saber que aquella bendición recibida era esparcida, proclamada, por él para conocimiento de todos.

w{ste mhkevti aujtoVn duvnasqai fanerw`" eij" povlin eijselqei`n, La consecuencia fue que la fama de Jesús se multiplicaba. Hasta ahora era conocido por el poder de su predicación, por Su poder sanador en enfermedades, y ahora por la capacidad de sanar la grave enfermedad de la lepra. El resultado no podía ser otro más que la imposibilidad de que entrase de incógnito en una ciudad o que pasase desapercibido en ellas. La referencia a povlin, ciudad, debe entenderse como a cualquier ciudad de Galilea y no sólo a Capernaum. La presencia de Jesús en cualquier ciudad suponía verse inmediatamente rodeado de multitud de personas. Algunos<sup>51</sup> sugieren que Jesús no podía entrar en las ciudades porque habiendo tocado al leproso sería considerado como inmundo conforme a lo establecido en la ley. No es posible sustentar esto por cuanto la popularidad de Jesús hacía que las gentes acudieran continuamente a Él.

ajll' e[xw ejp' ejrhvmoi" tovpoi" h`n: La reacción de Jesús fue la natural, se mantenía en lugares desiertos, es decir, en zonas poco pobladas evitando entrar en las ciudades. Al Señor no le interesaba la popularidad, sino el cumplimiento de su misión que tenía que ver con la predicación del evangelio. A las personas no les interesaba tanto sentarse y escuchar el mensaje como ser sanadas y liberadas de sus problemas, de modo que casi se hacía imposible para Cristo proclamar el mensaje de las buenas nuevas del reino en aquellas condiciones. ¿Qué hacía en los lugares desiertos? Además de evitar la conmoción social que su presencia producía, tenía un lugar apropiado para orar y para impartir enseñanzas a sus discípulos. Es curioso que el Sanador está ahora en la zona donde antes el leproso tenía que vivir obligatoriamente, en lugares desiertos.

kaiV h[rconto proV" aujtoVn pavntoqen. Sin embargo, el resultado de todo esto es que la gente seguía buscando a Jesús. De todos los lugares acudía a Él. El *lugar desierto*, no es refugio suficiente para Su popularidad. Hay miles de necesitados que buscan al Señor hasta encontrarlo.

Al cerrar el comentario del capítulo podemos destacar algunas de sus enseñanzas para aplicación personal.

---

<sup>51</sup> Entre otros Meyers, B. J. Malina.

Juan anuncia a Cristo. El ministerio de bautizar para arrepentimiento, se complementaba con la predicación (v. 7), que anunciaba al Mesías que estaba por manifestarse. No hay predicación bíblica que pueda separarse del anuncio de Cristo. Tanto corresponda a una enseñanza para creyentes como a un mensaje evangelístico. Todo predicador tiene la responsabilidad de proclamar a Cristo. Especialmente en un tiempo en que el evangelio ha pasado de ser un mensaje bíblico a un mensaje filosófico, es necesario que recordemos la necesidad de predicar el *mensaje de la Cruz*, que comprende la proclamación de la Persona y obra de Jesucristo. En un mundo humanista donde el hombre es el centro del razonamiento y el objetivo de todo, se insta a proclamar un mensaje Cristocéntrico, donde el hombre se presenta como un necesitado incapaz de operar nada por sí mismo para resolver su problema personal y espiritual, y se presenta la única solución de la aceptación de Cristo por medio de la fe. Es necesario que entendamos que el evangelio no es un mensaje humano sino divino (Gá. 1:11-12). De la misma manera si predicamos para enseñanza y edificación tiene que ser un mensaje fundado en la Palabra, de otro modo, una predicación expositiva. Este es el mandato del apóstol Pablo a Timoteo (2 Ti. 4:2). La edificación de los creyentes no consiste en hablarles de cosas, sino en predicarles la Palabra.

Jesús es un ejemplo de oración. El Señor oraba constantemente, buscando cada día tiempo para dedicarse sosegadamente a la oración. No empezaba la jornada de trabajo sin haber tenido un tiempo a solas con el Padre. Cristo es el ejemplo de vida para el cristiano. Cada uno de nosotros estamos llamados a seguir su ejemplo (He. 12:2). El creyente que vive a Cristo (Fil. 1:21), dedicará tiempo a orar, como hizo el Señor. El cristiano practica la oración no solo por necesidad o por mandamiento, sino por comunión con Cristo. Orar es un mandamiento que debe ser recordado (Ef. 6:18; 1 Ts. 5:17). Gran parte del fracaso evangelístico de nuestro tiempo está en el poco espacio que dedicamos a orar por los perdidos. Una gran medida de la desilusión en el ministerio por la falta de resultados en la marcha de la iglesia, obedecen, sin duda, al poco tiempo que el liderazgo dedica a la oración. Las reuniones de pastores, ancianos, diáconos, líderes en general son largas jornadas de conversaciones, discusiones, reflexiones, etc. pero con muy poco tiempo para orar. El resultado final es un pueblo cuyos problemas no se resuelven y una iglesia languideciente. El capítulo presenta para cada uno un serio desafío en el área de la oración personal.

Proclamación y testimonio. El leproso sanado comenzó a proclamar el poder de Jesús a cuantos podía o querían oírle. La bendición recibida era tan grande que no podía ser retenida, tenía que



ser compartida. Una bendición infinitamente mayor es la que se otorga cuando por fe en Cristo recibimos el perdón de pecados y la vida eterna. Este regalo de la gracia es la necesidad que tienen todos aquellos que están sin Cristo. La obligación moral de cada uno de nosotros es ir a ellos y proclamarles el evangelio (16:15-16). Pero, la efectividad del testimonio del leproso anunciando a Cristo como sanador de su enfermedad, era su propia transformación. El poder de Jesús había cambiado su vida y era otra persona. De igual manera el testimonio transformador del mensaje del evangelio, es la manifestación visible de ese cambio en cada uno de los que predicán el evangelio. De otro modo, como el apóstol Pedro decía, ningún creyente debiera dejar de decir lo que había visto y recibido de Jesús (Hch. 4:20). En un mundo en tinieblas Cristo se hace visible por la luz de los cristianos.